

MY  
LIFE  
NEXT  
DOOR

Huntley Fitzpatrick



## Sinopsis

Un hermoso debut acerca de la familia, la amistad, el primer amor y de cómo ser fiel con la persona que amas sin traicionar a otra.

*"Una cosa que mi madre nunca supo y que habría desaprobado del todo, era que yo observaba a los Garrett. Todo el tiempo."*

Los Garrett son todo lo que los Reed no son. Ruidosos, numerosos, desordenados, cariñosos. Y cada día desde su balcón, la adolescente de 17 años, Samantha Reed, desea ser uno de ellos... hasta que una tarde de verano, Jase Garrett trepa por su balcón y cambia todo. Mientras los dos se enamoran locamente, la familia de Jase vuelve a Samantha uno más de ellos. Luego, en un instante, el piso se retira de su mundo y ella se enfrenta repentinamente a una decisión imposible. ¿Qué familia perfecta la salvará? ¿O es hora de que ella se salve a sí misma?

Una lectura soñadora, llena de personajes que se quedan contigo mucho después de que la historia termina.

2





# Índice

3

Capítulo 1	Capítulo 20	Capítulo 39
Capítulo 2	Capítulo 21	Capítulo 40
Capítulo 3	Capítulo 22	Capítulo 41
Capítulo 4	Capítulo 23	Capítulo 42
Capítulo 5	Capítulo 24	Capítulo 43
Capítulo 6	Capítulo 25	Capítulo 44
Capítulo 7	Capítulo 26	Capítulo 45
Capítulo 8	Capítulo 27	Capítulo 46
Capítulo 9	Capítulo 28	Capítulo 47
Capítulo 10	Capítulo 29	Capítulo 48
Capítulo 11	Capítulo 30	Capítulo 49
Capítulo 12	Capítulo 31	Capítulo 50
Capítulo 13	Capítulo 32	Capítulo 51
Capítulo 14	Capítulo 33	Capítulo 52
Capítulo 15	Capítulo 34	Capítulo 53
Capítulo 16	Capítulo 35	Sobre la Autora
Capítulo 17	Capítulo 36	Agradecimientos
Capítulo 18	Capítulo 37	
Capítulo 19	Capítulo 38	





# Capítulo 1

*Traducido por Lore\_Mejia*

*Corregido por ★MoNt\$3★*

Los Garrett estuvieron prohibidos desde un principio.

Pero no es por eso por lo que eran importantes.

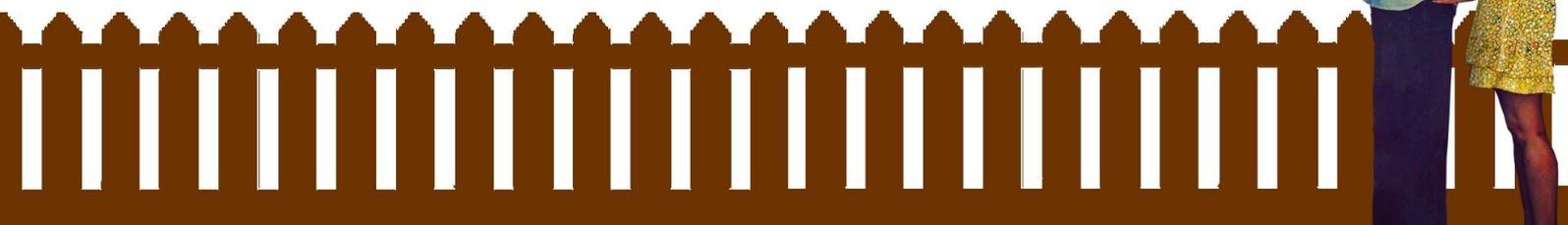
Estábamos de pie en nuestro jardín ese día hace diez años, cuando su abollado sedan se acercó a la casa de tejas de altura baja de al lado, seguido de una camioneta de mudanzas.

—Oh, no —suspiró mamá, dejando caer sus brazos a sus costados—. Esperaba que pudiéramos evitar esto.

—Esto... ¿qué? —dijo mi hermana mayor desde la calzada. Tenía ocho años y ya estaba inquieta con la tarea que mamá le había asignado para el día, plantar bulbos de junquillo en nuestro jardín delantero. Caminando rápidamente hacia la valla que dividía nuestra casa de la de al lado, se puso de puntillas para espiar a los nuevos vecinos. Yo presioné mi cara contra la brecha entre las tablas, observando sorprendida cómo dos padres y cinco niños se bajaban del sedan, como si fuera uno de esos carros de payaso del circo.

—Este tipo de cosas. —Mamá hizo un gesto hacia el carro con la pala de jardinería, torciendo su cabello rubio con la otra mano—. Hay uno en cada vecindario. La familia que jamás poda el césped. Que tiene juguetes regados por todas partes. Los que nunca plantan flores, o que lo hacen y luego las dejan morir. La familia desordenada que disminuye el valor de las propiedades inmobiliarias. Aquí están. Justo al lado. Tienes ese bulbo invertido, Samantha.

Le di la vuelta al bulbo, metiendo mis rodillas aún más en la tierra para acercarme más a la valla, mis ojos nunca abandonaron al padre que sacaba a un bebé del asiento de seguridad del auto, mientras un pequeño con cabello rizado subía en su espalda.



—Se ven amables —dije.

Recuerdo que en ese momento hubo silencio y levanté la vista hacia mi madre.

Sacudió su cabeza hacia mí, con una extraña expresión en su rostro.

—La amabilidad no es el asunto aquí, Samantha. Tienes siete años. Necesitas entender lo que es importante. Cinco niños. Buen Dios. Igual que la familia de tu padre. Es una locura. —Volvió a sacudir la cabeza, girando sus ojos en dirección al cielo.

Me acerqué a Tracy y levanté un trozo de pintura blanca de la valla con la uña. Mi hermana me miró con la misma cara de advertencia con la que me observaba cuando estaba viendo televisión y me le acercaba a hacerle una pregunta.

—Él es lindo —dijo, volviendo a ponerse en puntillas. Miré al otro lado para ver a un chico mayor salir de la parte trasera del auto, guante de béisbol en mano, giró para sacar una caja de cartón llena de elementos de deportes.

5

Hasta en ese entonces, a Tracy le gustaba desviarse, olvidarse de cuan duro le daba a nuestra madre el serlo. Nuestro padre nos había abandonado sin siquiera decir adiós, dejando a mamá con una niña de un año, una bebé en camino, mucha desilusión, y, por suerte, el fondo de contingencia que sus padres le habían creado.

Los años probaron que nuestros vecinos, los Garrett, eran exactamente lo que mamá había predicho. Podaban la grama esporádicamente. Sus luces de navidad se quedaban colgadas hasta la pascua. Su jardín trasero era una mezcla de una piscina, un trampolín, unos columpios y un pasamano. Periódicamente, la Sra. Garrett hacía el intento de plantar algo de la estación, crisantemos en septiembre, no me olvides en Junio, solo para dejarlas marchitarse mientras ella atendía algo más importante, como sus cinco hijos. Se convirtieron en ocho niños con los años. Todos con aproximadamente tres años de diferencia.

—Mi zona insegura —escuché que la Sra. Garrett le explicaba a la Sra. Mason un día en el supermercado cuando ella había comentado sobre su vientre—, son los veintidós meses. Ahí es cuando de repente ya dejan de ser bebés. Yo amo tanto a los bebés.

La Sra. Mason había levantado las cejas y había sonreído, luego se giró con los labios apretados y una sacudida de cabeza.





Pero la Sra. Garrett pareció ignorarlo, feliz y contenta con su caótica familia. Cinco niños y 3 niñas para cuando cumplí 17 años.

Joel, Alice, Jase, Andy, Duff, Harry, George y Patsy.

En los diez años que pasaron desde que los Garrett se mudaron a la casa de al lado, Mamá casi nunca podía mirar por la ventana que daba hacia su casa de dar un bufido impaciente. Demasiados niños en el trampolín. Bicicletas abandonadas en la grama. Otro globo azul o rosado atado al buzón, ondeando caprichosamente con el viento. Partidos de basquetbol ruidosos. Música sonando mientras Alice y sus amigas se broncean. Los chicos mayores lavando autos y mojándose unos a otros. Si no eran esos, era la Sra. Garrett amamantando en las escaleras o sentada en las piernas del Sr. Garrett donde todo el mundo podía verla.

—Es indecente —decía mamá mirando.

—Es legal. —Tracy, futura abogada, siempre le respondía, sacudiendo su cabello platino. Ella se ponía junto a mamá, inspeccionando a los Garrett por la gran ventana lateral de la cocina—. Las cortes han legalizado totalmente el amamantar donde uno quiera. Sus propias escaleras son definitivamente justas.

—¿Pero por qué? ¿Por qué hacerlo cuando hay teteros y leche en polvo? Y si debe, ¿por qué no hacerlo adentro?

—Está vigilando a los otros niños, mamá. Es lo que se supone que tiene que hacer —algunas veces decía yo, poniéndome junto a Tracy.

Mamá suspiraba, sacudía la cabeza y sacaba la aspiradora del closet como si fuera Valium. La canción de cuna de mi niñez era mi mamá usando la aspiradora, haciendo líneas beige perfectamente simétricas en nuestra alfombra de la sala. De alguna forma parecía que las líneas fueran importantes para ella, tan esenciales que prendía la maquina cuando Tracy y yo estábamos desayunando, luego lentamente nos seguía hacia la puerta cuando íbamos por nuestros abrigos y maletines. Luego retrocedía, eliminando las huellas que habíamos dejado y las de ella cuando estábamos afuera. Finalmente, apoyaba la aspiradora contra una las columnas del porche solo para volver a meterla cuando regresara del trabajo.

Fue claro desde un principio que no debíamos jugar con los Garrett. Después de llevar la obligatoria lasaña de "Bienvenidos al vecindario", mi mamá se esforzó por ser bastante antipática. Le respondía los saludos a la Sra. Garrett con sonrisas forzadas y fríos asentimientos. Rechazaba las ofertas del Sr. Garrett



para cortar la grama, barrer las hojas o quitar la nieve con un tenso "tenemos unos encargados, gracias de todas formas."

Finalmente, los Garrett dejaron de intentarlo.

Aunque vivían justo al lado, y unos de sus hijos podían pasar pedaleando frente a mí mientras yo regaba las flores de mamá, era fácil no encontrarse con ellos. Sus hijos iban a las escuelas públicas locales. Tracy y yo íbamos a Hodges, la única escuela privada en nuestra pequeña ciudad de Connecticut.

Una cosa que mamá nunca supo y que desaprobaba, era que me la pasaba mirando a los Garrett. Todo el tiempo.

Afuera de la ventana de mi cuarto, hay una pequeña sección de techo con una pequeña valla alrededor. No es realmente un balcón, es algo más como una cornisa. Esta entre dos gabletes, oculta tanto del jardín delantero como del trasero, y da con la parte lateral de la casa de los Garrett. Incluso antes de que ellos vinieran, era mi lugar para sentarme y pensar. Pero después, era mi lugar para soñar.

7 Salía después de la hora de dormir, miraba por las ventanas iluminadas, y veía a la Sra. Garrett lavando los platos, uno de los chicos sentado en la encimera junto a ella. O al Sr. Garrett luchando en la sala con los chicos mayores. O las luces encendiéndose donde el bebé debía dormir, la figura del Sr. o la Sra. Garrett caminando de un lado a otro y sobando su pequeña espalda. Era como ver una película muda, una muy distinta a la vida que yo vivía.

A través de los años, me volví más audaz. Algunas veces los observaba en el día, después de la escuela, recostada contra el gablete, tratando de adivinar a que Garrett le correspondía cada nombre que escuchaba ser llamado por la puerta. Era engañoso porque todos ellos tenían el cabello ondulado y marrón, piel trigueña y textura robusta, como si fueran una raza aparte.

Joel era el más fácil de identificar, el mayor y el más atlético. Su foto a menudo aparecía en los periódicos locales por varios logros deportivos... lo conocía en blanco y negro. Alice, la próxima en la línea, se pintó el cabello de colores extravagantes y usaba ropa que provocaba comentarios de la Sra. Garrett, así que a ella también la reconocía. George y Patsy eran los pequeños. Los tres chicos del medio, Jase, Duff y Harry... no los conocía bien. Estaba casi segura que Jase era el mayor entre los tres. ¿Pero significaba eso que él era el más alto? Se suponía que Duff era el inteligente, compitiendo en varias competencias de ajedrez y deletreo, pero no usaba gafas ni daba ninguna otra





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

impresión de ser inteligente. Harry estaba constantemente en problemas: “¡Harry! ¿Cómo pudiste?” era la frase. Y Andy, la chica del medio, parecía que nunca estaba, su nombre era el que más llamaban para que fuera a cenar o se subiera al auto.

—¡Annnnnnnnnnnnnndyyyyyyyyyyyyyy!

Desde mi cornisa oculta, miraba hacia el jardín, tratando de localizar a Andy, adivinar el último escape de Harry, o ver el hermoso atuendo que Alice estaba usando. Los Garrett eran mi historia a la hora de dormir, mucho antes de siquiera pensar que yo haría parte de esa historia.



## Capítulo 2

*Traducido por Lorenaa*

*Corregido por Paaau*

**E**n la primera noche sofocante de calor en Junio estoy sola en casa, intentando disfrutar de la calma, pero encontrándome a mí misma yendo de habitación en habitación, incapaz de estar quieta.

9 Tracy está fuera con Flip, otro tenista rubio en su interminable lista de novios. No puedo ubicar a mi mejor amiga, Nan, quien está totalmente distraída por su novio, Daniel, desde que la escuela terminó la semana pasada y él se graduó. No hay que quiera ver en la televisión, ningún sitio en la ciudad al que me sienta con ganas de ir. Había intentado sentarme fuera en el porche pero con la marea baja, el aire es abrumador, con un olor fangoso de la brisa del río. Así que estoy sentada en nuestro salón abovedado, crujiendo el hielo que queda en mi agua con gas, hojeando a través de la pila de revistas *In Touch* de Tracy. De pronto, oigo un zumbido alto y continuo. Mientras sigue, miro alrededor, alarmada, intentando identificarlo. ¿La secadora? ¿El detector de humos? Al final, me doy cuenta de que es el timbre de la puerta, zumbando y zumbando, una y otra vez. Corro a abrir la puerta, esperando a uno de los ex de Tracy, envalentonado, después de demasiados daiquiris de fresa en el club de country, viniendo a recuperarla.

En vez de eso veo a mi madre, presionada contra el timbre a la luz del día, siendo besada por algún hombre. Cuando abro del todo la puerta, ellos se tambalean, entonces él se sujeta al marco de la puerta y siguen besándose. Así que me paro ahí, sintiéndome estúpida, con los brazos cruzados, mi camisón fino desplazándose un poco por el aire espeso. Todo a mí alrededor son voces de verano. A través de la costa lejana, el rugir de las motos calle abajo, el *shhhh* del viento entre los árboles. Ninguno de ellos y ciertamente no mi presencia, paran a mí madre o a este tipo. Ni siquiera cuando una moto petardea cuando entra en el camino de entrada de los Garrett, lo que normalmente enloquece a mi madre.





Al final, ellos se detienen para recuperar aire y ella se gira hacia mí con una risa incomoda.

—Samantha, ¡Dios! Me has asustado. —Ella está aturdida, su voz es alta y aniñada. No la típica voz autoritaria de “así es como va a ser” que usa en casa o la de “dulce mezclada con acero” que ejecuta en el trabajo.

Hace cinco años, mi madre entró en la política. Tracy y yo no nos lo tomamos en serio al principio... apenas sabíamos que mamá votara. Pero un día, ella llegó de una manifestación cargada y decidida a ser senadora del estado. Se postuló, ganó, y nuestras vidas cambiaron completamente.

Estábamos orgullosas de ella. Por supuesto que lo estábamos. Pero en vez de hacernos los almuerzos y revisar nuestras mochilas para estar segura que de nuestras tareas estaban hechas, Mamá dejaba la casa a las cinco de la mañana y se dirigía a Harford “antes de que el tráfico golpeará”. Ella se quedaba hasta tarde por comisiones o sesiones especiales. Los fines de semana no trataban de las prácticas de gimnasia de Tracy o mis competiciones de natación. Eran para deshuesar y conseguir votos, permaneciendo en sesiones especiales o atendiendo eventos locales. Tracy sacó cada truco de adolescente malo del libro. Jugó con las drogas y la bebida, robó, se acostó con muchos chicos. Yo leí pilas de libros, grabé a los Demócratas en mi mente —mi mamá es Republicana—, y pasé más tiempo del normal mirando a los Garrett.

10

Así que ahora, ésta noche, estoy aquí de pie, inmovilizada por la inesperada y prolongada MPA<sup>1</sup>, hasta que mi madre deja ir al tipo. Él se gira hacia mí y yo jadeo.

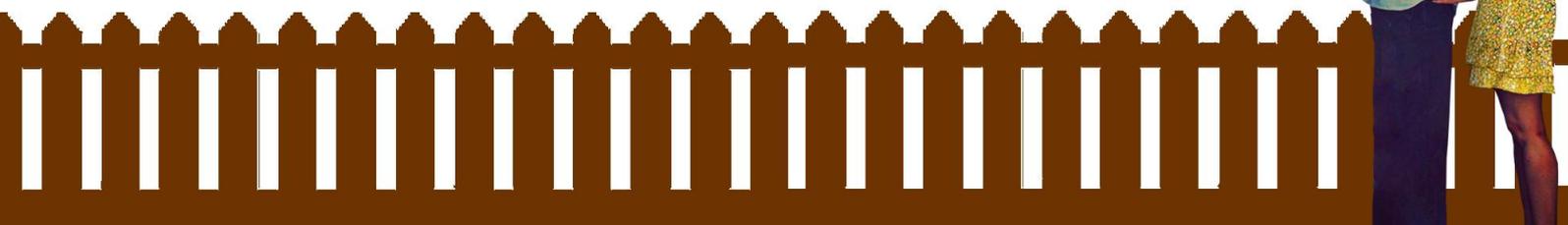
Después de que un hombre te deja, embarazada y con un bebé, tu no mantienes su foto sobre la chimenea. Sólo tenemos unas pocas fotos de nuestro padre, y todas están en la habitación de Tracy. Aun así lo reconozco: La curva de su mandíbula, los hoyuelos, el pelo rubio trigo brillante y los hombros anchos. Este hombre tiene todas esas cosas.

—¿Papá?

La expresión de mamá cambia del deslumbramiento de ensueño al shock completo, como si la hubiera maldecido.

---

<sup>1</sup> MPA: Muestras Públicas de Afecto.



El tipo se aparta de mi mamá, extendiendo sus manos hacia mí. Cuando él se mueve dentro de la luz del salón, me doy cuenta de que él es mucho más joven de lo que sería mi padre.

—Hola, querida. Soy el nuevo, y más entusiasta, miembro de la campaña de reelección de tu madre.

*¿Entusiasta? diré.*

Él toma mi mano y la sacude, al parecer sin mi participación.

—Este es Clay Tucker —dice mi madre, en un tono reverencial que bien podría utilizar para Vincent Van Gogh o Abraham Lincoln. Ella se gira y me da una mirada de desaprobación, sin duda por el comentario de "Papa", pero se recupera rápidamente—. Clay trabajó para la campaña nacional. Soy afortunada de que este a favor de ayudarme.

*¿En calidad de qué? Me pregunto cuando se atusa el pelo en un movimiento que no puede ser otra cosa que flirteo. ¿Mamá?*

—Así que Clay —continúa ella—, te dije que Samantha era una chica grande.

Parpadeo. Mido casi un metro sesenta. En tacones. "Grande" es una exageración. Entonces lo entiendo. Ella se refiere a mayor. Mayor para que alguien tan joven como ella me tuviera.

—Clay estaba algo sorprendido de descubrir que tengo una adolescente. —Mi madre se aparta un mechón de su pelo recién atusado detrás de su oreja—. Él dice que parezco una.

Me pregunto si habrá mencionado a Tracy o si la mantendrá bajo la superficie durante un tiempo.

—Eres tan preciosa como tu madre —me dice él—, así que hora lo creo. —Él tiene la clase de acento sureño que te hace pensar en galletas de mantequilla derretida y puertas oscilantes.

Clay mira alrededor del comedor.

—Que increíble habitación —dice—. Simplemente invita a un hombre a entrar después de un duro y largo día de trabajo. —Mi madre brilla. Está orgullosa de su casa, renueva las habitaciones todo el tiempo, modificando lo que ya está perfecto. Él camina alrededor suavemente, examinando las gigantescas pinturas de paisajes sobre las blancas, blancas paredes, viendo el sofá beige tan-





hinchado-que-no-puedes-sentarte y los inmensos butacones, sentándose finalmente en uno frente a la chimenea. Estoy en shock. Compruebo la cara de mi madre. Sus citas siempre acaban en la puerta. De hecho, ella apenas sale.

Pero mi madre no está haciendo su cosa normal de mirar hacia su reloj y decir “Oh Dios, mira la hora” y llevarlo amablemente hacia la puerta. En vez de eso, ella da otra risa de niña, jugando con las perlas de su oreja y dice—: Haré café.

Ella se gira hacia la cocina, pero antes de que pueda dar un paso, Clay Tucker viene hacia mí, poniendo un brazo sobre mi hombro.

—Me parece —dice—, que eres la clase de chica que puede hacer el café por sí misma y dejar que su madre se relaje.

Mi rostro arde y tomo un paso involuntario hacia atrás. El hecho es que yo normalmente hago té para mamá cuando ella llega tarde. Es un tipo de ritual. Pero nadie nunca me ha dicho que lo haga. Una parte de mí piensa que debo haber entendido mal. Conozco a este tipo como hace dos segundos. La otra parte instantáneamente se siente mortificada, de la forma que me siento cuando he olvidado hacer un problema de matemáticas con créditos extras en el colegio o en casa, cuando empujo mi ropa recién lavada en el cajón de la que no está doblada. Me paro aquí, luchando por una respuesta, y me quedo en blanco. Finalmente asiento, me giro y voy a la cocina.

Mientras estoy midiendo el café puedo oír susurros y risas bajas desde el comedor. ¿Quién *es* este tipo? ¿Lo ha conocido Tracy? Supongo que no, si yo soy la *chica grande*. Y de todas formas. Tracy ha estado animando los partidos de tenis de Flip desde que se graduaron la semana pasada. El resto del tiempo, están aparcados en nuestro camino de entrada en su convertible con los asientos bajados, mientras mamá aún está en el trabajo.

—¿Cariño, el café ya está listo? —dice mamá—. Clay aquí podría usar un reanimador. Ha estado trabajando como un perro de caza, ayudándome.

¿Un perro de caza? Sirvo el café recién hecho en las tazas, las pongo en una bandeja con la crema, el azúcar, servilletas y vuelvo de nuevo al salón.

—Está bien para mí cariño, pero Clay toma el suyo en una taza grande, ¿verdad Clay?

—Sí —dice con una gran sonrisa, sosteniendo su taza hacia mí—, la más grande que tengas, Samantha, voy con cafeína. Es una debilidad. —Se ríe.



Volviendo de la cocina por segunda vez, pongo la taza grande delante de Clay. Mi madre dice—: Vas a amar a Samantha, Clay. Es una chica tan inteligente. El año pasado, tomó todas sus clases avanzadas. A + en todas. Estuvo en el grupo del anuario, en el periódico del colegio, solía estar en el equipo de natación... Una estrella, mi chica. —Mi madre me da su sonrisa verdadera, la que le llega a los ojos. Comienzo a sonreírle de vuelta.

—De tal madre, tal hija —dice Clay, y los ojos de mi madre se deslizan hacia su rostro y se quedan ahí, paralizados. Ellos intercambian una mirada privada y mi mamá se acerca y se posa en el reposabrazos de su silla. Por un segundo, me pregunto si aún estoy en el salón. Claramente, estoy despedida. Bien. Me salvo de la clara posibilidad de perder el control y tirarle a Clay su café aún caliente de su gran taza sobre su regazo. O tirar algo realmente frío sobre mi mamá.

*Responde, responde.* Ruego desde el otro extremo del teléfono. Al final hay un clic, pero no es Nan. Es Tim.

—Residencia Manson —dice él—. Si eres Daniel, Nan está fuera con otro chico. Aún más idiota.

13

—No soy Daniel —le digo—, ¿pero es verdad? ¿La parte en la que ha salido?

—No, por supuesto que no. ¿Nan? Ella tiene suerte de tener a Daniel. Lo que es jodidamente triste.

—¿Dónde está?

—Por ahí, en alguna parte —ofrece Tim amablemente—. Estoy en mi habitación. ¿Alguna vez te has preguntado para que sirve el pelo de los dedos de los pies? —suelta Tim. Lo normal. Cierro mis ojos.

—¿Puedo hablar con ella ahora?

Tim dice que va a llamarla, pero diez minutos después, aún estoy esperando. Él probablemente incluso olvido que alguna vez respondió al teléfono.

Cuelgo y me tumbo en mi cama por un momento, mirando al ventilador del techo. Entonces abro mi ventana y me asomo.

Como es normal, la mayoría de las luces de los Garrett están encendidas. Incluyendo la del camino de entrada, donde Alice, algunos de sus mal vestidos amigos y unos cuantos de los chicos Garrett, están jugando baloncesto. Puede que haya alguno de sus novios por ahí también. Es difícil de decir, ellos están





saltando demasiado ahí, música saliendo a todo volumen de los altavoces de un iPod que cuelga de los escalones de la entrada.

No soy buena en el baloncesto, pero parece divertido. Miro por la ventana del salón y veo al señor y a la señora Garrett. Ella está inclinada en el respaldo de su silla, mirando hacia abajo donde él le señala algo de una revista. La luz en su habitación, donde el bebé está durmiendo, aún está encendida, incluso si es bastante tarde. Me pregunto si Patsy tiene miedo de la oscuridad.

Entonces, de repente, oigo una voz cerca de mí, justo debajo de mí.

—Hola.

Sorprendida, casi pierdo mi equilibrio, entonces siento una mano firme en mi tobillo y escucho un susurro, como si alguien, un chico, subiera por las rejillas hacia el tejado, mi lugar secreto.

—Hola —dice otra vez. Sentándose junto a mí como si me conociera bien—, ¿Necesitas que te rescaten?





## Capítulo 3

*Traducido por Ignacia\_xx*

*Corregido por Simoriah*

**M**e quedo mirando a este chico. Obviamente es un Garrett, y no es Joel pero, ¿cuál es? De cerca, a la luz entrando en mi habitación, luce diferente a la mayoría de los Garrett; más alto y más delgado, su cabello ondulado de un castaño más claro, ya con algunas de esas mechass rubias que algunos morenos tienen en verano.

—¿Por qué necesitaría que me rescataran? Ésta es mi casa, mi techo.

15

—No lo sé. Simplemente tuve ese pensamiento, viéndote ahí, de que podrías ser Rapunzel. La cosa de la princesa en la torre. Todo ese largo cabello rubio y... bueno...

—¿Y tu serías? —Sé que voy a reír si dice “el príncipe”.

En su lugar, responde.

—Jase Garrett. —Tomando mi mano para estrecharla, como si estuviéramos en una entrevista de la universidad en lugar de estar sentados juntos en mi techo por la noche.

—Samantha Reed. —Pongo mi mano en la suya, automáticamente educada, a pesar de las bizarras circunstancias.

—Un nombre *muy* de princesa —responde aprobadoramente, volviendo su cabeza para sonreírme. Tiene dientes muy blancos.

—No soy ninguna princesa.

Él me da una mirada de consideración.

—Dices eso enfáticamente. ¿Hay algo importante que debiera saber sobre ti?





Toda esta conversación es surrealista. El hecho de que Jase Garrett debiera, o necesitara saber, algo sobre mí en absoluto es ilógico. Pero en lugar de decirle eso, me descubro haciéndole una confidencia.

—Bueno, por ejemplo, hace un segundo quería hacerle daño físico a alguien a quien acabo de conocer.

Jase se toma un largo tiempo para responder, como si sopesara sus pensamientos y sus palabras.

—Buee-eeno —responde finalmente—. Imagino que un montón de princesas se han sentido así... matrimonios arreglados y todo eso. ¿Quién podría saber con quién te tocaría? Pero... ¿esta persona a la que quieres lastimar a mí? Porque *sí* puedo darme por enterado. Puedes pedirme que deje tu techo en lugar de romperme las rótulas.

Él estira las piernas, cruzando los brazos detrás de la cabeza, tan cómodo en el que no es su territorio. A pesar de eso, me encuentro contándole todo sobre Clay Tucker. Quizás sea porque Tracy no está en casa y Mamá está actuando como una extraña. Quizás sea porque Tim es un desperdicio y Nan está PEA<sup>2</sup>. Quizás sea algo sobre Jase mismo, la forma en que se sienta ahí calmadamente, esperando oír la historia, como si las obsesiones de una chica cualquiera fueran de interés para él. En cualquier caso, se lo cuento.

16

Después de que termino, hay una pausa.

Finalmente, en la penumbra, su perfil iluminado por la luz de mi ventana, dice.

—Bueno, Samantha... *fuiste* presentada a este chico. A partir de allí todo fue mal. Esto podría convertirlo en un homicidio justificable. De vez en cuando, he querido matar gente que conocía aún menos que... a extraños en los supermercados.

¿Estoy en mi techo con un psicópata? Mientras empiezo a alejarme, él continúa.

—Esas personas que se acercan a mi mamá todo el tiempo, cuando está con todo nuestro grupo, y dicen, "*sabe, hay maneras para evitar esto*". Como si tener una gran familia fuera como, no sé, un incendio forestal y ellos fueran Smokey Bear<sup>3</sup>. Los que le hablan a mi papá sobre vasectomías y el alto costo de la

<sup>2</sup> PEA: Perdida En Acción, MIA en inglés ("*Missing In Action*").

<sup>3</sup> **Smokey Bear**: oso mascota de los Servicios Forestales de los Estados Unidos, creado para educar a la gente sobre los peligros de incendios forestales.





universidad como si él no tuviese idea al respecto. Más de una vez he querido darles un puñetazo.

Wow. Nunca he conocido un chico, en la escuela o en otro lugar, quien pasara de la charla sin consecuencia a algo más serio tan rápido.

—Es una buena idea estar atenta con los chicos que piensan que conocen el verdadero camino —dice Jase reflexivamente—. Podrían acabar contigo si estás en su camino.

Recuerdo todos los comentarios de mi madre sobre vasectomías y la universidad.

—Lo siento —digo.

Jase se mueve, luciendo sorprendido.

—Bueno, mamá dice que hay que tener lástima por cualquier persona que piense que lo que ellos creen que es correcto debe ser una ley universal.

—¿Qué dice tu papá?

—Él y yo opinamos lo mismo. Como el resto de la familia. Mamá es nuestra pacifista. —Sonríe.

Un grito de risa suena en la cancha de baloncesto. Miro para ver a un chico tomar a una chica por la cintura, haciéndola girar, luego bajándola y apretándola contra él.

—¿Por qué no estás ahí? —pregunto.

Me mira por un largo tiempo, otra vez como si considerara qué decir. Finalmente:

—Tú dímelo, Samantha.

Entonces se levanta, se estira, dice buenas noches, y baja por el enrejado.





## Capítulo 4

*Traducido por NayeliR*

*Corregido por Mari NC*

En la luz de la mañana, cepillando mis dientes, haciendo mi vieja rutina de la mañana, mirando a mi misma vieja cara en el espejo —cabello rubio, ojos azules, pecas, nada especial— es fácil creer que fue un sueño que me senté en la oscuridad, en mi camisón, hablando de sentimientos con un extraño: un Garrett, no menos.

Durante el desayuno, le pregunto a Mamá dónde conoció a Clay Tucker, que no me lleva a ninguna parte mientras ella, preocupada con pasar la aspiradora en su camino hacia la puerta, sólo responde—: En un evento político.

Ya que eso es lo único que ella da, difícilmente se reducen las cosas.

Acorralo a Tracy en la cocina mientras se aplica máscara a prueba de agua en el espejo sobre nuestra barra, preparándose para un día en la playa con Flip y le digo todo acerca de anoche. Excepto la parte de Jase-en-el-tejado.

—¿Cuál es el problema? —responde ella, acercándose a su reflejo—. Mamá finalmente encontró a alguien que la enciende. Si él puede ayudar a la campaña, mucho mejor. Sabes cuán emocionada está sobre noviembre. —Ella desliza sus ojos enmascarados hacia los míos—. ¿Es todo esto acerca de ti y tu miedo a la intimidad?

Odio cuando Tracy tira esta basura de auto-ayuda psicoanalista sobre mí. Desde que su fase de rebeldía resultó en un año de terapia, ella se siente calificada a colgar su propia placa.

—No, es sobre Mamá —insistí—. No era ella misma. Si hubieras estado aquí, lo hubieras visto.

Tracy abre sus manos, el gesto abarcando nuestra cocina completamente equipada, conectada a nuestra enorme sala de estar y el amplio vestíbulo de



entrada. Son todos demasiado grandes para tres personas, demasiado magníficos, y hacen Dios sabe qué tipo de declaración. Nuestra casa es probablemente tres veces el tamaño de la de los Garrett. Y hay *diez* de ellos.

—¿Por qué debería estar aquí? —pregunta ella—. ¿Qué hay para alguna de nosotras *aquí*?

Quiero decir "*estoy* aquí". Pero veo su punto. Nuestra casa tiene todo lo que es de alta calidad, alta tecnología y deslumbrante limpieza. Y tres personas que prefieren estar en otra parte.

A Mamá le gustan las rutinas. Esto significa que tenemos ciertas comidas en ciertas noches —sopa y ensalada los lunes, pasta los martes, filete los miércoles— te das una idea. Ella mantiene gráficos de nuestras actividades escolares en la pared, incluso si no tiene tiempo para asistir a ellos, y se asegura de que no tenemos tiempo injustificado durante el verano. Algunas de sus rutinas han quedado en el camino desde que fue electa. Algunas han sido ampliadas. Las cenas de los viernes en el Stony Bay Bath and Tennis Club siguen siendo sacrosantas.

19

El Stony Bay Bath and Tennis Club es el tipo de edificio del que todos en el pueblo pensarían que era de mal gusto, si "todos" no quisieran pertenecer a él. Fue construido hace quince años pero luce como un castillo Tudor. Está en las colinas de la ciudad, así que hay una gran vista del río y el sonido de las piscinas Olympic y Laguna. Mamá adora el B&T. Ella incluso está en el consejo de directores. Lo cual significa que, gracias al equipo de natación, estuve atada como salvavidas allí el verano pasado y me anoté otra vez este año, dos veces a la semana comenzando el próximo lunes. Eso es dos días enteros en el B&T, además de las cenas los viernes.

Y por eso, porque hoy es viernes, estamos todos aquí, Tracy, Flip y yo, caminando a través de las imponentes puertas de roble detrás de Mamá. A pesar de la eterna búsqueda de Tracy y Flip por el oro en los juegos olímpicos de su agenda electrónica, Mamá ama a Flip. Quizás es porque su papá maneja el mayor negocio en Stony Bay. Por cualquier razón, desde que Flip y Tracy comenzaron a salir hace seis meses, él siempre consigue venir a la cena del viernes. Chico afortunado.

Tenemos nuestra mesa de siempre, debajo de una gigantesca pintura de un buque ballenero rodeado de enormes ballenas apuñaladas por arpones, pero todavía capaces de masticar a unos marineros desafortunados.





—Tenemos que trazar nuestros planes de verano —dice Mamá cuando la cesta de pan viene—. Entérense de todo.

—¡Ma-dre! Hemos hablado de esto. Voy al Viñedo. Flip tiene un buen empleo enseñando tenis para un grupo de familias, y yo tengo una casa con mis amigas, y voy a ser mesera en el Sat Air Smithy. El alquiler comienza esta semana. Todo está planeado.

Mamá desliza su servilleta de tela de su plato y la desdobla.

—Has abordado esto, Tracy, sí. Pero no he aceptado.

—Este es mi verano para divertirme. Me lo he ganado —dice Tracy, inclinándose sobre su plato y su vaso de agua—. ¿Cierto, Flip?

Flip atacó sabiamente la cesta de pan, untando mantequilla de maple a su panecillo y no puede responder.

—Ya no necesito ser responsable con las universidades. Estoy en Middlebury<sup>4</sup>. No necesito demostrar nada.

—¿Trabajar duro y hacerlo bien son sólo probar algo? —Mamá arquea sus cejas.

—¿Flip? —dice Tracy otra vez. Él sigue encontrando su panecillo fascinante, agregándole incluso más mantequilla mientras continúa masticando.

Mamá enfoca su atención en mí.

—Así que, Samantha. Quiero estar segura de que estás lista para el verano. ¿Tu trabajo en Breakfast Ajoy es muchas mañanas a la semana? —Ella le da al camarero que sirve nuestra agua helada su sonrisa encanta-al-público.

—Tres, mamá.

—Entonces están los dos días de salvavidas. —Una pequeña arruga riza su frente—. Eso te deja tres tardes libres. Además de los fines de semana. Hmm. — La veo dividir su panecillo Parker House<sup>5</sup> y ponerle mantequilla, sabiendo que no lo va a comer. Es sólo algo que hace para concentrarse.

<sup>4</sup> **Middlebury:** Universidad privada de arte en Middlebury, Vermont, USA.

<sup>5</sup> **Panecillo Parker House:** Es un panecillo que se elabora aplanando el centro de una bola de masa con un rodillo de cocina, de forma que adquiera una forma oval, y entonces se dobla por la mitad. Se hacen con leche y suele ser bastante tierno y ligeramente dulce, con una corteza crujiente.



—¡Mamá! ¡Samantha tiene diecisiete! ¡Dios! —dice Tracy—. Déjala tener algo de tiempo libre.

Mientras ella está diciendo esto, una sombra cae sobre la mesa y todos miramos hacia arriba. Es Clay Tucker.

—Grace... —Él besa una mejilla, la otra, entonces empuja la silla al lado de mamá, volteándola alrededor a horcajadas sobre ella—... y el resto de tu adorable familia. No me di cuenta de que tenía un hijo.

Tracy y Mamá se apresuran a corregir este error mientras el camarero llega con el menú. Que es innecesario ofrecer alguno, desde que el B&T ha tenido el mismo menú de precio fijo de la cena los viernes por la noche desde que los dinosaurios vagaban por la tierra en madrás y zapatos de bote.

—Le estaba diciendo a Tracy que debería elegir algo más orientado a los objetivos para el verano —dice Mamá, entregándole su panecillo con mantequilla a Clay—. Algo más dirigido que divertirse en el Viñedo.

Él tiende sus brazos sobre el respaldo de la silla y mira a Tracy, la cabeza ladeada.

21

—Creo que un buen verano fuera de casa podría ser la solución para tu Tracy, Grace... una buena preparación para ir a la universidad. Y te da más espacio para centrarte en la campaña.

Mamá escanea su cara por un momento, entonces parece encontrar alguna señal invisible.

—Bueno, entonces —admite—. Tal vez he sido demasiado precipitada, Tracy. Si puedes darme los nombres, números y direcciones de estas chicas con las que compartirás casa, y tus horas en el trabajo.

—Gracie. —Se ríe Clay Tucker, su voz baja y divertida—. Esta es la paternidad. No la política. No necesitamos las direcciones.

Mamá le sonrío, un rubor abanicando en sus pómulos.

—Tienes razón. Aquí estoy, consiguiendo ponerme toda loca por las cosas equivocadas.





¿Ponerme toda loca? ¿Desde cuándo usa mi madre una frase como esa? Ante mis ojos, se está convirtiendo en Scarlett O'Hara<sup>6</sup>. ¿Esto va a ayudar en su victoria en Connecticut?

Deslizo mi teléfono fuera de mi bolsillo bajo la mesa y le envío un mensaje de texto a Nan:

*Mamá secuestrada por alienígenas. Por favor aconsejar.*

*Adivina qué, Nan responde, ignorando esto. ¡Gané el premio de literatura Laslo! ¡¡¡Puedo hacer mi ensayo sobre Huck Finn y Holden Caulfield<sup>7</sup> en el CT State Lit for High School Students Journal<sup>8</sup>!!! ¡¡Daniel consiguió su ensayo el año pasado y dice que definitivamente lo ayudó a entrar a MIT<sup>9</sup>!! ¡Columbia, allá voy!*

Recuerdo ese ensayo. Nan sudaba sobre él, y pensé que el tema era una opción tan extraña porque sé que ella odia *Catcher in the Rye*<sup>10</sup>: "Todas esas malas palabras. Y está loco."

*¡Genial!*

Respondo, mientras mamá alcanza mi teléfono y lo apaga, metiéndolo en su bolso.

—Samantha, Mary Mason me llamó hoy para hablar sobre Tim. —Ella toma un deliberado sorbo de agua y me mira, cejas alzadas otra vez.

Esto no puedo ser bueno. "Hablar sobre Tim" es siempre código de "desastre" estos días.

—Ella quiere que mueva algunos hilos para conseguirle un trabajo de salvavidas aquí. Aparentemente, el trabajo en *El Cielo de los Perros Calientes* no funcionó.

Cierto. Porque si tienes un problema poniendo salsa de tomate y mostaza en un perro caliente, deberías totalmente cambiarte a salvar vidas.

<sup>6</sup> **Scarlett O'Hara:** Protagonista de *Lo que el viento se llevó*.

<sup>7</sup> **Huck Finn y Holden Caulfield:** Personajes de *The Catcher in the Rye*, de J.D. Salinger.

<sup>8</sup> **CT State Lit for High School Students Journal:** Periódico de literatura de estudiantes de preparatoria del estado de Connecticut.

<sup>9</sup> **MIT:** (Massachusetts Institute of Technology) Instituto de Tecnología de Massachusetts.

<sup>10</sup> **Catcher in the Rye:** El cazador oculto o El guardián entre el centeno es una novela de J. D. Salinger. Provocó numerosas controversias por su lenguaje provocador y por retratar sin tapujos la sexualidad y la ansiedad adolescentes. Es considerado por numerosos expertos como uno de los libros más importantes del siglo XX. Su protagonista, Holden Caulfield, se ha convertido en un icono de la rebeldía adolescente.



—El otro trabajo de salvavidas está disponible en el club ahora que ellos abrieron la piscina Laguna. ¿Qué piensas?

Uh, ¿catástrofe? Tim y el salvar vidas no son exactamente una combinación natural. Sé que puede nadar bien —él estaba en el equipo de Hodges antes de ser expulsado—, pero...

—¿Qué? —pregunta ella impaciente mientras muerdo mi labio entre los dientes.

Cuando estoy de salvavidas, apenas quito mis ojos de la piscina por un segundo. Me imagino a Tim sentado en esa silla de salvavidas y me estremezco. Pero he estado esquivando lo que se trae entre manos, a sus padres, a mi madre, desde hace años...

—Mamá, él está un poco... distraído estos días. No creo que...

—Lo sé. —Su voz es impaciente—. Ese es el punto, Samantha, por qué algo como esto sería bueno para él. Necesita enfocarse, salir al sol y al aire fresco. Sobre todo, se verá bien en sus estudios universitarios. Voy a patrocinarlo. —Alcanza su propio celular, y me da el asentimiento de fin-de-la-conversación.

—Así que —dice Clay. Sonriéndome, a Tracy, y a Flip—. ¿Les importa chicos si su madre y yo hablamos de negocios?

—Adelante —dice Tracy con ligereza.

Clay se precipita justo adentro.

—He estado mirando las especificaciones de este tipo, este Ben Christopher está funcionando en contra esta vez, Grace. Y aquí está lo que estoy pensando: Necesitas estar más relacionable.

*¿Es eso una palabra?*

Mamá entrecierra los ojos hacia él como si estuviera hablando un idioma extranjero, así que quizás no.

—Ben Christopher —resume Clay—. Creció en Bridgeport, familia pobre, la preparatoria gracias a una beca de ABC, construyó su propia compañía de fabricación de paneles solares para obtener el voto verde. —Hace una pausa por la mantequilla y la otra mitad del panecillo de Mamá y le da un gran mordisco—. Él tiene esta cosa de hombre-del-pueblo. Tú, cariño, puedes





parecer un poco dura. Fría. —Otro mordisco al panecillo y más masticar—. Sé la diferencia, pero...

*EW.* Miro hacia Tracy, esperando que ella sienta asco por esto como yo, pero está preocupada por Flip, entrelazando sus manos.

—¿Qué hago entonces? —Un surco se forma entre las cejas de mamá. Nunca la he escuchado preguntar por algún consejo. Ni siquiera le resulta fácil preguntar por direcciones cuando estamos completamente perdidas.

—Tranquilízate. —Clay pone su mano sobre su antebrazo, apretándolo—. Sólo mostramos eso. El lado más suave de Grace.

*Suena como anuncio de jabón de lavandería.*

Él mete las manos en su bolsillo y extrae algo, sosteniéndolo para que veamos. Uno de los volantes de la antigua campaña de Mamá.

—Ves, esto es de lo que estoy hablando. Tu lema de la campaña anterior. *Grace Reed: Trabajando por el bien común.* Eso es horrible, cariño.

Mamá dice defensivamente—: *Gané, Clay.*

Estoy un poco impresionada de que esté siendo tan franco con ella. Tracy y yo tuvimos nuestra parte justa de burlas en la escuela por este lema de campaña.

—Lo hiciste. —Él le da una sonrisa rápida—. Lo cual es un tributo a tu encanto y habilidad, pero ¿bien? Dame un respiro. ¿Estoy bien, chicas? ¿Flip? —Flip gruñe en torno a su tercer panecillo, lanzando una mirada de anhelo hacia la puerta. No lo culpo por querer huir—. La última persona que usó esto en una campaña política fue John Adams. O quizás Alexander Hamilton. Como digo, necesitas estar más relacionable, ser quien la gente busca. Más familias, familias jóvenes, se están mudando a nuestro estado todo el tiempo. Ese es tu tesoro escondido. No vas a conseguir el voto del hombre común. Ben Christopher tiene esa llave. Así que aquí está mi idea: *Grace Reed trabaja duro por tu familia porque la familia es su enfoque.* ¿Qué opinas?

En este punto, el camarero llega con nuestros aperitivos. Él no se pierde nada acerca de Clay estando en nuestra mesa, lo que hace que me pregunte si esto no fue planeado desde el principio.

—Vaya, esto luce muy bueno —dice Clay Tucker mientras el camarero pone un gran tazón de sopa enfrente de él—. Ahora, algunos podrían decir que los





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

sureños no sabemos apreciar este tipo de cosas. Pero me gusta apreciar lo que está frente a mí. Y esto... —Apunta su cuchara hacia mi madre, mostrando una sonrisa al resto de nosotros—, es delicioso.

Tengo la sensación de que vamos a ver un montón de Clay Tucker.

25





## Capítulo 5

*Traducido por Vettina*

*Corregido por Mari NC*

Cuando llegué a casa del trabajo el día siguiente, pegajosa por caminar en el calor del verano, mis ojos inmediatamente giraron hacia los Garrett. Su casa parece inusualmente callada. Me quedo de pie mirando, entonces veo a Jase en el camino de entrada, yaciendo sobre su espalda, haciendo alguna clase de trabajo en una gran motocicleta negra y plateada.

Quiero decir, justo ahora, que de ninguna manera soy la clase de chica que encuentra las motocicletas y las chaquetas de cuero atractivas. En lo más mínimo. Michael Kristoff, con su jersey de cuello alto y su poesía temperamental, es lo más cercano que he llegado a que me guste un “chico malo”, y él fue suficiente para evitarlos de por vida. Salimos por casi toda la primavera, hasta que me di cuenta que no era tanto un artista torturado sino más bien una tortura. Dicho eso, sin planearlo, camino directo al final de nuestro patio, alrededor de la alta cerca del “buen vecino” de mi madre —la cerca de un metro ochenta que ella instaló unos meses después de que los Garrett se mudaran— y por el camino de entrada.

—Hola ahí —digo. *Brillante saludo, Samantha.*

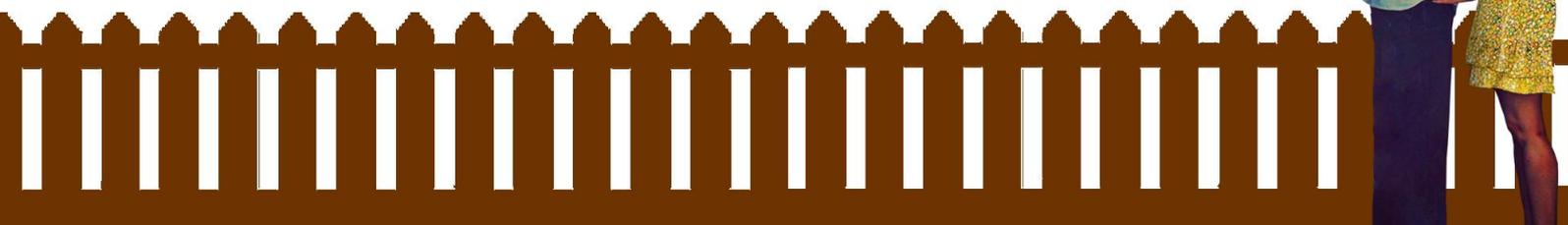
Jase se apoya en un codo, mirándome por un minuto sin decir nada. Su cara adopta una expresión imposible de leer, y deseo poder deshacer haber caminado hasta ahí.

Luego el observa:

—Supongo que eso es un uniforme.

Mierda. Me olvidé que aún lo estaba usando. Me miro a mí misma, en mi corta falda azul, esponjosa blusa blanca de marinero, y pañuelo rojo vistoso.

—Bingo. —Estoy completamente avergonzada.





Él asiente, luego me sonrío ampliamente.

—De alguna manera esto no me decía exactamente *Samantha Reed*. ¿Dónde en la tierra trabajas? —Carraspea—. ¿Y porque ahí?

—Breakfast Ahoy. Cerca del muelle. Me gusta mantenerme ocupada.

—¿El uniforme?

—Mi jefe lo diseñó.

Jase me examina en silencio por un minuto o dos, entonces dice—: Él debe tener una rica vida de fantasía.

No sé cómo responder a esto, así que hago uso de uno de los movimientos indiferentes de Tracy y me encojo de hombros.

—¿Paga bien? —pregunta Jase, alcanzando una llave inglesa.

—Las mejores propinas en la ciudad.

27

—Apuesto que sí.

No tengo idea de por qué estoy teniendo esta conversación. Y ni idea cómo continuarla. Él está concentrado en desatornillar algo, desenroscar algo o como sea que lo llamen. Así que pregunto—: ¿Esta es tu motocicleta?

—De mi hermano Joel. —Deja de trabajar y se sienta, como si fuera descortés continuar si estamos teniendo una conversación—. Le gusta cultivar toda esa imagen de forajido “nacido para ser salvaje”. La prefiere a la de deportista, aunque es, de hecho, un deportista. Dice que termina con chicas más inteligentes de esa manera.

Asiento, como si supiera.

—¿Lo hace?

—No estoy seguro —la frente de Jase se arruga—. La cosa de la cultivación de la imagen siempre me ha parecido falsa y manipulativa.

—Entonces, ¿tú no tienes algún personaje? —Me siento en el pasto cerca de la entrada.

—Nop. Lo que ves es lo que obtienes. —Me sonrío de nuevo.





Lo que veo, francamente, de cerca y a la luz del día, es bastante agradable. Además de los reflejos por el sol, cabello castaño ondulado e incluso dientes blancos, Jase Garrett tiene ojos verdes y una de esas extravagantes bocas que parece como si estuvieran siempre a punto de sonreír. Más esta fija mirada de no-tengo-problema-de-mirarte-a-los-ojos. *Oh mi.*

Miro alrededor, tratando de pensar en algo que decir. Finalmente—: Bastante callado por aquí hoy.

—Estoy de niñera.

Miro alrededor de nuevo.

—¿Dónde está el bebé? ¿En la caja de herramientas?

Ladea la cabeza hacia mí, reconociendo la broma.

—La siesta —explica él—, George y Patsy. Mamá esta de compras. Le toma horas.

—Seguro. —Separando mi mirada de su cara, noto que su camisa está pegajosa con sudor en el cuello y debajo de los brazos.

—¿Tienes sed? —pregunto.

Amplia sonrisa.

—Lo estoy. Pero no estoy a punto de arriesgar mi vida y pedirte que me consigas algo de tomar. Sé que el nuevo novio de tu mamá es un hombre fichado por ordenarte que le sirvas.

—También tengo sed. Y calor. Mi mama hace buena limonada. —Me levanto y comienzo a alejarme.

—Samantha.

—Uh-huh.

—Regresa, ¿sí?

Lo miro por un segundo, asiento, luego entro a la casa, me ducho, descubriendo que Tracy pérfidamente usó todo mi acondicionador otra vez, me pongo pantalones cortos y una blusa de tirantes, y regreso con dos enormes vasos de plástico con limonada y hielo tintineando.





Cuando avanzo hacia el camino de entrada, Jase tiene su espalda hacia mí, haciéndole algo a una de las llantas, pero se gira en cuanto mis sandalias golpean acercándose.

Le doy la limonada. La mira de la forma en que me doy cuenta que Jase Garrett mira todo cuidadosamente, fijándose.

—Wow. Ella incluso congela pequeños pedazos de cascara de limón y menta en los cubos de hielo. Y los *hace* de limonada.

—Ella es algo perfeccionista. Verla hacer esto es como un laboratorio de ciencias.

Se toma toda la cosa en un trago, luego se estira por el otro vaso.

—Ese es mío —digo.

—Oh, vaya. Por supuesto. Lo siento. *Tengo sed.*

Extiendo mi brazo con la limonada.

29

—Puedes tomarla. Siempre hay más.

Niega con la cabeza.

—Nunca te privaría de algo.

Siento mi estómago hacer ese giro raro del que escuchas hablar. *Nada bueno.* Esta es nuestra segunda conversación. *Para nada bueno, Samantha.*

Justo entonces escucho el rugir de un auto estacionándose en nuestra entrada.

— ¡Ey, Samantha!

Es Flip. Apaga el motor, entonces avanza hacia nosotros.

—Hey, Flip —llama Jase.

—¿Lo conoces?

—Salió con mi hermana Alice el año pasado.

Flip me dice inmediatamente—: No le digas a Tracy.

Jase me mira para aclararle.





—Mi hermana es muy posesiva —explico.

—Enormemente —agrega Flip.

—Resiente a las antiguas novias de sus novios —digo.

—Mucho —agrega Flip.

—Bien —dice Jase.

Flip parece a la defensiva.

—Pero ella es fiel. No duerme con mi compañero de Tennis.

Jase se estremece.

—Sabías en lo que te estabas metiendo con Alice, hombre.

Miro entre uno y el otro.

Flip dice—: Entonces... no sabía que ustedes dos se conocían.

—No lo hacemos —digo, al mismo tiempo que Jase responde—: Sip.

—Bien. Como sea. —Flip mueve sus manos, claramente indiferente—. Así que, ¿dónde está Trace?

—Se supone que te diga que está ocupada hoy —admito. Mi hermana: maestra en el juego de hacerse la difícil de conseguir. Incluso cuando ya la han conseguido.

—Genial. Así que, ¿dónde está realmente?

—La playa Stony Bay.

—Estoy ahí. —Flip se gira para irse.

—Llévale la revista *People* y un FrozFruit<sup>11</sup> de coco —digo tras de él—, entonces eres oro.

Cuando me vuelvo hacia Jase, esta sonriéndome radiantemente.

—Eres buena. —Suena contento, como si no hubiera esperado este aspecto de mi personalidad.

<sup>11</sup> **FrozFruit:** Marca de paletas heladas.



—No realmente. Mejor para mí si ella es feliz. Así toma menos de mi ropa prestada. Ya sabes, hermanas.

—Sip. Pero las mías no toman prestada mi ropa.

Abruptamente, escucho un fuerte grito, llanto, como el sonido de una banshee. Salto, con los ojos completamente abiertos.

Jase apunta al monitor de bebé conectado cerca de la puerta del garaje.

—George. —Comienza a dirigirse dentro de la casa, luego se gira, haciendo señas para que lo siga.

Justo así, voy dentro de la casa de los Garrett, después de todos estos años.

Gracias a Dios mamá trabaja tarde.

La primera cosa que me golpea es el color. Nuestra cocina es blanca y gris-plateado por todas partes: las paredes, los mostradores de granito, el Sub-Zero<sup>12</sup>, el lavavajillas Bosch. Las paredes de los Garrett son amarillas. Las cortinas son del mismo amarillo con hojas verdes en ellas. Pero todo lo demás es una profusión de colores. El refrigerador está cubierto con pinturas y dibujos, con más pegados en las paredes. Latas de Play-Doh<sup>13</sup>, animales de peluche y cajas de cereal abarrotan los mostradores de Formica verde. Platos se tambalean alto en el lavabo. Hay una mesa lo suficientemente grande para que todos los Garrett coman, pero no lo suficientemente grande para contener las pilas de revistas, periódicos, calcetines, envoltorios de bocadillos y gafas de natación, manzanas a medio comer y cascaras de bananas.

George nos encuentra antes de que estemos a mitad de la cocina. Está sosteniendo un triceratops de plástico, usando sólo una camisa que dice *Jardines Botánicos de Brooklyn*. Eso quiere decir, sin pantalones, sin ropa interior.

—Whoa, amigo. —Jase se agacha, indicando la mitad desnuda de su hermano con un movimiento de su mano—. ¿Qué pasó ahí?

George, aún bañado en lágrimas pero ya no gritando, toma un respiro profundo. Tiene ondulado cabello castaño también, pero los grandes ojos nadando en lágrimas son azules.

<sup>12</sup> **Sub-Zero:** Marca de refrigeradores.

<sup>13</sup> **Play-Doh:** Marca comercial de pasta de modelar.





—Soñé acerca de los agujeros negros.

—Entiendo. —Jase asiente, poniéndose derecho—. ¿Está toda la cama mojada?

George asiente, culpable, luego mira por debajo de sus húmedas puntiagudas pestañas hacia mí.

—¿Quién es esa?

—La chica de al lado. Samantha. Probablemente conoce todo acerca de los agujeros negros.

George me mira sospechoso.

—¿De verdad?

—Bueno —digo—, yo, um, sé que son estrellas que usaron todo su combustible y colapsaron hacia el interior debido a la atracción de su propia gravedad, y, um, que una vez que algo cae en ellos desaparece del universo visible.

George comienza a llorar de nuevo.

Jase lo levanta, trasero desnudo y todo.

—Ella también sabe que no hay ninguno en algún lugar cerca de Connecticut. ¿Cierto, Samantha?

Me siento horrible.

—No, ni siquiera en nuestro universo —le digo apresuradamente, aunque estoy bastante segura que hay uno en la Vía Láctea.

—Hay uno en la Vía Láctea —solloza George.

—Pero eso no está cerca de Stony Bay. —Me estiro para darle palmaditas en la espalda, sin querer toco la mano de Jase, mientras él está haciendo lo mismo. Quito la mía.

—Así que estas completamente a salvo, amigo.

El llanto de George desciende a un hipo, luego desaparecen por completo bajo la influencia de una paleta de lima.

—Lo siento mucho —le susurro a Jase, declinando la paleta restante en la caja, de naranja. *¿Alguien alguna vez toma las naranjas?*



—¿Cómo podrías saber? —susurra de regreso—. ¿Y cómo podría *yo* saber que eras una astrofísica?

—Pasé por una gran fase de observación de estrellas. —Mi cara se calienta, pensando en todas las noches que me senté en el techo, mirando las estrellas... y a los Garrett.

Él levanta una ceja, como no teniendo claro por qué esto sería vergonzoso. La peor cosa acerca de ser rubia es que tu cuerpo entero se ruboriza: orejas, garganta, todo. Imposible de pasar por alto.

Hay otro llanto arriba.

—Esa debe ser Patsy. —Jase se dirige escaleras arriba—. Espera aquí.

—Será mejor que vaya a casa —digo, aunque no hay realmente razón para hacer eso.

—No. Quédate. Será sólo un segundo.

33

Soy dejada con George. Él chupa su paleta meditativamente por unos minutos, luego pregunta:

—¿Sabías que en el espacio es muy, muy frío? ¿Y que no hay oxígeno? ¿Y si un astronauta se cae de un transbordador espacial sin su traje moriría enseguida?

Aprendo rápido.

—Pero eso nunca sucedería. Porque los astronautas son realmente, realmente cuidadosos.

George me sonrío, la misma deslumbrante dulce sonrisa que su hermano mayor, aunque, a este punto, con dientes verdes.

—Puede que me case contigo —dice—. ¿Quieres una familia grande?

Comienzo a toser y siento una mano palmear mi espalda.

—George, es usualmente mejor discutir esta clase de cosas con tus pantalones puestos. —Jase dejar caer bóxer a los pies de George, luego coloca a Patsy en el suelo junto a él.





Ella está usando un traje de playa rosa y una de esas pequeñas colas de caballo que hace que el cabello brote derecho en la parte superior, toda brazos regordetes y piernas arqueadas. ¿Ella, tiene que, uno ahora?

—¿Eta? —demanda ella, apuntándome un poco agresiva.

—Eta es Samantha —dice Jase—. Aparentemente pronto a ser tu cuñada. —Él ladea una ceja—. Tú y George se mueven rápido.

—Hablamos de astronautas —explico, justo cuando la puerta se abre y entra la Sra. Garrett, tambaleándose bajo el peso de unas cincuenta bolsas de supermercado.

—Entiendo —me guiña, y luego se gira hacia su madre—. Hola, mamá.

—Hola, cariño. ¿Cómo estuvieron? —Ella está completamente enfocada en su hijo mayor y ni siquiera me nota.

—Razonables —le dice Jase—. Tenemos que cambiar las sábanas de George, sin embargo. —Él toma algunas bolsas de plástico, colocándolas en el suelo cerca del refrigerador.

Ella entrecierra los ojos hacia él. Son verdes como los de Jase. Ella es bonita, para una mamá, con esta cara abierta, amistosa, arrugas en las esquinas de los ojos como si sonriera mucho, la piel oliva de la familia, cabello rizado castaño.

—¿Qué historia para dormir le leíste?

—*Mamá, Jorge el Curioso.* También la edite. Había un incidente con un globo de aire caliente que pensé que sería problemático. —Entonces, él se gira hacia mí—. Oh, lo siento. Samantha, esta es mi mamá. Mamá, Samantha Reed. De al lado.

Me da una gran sonrisa.

—Ni siquiera te vi parada ahí. Cómo pude pasar por alto a tan bonita chica, no lo sé. Me gusta el resplandeciente brillo de labios.

—Mamá. —Jase suena un poco avergonzado.

Ella se vuelve hacia él.

—Esta es sólo la primera oleada. ¿Puedes buscar las otras bolsas?



Mientras Jase trae lo que parece un sinfín de comestibles, la Sra. Garrett platica conmigo como si nos conociéramos desde siempre. Es tan extraño estar sentada ahí en la cocina con esta mujer que he visto desde la distancia por diez años. Como encontrarse uno mismo en un elevador con una celebridad. Reprimo la urgencia de decir "Soy una gran admiradora".

La ayudo a guardar los comestibles, lo que logra hacer mientras amamanta. Mi madre se moriría. Trato de pretender que estoy acostumbrada a ver esta clase de cosas todo el tiempo.

Una hora en la casa de los Garrett y ya he visto a uno de ellos semidesnudo y bastante del pecho de la señora Garrett. Todo lo que necesito ahora es que Jase se quite la camisa.

Afortunadamente para mi equilibrio, no lo hace, aunque sí anuncia, después de llevar todas las bolsas, que necesita una ducha, me invita a seguir, y marcha hacia arriba.

Lo sigo. Esta es la parte loca. Ni siquiera lo conozco. No sé qué clase de persona es en absoluto. Aunque me imagino que si su madre de aspecto normal lo deja llevar a una chica a su habitación, él no va a ser un violador loco. Sin embargo, ¿qué pensaría mamá ahora?

Entrar en la habitación de Jase es como entrar en... bueno, no estoy segura... ¿Un bosque? ¿Un santuario de aves? ¿Uno de esos hábitats tropicales que tienen en los zoológicos? Está lleno de plantas, unas realmente altas, unas colgantes, suculentas y cactus. Hay tres periquitos en una jaula y una cacatúa enorme, de aspecto hostil en otra. Dondequiera que miro, hay otras criaturas. Una tortuga en un recinto junto al escritorio. Un montón de jerbos en otra jaula. Un terrario con una cosa que luce como una lagartija. Un hurón en una pequeña hamaca en otra jaula. Una clase de bestia-roedor peludo gris y negro. Y por último, en la cama perfectamente hecha de Jase, un enorme gato blanco tan gordo que parece un globo con pequeños apéndices peludos.

—Mazda. —Jase me hace señas para sentarme en una silla junto a la cama. Cuando lo hago, Mazda salta a mi regazo y comienza a caérsele pelo como loco, tratando de alimentarse de mis pantalones cortos, y haciendo bajos sonidos sordos.

—Agradable.

—Creo que eso es quedarse corto. Destetado demasiado pronto —dice Jase—. Voy a tomar esa ducha. Siéntete como en casa.





*Correcto. En su habitación. No hay problema.*

En ocasiones visité la habitación de Michael, pero por lo general en la oscuridad, donde recitaba poesía sombría que había memorizado. Y tomó mucho más tiempo que dos conversaciones para llevarme ahí. Brevemente salí con este chico Charley Tyler el pasado otoño también, hasta que nos dimos cuenta de que mi gusto por sus hoyuelos y su gusto por mi pelo rubio, o, seamos sinceros, mis pechos, no era base suficiente para una relación. Nunca me metió en su habitación. Tal vez Jase Garrett es una especie de encantador de serpientes. Eso explicaría los animales. Miro alrededor otra vez. Oh Dios, *hay* una serpiente. Una de esas naranja, blanco y negro de aspecto atemorizante que sé que son inofensivas pero me asustan completamente de todos modos.

La puerta se abre, pero no es Jase. Es George, ahora usando boxers pero sin camisa. Se acerca y se deja caer en la cama, mirándome sombríamente.

—¿Sabías que el transbordador espacial *Challenger* explotó?

Asiento.

—Hace mucho tiempo. Ellos han perfeccionado mucho más las cosas ahora.

—Me gustaría ser personal de tierra de la NASA. No en el transbordador. No quiero morir nunca.

Me encuentro queriendo abrazarlo.

—Yo tampoco, George.

—¿Se va a casar Jase ya contigo?

Empiezo a toser de nuevo.

—Uh. No, no, George. Sólo tengo diecisiete. —Como si esa fuera la única razón por la que no estamos comprometidos.

—Yo tengo estos. —George levanta cuatro dedos ligeramente sucios—. Pero Jase tiene diecisiete y medio. Ustedes podrían. Entonces podrías vivir aquí con él. Y tener una gran familia.

Jase entra a zancadas a la habitación, por supuesto, a mitad de esta propuesta.

—George. Lárgate. Discovery Channel está encendido.



George se retira de la habitación, pero no antes de decir:

—Su cama es realmente cómoda. Y nunca se hace pipi en ella.

La puerta se cierra y los dos nos echamos a reír.

—Oh Jesús. —Jase, ahora vestido en una camiseta verde diferente y unos pantalones cortos para correr azul marino, se sienta en la cama. Su cabello es más ondulado cuando está mojado, y pequeñas gotas de agua caen en sus hombros.

—Está bien. Lo amo —digo—. Creo que *voy* a casarme con él.

—Quizás quieras pensar en eso. O por lo menos tener mucho cuidado con la lectura para la hora de dormir.

Él me sonrío con pereza.

Tengo que salir de la habitación de este chico. Rápido. Me pongo de pie, comienzo a cruzar la habitación, entonces veo la foto de una chica pegada en el espejo sobre el buró. Camino más cerca para echar un vistazo. Ella tiene el pelo negro y rizado recogido en una cola de caballo y una expresión seria. Ella también es muy bonita.

—¿Quién es?

—Mi ex-novia. Lindy. Hizo la pegatina en el centro comercial. Ahora no puedo quitarla.

—¿Por qué ex? —¿Por qué estoy preguntando esto?

—Llegó a ser demasiado peligrosa —dice Jase—. Sabes, ahora que lo pienso, supongo que podría poner otra pegatina encima de esa.

—Podrías. —Me inclino más al espejo, examinando sus rasgos perfectos—. Define *peligrosa*.

—Robaba en las tiendas. Mucho. Y sólo quería ir al centro comercial en citas. Difícil no parecer un cómplice. No es mi forma favorita de pasar una noche, haciendo tiempo, esperando que paguen la fianza.

—Mi hermana robaba en tiendas también —digo, como si se trata de algo ingenioso que tenemos en común.





—¿Alguna vez te llevó?

—No, gracias a Dios. Me moriría si me metiera en problemas.

Jase me mira fijamente, como si lo que he dicho es muy profundo.

—No, no lo harías, Samantha. No te morirías. Sólo estarías en problemas y luego seguirías adelante.

Él está de pie detrás de mí, muy cerca de nuevo. Huele como a champú de menta y limpia, limpia piel. Al parecer cualquier distancia es demasiado cerca.

—Sí, bueno, tengo que seguir adelante. Casa. Tengo cosas que hacer.

—¿Estás segura?

Asiento con la cabeza vigorosamente. Justo cuando llegamos a la cocina, la puerta mosquitera se cierra de golpe y el Sr. Garrett entra, seguido de un niño pequeño. Pequeño, pero más grande que George. ¿Duff? ¿Harry?

Como todos los demás en la familia, hasta ahora, sólo he visto al padre de Jase desde la distancia. De cerca, parece más joven, más alto, con el tipo de carisma que hace que la habitación se sienta llena sólo porque está en ella. Su cabello es el mismo ondulado castaño oscuro como el de Jase, pero con brotes grises en vez de mechones rubios. George corre hacia él y se adhiere a la pierna de su padre. La señora Garrett da un paso atrás en el fregadero para sonreírle. Ella se ilumina de la manera que he visto hacerlo a las chicas en la escuela, viendo a sus enamorados a través de las salas llenas.

—¡Jack! Estás en casa temprano.

—Llegamos al límite de tres horas sin que nadie viniera. —El Sr. Garrett quita un mechón de cabello de la cara de ella, metiéndolo detrás de la oreja—. Decidí que mi tiempo estaría mejor invertido teniendo un poco más de entrenamiento con Jase, así que recogí a Harry de su cita para jugar y vine a casa.

—¡Me toca usar el cronómetro! ¡Me toca usar el cronómetro! —grita Harry.

—¡Mi turno! ¡Papi! ¡Es *mi* turno! —La cara de George se arruga.

—Ni siquiera puedes leer los números, —dice Harry—. No importa lo rápido o lento que vaya, siempre dices que han sido once minutos. Ahora es *mi* turno.



—Traje a casa un cronómetro extra de la tienda —dice el Sr. Garrett—. ¿Listo para ello, Jason?

—Él tiene a Samantha... —la señora Garrett comienza, pero interrumpo.

—Ya me iba.

El Sr. Garrett se vuelve hacia mí.

—Bueno, hola, Samantha. —Su gran mano envuelve la mía y me mira fijamente, luego sonrío—. Así que tú eres la misteriosa chica de al lado.

Echo un vistazo rápido a Jase, pero su rostro es inescrutable.

—Soy de al lado. Sin embargo, ningún misterio real sucediendo allí.

—Bueno, es bueno tener un vistazo más de cerca. No sabía que Jase tenía...

—Voy acompañarla afuera, papá. Entonces voy a estar listo para levantar... eso es lo que voy hacer primero hoy, ¿verdad?

39

A medida que nos dirigimos fuera de la puerta de la cocina, la señora Garrett me insta a visitarlos en cualquier momento.

—Me alegro de que hayas venido —Jase dice cuando llegamos al final del camino de entrada—. Lo siento de nuevo acerca de George.

—Me gusta George. ¿Para qué estás entrenando?

—Oh, eh, la temporada de fútbol. Soy el cornerback<sup>14</sup> este año. Tal vez una oportunidad de una beca, la cual, tengo que decir, sería algo bueno.

Me quedo de pie en el calor, entrecerrando los ojos por el sol, sin saber qué decir a continuación, cómo hacer una buena salida, o cualquier salida, y por qué me estoy molestando en hacer una cuando mamá no estará en casa por horas. Tomo un paso hacia atrás, aterrizo sobre una pala de plástico, tambaleándome.

La mano de Jase sale disparada.

—Cuidado ahí.

<sup>14</sup> **Cornerback:** Anglicismo utilizado para nombrar a una posición defensiva del fútbol americano.





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

—Uh. Cierto. Oopsie. Bueno. Adiós. —Después de dar un rápido y agitado adiós con la mano, me apresuro a casa.

*¿Oopsie?*

*Dios, Samantha.*

40

Beekzinga!



## Capítulo 6

Traducido por AriS

Corregido por Mari NC

Flip y Tracy llegan a casa, quemados por el sol y arrugados, con almejas fritas, cerveza Birch y perros calientes de treinta centímetros de largo del Clam Shack. Lo extienden todo en la isla de la cocina, dejando de agarrarse el uno al otro por la cintura, pellizcarse el trasero y besarse la oreja el uno del otro.

Desearía haberme quedado más tiempo con los Garrett. *¿Por qué no lo hice?*

41

Tim aún debe tener la custodia del teléfono móvil de Nan, porque esto es lo que consigo cuando llamo—:Escucha, Heidi, realmente no es una buena idea para nosotros salir juntos de nuevo.

—Soy Samantha. ¿Dónde está Nan?

—Oh, por el amor de Cristo. Sabes que no somos gemelos *siameses*, ¿verdad? ¿Por qué sigues preguntándome *a mí* esa mierda?

—Oh, no lo sé. Tal vez porque sigues contestando a su teléfono móvil. ¿Está ella en casa?

—Eso creo. Probablemente. O no —dice Tim.

Cuelgo. La línea fija está ocupada y los Mason no tienen llamada en espera —“Sólo una forma electrónica de ser grosero” de acuerdo a la señora Mason—, así que decido ir en bicicleta a casa de Nan.

Tracy y Flip se han trasladado al sofá de la sala de estar, y hay mucho reír y murmurar. Mientras llego al pasillo, oigo a Flip susurrar, todo urgente—: Oh nena, lo que me haces.

*Nauseabundo.*

—Me haces sentir tan bien por *deeeeentro*—canto de vuelta.





—Lárgate —grita Tracy.

Hay marea alta, y hace calor, lo que significa que el olor salado del estrecho es especialmente fuerte, cercano a superar el olor pantanoso del río. Los dos lados del pueblo. Me encantan ambos. Me encanta cómo puedes decir la estación y la hora del día sólo cerrando los ojos y tomando un profundo aliento. Cierro mis ojos ahora, inhalando el espeso aire caliente, luego escucho un grito sorprendido y miro justo a tiempo para esquivar a una mujer con una visera rosa y calcetines bajo sus sandalias. Stony Bay está en una pequeña península en la desembocadura del río Connecticut. Tenemos un amplio puerto, así que a los turistas les encanta nuestro pueblo. Está tres veces más concurrido en verano, así que supongo que debería saber que no debo ir en bicicleta con los ojos cerrados.

Nan abre la puerta cuando llamo, el teléfono fijo en su oreja. Sonríe, luego pone el dedo índice en sus labios, señalando con la barbilla hacia la sala de estar mientras dice al teléfono—:Bueno, *son* mi primera elección, así que realmente quiero empezar a trabajar en la solicitud.

Siempre tengo la misma sensación cuando camino a través de la puerta principal de los Mason. Hay figuritas Hummel con caras felices por todo el lugar, y pequeñas placas de pared con bendiciones irlandesas en ellas, y tapetes salpicados en la parte superior de todos los sillones e incluso la televisión. Cuando vas al cuarto de baño, el papel higiénico está escondido debajo de un hinchado miriñaque de ganchillo color rosa con una muñeca con los ojos vacíos.

No hay libros en las estanterías, sólo más figuritas y fotografías de Nan y Tim, muy iguales, en sus primeros años. Las examino por millonésima vez mientras Nan deletrea su dirección. Nan y Tim de bebés vestidos como Santa y la señora Claus. Nan y Tim de pequeños, con el pelo esponjoso y los ojos redondos, como pollitos para Pascua. Nan y Tim preescolares con una falda acampanada y pantalones tiroleses. Las fotos paran abruptamente cuando tienen alrededor de ocho años. Si recuerdo correctamente, estaban vestidos como el Tío Sam y Betsy Ross para el Cuatro de Julio ese año, y Tim mordió al fotógrafo.

En las fotos se ven mucho más parecidos de lo que lo hacen ahora. Ambos eran pelirrojos y pecosos. Pero, porque la vida es injusta, el pelo de Nan es de un pálido y desteñido rubio fresa, y tiene pecas por todas partes y pestañas rubias. Tim tiene sólo unas pocas pecas punteadas a través de la nariz, y sus cejas y pestañas son oscuras, mientras que su pelo es profundamente rojizo. Sería demoledor, si no estuviera siempre tan fuera de ello.



—Estoy en espera con Columbia... consiguiendo mi solicitud —susurra Nan—. Estoy contenta de que vinieras. He estado totalmente descarrilada.

—Llamé a tu móvil pero conseguí a Tim, y no te buscaría.

—¡Ahí es donde estaba! Dios. Él agotó todos sus minutos y ahora va tras los míos. Voy a matarlo.

—¿No puedes sólo ir a la página web de Columbia y pedir la solicitud? —susurro, aun cuando sé la respuesta. Nan es imposible con su ordenador: mantiene muchas ventanas abiertas a la vez y nunca las cierra, su computadora portátil está constantemente dañándose.

—Mi computadora está en cirugía con Macho Mitch otra vez. —Mitch es el increíblemente bien parecido, si vagamente siniestro, chico de reparación de computadoras que hace visitas a domicilio a la computadora de Nan. Nan piensa que se parece a Steve McQueen, su ídolo. Yo creo que parece malhumorado y molesto porque está constantemente arreglando los mismos problemas.

43

—Gracias... sí, ¿y cuándo se enviará esto? —dice Nan al teléfono justo cuando Tim se adentra en la habitación, su cabello sobresaliendo en todas direcciones, llevando un par de andrajosos pantalones de pijama de franela a cuadros escoceses y una camiseta de Lacrosse de la preparatoria Ellery. No nos mira, sólo deambula hacia la exhibición de Hummel del arca de Noé en el asiento de la ventana y reorganiza las figuras en combinaciones obscenas.

Acaba de poner a la Sra. Noé y un camello en una comprometedor y anatómicamente imposible posición cuando Nan cuelga.

—Continuaba teniendo la intención de llamarte —dice—. ¿Cuándo empiezas el socorrismo? Estaré en la tienda de regalos comenzando la próxima semana.

—Yo también.

Tim bosteza ruidosamente, rasca su pecho, y coloca a una pareja de monos y un rinoceronte en un improbable trío. Puedo olerlo desde donde estoy sentada... hierba y cerveza.

—Podías al menos decirle hola a Samantha, Timmy.

—Eyyyyy chica. Siento como si hubiéramos hablado hace sólo unos breves instantes. Oh, *así* es. Lo hicimos. Lo siento. No sé dónde coño están mis





modales. No han sido los mismos desde que encogieron en la tintorería. ¿Quieres un poco? —Saca un frasco de Visine<sup>15</sup> de su bolsillo trasero y me lo ofrece.

—Gracias, no, estoy intentando reducir —digo. Los ojos grises de Tim están en la necesidad de Visine. Lo odio, ver a alguien listo y perceptivo dedicando todo su tiempo poniéndose borroso y estúpido. Colapsa de espaldas en el sofá con un gruñido, cubriendo sus ojos con una mano. Es difícil recordar cómo era antes de empezar las audiciones para Betty Ford.

Cuando éramos pequeños, nuestras familias pasaban un montón de fines de semana de verano juntas en la playa Stony Bay. En ese entonces, en realidad era más cercana a Tim que a Nan. Nan y Tracy leían y tomaban el sol, metían los dedos de los pies en el agua, pero Tim nunca tenía miedo de adentrarse y empujarme con él a las olas más grandes. Él fue también quien descubrió las aguas revueltas en la ensenada, las que te llevaban hacia abajo rápidamente y te sacaban al mar.

—Así que, nena... ¿consiguiendo algo estos días? —Menea sus cejas hacia mí desde su posición supina—. Charley se estaba volviendo loco porque no irías por *sus* huevos<sup>16</sup>, si sabes a lo que me refiero.

—Hilarante, Timmy. Puedes parar de hablar ahora —dice Nan.

—No, en serio... es una buena cosa que rompieras con Charley, Samantha. Era un imbécil. No soy amigo suyo nunca más, porque, por extraño que parezca, él pensaba que *yo* era el imbécil.

—Difícil de imaginar —dice Nan—. Timmy... sólo vete a la cama. Mamá estará en casa pronto y no va a seguir comprando que tomas demasiado Benadryl<sup>17</sup> por tus alergias. Ella sabe que no tienes alergias.

—Las tengo —dice Tim en voz alta, todo indignado fuera de proporción. Saca un porro del bolsillo frontal de su camiseta y lo agita ante ella triunfalmente—. Soy alérgico a la *hierba*. —Luego se echa a reír. Nan y yo intercambiamos una mirada. Tim está por lo general drogado y borracho. Pero hay una energía nerviosa y acelerada en él ahora que alude a cosas más duras.

<sup>15</sup> **Visine:** Gotas para aliviar la irritación de los ojos.

<sup>16</sup> La frase original hace un juego de palabras con la palabra "nuts" (going nuts = volviéndose loco; his nuts = sus huevos) refiriéndose a que el chico se estaba volviendo loco porque ella no tenía sexo con él.

<sup>17</sup> **Benadryl:** Es un antihistamínico, sedante e hipnótico.





—Salgamos de aquí —digo—. Caminemos al centro.

Asiente.

—¿Qué hay de Doane's? necesito un poco de helado de malta de chocolate. —  
Agarra su bolso de una abultada silla de flores y se inclina, dándole a Tim, que  
todavía está riendo, una sacudida—. Ve arriba —dice—. Ahora. Antes de que te  
duermas.

—No me voy a dormir, hermana. Sólo estoy descansando los ojos —murmura  
Tim.

Nan empuja su hombro de nuevo. Cuando se aleja, él agarra su bolso por lo  
que ella se detiene de un tirón.

—Nano. Hermana. Nan, chica, necesito algo —dice urgentemente, su cara toda  
desesperada.

Ella le eleva una pálida ceja.

—Un montón de gomitas de Doane's, ¿sí? Pero no de las verdes. Me asustan.





## Capítulo 7

*Traducido por Andy Parth*

*Corregido por Simoriah*

**E**n el porche, tomo la mano de Nan, la aprieto.

—¡Lo sé! —dice—. Es mucho peor porque que fue expulsado de Ellery. Él pasa todo los días así, y Dios sabe qué hace de noche. Mis padres están completamente y totalmente despistados. Mami se cree todas sus mentiras... *“Eso es menta de gato en la bolsa, Ma. Oh, ¿esas píldoras? Aspirina. ¿Esa cosa blanca? Sólo sal.”* Luego lo castiga por maldecir, haciéndole poner dinero en la caja de maldiciones. Él simplemente saca más de mi monedero. ¿Y Papi? Bueno. —Se encoge de hombros.

La Sra. Mason es la persona más implacablemente alegre que he conocido jamás. Todas sus oraciones comienzan con exclamaciones: ¡Así que! ¡Oh! ¡Bueno! ¡Dios mío! Por el contrario, el Sr. Mason apenas dice algo en absoluto. Cuando éramos pequeños, yo tenía este juguete a cuerda, un pollo de plástico de una canasta de Pascua... y pensaba en él como algo así. Permanecía casi inmóvil en un sillón de tela escocesa desde el momento en que llegaba a casa hasta la cena, luego reasumía su posición después de la cena hasta la hora de dormir, con la suficiente cuerda sólo para ir y volver del trabajo y a la mesa.

—Incluso tiene la planta de marihuana de Tim con sus propias plantas, dándole fertilizante. ¿Qué tipo de hombre fue joven en los ochenta y no reconoce la marihuana? —Está riendo, pero su voz tiene una nota histérica—. Es como si Tim se estuviera ahogando y ellos estuvieran preocupados por el color de su traje de baño.

—¿Y no puedes decirles? —pregunto, no por la primera o segunda o centésima vez. Aunque ¿quién soy yo para hablar? Yo tampoco le confesé a Mamá acerca de Tim.

Nan ríe pero no responde realmente.



—Esta mañana cuando bajé a desayunar, Papi estaba diciendo que quizás Tim necesitaba una escuela militar para hacerlo hombre. O una temporada en el ejército. ¿Puedes imaginártelo? Simplemente sabes que él sería ese soldado que enfurece tanto a sus oficiales superiores que lo meterían en una cueva subterránea horrible y olvidarían que existe. O enfadaría al matón del campus y conseguiría que lo golpearan hasta la muerte. O se metería en problemas con la esposa de algún sargento instructor y luego el marido enfurecido le dispararía por la espalda.

—Es bueno que no hayas pasado mucho tiempo preocupándote por de las posibilidades —digo.

Nan curva un brazo alrededor de mi hombro.

—Te he extrañado Samantha. Lo siento. He estado completamente atrapada por Daniel, yendo a sus fiestas de graduación, simplemente quedándome lejos de casa.

—¿Qué está pasando allí? —Puedo decir que ella está muriendo por tocar el tema, por alejarse del drama de Tim.

47

—Daniel... —Suspira—. Quizás debería apegarme al enamoramiento con Macho Mitch y Steve McQueen. No puedo averiguar qué le está sucediendo. Está todo tenso y agitado acerca de irse a MIT<sup>18</sup>, pero tú sabes lo brillante que es... y la escuela no empieza hasta dentro de tres meses de todos modos. Quiero decir, es junio. ¿No puede simplemente relajarse?

—Correcto. —La empujo con mi hombro—. Porque tú sabes todo acerca de eso, la chica que ordena catálogos universitarios el milisegundo después de terminar tercer año.

—Es por eso que él y yo hacemos una pareja perfecta, ¿verdad? —dice con una pequeña mueca. Una brisa surge mientras tomamos Main Street, agitando las hojas de los arces alineados en el camino hasta que hacen un suave sonido susurrante. El aire huele exuberante y verde, salobre por el estrecho. Mientras nos acercamos a Dark and Stormy, el bar y hamburguesería local, dos figuras emergen de la puerta, parpadeando un poco en el sol brillante. Clay. Y una mujer morena muy bonita en traje de diseñador. Me detengo, mi atención atrapada, mientras él le da una gran sonrisa, luego se inclina hacia adelante para besarla. En los labios. Con un poco de caricias en la espalda agregadas.

<sup>18</sup> MIT: Massachusetts Institute of Technology, Instituto de Tecnología de Massachusetts.





Esperaba ver más de Clay Tucker, pero no así.

—¿Qué sucede, Samantha? Pregunta Nan, tirando de mi brazo.

*¿Qué está sucediendo?* No era un beso francés, pero definitivamente no era un beso que dijera “ella es mi hermana”.

—Ése es el nuevo novio de mi mamá. —Ahora Clay aprieta el hombro de la mujer y le guiña el ojo, todavía sonriendo.

—¿Tu mamá tiene novio? Estás bromeando. ¿Cuándo sucedió *eso*?

La mujer ríe y toza la manga de Clay.

Nan me mira, haciendo una mueca.

—No sé cuándo se conocieron. Parece algo serio. Quiero decir, parecía. Del lado de mi mamá.

Ahora la morena, quien noto es al menos una década más joven que mamá, abre un maletín y le entrega a Clay una carpeta de manila. Él inclina la cabeza hacia ella en una manera que dice “eres la mejor”.

—¿Sabes si es casado? —pregunta Nan en una voz susurrada. Repentinamente se me ocurre que estamos de pie quietas en la acera, mirando en toda obviedad. Justo en ese momento, Clay mira y nos ve. Me saluda con la mano, aparentemente imperturbable. *Si engañas a mi madre*, pienso, luego permito que el pensamiento se apague porque, honestamente, ¿qué voy a hacer?

—Probablemente sea sólo una amiga —ofrece Nan, poco convincente—. Vamos, consigamos ese helado. —Le doy una última mirada a Clay, esperando transmitirle daño inminente a partes del cuerpo muy apreciadas si está engañando a mi mamá. Luego sigo a Nan. ¿Qué más puedo hacer?

Intento borrar a Clay de mi mente, al menos hasta que pueda llegar a casa y pensar. Nan no lo trae a colación nuevamente, gracias a Dios.

Estoy aliviada cuando llegamos a Doane. Es este pequeño edificio construido cerca del muelle, el cual divide la desembocadura del río del océano. Doane’s solía ser una tienda de golosinas sueltas cuando tal cosa como las golosinas sueltas existían. Ahora su gran atracción es Vargas, el pollo come maíz dulce; un pollo falso comido por las polillas con plumas reales por el cual debes pagar



veinticinco centavos para activar su frenético piqueteo de TOC<sup>19</sup> de antiguo maíz dulce. Por alguna razón, ésta es una gran atracción turística, junto con el suave helado de Doane's, el caramelo y la buena vista del faro.

Nan revisa su billetera.

—¡Samantha! Tenía veinte dólares. ¡Ahora no tengo nada! Voy a matar a mi hermano.

—No te preocupes —le digo, sacando unos billetes de mi bolsillo.

—Te pagaré —me dice Nan, tomando el efectivo.

—No es problema, Nanny. Así que, ¿quieres el helado?

—Eventualmente. Así que, de todos modos, Daniel me llevó a New Haven para ver una película anoche. Pensé que lo habíamos pasado bien, pero él solo me escribió una vez hoy y todo lo que dijo fue "TA"<sup>20</sup> en lugar de deletrearlo por completo. ¿Qué crees que significa eso?

49

Daniel siempre ha sido inescrutable para mí. Él es el tipo de listo que te hace sentir estúpido.

—¿Quizás tenía prisa?

—¿Conmigo? ¿Si vas a tomarte un tiempo, no debería ser con tu novia? —Nan está llenando su bolsa de plástico con barriles de cerveza de raíz, osos de gomita y bolas de malta cubiertas de chocolate malteado. Terapia de subidón de azúcar.

No sé bien qué decir. Finalmente, sin mirarla, simplemente suelto lo que he estado pensando por un tiempo.

—Parece que Daniel siempre te pone nerviosa. ¿Eso está bien?

Ahora Nan está contemplando a Vargas, quien parece estar en medio de un ataque de epilepsia. Ya no está picoteando el maíz dulce, sino sólo vibrando hacia adelante y atrás.

—No lo sabría —dice ella finalmente—. Daniel es mi primer novio real. Tú tuviste a Charley y Michael. E incluso Taylor Oliveira en octavo grado.

<sup>19</sup> TOC: Trastorno Obsesivo Compulsivo.

<sup>20</sup> TA: Te Amo.





—Taylor no cuenta. Nos besamos una vez.

—¡Y él le dijo a todo el mundo que habían hecho todo! —dice Nan, como si probara su punto.

—Cierto, lo había olvidado. Qué príncipe. Fue el amor de mi vida, es cierto. ¿Cómo fue la película con Daniel?

Vargas se retuerce más y más lentamente, luego se estremece hasta detenerse.

—¿La película? —dice Nan vagamente—. Oh, cierto... *El Dolor y la Pena*. Bueno, estuvo bien... para una película en blanco y negro de tres horas sobre los Nazis, pero luego fuimos a esta cafetería y había algunos estudiantes de Yale. Daniel repentinamente se puso completamente pretencioso y comenzó a usar palabras como "tautológico" y "subtexto".

Río. Aunque fue el cerebro de Daniel lo que atrajo a Nan, su veta pomposa es un tema recurrente.

—Finalmente tuve que arrastrarlo hasta el auto y conseguir que me besara para que dejara de hablar.

Antes de que la palabra "besara" salga de su boca, estoy imaginando los labios de Jase Garrett. Labios agradables. Labio inferior lleno, pero no carnoso o sobresaliente. Giro para mirar a Nan. Está inclinada sobre las gomitas, su fino cabello rojizo metido detrás de una oreja, una uña desigual en su boca. Su nariz está un poco quemada por el sol, pelándose, sus pecas más oscuras de lo que lo estaban la semana pasada. Abro la boca para decirle *conocí a este chico* pero no puedo decir las palabras. Incluso Nan nunca supo que yo observaba a los Garrett. No es que exactamente se lo escondiera. Simplemente nunca lo traje a colación. Además... ¿conocí a este chico? La historia podría ir a cualquier lado. O a ninguno en absoluto. Me vuelvo hacia los caramelos.

—¿Qué piensas? —pregunta Nan—. ¿Le llevamos a Tim sus gomitas? Eres la que tiene el dinero.

—Sí, comprémoslas. Pero solo las verdes escalofriantes.

Nan cierra la parte superior de su bolsa con un fuerte estrépito.

—¿Samantha? ¿Qué vamos a hacer con él?

Meto una ruidosa cascada de gomitas de manzana verde en la bolsa blanca de papel y recuerdo cuando teníamos siete. Fui picada por una medusa. Tim lloró





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

porque su madre, y la mía, no le dejaron orinar en mi pierna, lo que él había oído era un antídoto contra la picadura.

—¡Pero Ma, tengo el poder de salvarla! —había sollozado. Ésa fue una broma entre nosotros por años: *¡No olvides que tengo el poder de salvarte!* Ahora ni siquiera parece capaz de salvarse a sí mismo.

—Más allá de esperar que estos sean frijoles mágicos —digo—. No tengo idea.

51





## Capítulo 8

*Traducido por Susanauribe*

*Corregido por Mari NC*

La tarde siguiente, me estoy quitando mis zapatillas de trabajo en nuestro porche, preparándome para cambiarme, cuando escucho a la Sra. Garret.

—¡Samantha! Samantha, ¿podrías venir a aquí por un segundo?

Ella está al pie de nuestro camino de entrada, sosteniendo a Patsy. George está junto a ella, sólo en bóxers. Más allá del camino de entrada, Harry está acechando una camioneta con una de esas boquillas atadas a la manguera del jardín en su mano, evidentemente jugando a ser francotirador.

Mientras me acerco, veo que ella está dándole del pecho a Patsy otra vez. Me da su ancha sonrisa y dice: —Oh Samantha... sólo me estaba preguntando. Jase me estaba diciendo cuán buena eres con George... y me pregunté si alguna vez... — Se detiene de repente, mirándome más de cerca, sus ojos abriéndose.

Miro hacia abajo. *Oh. El uniforme.*

—Es mi atuendo de trabajo. Mi jefe lo diseñó. —No sé por qué añado esto siempre, más que para establecer que de otra manera no hay manera en el infierno que yo sería atrapada en una minifalda azul y una camisa pequeña.

—Un hombre, asumo —dice la Sra. Garrett secamente.

Asiento.

—Naturalmente. De todos modos... —comienza a hablar deprisa—. ¿Me preguntaba si alguna vez estarías interesada a ser niñera? Jase no quería que te lo preguntara. Estaba asustado que pensaras que él atrae chicas desprevenidas a nuestra casa así yo puedo explotarlas para mis propias necesidades. Como una versión mamá desesperada de esclavitud blanca.

Me río.



—No creería eso.

—Por supuesto que no lo creerías. —Me sonrío—. Sé que todos deben creer que hago eso, preguntarles a todas las chicas si hacen de niñeras, pero no. Muy pocas personas son buenas con George, y Jase dijo que lo *atrapaste* de inmediato. Puedo usar al hijo más grande, por supuesto, pero odio hacerlo sentir como si yo esperase que lo hiciera. Alice, por ejemplo, siempre actúa como si fuera una gran carga. —Está hablando muy rápido, como si estuviera nerviosa—. A Jase no le importa, pero su trabajo en la ferretería y su entrenamiento consume la mayor parte de su tiempo, así que está fuera mucho tiempo, excepto una tarde a la semana, y por supuesto el fin de semana. De todos modos, sólo necesito unas cuantas horas de vez en cuando.

—Estará bien —digo—. No tengo mucha experiencia, pero aprendo rápido, y estaría feliz de ser niñera. —*En cuanto no le digas a mi madre.*

La Sra. Garrett me da una mirada agradecida, luego quita a Patsy de su seno y, después de moverse para soltar algo, la mueve al otro. Patsy gime en protesta. La Sra. Garrett pone sus ojos en blanco.

53

—A ella sólo le gusta un lado —confiesa—. Muy incómodo.

Asiento de nuevo, aunque no tengo idea de por qué sería. Gracias a la charla comprensiva de "tu cuerpo está cambiando" de mi mamá, estoy clara con el sexo y el embarazo, pero todavía confusa con el lado del cuidado. *Gracias a Dios.*

En este punto, George intercede.

—¿Sabías que si dejas caer un penique de la cima del Empire State, podrías matar a alguien?

—Lo sabía. Pero eso nunca pasa —digo rápidamente—. Porque las personas en el observatorio son real, realmente cuidadosas. Y hay una enorme pared plástica.

La Sra. Garrett niega con su cabeza.

—Jase tiene razón. Eres una natural.

Siento un brillo de placer al saber que Jase pensó que yo haría cualquier cosa bien.





—En todo caso —continúa—. ¿Podría ser una o tal vez dos veces a la semana, en la tarde, si eso funciona con tu trabajo de verano?

Estoy de acuerdo, le digo mi horario, incluso aunque ella me ofrece más de lo que gano en Breakfast Ahoy. Luego pregunta, luciendo un poco tímida de nuevo, si me importaría empezar hoy.

—Por supuesto que no. Sólo déjame ir a cambiarme.

—No te cambies. —George se estira para tocar mi falda con un dedo mugriento—. Me gusta. Pareces como una Superchica Marinera.

—Más como una Barbie Marinera, me temo, George. Tengo que cambiarme porque trabajé con esto toda la mañana y huele a huevos y tocino.

—Me gustan los huevos y el tocino —me dice George—. Pero —Su rostro se estremece—, ¿sabías que el tocino es —lágrimas llegan a sus ojos— ¿Wilburn?

La Sra. Garrett se sienta junto a él inmediatamente.

—George, ya hablamos esto. ¿Recuerdas? Wilbur *no* se convirtió en tocino.

—Eso es cierto. —Me inclino mientras humedad sobrepobla las pestañas de George—. La araña Charlotte lo salvó. Él vivió una larga y feliz vida, con la hija de Charlotte, um, Nelly, Urania y...

—Joy —concluye la Sra Garret—. Tú, Samantha, eres un tesoro. Espero que no hurtes.

Comienzo a toser.

—No. Nunca.

—¿Entonces el tocino es Babe, mamá? ¿Es Babe?

—No, no, Babe todavía arrea ovejas. El tocino no es Babe. El tocino es hecho de cerdos realmente malvados, George. —La Sra. Garrett acaricia su cabello, luego limpia sus lágrimas.

—Cerdos malos —aclaro.

—¿Hay cerdos malos? —George parece nervioso. *Oops.*



—Bueno, cerdos, um, sin alma. —Eso tampoco suena bien. Pienso en una buena explicación—. Como los animales que no hablan en Narnia. —*Tonta. George tiene cuatro. ¿Ya conocerá Narnia? Todavía sigue en George el Curioso. Editado.*

Pero el entendimiento ilumina su rostro.

—Oh. Eso está bien entonces. Porque en verdad me gusta el tocino.

Cuando regreso, George ya está en la piscina inflable mientras Harry le rocía agua. La Sra. Garrett eficientemente remueve el pañal de Patsy, poniendo una clase de pantalones elásticos abultados con pequeños soles en él.

—En verdad no has conocido a Harry. Harry, esta es la amiga de Jase, Samantha, quien va a estar vigilándote un rato.

*¿Cómo me volví amiga de Jase? He hablado con él dos veces. Wow, la Sra. Garrett es lo más diferente a mi mamá.*

Harry, quien tiene ojos verdes pero cabello liso de color marrón oscuro y un montón de pecas, me mira desafiantemente.

55

—¿Puedes hacer una zambullida hacia atrás?

—Um. Sí.

—¿Me enseñarías? ¿Justo ahora?

La Sra. Garrett interrumpe.

—Harry, hemos discutido esto. Samantha no puede llevarte a la piscina grande porque tiene que cuidar a los pequeños.

El labio inferior de Harry sale.

—Ella podría poner a Patsy en el canguro de bebés como haces tú y entrar al agua. Ella podría sostener la mano de George. Él puede nadar bastante bien con sus flotadores.

La Sra. Garrett me mira con una disculpa.

—Mis hijos esperan que todos hagan mil cosas al mismo tiempo en un grado extremo. Harry, no. Es esta piscina o nada.

—Pero puedo nadar ahora. En verdad muy bien. Y ella sabe cómo zambullirse hacia atrás. Puede enseñarme.





*¿Mientras uso al canguro de bebé y sostengo la mano de George? Necesitaría ser Superchica Marinera.*

—No —repite la Sra. Garrett firmemente. Luego, para mí—: Una voluntad de hierro. Sólo sigue diciendo que no. Eventualmente seguirá adelante. —Me lleva de vuelta a la casa, me muestra dónde están los pañales, me dice que me sirva cualquier cosa de la nevera, me da el número de su móvil, señala la lista de teléfonos de emergencia, me advierte de no decir algo sobre los tornados frente a George, se sube a su van y se va.

Dejándome con Patsy, quien está intentando subir mi camisa. George, que quiere que sepa que nunca deberías tocar un pulpo de anillos azules y Harry, que me mira como si quisiera matarme.

En verdad, no resulta así de mal.

Mayormente he evitado ser niñera. No es que no me gusten los niños, pero odio las horas inciertas de eso. Nunca he querido lidiar con padres llegando tarde y disculpándose, o el incómodo paseo a casa con algún padre intentando hacer una pequeña conversación. Pero los niños Garrett son bastante fáciles. Los llevé a nuestra casa para que yo pudiera conseguir nuestro rociador de jardín, lo cual es esta complicada cosa que gira. Harry, afortunadamente, cree que es sorprendente, y él y George pasan hora y media jugando con él, luego saltando de nuevo hacia la piscina de bebés mientras Patsy se sienta en mi regazo, comiendo mi pulgar con su encía y babeando mi mano.

He terminado haciendo la cosa del bocadillo y arreando a los chicos de vuelta a la piscina cuando la motocicleta entra.

Me doy la vuelta con una pizca de anticipación, pero no es Jase. Es Joel quien se baja de su moto, se inclina contra ella y hace toda la cosa de escanear-todo-tu-cuerpo-lenta-y-apreciativamente. Lo cual obtengo a menudo en Breakfast Ahoy.

—George, Harry, ¿a quién han traído a casa? —dice Joel. Él es apuesto, pero un poco demasiado en el final de la escala y-bueno-él-lo-sabe.

—Esta es la Superchica Marinera —dice George—. Sabe todo sobre agujeros negros.

—Y zambullidas hacia atrás —añade Harry.

—Pero no puedes tenerla porque se va a casar con Jase —concluye George.





*Maravilloso.*

Joel parece sorprendido, como debería.

—¿Eres amiga de Jase?

—Bueno, no en verdad, quiero decir, nos acabamos de conocer. Estoy aquí de niñera.

—Pero ella fue a su habitación —añade George.

Joel me alza una ceja.

De nuevo con el sonrojo de todo el cuerpo. Todo demasiado aparente en un bikini.

—Sólo soy la niñera.

George me agarra por la cintura, besando mi ombligo.

—No. Tú eres la Superchica Marinera.

57

—¿Entonces de dónde *viniste*? —Joel dobla sus brazos, inclinándose contra la moto.

George y Harry corren de nuevo hacia el rociador. Estoy sosteniendo a Patsy en una cadera, pero ella sigue intentando quitarme mi bikini.

—Muévela para el otro lado —sugiere Joel, sin mover una pestaña.

—Oh. Claro. —*Patsy, la bebé con la preferencia de un seno.*

—¿Estabas diciendo? —Joel todavía recostándose contra la moto perezosamente.

—Del lado. Vengo de al lado.

—¿Eres la hermana de Tracy Reed?

*Por supuesto. Naturalmente él habría mirado a Tracy.* Mientras yo soy rubia, Tracy es Una Rubia. Eso es, yo soy atractiva y tengo el cabello color miel con pecas de papá, mientras Tracy es rubia con piel pálida. Ella, injustamente, parece como si nunca hubiera visto el sol, aunque pasa la mayoría de sus veranos en la playa.





—Sip. —Luego, de repente, me pregunto si mi hermana también ha interactuado con los Garrett secretamente. Pero Joel no es rubio, el requisito principal de los novios de Tracy, junto con un buen revés, así que probablemente no. Sólo para estar segura, pregunto—: ¿Juegas tenis?

Joel parece no inmutarse por este silogismo, sin duda debido a chicas nerviosas que no tienen sentido.

—Muy mal. —Se estira por Patsy, quien aparentemente decide que a este punto cualquier pecho servirá. Sus pequeños dedos siguen regresando determinadamente a mi camisa.

—Sí, la chaqueta de cuero probablemente ralentiza tú vuela. —Le entrego la bebé.

Él da un saludo de broma.

—Superchica Marinera y sabelotodo. Lindo.

Justo entonces un Jeep se detiene en el camino de entrada, muy rápido. Alice azota la puerta, inclinándose hacia atrás para desenredar la tira de su bolso de la palanca de cambios y la azota detrás de ella. Su cabello en este momento es azul eléctrico, recogido en una cola de caballo de lado. Está usando un top halter negro y unos shorts muy cortos.

—Sabías el puntaje, Cleve —le espeta al conductor del auto—. Sabías dónde estabas parado. —Se endereza, caminando hacia la puerta de la cocina y cerrando de un portazo. A diferencia de sus hermanos, es pequeña, pero eso no desvía su inconfundible aire de autoridad.

Cleve, un chico de apariencia dulce con un traje de baño con estampado hawaino y una camisa de PacSun, no parece como si él hubiera sabido el puntaje. Se desploma detrás del volante.

Joel me entrega a Patsy de nuevo y va hacia el auto.

—Lástima, hombre —le dice a Cleve, quien asiente con su cabeza en reconocimiento pero no dice nada.

Regreso al aspersor y me siento. George se sienta junto a mí.

—¿Sabías que una tarántula comedora de pájaros es tan grande como tu mano?



—Jase no tiene una de esas, ¿cierto?

George me da su sonrisa más resplandeciente.

—No. Él tenía una tarántula normal llamada Agnes, pero ella... —Su voz decae tristemente—, murió.

—Estoy segura de que ella está en el cielo de las tarántulas ahora mismo —le aseguro a toda prisa, estremeciéndome al pensar en cómo debería haber lucido eso.

La van de la Sra. Garrett se detiene detrás de la moto, descargando a los que asumo que son Duff y Andy, ambos con el rostro rojo y despeinados por el viento. Juzgando por sus chalecos salvavidas, han estado en el campamento de navegación.

George y Harry, mis leales fans, le hacen críticas muy favorables a su madre, mientras Patsy inmediatamente rompe a llorar, señala con un dedo acusatorio a su madre, y llora.

59

—Seno.

—Fue su primera palabra. —La Sra. Garrett la toma de mis brazos, haciendo caso omiso del traje de baño empapado—. Hay ahí una para el libro de bebés.





## Capítulo 9

*Traducido por PaulaMayfair*

*Corregido por Mari NC*

Con mamá y Tracy fuera, la casa es tan tranquila por la noche que puedo contar los sonidos. El zumbido metálico de hielo cayendo de la máquina de hielo en el recipiente del congelador. El cambio del aire acondicionado de una velocidad a otra. Luego un ruido que no esperé mientras estoy acostada en mi habitación a las diez de la noche, preguntándome si debería decirle algo a mamá sobre esa mujer con Clay. Es este sonido rítmico *bang, bang, bang* de afuera, por debajo de mi ventana. La abro, salgo mirando hacia abajo para encontrar a Jase, martillo en mano, clavando algo en el enrejado. El levanta la vista, con un clavo entre los dientes, y saluda.

60

Estoy feliz de verlo, pero esto es un poco extraño.

—¿Qué haces?

—Tienes una tabla suelta aquí —Él toma el clavo fuera de su boca, lo posiciona en el enrejado, y comienza a martillar de nuevo—. No parecía seguro.

—¿Para mí o para ti?

—Tú dímelo. —Él le da un golpe final al clavo, pone el martillo sobre el pasto, y, en segundos, ha escalado el enrejado y está sentado a mi lado—. He oído que has estado envuelta por mi familia. Lo siento por eso.

—Está bien. —Sigilosamente retrocedo un poco. Estoy otra vez en mi camisa de dormir, lo que parece una desventaja.

—Ellos son la mejor cosa que tengo, pero pueden ser un poco —hace una pausa, como si estuviera buscando una definición—, abrumadores.

—No soy abrumada fácilmente.

Jase me mira, esos ojos verdes buscando mi cara.



—No. No lo serías, ¿cierto? —Me llama la atención, sentada allí, que puedo ser quienquiera que quiera ser con él. Luego noto que algo se mueve en su hombro.

—¿Qué es eso?

Jase gira la cabeza hacia un lado.

—Ah, ¿te refieres a Herbie? —Él alcanza y saca una ardilla-un conejo-algo peludo de su hombro.

—¿Herbie?

—Un petauro del azúcar. —Él tiende la mano, que ahora contiene una cosa borrosa que se ve como una ardilla voladora, con una franja grande y negra en su espalda y los ojos muy negros.

Le acaricio la cabeza con incertidumbre.

—Le encanta eso. Muy de piel. —Jase mueve su otra mano sobre Herbie acunándolo así entre sus palmas. Sus manos son ásperas y capaces. Mucho de Jase Garrett parece como un hombre, no un niño.

—¿Eres... como... el Dr. Doolittle o algo así?

—Sólo me gustan los animales. ¿A ti no?

—Bueno, sí. Pero no tengo un zoológico en mi habitación.

Se asoma por encima del hombro, en mi ventana, y luego asiente con la cabeza.

—No, seguro que no lo tienes. Lo que si tienes es una habitación limpia. ¿Está siempre así?

Me siento a la defensiva, y luego a la defensiva sobre sentirme a la defensiva.

—Por lo general. A veces yo...

—¿Te pones un poco loca y no cuelgas tu bata de baño? —sugiere.

—Se ha sabido que suceda. —Él está sentado tan cerca, puedo sentir su aliento en mi mejilla. Mi estómago da vueltas de nuevo.

—He oído que eres una superheroína.





—Sip. Unas pocas horas con tu familia y ahora tengo poderes sobrenaturales.

—Y los necesitarás. —Él se recuesta, descansando a Herbie en su estómago, luego se inclina sobre sus codos—. Además, te sumerges de espalda.

—Lo hago. Equipo de natación.

Jase asiente con la cabeza lentamente, mirándome. Todo lo que hace parece tan meditado y decidido. Estoy acostumbrada a los chicos sólo arrojándose través de la vida, supongo. Charley, que era básicamente todo sobre esperando por sexo, y Michael, a merced de sus estados de ánimo, ya sea eufórico o en una profunda desesperación.

—¿Quieres ir a nadar? —pregunta Jase finalmente.

—¿Ahora?

—Ahora. En nuestra piscina. Hace mucho calor.

El aire está húmedo y terroso, casi denso. *Vamos a ver. Piscina. En la noche. Con un chico. Quién es casi un desconocido. Y un Garrett.* Es vertiginoso el número de reglas de mi madre que esto está rompiendo.

Diecisiete años de conferencias y debates y recordatorios: "Piensa en cómo se ve, Samantha. No sólo cómo se siente. Toma decisiones inteligentes. Ten siempre en cuenta las consecuencias".

Menos de diecisiete segundos para decir—: Voy a conseguir mi traje de baño.

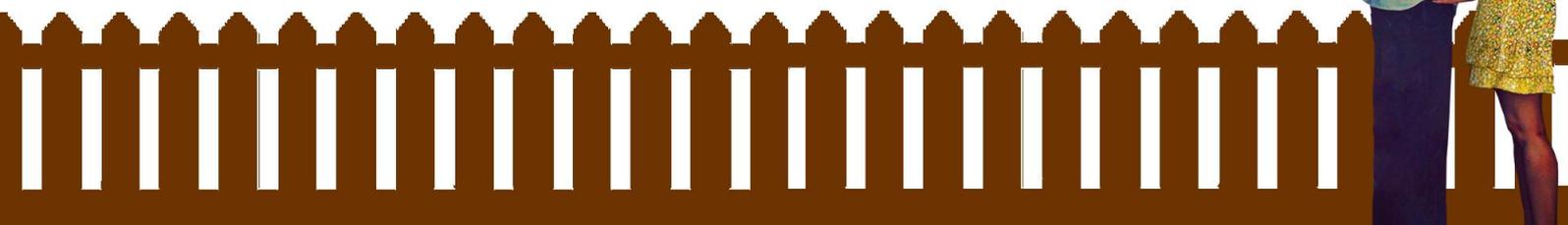
Cinco minutos más tarde, estoy de pie en el patio debajo de la ventana de mi habitación, esperando nerviosamente por Jase que regrese después de cambiarse en su traje de baño. Sigo mirando hacia nuestra entrada, temo que voy a ver un barrido de luces y será Clay conduciendo con mi madre a casa, encontrándome de pie aquí en mi tankini negro, no donde ella espera que esté.

Pero en cambio, oigo la voz tranquila de Jase.

—Hey —dice, caminando por mi entrada en la oscuridad.

—Ya no tienes a Herbie, ¿Cierto?

—No, él no es un fanático del agua. Vamos. —Él me conduce de nuevo hacia abajo y alrededor de dos metros de la barricada de mi madre, de la entrada de



la casa de los Garrett a su patio trasero, y otra vez a la alta y verde cerca de alambre que rodea la piscina—. Está bien —dice—. ¿Eres una buena escaladora?

—¿Por qué estamos escalando? Es *tú* piscina. ¿Por qué no sólo pasamos por la puerta?

Jase se cruza de brazos, la espalda apoyada en la cerca, sonriendo hacia mí, un destello de color blanco en la oscuridad.

—Más divertido de esta manera. Si estás rompiendo las reglas, bien podría sentirse como esto.

Lo miro sospechosamente.

—¿No serás uno de esos tipos buscando-nuevas-emociones-con-la-chica-en-apuros-sólo-por-diversión, ¿Cierto?

—No. Escala. ¿Necesitas un empujón?

Podría usar uno, pero no admitiría eso. Pego mis pies en un hueco del eslabón de la cadena y subo y salto, aferrándome al otro lado antes de bajar. Jase está a mi lado casi de inmediato. Un buen escalador. *Naturalmente*, pienso, recordando el enrejado.

Él ajusta las luces de la piscina bajo el agua. La piscina contiene varios juguetes inflables, algo que mamá siempre está lamentando. “¿Ellos no saben que se supone que los recoges todas las noches o el filtro no funciona? Dios sabe lo antihigiénica que es la piscina”.

Pero no parece antihigiénica. Es hermosa, radiante zafiro en la noche. Me sumerjo en ella, nado hasta el final, salgo a tomar aire.

—Eres rápida —grita Jase desde la mitad de la piscina—. ¿Carrera?

—¿Eres uno de esos competidores tipo vencer-a-la-chica-en-una-carrera-sólo-para-probar-un-punto-de-macho?

—Tú parece —señala Jase—, conocer un montón de personas molestas. Soy sólo yo, Samantha. ¿Carrera?

—Muy bien.

No he estado en el equipo de natación durante un año. Las prácticas comenzaron a tomarme demasiado tiempo lejos de mi tarea y mi madre puso





su pie en el suelo. Todavía nado cuando puedo, sin embargo. Y sigo siendo rápida. Aun así, él gana. Dos veces. Luego yo, al menos una vez. Después de eso acabamos chapoteando alrededor.

Finalmente, Jase sale, saca dos toallas de un recipiente grande de madera, y las extiende sobre la hierba. Me derrumbo sobre una, mirando el cielo nocturno. Hace tanto calor, la humedad presionándose en mí como dedos.

Se acuesta a mi lado.

Para ser honesta, sigo esperando que él de el paso. Charley Tyler hubiera estado llegando a la parte superior de mi traje de baño más rápido que Patsy. Pero Jase sólo dobla un brazo detrás de su cabeza, mirando al cielo.

—¿Qué es eso? —pregunta, señalando.

—¿Qué?

—Dijiste que estabas en observación de estrellas. Dime lo que es eso.

Me acerco donde su dedo está señalando.

—Draco.

—¿Y esa?

—Corona Boreal.

—¿Y más allá?

—Escorpión.

—Realmente eres una astrofísica. ¿Qué pasa con aquella otra de ahí?

—Norma.

Suelta una risotada.

—¿En serio?

—Tú eres el que tenía una tarántula llamada Agnes. Sí, en serio.

Él rueda sobre su lado para mirarme.

—¿Y cómo te enteraste de Agnes?



—George.

—Por supuesto. George lo dice todo.

—Yo amo a George —digo.

*Bien, ahora su rostro está cerca del mío. Si levantara mi cabeza y me inclinara sólo un poco...* Pero no lo haré, porque no hay manera de que vaya a ser la persona que hace eso. Nunca lo he sido, y no voy a comenzar ahora. En vez de eso sólo miro a Jase, preguntándome si él va a inclinarse más cerca. Luego veo el barrido de las luces estacionándose en nuestra entrada circular.

Doy un salto.

—Tengo que llegar a casa. Tengo que llegar a casa ahora. —Mi voz es alta, llena de pánico. Mi madre siempre comprueba mi habitación antes de irse a dormir. Corro a la cerca de alambre, golpeando a través de la puerta, y luego siento las manos de Jase en mi cintura, levantándome así que estoy cerca de la cima, lo suficientemente cerca como para lanzar una pierna por encima.

65

—Fácil. Lo vas a hacer. No te preocupes. —Su voz es baja, tranquilizadora. Probablemente es su voz calma-los-nervios-animales.

Caigo hacia abajo en el otro lado y estoy corriendo por el enrejado.

—¡Samantha!

Me vuelvo, aunque sólo puedo ver la parte superior de su cabeza sobre la cerca.

—Cuidado con el martillo. Todavía está en la hierba. Gracias por la carrera.

Asiento con la cabeza, doy un rápido saludo, y corro.





# Capítulo 10

*Traducido por AriS*

*Corregido por Mari NC*

—¡Samantha! Samantha. —Tracy llega a toda velocidad a mi habitación—. ¿Dónde está tu blusa halter<sup>21</sup> azul marino?

—En mi cajón, Trace. ¿Por qué lo preguntas? —respondo dulcemente. Tracy está haciendo el equipaje para irse a Martha's Vineyard, media hora antes de que Flip la recoja. Típico. Ella considera como el derecho del primogénito el cooptar a cualquier artículo de mi ropa que desee, siempre y cuando no esté realmente en mi espalda en el momento.

—Me lo estoy llevando, ¿está bien? Sólo por el verano, puedes tenerlo de vuelta en el otoño, promesa. —Da un tirón abriendo mi cajón de la cómoda, escarbando a través de la ropa, sacando no sólo la blusa azul sino unas pocas blancas.

—Claro, porque en otoño es cuando realmente necesito las blusas halter. Pon esos de vuelta.

—¡Vamos! Necesito más blusas blancas, vamos a jugar toneladas de tenis.

—He oído que podrían incluso tener tiendas en el Vineyard estos días.

Tracy rueda sus ojos y mete las camisetas dentro de nuevo, girando para regresar a su habitación. El año pasado enseñó tenis en el B&T, y soy de repente consciente que será raro sin ella allí también, no sólo en casa. Mi hermana, para todos los efectos, ya se ha ido.

—Te echaré de menos —digo mientras quita vestidos de sus perchas, empujándolos sin orden ni concierto en una maleta de Mamá, en absoluto preocupada por el prominente monograma GCR.

---

<sup>21</sup> **Halter:** Estilo de blusa sin mangas que se amarra al cuello.



—Te enviaré postales. —Abre una funda de almohada, caminando al cuarto de baño. Miro mientras arrastra la plancha del pelo, el rizador, y el cepillo de dientes eléctrico del mostrador al saco—. Espero que no me extrañes realmente, Samantha. Es el verano anterior a tu último año. Olvida a Mamá. Escapa. Disfruta de la vida. —Agita su polvera de control de natalidad hacia mí para dar énfasis.

*Ugh.* Lo que no necesito es una ayuda visual de la vida sexual de mi hermana.

Empujando la polvera en la funda de almohada, anuda el extremo. Luego sus hombros se hunden, su cara de repente vulnerable.

—Temo que me estoy poniendo demasiado profunda con Flip. Pasar el verano entero con él... tal vez no es inteligente.

—Me gusta Flip —digo.

—Sí, me gusta Flip, también —dice en breve—, pero sólo quiero que me guste Flip hasta final de Agosto. Va a ir a la universidad en Florida. Yo me dirijo a Vermont.

67

—Aviones, trenes, automóviles... —sugiero.

—Odio esa cosa turbia de larga distancia, Samantha. Además, luego te preguntas si tiene alguna chica en el campus sobre la que tú no sabes y estás quedando tú misma como una idiota.

—Ten alguna confianza, Trace. Flip parece bastante dedicado.

Suspira.

—Lo sé. Me compró una revista y un Froz-Fruit en la playa el otro día. Fue muy dulce. Fue entonces cuando me di cuenta de que podría estar poniéndome demasiado profunda.

*Ooops.*

—¿No puedes solamente ver cómo va todo?

La sonrisa de Tracy es triste.

—Me parece recordar que cuando estabas saliendo con Charley tenías alguna clase de calendario para cada movimiento que le permitías hacer.





—Charley necesitaba un calendario o habría intentado tener sexo en el Prius<sup>22</sup> de su padre en nuestro camino de entrada antes de nuestra primera cita.

Suelta una risa.

—*Era* un canalla total. Pero geniales hoyuelos. ¿Alguna vez te acostaste con él realmente?

—No. Nunca. —¿Cómo lo puede olvidar? Estoy un poco herida. Yo recuerdo cada detalle de la vida amorosa de Tracy, incluyendo ese traumático verano cuando salió con tres hermanos, rompiendo dos de sus corazones y consiguiendo el suyo completamente roto por el tercero.

Flip toca la bocina desde el camino de entrada, algo que Mamá generalmente deploraría pero que de alguna manera aguanta de él.

—¡Ayuda! ¡Llego tarde, tengo que irme! ¡Te quiero! —Tracy pisotea por las escaleras, ruidosa como una manada de elefantes con zapatos de claqué. Nunca he entendido cómo mi pequeña y esbelta hermana puede hacer tanto ruido en las escaleras. Lanza sus brazos alrededor de Mamá, la aprieta un segundo, sale disparada hacia la puerta, y grita—: ¡Voy, Flip! ¡Valgo la pena la espera, lo prometo!

—¡Lo sé, muñeca! —grita Flip de vuelta.

Tracy corre de nuevo hacia mí, besa mi mejilla ruidosamente, retrocede.

—¿Estás segura acerca de las camisetas blancas?

—Sí. ¡Ve! —digo, y con un giro de falda y un golpe de la puerta, se ha ido.



—Así queeee, hay una preparación para la prueba del SAT en la secundaria Stony Bay este Agosto —dice Nan mientras caminamos a la B&T. Paramos en Doane's y está sorbiendo su batido de leche de galletas y nata mientras yo hago crujir el hielo de mi rickey<sup>23</sup> de lima.

<sup>22</sup> **Prius:** Coche híbrido de la marca Toyota.

<sup>23</sup> **Rickey:** Bebida de tipo cóctel parecida al mojito.



—Quédate tranquila corazón. Es verano, Nan. —Inclino mi cabeza hacia el sol, respiro hondo el cálido aire. Marea baja. El tibio y soleado aroma del río.

—Lo sé —dice—. Pero es sólo una mañana. Tuve la gripe estomacal cuando la hicimos la última vez, y sólo obtuve mil novecientos. Eso no es lo suficientemente bueno. No para Columbia.

—¿No la puedes hacer online? —Me gusta la escuela y quiero a Nan, pero sólo preferiría no pensar en GPAs y resultados de pruebas hasta después del Día del Trabajo.

—No es lo mismo. Este es supervisado y todo. Las condiciones son exactamente como la prueba real. Podemos hacerla juntas. Será divertido.

Le sonrío, extendiéndome a enganchar su batido de leche por un sorbo.

—¿Esta es tu idea de diversión? ¿No podemos sólo nadar en aguas infestadas de tiburones en su lugar?

—Por favor. Tú sabes que me vuelvo totalmente asustada con estas cosas. Ayudaría practicar bajo circunstancias reales. Y siempre me siento mejor sabiendo que estás ahí. Incluso pagaré tu cuota. ¿Por favor, Samantha?

Murmuro que lo pensaré. Hemos llegado al B&T, donde tenemos que rellenar el papeleo antes de empezar a trabajar. Y hay otra cosa que quiero hacer también.

Estoy sudando ligeramente mientras llamo a la puerta de la oficina del señor Lennox, mirando alrededor con aire de culpabilidad.

—¡Entre! —grita el señor Lennox. Parece sorprendido cuando asomo mi cabeza dentro.

—Bueno, hola, señorita Reed. Sabe que su primer día no es hasta la semana que viene.

Entro en la oficina y pienso, como siempre, que deberían conseguirle al señor Lennox un escritorio más pequeño. No es un hombre alto, y parece como si la enorme losa de roble tallado se lo estuviera tragando entero.

—Lo sé —digo, sentándome—. Sólo rellenando el papeleo. Y me estaba preguntando... necesito... espero volver al equipo de natación este año. Así que quiero entrenar. ¿Me preguntaba si tal vez podría venir una hora antes, antes de que la piscina abra, y nadar en la piscina olímpica? —El señor Lennox se reclina en su silla, impassible—. Quiero decir, puedo usar el mar y el río, pero necesito





apuntar mi temporización, y es más fácil si estoy segura de cuán lejos voy y cuán rápido.

Junta sus dedos bajo su nariz.

—La piscina abre a las diez a.m.

Intento no dejar que mis hombros se hundan. Nadar con Jase la otra noche, competir, incluso de un modo casual, se sintió tan bien. Odié renunciar al equipo de natación. Mis calificaciones en matemáticas y ciencias bajaron a B a mitad de camino del semestre de otoño, por lo que Mamá insistió. Pero tal vez si aumentaba mi tiempo y lo intentaba realmente duro...

El señor Lennox continuó:

—Por otro lado, tu madre es un valioso miembro de nuestro consejo de administración... —Aparta los dedos de su cara lo suficiente para mostrar una diminuta sonrisa—. Y usted misma ha sido siempre una empleada muy satisfactoria. Puede hacer uso de la piscina, siempre que siga las *demás* reglas: ducharse primero, usar un gorro de baño, y No Permitir que Otra alma Sepa de nuestro Acuerdo.

Me puse de pie de un salto.

—Gracias, señor Lennox. No lo haré, lo prometo. Es decir, haré todo lo que usted dijo. Gracias.

Nan está esperando fuera cuando salgo. Cuando ve mi sonrisa, dice—: ¿Te das cuenta de que esta es probablemente la única vez en toda su existencia que el señor Lennox ha pintado fuera de las líneas? No sé si felicitarlo o compadecerme de él.

—Realmente quería esto —le digo.

—Siempre fuiste más feliz cuando nadabas —está de acuerdo Nan—. ¿Y un poco fuera de forma ahora, quizás? —añade casualmente—. Será bueno para ti.

Me doy la vuelta para mirarla, pero ya está a unos pocos pasos, volviendo al final del pasillo.

Tengo el último turno en Breakfast Ahoy al día siguiente, de nueve a una en lugar de seis a nueve. Así que decido hacerme un batido yo misma mientras Mamá le frunce el ceño a los mensajes de su teléfono. Esta es la primera vez que realmente la he visto en días, y me pregunto si ahora es el momento de



decirle acerca de Clay. Decido que lo haré justo cuando cierra su teléfono y abre la puerta del frigorífico, golpeando el suelo con sus sandalias con los dedos descubiertos. Mamá siempre hace esto delante del frigorífico, como si estuviera esperando que el cuenco de fresas gritara "Cómeme" o el zumo de naranja saltara y se vertiera a sí mismo en un vaso.

Tap. Tap. Tap.

Esta es una técnica preferida también, silencio tan alto que alguien tiene que empezar a hablar para llenarlo. Abro la boca de nuevo, pero para mi sorpresa, es mamá quien habla primero.

—Cariño. He estado pensando en ti.

Y la forma en que lo dice, simplemente no lo puedo evitar.

—¿Acerca de mi calendario de verano? —pregunto, e instantáneamente me siento culpable por el sarcasmo bajo mis palabras.

Mamá saca un cartón de huevos, lo mira, y lo devuelve al frigorífico.

71

—Eso, ciertamente. Estas elecciones no serán fáciles. No es como la primera vez que me presenté, cuando mi única oposición era ese hombre loco libertario. Puedo perder mi escaño si no trabajo duro. Ese es el por qué estoy tan agradecida por Clay. Necesito concentrarme, y saber que ustedes chicas son atendidas. Tracy... —Más golpes con el pie—. Clay piensa que no debería preocuparme. Dejarla ir. Estará fuera en la universidad en otoño, después de todo. Pero tú... ¿cómo puedo explicar esto de una forma que lo vayas a entender?

—Tengo diecisiete. Lo entiendo todo. —Tengo otro flash de Clay y esa mujer. ¿Cómo puedo tocar el tema? Me inclino más allá de ella por las fresas.

Mamá se acerca para golpear mi mejilla con un dedo.

—Es cuando dices cosas como esas que recuerdo lo muy joven que eres. —Luego su cara se suaviza—. Sé que será duro para ti acostumbrarte a Tracy habiéndose ido. Para mí también. Va a estar tranquilo por aquí. Entiendes que voy a tener que estar trabajando duro todo el verano, ¿no, cariño?

Asiento. La casa ya parece silenciosa sin Tracy desafinada cantando en la ducha o sus tacones martillando por las escaleras.

Mamá saca el agua filtrada del frigorífico y la vierte en la tetera.





—Clay dice que soy más grande que esta posición. Puedo ser importante. Puedo ser algo más que la mujer con el fondo fiduciario que compra su camino en el poder.

Hubo muchas editoriales que dijeron exactamente eso cuando ganó la primera vez. Las leí, me estremecí, y escondí el periódico, esperando que mamá nunca las viera. Pero por supuesto lo hizo.

—Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me ha mirado y me *ha visto* realmente —añade de repente, parada ahí sosteniendo el agua filtrada—. Tu padre... bueno, creo que lo hizo. Pero luego... después de él... te vuelves ocupada y te haces mayor... y nadie realmente te mira así nunca más. Tú y Tracy... va a la universidad en otoño. Esa serás tú dentro de un año. Y pienso... ¿es su turno ahora? ¿Adónde fue mi oportunidad? Sólo le llevó a Clay un momento aceptar el hecho de que tenía hijas adolescentes. Él me ve, Samantha. No puedo decirte cómo de bien se siente eso. —Se da la vuelta y me mira, y nunca la había visto... *brillar* así.

¿Cómo puedo decir "Uh, mamá, creo que podría estar viendo a alguien más también"?

Pienso en Jase Garret, cómo parece entender sin que yo tenga que explicar las cosas. ¿Se siente Mamá de esa forma con Clay? *Por favor no dejes que sea un astuto mujeriego.*

—Me alegro, mamá —digo. Presiono MEZCLAR y la cocina se llena con el sonido de fresas y hielo pulverizados.

Cepilla el pelo fuera de mi frente, después deja el agua filtrada y revolotea cerca de mi codo hasta que apago la licuadora. Luego silencio.

—Ustedes dos, tú y Tracy —dice finalmente a mi espalda—, son lo mejor que me ha pasado nunca. Personalmente. Pero hay más en la vida que las cosas personales. No quiero que sean las únicas cosas que me han pasado nunca. Quiero... —Su voz se desvanece poco a poco y me doy la vuelta para encontrarla mirando para otro lado, a algún lugar que no puedo ver. De repente, tengo miedo por ella. Mientras permanece ahí, su expresión soñadora, parece una mujer, no mi madre, la reina de la aspiradora, que pone los ojos en blanco a los Garretts, con ninguna inseguridad en absoluto. Sólo me he encontrado con Clay dos veces, realmente. Tiene encanto, supongo, pero aparentemente mi padre lo tenía también. Mamá siempre decía eso



amargamente: "Tu padre tenía *encanto*", como si encanto fuera alguna sustancia ilícita que hubiera usado en ella que hizo que perdiera la cabeza.

Aclaro mi garganta.

—Así que —digo, en lo que espero que sea un tono casual de haciendo-conversación, no uno de un-sondeo-por-información—, ¿cuánto sabes acerca de Clay Tucker?

Los ojos de Mamá se fijan en mí.

—¿Por qué preguntas, Samantha? ¿Cómo es ese tu asunto?

Este es el por qué no digo cosas. Clavo la cuchara en mi batido, aplastando un trozo de fresa contra el lado.

—Sólo me lo preguntaba. Parece...

¿Como un desastre potencial? ¿*Más joven*? Probablemente no es una manera discreta de decirlo. ¿*Hay* una manera discreta de decirlo?

73

Así que no termino mi frase, por lo general una técnica de mamá para hacernos contarle todo. Increíblemente, funciona a la inversa.

—Bueno, una cosa que sé es que ha recorrido un largo camino para ser un hombre relativamente joven. Asesoró al RNC<sup>24</sup> en su última campaña, ha visitado a G. W. Bush en su rancho de Crawford...

*Bueno, ew.* Tracy solía tomarle el pelo a mamá por el tono reverente que usaba siempre que pronunciaba el nombre de nuestro antiguo presidente: "Ma-amá está ena-amorada del Comandante en Jeee-efeee". Yo estaba siempre demasiado con los pelos de punta por ello como para burlarme.

—Clay Tucker es un verdadero movedor de hilos —dice ahora—. No puedo creer que esté haciendo tiempo para mi pequeña campaña.

Devuelvo las fresas al frigorífico, luego rebusco en mi batido con la cuchara, buscando más trozos de fruta que escaparan de la licuadora.

—¿Cómo ha acabado en Stony Bay? —¿*Trajo a una esposa con él?* ¿*Un cariñito de su ciudad natal?*

---

<sup>24</sup> **RNC:** Republican National Committee (Comité Republicano Nacional). Es un partido político republicano.





—Compró a sus padres una casa de verano en Seachell Island. —Mamá abre el frigorífico y mueve las fresas del segundo estante, donde yo las había puesto, al tercero—. ¿Esa pequeña isla río abajo? Se ha estado quemando, así que vino aquí por un poco de D y R<sup>25</sup>. —Sonríe—. Entonces leyó acerca de mi carrera y no pudo evitar querer involucrarse.

*¿Con la campaña? ¿O con mamá? Tal vez es alguna especie de agente secreto, buscando formas de desacreditarla. Pero eso nunca funcionaría. Ella no tiene ningún esqueleto en el armario.*

—¿Está eso bien? —Saco una fresa y la engullo—. ¿Que estés algo así como... saliendo, y él esté, um, asesorándote? Pensé que eso era un no-no.

Mamá siempre ha sido increíblemente estricta acerca de la línea entre lo político y lo personal. Hace unos pocos años, Tracy olvidó llevar dinero para pagar por los patines en la Pista McKinskey y el chico que lo llevaba, un seguidor de Mamá, dijo que no se preocupara. Mamá hizo marchar a Tracy justo ahí al día siguiente y pagar el precio completo, aunque Tracy estaba patinando en horas libres.

Sus cejas se juntaron.

—Somos adultos que consienten, Samantha. Solteros. No hay reglas siendo rotas aquí. —Levanta la barbilla, cruzándose de brazos—. Me molesta tu tono.

—Yo... —Pero ya se ha ido a la puerta del armario y sacado la aspiradora, arrancándola hasta el rugido suave de un 747.

Me ocupo de mi batido, preguntándome cómo podría haber manejado esto mejor. Mamá prácticamente corrió a verificar los antecedentes de Charley y Michael, por no mencionar algunas de las más dudosas elecciones de Tracy. Pero cuando es ella...

La aspiradora de repente da un sonido gutural de asfixia y se para en seco. Mamá la sacude, la apaga, la desenchufa, lo intenta de nuevo, pero nada.

—¡Samantha! —grita—. ¿Sabes algo de esto? —Lo cual desde mi larga experiencia significa: "¿Eres responsable de esto?"

—No, Mamá. Sabes que nunca la toco.

La sacude de nuevo, acusadoramente.

---

<sup>25</sup> D y R: Descanso y Relajación.





—Estaba funcionando bien anoche.

—No la usé, mamá.

De repente ella está chillando.

—¿Entonces qué está *mal* con esta cosa? ¡De todos los momentos para que se rompa! Clay viene a cenar con algunos potenciales donantes para la campaña y la habitación está sólo medio hecha. —Golpea la aspiradora.

Como de costumbre, la sala de estar está prístina. Ni siquiera puedes decir qué lado es el que ella acaba de aspirar.

—Mamá. Estará bien. Ni siquiera lo notarán.

Patea la aspiradora, mirándome.

—*Yo lo notaré.*

*Bien.*

75

—Mamá. —Estoy acostumbrada a su temperamento, pero esto parece desmesurado.

De repente, abruptamente, desenchufa la aspiradora, la recoge, camina a través de la habitación, y la lanza por la puerta principal. Aterrizo con un estrépito en el camino de entrada. La miro.

—¿No tienes que estar en el trabajo, Samantha?





# Capítulo 11

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Micca.F*

A continuación, por supuesto, trabajar es particularmente molesto porque entran Charley Tyler y un grupillo de chicos de la escuela. Charley y yo rompimos amistosamente, pero eso aún significa un montón de miradas lascivas y “¿oye, puedo mirar a través de mi catalejo?” y bromas del tipo “quieres subir a mi palo mayor”. Naturalmente, están en una de mis mesas, la mesa de ocho, y me siguen mandando de un lado a otro por agua, mantequilla extra y más salsa de tomate, sólo porque pueden hacerlo.

Finalmente, se preparan para irse. Gracias a Dios que dejan propinas elevadas. Charley me guiña el ojo mientras se mueven, mostrando sus hoyuelos.

76

—La oferta del palo mayor sigue en pie, Sammy-Sam.

—Piérdete, Charley.

Estoy limpiando su mesa completamente llena de restos cuando alguien tira de la cinturilla de mi falda.

—Chica.

Un Tim sin afeitar, con el cabello revuelto y grasoso, todavía con la ropa que tenía la última vez que lo vi, la parte de abajo del pijama de franela incongruente con el calor del verano. Es evidente que sus ropas no han pagado una visita a la lavadora.

—Yo, necesito algo de dinero, niña rica.

Esto duele. Tim lo sabe, o solía saber, lo mucho que odio esa etiqueta, que me fue puesta por los chicos en los equipos rivales de natación.

—No voy a darte dinero, Tim.



—Porque voy “a gastarlo sólo en bebida”, ¿no? —pregunta en voz alta y sarcástica, imitando a mamá cuando pasamos de largo a las personas sin hogar en las visitas a New Haven—. Sabes que no será necesariamente así. *Podría* gastarlo en tabaco de liar. O, si eres generosa y tengo suerte, en un trago. Vamos. Sólo dame cincuenta.

Se recuesta contra el mostrador, cruzando las manos e inclinando el mentón hacia mí.

Lo miro fijamente en respuesta. ¿Enfrentándonos? Entonces, de manera inesperada, se lanza sobre el bolsillo de mi falda, donde escondo mis propinas.

—Esto no es nada para ti. No sé por qué carajo trabajas siquiera, Samantha. Sólo dame un poco de dinero.

Me retiro hacia atrás, alejándome tan abruptamente que temo que la tela barata de la falda se rompa.

—¡Tim! Vamos. Sabes que no voy a hacerlo.

77

Sacude su cabeza.

—Solías ser buena onda. ¿Cuándo te convertiste en una zorra?

—¿Cuándo te volviste tan idiota? —Paso precipitadamente junto a él con mi bandeja llena de platos sucios. Las lágrimas asomándose a mis ojos. *No*, pienso. Tim solía conocerme tan bien como cualquiera lo haría.

—¿Problemas? —pregunta Ernesto, el cocinero, levantando la vista de la freidora de seis cacerolas que tiene en marcha simultáneamente. Breakfast Ahoy no es un restaurante de comida saludable.

—Sólo un imbécil. —Dejo caer los platos en la bandeja de transporte con estrépito.

—Nada nuevo. Maldita ciudad llena de malditos idiotas que nacieron en cunas de oro en sus malditos...

Ups. Inadvertidamente se activó el botón de “diatriba favorita” de Ernesto. Pasé de largo, mostrando una sonrisa orgullosa, y me volví a hacer frente a Tim, pero el destello de un sucio pijama de cuadros y el golpe de la puerta es la única señal de su presencia. Hay varias monedas desparramadas en la mesa junto a la puerta, y unas cuantas más sobre el suelo. El resto de mis propinas se ha ido.





Hubo un día como este hace unas cuantas semanas en séptimo grado, en Hodges, antes de que Tim fuera expulsado, cuando me había olvidado mi dinero para el almuerzo y estaba buscando a Tracy o Nan. En su lugar me encontré con Tim, sentado en la colina con lo peor de lo peor de la gente de Hodges, Tim, que, por lo que conocía hasta entonces, era tan inocente de todas esas cosas como yo, y Nan. En el centro de la multitud estaba Drake Marcos, este drogadicto de último curso que siempre salía con una pandilla igual de bien colocados. Todo un logro para los ensayos universitarios.

—Oh, es la hermana de Tracy Reed. Toma una calada, hermana de Tracy Reed. Te ves tensa. Es necesario que te reeeelaaaajes —dijo Drake. Los otros chicos se rieron como si fuera históricamente divertido. Eché un vistazo a Tim, que estaba mirando fijamente sus pies.

—Camina por el lado salvaje, hermana de Tracy Reed. —Drake agitó una bolsa de ni-siquiera-sabía-qué hacia mí.

Hice algún comentario escueto acerca de cómo tenía que ir a clase, con lo que Drake disfrutó bromeando durante varios segundos con un montón de carcajadas serviles de sus admiradores más fieles.

Empecé a marcharme, y luego me volví y dije “vamos” a Tim, que seguía mirando fijamente sus mocasines.

Fue entonces cuando por fin me miró.

—Vete a la mierda, Samantha.





## Capítulo 12

*Traducido por Lore\_Mejia*

*Corregido por Micca.F*

**M**e toma un rato olvidarme de la visita de Tim, pero las cosas en Breakfast  
Ahoy pasan rápido, y eso ayuda.

Hoy, sin embargo, todo está mal.

La mañana incluye a una señora que se indigna cuando no permitimos que su cockapoo<sup>26</sup> se sentara en la mesa con ella y un hombre con dos niños muy irritables que me tiraron encima los sobrecitos de azúcar y mermelada, y exprimieron mostaza y salsa de tomate dentro de su dispensador de servilletas. Mientras camino a casa, reviso los mensajes en mi celular, encontrando uno de mi mamá en el que se siente que aún está molesta y me dice que limpie la casa: "Déjala impecable" enfatiza. Y luego: "Esfúmate, porque Clay va a llevar a los donantes".

Mi mamá nunca me ha pedido que me esfume. ¿Será porque le pregunté sobre Clay? Camino por el sendero, cavilando sobre eso, y luego veo la aspiradora, aun tirada como un vagabundo.

—¡Samantha! —grita Jase sobre la valla—. ¿Estás bien? Parece que hoy la vida fue dura en el delimitador principal.

—Nada de chistes de marineros, por favor. Créeme, los he oído todos.

Él se acerca, sonriendo y sacudiendo la cabeza. Hoy lleva puesto una camiseta blanca que lo hace ver aún más bronceado.

—Apuesto a que sí. En serio, ¿estás bien? Te ves, uh, despeinada, y eso es algo extraño en ti.

---

<sup>26</sup>Cockapoo: es un cruce entre un Cocker Spaniel y un Poodle.





Le explico acerca de limpiar la casa y lo de esfumarme. —Y —digo mientras la pateo—, la aspiradora está dañada.

—Puedo arreglar eso. Déjame buscar mis herramientas. —Sale trotando antes de que pueda decir algo. Yo entro, me quito el atuendo de marinera y me pongo un vestido azul claro. Estoy sirviendo limonada cuando Jase toca la puerta.

—¡En la cocina!

Entra, cargando la aspiradora en ambos brazos como si fuera la víctima de un accidente, su equipo de herramientas colgando de su pulgar. —¿Cuál es la parte de tu casa que no está limpia?

—Mi madre es algo particular.

Jase asiente, arquea una ceja, pero no dice nada. Apoya la aspiradora en las baldosas, abre la caja de herramientas y tuerce su cabeza, evidentemente buscando el utensilio correcto. Me quedo mirando los músculos de sus brazos y de repente tengo la necesidad de estirar mi brazo y recorrerlos con mis dedos, y me asusta. En vez de eso, lleno la encimera de desinfectante y la ataco con una toalla de papel. *Fuera, maldita mancha.*

Él arregló la aspiradora en menos de cinco minutos. Aparentemente el culpable era uno de los gemelos de Clay. Suprimo la imagen de mamá luchando para quitárselo en un arrebató de lujuria. Luego Jase me ayudó a volver a limpiar la imaculada planta baja.

—Es difícil saber si estoy progresando cuando ya estaba tan perfecto —dice, aspirando debajo de un sillón mientras yo alineo los ya simétricos cojines—. Tal vez deberíamos traer a George y Patsy, dejarlos que usen un poco de plastilina, que pinten con los dedos y después hacer brownies, así habrá algo que limpiar.

Cuando terminamos Jase pregunta: —¿Tienes toque de queda?

—Las once de la noche —digo confundida, dado que es temprano por la tarde.

—Entonces, busca una chaqueta y tu traje de baño.

—¿Qué vamos a hacer?

—Se supone que debes desaparecer, ¿verdad? Ven a perderte en la multitud de mi casa, luego nos pondremos a hacer otra cosa.



Como siempre, el contraste entre el jardín de los Garrett y el nuestro es extremo —Dorothy saliendo del blanco y negro y poniéndose multicolor. Alice está jugando frisbee con un chico. Chillidos y gritos vienen de la piscina. Harry está pegándole a un T-Ball, pero con una raqueta de tenis. Alice le tira el frisbee a Jase, quien lo atrapa con facilidad y se lo tira al chico, no Cleve-el-que-se-sabía-el-puntaje, sino a un corpulento jugador de fútbol. Escucho a la Sra. Garrett gritar desde la piscina:

—¡George! ¿Qué te dije acerca de orinar aquí adentro?

Luego la puerta transparente se abre de golpe y sale Andy, llevando en la mano cerca de cinco trajes de baño diferentes. —¡Alice! *Tienes* que ayudarme.

Alice rueda los ojos. —Solo escoge uno, Andy. Estará bien, es solo una cita.

Andy, una linda adolescente de catorce años que usa frenillos, sacude la cabeza, viéndose como si fuera a llorar. —Una cita con Kyle. ¡Kyle! Alice. Nunca me habían invitado a una cita y al fin sucedió. Y ni siquiera me vas a ayudar.

—¿Qué pasa, Ands? —pregunta Jase.

81

—Kyle Comstock. ¿Del campamento de navegación? ¿Casi volteo el bote por mirarlo por tres veranos completos? Me invitó a ir a la playa y luego a Clam Shack. Sin embargo, Alice no es ningún tipo de ayuda. Todo lo que mamá me dice es que use bloqueador.

Alice sacude la cabeza con impaciencia. —Vamos Brad, mojémonos. —Ella y el tipo que parece un jugador de fútbol se van a la piscina.

Jase me presenta a Andy, quien me mira con sus ansiosos ojos avellana. —¿Puedes ayudarme? Nadie debería tener su primera cita en un traje de baño. Es injusto.

—Tienes razón —digo—. Muéstrame lo que tienes.

Andy pone los trajes de baño en el suelo. —Tres de una pieza y dos bikinis. Mamá dice que los bikinis no son una opción, ¿Qué dices tú, Jase?

—Nada de bikinis en la primera cita. —Asiente—. Estoy seguro de que eso es una regla. O al menos debería serlo. Para mis hermanas.

—¿Cómo es él? —pregunto, examinando los otros trajes de baño.

—¿Kyle? Oh, bueno, ya sabes. ¿Perfecto? —Sacude sus manos.





—Necesitas ser más específica, Ands —dice Jase secamente.

—Chistoso. Deportivo. Popular. ¿Lindo pero que no actúa como si lo supiera? Del tipo que hace que todo el mundo se ría sin esforzarse.

—Ese. —Señalo el Speedo rojo.

—Gracias. ¿Qué pasa después de que nademos? ¿Me pongo un vestido? ¿Me pongo maquillaje? ¿Cómo le hablo? ¿Por qué accedí a esto? ¡Odio las almejas!

—Come un perro caliente —le aconseja Jase—. Son más baratos. Él te lo agradecerá.

—Nada de maquillaje. No lo necesitas —le digo—. Especialmente después de la playa. Aplícate un poco de acondicionador en el cabello para que mantenga el aspecto húmedo. Un vestido está bien. Pregúntale cosas sobre él.

—Has salvado mi vida. Te deberé esto por toda la eternidad —dice Andy con fervor, y vuelve a la casa.

—Estoy fascinado —dice Jase en voz baja—. ¿Cómo decidiste cuál traje de baño?

—Ella dijo deportista —le respondo. La piel de la parte de atrás de mi cuello se eriza con el sonido cercano de su voz en mi oreja—. Además de su cabello oscuro y piel trigueña con rojo. Probablemente estoy celosa. Mamá dice que las rubias no pueden usar rojo.

—Y yo aquí pensando que la Súper-chica Marinera podía hacer cualquier cosa. —Jase abre la puerta de la cocina y me hace gestos para que entre.

—Tristemente, mis poderes son limitados.

—¿Puedes asegurarte de que este Kyle Comstock es un buen chico? Ese sería un poder muy útil.

—Eso me dices tú —digo—. Podría usarlo con el novio de mi mamá. Pero no.

Sin decir más nada, Jase se dirige a las escaleras, y, otra vez encantada como la serpiente, lo sigo hacia su habitación, para encontrarme en el pasillo con un muy sorprendido Duff. Tiene el cabello castaño de su familia, un poco largo, y unos redondos ojos verdes. Es más ronco que Jase y mucho más bajo.

—Voldemort ha escapado —anuncia.



—Diablos. —Jase suena molesto, lo que, considerando que esas son viejas noticias para Harry Potter, es extraño—. ¿Lo sacaste de su jaula? —Jase está en la puerta de su habitación en dos zancadas.

—Solo por un minuto. Para ver si pronto iba a mudar de piel.

—Duff, tu sabes comportarte mejor. —Jase está sobre sus rodillas, mirando debajo de la cama y del escritorio.

—¿Y Voldemort es...? —le pregunto a Duff.

—La serpiente de maíz de Jase. Yo le puse el nombre.

Me toma todo mi autocontrol no subirme al escritorio. Jase ahora está rebuscando en el closet. —Le gustan los zapatos —explica sobre su hombro.

*Voldemort, la serpiente de maíz, tiene un fetiche por los zapatos. Magnífico.*

—¿Busco a mamá? —Duff está en la puerta.

—Nop. Ya lo encontré. —Jase sale del closet con la serpiente naranja, blanca y negra enroscada en su brazo. Retrocedo varios pasos.

—Él es muy tímido, Samantha. No te preocupes. Completamente inofensivo. ¿Cierto, Duff?

—Es cierto. —Duff me mira seriamente—. Las serpientes de maíz son mascotas muy subestimadas. En realidad son muy gentiles e inteligentes. Solo tienen una mala reputación. Como las ratas y los lobos.

—Tomo tu palabra —murmuro, viendo a Jase desenvolver la serpiente y meterla en su jaula, donde se queda envuelta como un gran y mortal brazalete.

—Puedo imprimir algo de internet, si quieres —me asegura Duff—. La única cosa con la que tienes que tener cuidado con las serpientes de maíz es que defecan cuando se estresan.

—Duff. Por favor. Vete —dice Jase.

Duff, con expresión tristonza, se va. Luego Joel entra en la habitación, tiene puesto una camiseta negra ajustada, unos jeans negros ajustados y cara de fastidio.

—Pensé que la habías arreglado, tengo que recoger a Giselle en diez minutos.





—*Estaba* funcionando —dice Jase.

—No ahora, hermano. Revísala.

Jase me dirige una mirada a modo de disculpa. —La motocicleta. Ven conmigo mientras la reviso.

Una vez más, a Jase solo le toma unos minutos el mover unas cosas, desatornillar algo y volverlo a atornillar para que la motocicleta rija de vuelta a la vida. Joel se monta, dice algo que podría ser unas gracias pero es imposible oírlo sobre el ruido del motor, y se aleja acelerando.

—¿Cómo te volviste tan bueno en todo? —le pregunto mientras se limpia las manos grasosas en un paño de su caja de herramientas.

—En todo —repite pensativamente.

—Arreglando cosas. —Le hago un gesto a la motocicleta, luego hacia mi casa, refiriéndome a la aspiradora.

—Mi papá tiene una tienda de partes. Eso me da una injusta ventaja.

—También es el padre de Joel —destaco—. Pero tú eres el que arregla la motocicleta. Y cuidando a todas esas mascotas.

Los ojos verdes de Jase me miran, luego sus pestañas descienden. —Supongo que me gustan las cosas que requieren de tiempo y atención. Así vale más la pena.

No sé qué parte de eso es la que hace que me sonroje, pero pasa.

Justo entonces Harry llega corriendo, diciendo: —Ahora me vas a enseñar a zambullirme de espalda, ¿Cierto, Súper-chica Marinera? Ahora. ¿Cierto?

—Harry, Samantha no tiene por qué...

—No me importa —digo rápidamente, feliz de tener algo más que hacer aparte de derretirme en la calzada—. Voy por mi traje de baño.

Harry es un estudiante entusiasta, aunque sus zambullidas frontales aún están en la fase de hacer-una-torre-con-sus-manos-y-tirarse-de-panza-dentro-del-agua. Sigue insistiendo en que le muestre y le muestre una y otra vez cómo zambullirse de espalda, mientras que la Sra. Garrett salpica en lo llano con



George y Patsy. Jase da algunas brazadas, luego flota, viéndonos. Alice y su Brad, evidentemente, se han ido a otra parte.

—¿Sabías que las ballenas asesinas usualmente no asesinan gente? —grita George desde los escalones de la piscina.

—Había oído eso, sí.

—No les gusta como sabemos. Y, ¿sabías que los tiburones más mortales para la gente son los blancos, los tigres, los cabeza de martillo y los tiburones toro?

—Lo sabía, George —digo, poniendo mi mano en la espalda de Harry para hacer que se ponga en el ángulo correcto.

—Pero no hay de esos en esta piscina —añade Jase.

—Jase, ¿piensas que deberíamos ir todos a comer a Clam Shack solo para vigilar a Andy? —pregunta la Sra. Garrett.

—Se sentiría completamente humillada, mamá. —Jase se recuesta en la orilla de la piscina, poniendo los hombros en el concreto que la rodea.

—Lo sé, pero, honestamente, ¡catorce años y en una cita! Incluso Alice tenía quince.

Él cierra sus ojos. —Mamá. Dijiste que no haría más de niñero esta semana. Y Samantha también está de descanso.

La Sra. Garrett arruga la frente. —Lo sé. Pero Andy es... demasiado joven teniendo catorce. No conozco a ese chico Comstock.

Jase suspira, dirigiéndome una mirada.

—Podríamos pasarnos por Clam Shack y echarle un vistazo —ofrezco—. Sutilmente. ¿Eso serviría?

La Sra. Garrett asiente en mi dirección.

—¿Una cita de espionaje? —pregunta Jase dudoso—. Creo que eso podría funcionar. ¿Tienes uniforme para eso, Samantha?

Le salpico con agua, sintiéndome feliz porque lo está llamando una cita. Por dentro no soy menos melosa que Andy.

—Nada estilo Lara Croft, si eso es lo que estás buscando.





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

—Qué lástima —dice, y me salpica.

86

Beekzinga!





# Capítulo 13

*Traducción SOS por areli97 y Jo*

*Corregido por Micca.F*

El padre de Kyle Comstock, un hombre alto y apuesto con una expresión de largo sufrimiento, llegó en un BMW negro poco después de esto. Kyle salió y caminó dentro del patio trasero, buscando a Andy. Él es lindo, con cabello rubio parduzco rizado y una sonrisa contagiosa, sin quitarle encanto por los frenos.

Andy, en el bañador rojo con una toalla de tela marinera sobre él, saltó dentro del auto, después de darnos a Jase y a mí una rápida mirada de ¿no-es-apuesto?

87

Cuando llegamos al Clam Shack una hora más tarde, está, como de costumbre, completamente lleno. La cabaña es un edificio pequeño y andrajoso en Stony Bay Beach, aproximadamente del tamaño del closet de mi mamá, y todo el verano hay una fila afuera. Es el único restaurante en la playa y Stony Bay es la mejor playa pública, además de ser la más grande, amplia y cubierta de arena. Cuando finalmente conseguimos entrar, vimos a Andy y Kyle en una mesa en la esquina. Él está hablando fervientemente, y ella está jugueteando con sus papas fritas, ruborizándose tan roja como su traje de baño. Jase cierra los ojos ante la vista.

—¿Doloroso de ver cuándo es tu hermana? —pregunto.

—No me preocupo sobre Alice. Ella es como una de esas arañas que arrancan la cabeza del chico una vez que terminó con ellos. Pero Andy es diferente. La angustia adolescente esperando a suceder.

Mira alrededor para ver si hay algunos asientos disponibles, luego pregunta:

—Samantha, ¿conoces a ese chico?





Echo un vistazo para encontrar a Michael sentado solo en la barra, mirando malhumoradamente hacia nosotros. *Ambos ex novios en un día. Qué suerte la mía.*

—Él es, uhm... nosotros... uhm, salimos durante un rato.

—Lo supuse. —Jase parece divertido—. Se ve como si fuera a venir y desafiarme a un duelo.

—No. Pero definitivamente escribiré un poema hostil acerca de ti esta noche.

No hay lugar para sentarse, así que terminamos cargando afuera la hamburguesa de Jase y mi sopa de pescado sobre la escollera. El sol todavía está en lo alto y caliente en el cielo, pero hay una brisa fresca. Me pongo mi chaqueta.

—Así que, ¿qué pasó con el tipo emo? ¿Mala ruptura?

—De cierta forma. Mucho drama. Ese era Michael. No era como si estuviera locamente enamorado de mí. Para nada. Esa era la cosa con él. —Mastico una galleta de ostras, la mirada fija en el agua, las olas azul negruzco—. Era sólo una especie de la chica en el poema, no yo misma. Primero era el objeto inalcanzable, y después era como una chica dorada quien se suponía que lo salvara del dolor para siempre, o la sirena que lo estaba atrayendo a tener sexo cuando él no quería...

Jase se ahoga con una papa frita. —Uhm. ¿En serio?

Podía sentirme ruborizar. —No como eso. Él era sólo muy católico. Entonces haría un movimiento y sufriría sobre ello durante días.

—Chico divertido. Deberíamos emparejarlo con mi ex Lindy.

—¿Lindy, la ladrona de tiendas? —Me estiré por una de sus papas, entonces arrebaté mi mano hacia atrás. Me entrega el envase.

—Esa misma. Sin conciencia para nada. Tal vez se balancearían el uno al otro.

—¿Realmente fuiste arrestado? —pregunto.

—Escoltado a la estación en un auto de policía, lo cual fue absolutamente suficiente para mí. Obtuve una advertencia, pero como se vio después, no era la primera infracción de Lindy cuando fuimos atrapados, así que tuvo una gran multa, de la cual quería que pagara la mitad, y servicio comunitario.



—¿Pagaste la mitad? —Me engullí otra de las papas de Jase. Estoy tratando de no mirarlo. En la melosa luz de la tarde, el verde de sus ojos, su piel bronceada y la divertida curva de su sonrisa son todas un poco demasiado.

—Casi lo hice porque me sentía como un imbécil. Mi padre me convenció de lo contrario, desde que no tenía idea de lo que Lindy estaba haciendo. Ella podría barrer una docena de cosas dentro de su bolso sin pestañear. Prácticamente había limpiado el mostrador de maquillaje cuando el guardia de seguridad vino. —Sacude su cabeza.

—Michael escribió furiosos poemas de ruptura, unos cuantos por día durante tres meses, después me los envió por correo, con sellos postales incluidos.

—Definitivamente emparejémoslos. Se merecen el uno al otro. —Se para, arrugando el papel encerado de la hamburguesa y metiéndolo en su bolsillo—. ¿Quieres caminar hasta el faro?

Estoy congelada, pero quiero ir de todas formas. El rompeolas que lleva al faro es extraño, las piedras son perfectamente planas e incluso hasta la mitad del camino, a continuación se vuelven dentadas y descentradas, así que caminar todo el camino involucra una cierta cantidad de escalar y aferrarse. En el momento en el que alcanzamos el faro, la luz de la tarde ha cambiado de dorado a un dorado rosado con el atardecer. Jase cruza sus brazos sobre la barandilla de tubo negro de metal y mira hacia el océano, aún salpicado en la distancia con pequeños triángulos de veleros blancos dirigiéndose a casa. Es tan pintoresca que casi espero que se escuchen en el fondo acordes de orquesta.

Tracy es una profesional en estas cosas. Se habría tropezado y caído contra el chico, mirándolo a través de sus pestañas. O habría temblado y presionado a sí misma más cerca, como si fuera inconscientemente. Ella sabría exactamente qué hacer para conseguir que alguien la besara exactamente cuándo —y cómo— quería que lo hiciera.

Pero yo no tengo esas habilidades. Así que sólo me paro al lado de Jase, inclinándome en la barandilla, observando los veleros, sintiendo el calor de su brazo descansando junto al mío. Después de algunos minutos, se gira para mirarme. Esa mirada suya, sin prisa, pensativa, escaneando mi rostro lentamente. *¿Sus ojos se están demorando en mis ojos, mis labios?* No estoy segura. Quiero eso. Luego dice:





—Vamos a casa. Tomaremos el Escarabajo e iremos a alguna parte. Alice me lo debe.

A medida que trepamos de nuevo sobre las rocas, no puedo dejar de preguntarme qué acaba de pasar. Podría jurar que me estaba mirando como si quisiera besarme. *¿Qué lo está deteniendo? Quizás no está atraído hacia mí para nada. ¿Tal vez sólo quiere que seamos amigos?* No estoy segura que pueda lograr ser sólo amigos con alguien cuyas ropas quiero arrancar.

*Oh, Dios. ¿Realmente acabo de pensar eso?* Robé otra mirada a los jeans de Jase. *Sí. Sí, lo hice.*

Miramos de nuevo adentro donde Andy y Kyle. Ahora ella está hablando, y él está sosteniendo una de sus manos entre las suyas y sólo la está viendo. Eso se ve prometedor.



Cuando llegamos a la casa de los Garret, sus camionetas se han ido. Caminamos dentro de la sala y encontramos a Alice y su Brad tumbados en el sofá, Brad frotando los pies de Alice. George está profundamente dormido, desnudo, boca abajo, en el piso. Patsy está dando vueltas en pijama de felpa púrpura, quejumbrosamente diciendo:

—Teta.

—Alice, Patsy debería estar en la cama. —Jase la cargó, su pequeño trasero morado tan pequeño en su amplia mano. Alice parece sorprendida de encontrar a la bebé todavía ahí, como si pensara que debería haberse ido por sí misma hace tiempo. Jase va a la cocina por una botella, y Alice se sienta, mirándome con ojos entrecerrados, como tratando de ubicarme. Su cabello es ahora rojo oscuro, con algún tipo de gel brillante haciéndolo sobresalir en todas direcciones.

Después de observarme por varios minutos dice:

—Eres la hermana de Tracy Reed, ¿verdad? Conozco a Tracy. —Su tono implica, en éste caso en particular, que conocer a Tracy no significa quererla.

—Sí, de la casa de al lado.



—¿Tú y Jase están saliendo?

—Amigos.

—No lo lastimes. Es el chico más agradable en el planeta.

Jase vuelve a la habitación a tiempo para escuchar esto, y me rueda los ojos en privado. Luego levanta fácilmente en sus brazos al dormido George, mirando alrededor de la habitación.

—¿Dónde está Happy?

Alice, que está recostada en el regazo de Brad, se encoge de hombros.

—Alice, si George despierta y no está Happy, va a enloquecer completamente.

—¿Happy es el dinosaurio de plástico? —pregunta Brad—. Porque ese está en la bañera.

—No, Happy es el Beagle de peluche. —Jase rebusca alrededor debajo del sofá por un minuto, emergiendo con Happy, que evidentemente ha tenido una vida larga y rica en experiencias—. Volveré en un segundo. —Camina por mi lado, dejando una palma descansar por un momento en la parte baja de mi espalda.

—Lo digo en serio —dice Alice rotundamente una vez que se ha ido—. La hechas a perder con él, lidias conmigo.

Suena muy capaz de contratar a un sicario si hago un movimiento en falso. *Uf.*

Abriendo la puerta al auto de Alice, un envejecido VW Escarabajo blanco, Jase recoge como cincuenta CDs del asiento del pasajero, luego abre la guantera para intentar meterlos allí. Un sostén rojo de encaje cae.

—Jesús —dice, empujándolo apresuradamente de vuelta y enterrándolo con los CDs.

—No es tuyo, supongo —digo.

—Realmente necesito tener mi propio auto —dice—. ¿Quieres ir al lago?

Justo cuando comenzamos a salir por el camino de entrada, el Sr. y la Sra. Garrett llegan y se estacionan, besándose como adolescentes, los brazos de ella envueltos alrededor del cuello de él, sus manos en el cabello de ella. Jase sacude su cabeza como un poco avergonzado, pero yo los miro fijamente.





—¿Cómo es eso? —le pregunto.

Está retrocediendo, su brazo descansando en la parte trasera de mi asiento.

—¿Eso?

—Tener padres felices. Padres juntos. Dos padres.

—¿Nunca tuviste eso?

—Nop. Nunca conocí a mi papá. Ya no estoy segura de que esté vivo.

Jase me frunce el ceño. —¿No manutención?

—Nop. Mi mamá tenía un fondo fiduciario. Creo que él intentó un tipo de acuerdo, pero abandonarla cuando estaba embarazada le jugó en contra.

—Eso esperaba —murmuró Jase—. Lo siento, Samantha. Tener padres juntos es todo lo que conozco. Es como la base del hogar. No puedo imaginar no tener eso.

Me encogí de hombros, preguntándome por qué hago esto con Jase. Nunca he tenido un problema manteniendo las cosas en privado. Algo sobre la silenciosa vigilancia de Jase me hace hablar.

Toma como quince minutos llegar al lago, el que está al otro lado del pueblo. No he estado allí a menudo. Sé que es un tipo de reunión de escuela pública, hay un rito de transición en el último día de escuela donde un montón de chicos de último año saltan completamente vestidos. Espero que el lago esté atestado de autos estacionados con ventanas empañadas, pero no hay nadie más en el lugar cuando entramos. Jase se estira a la parte trasera del VW, saca una toalla, luego toma mi mano y caminamos a la orilla. Está mucho más cálido de lo que estaba en la playa, no hay brisa oceánica.

—¿Carrera a la balsa? —dice, apuntando una forma débilmente visible en la creciente oscuridad. Me quito mi chaqueta y me saco mi vestido de playa, mi traje de baño todavía debajo, luego comienzo a correr al agua.

El lago está fresco y sedoso, el agua más suave que el agua del océano. La escurridiza hierba bajo mis pies me detiene por un momento, mientras intento no pensar en truchas y tortugas caimán acechando por debajo. Jase ya está nadando rápido y trato de apurarme para alcanzarlo.



Me vence de todas formas y cuando llego allí está de pie en la balsa para ayudarme a subir.

Miro alrededor de la silenciosa agua, la costa distante, y me estremezco cuando sus manos se cierran en las mías.

—¿Qué estoy haciendo aquí contigo? —pregunto.

—¿Qué?

—Apenas te conozco. Podrías ser algún asesino serial, acorralándome en un lago desértico. —Jase ríe y se recuesta en la cubierta en su espalda, doblando sus brazos bajo su cabeza.

—Nah, no lo soy. Y puedes notarlo.

—¿Cómo puedo notarlo? —Le sonrío, recostándome a su lado, nuestras caderas casi tocándose—. El completo Sr. Chico Bueno con una familia feliz podría ser una cubierta.

—No, por el instinto. Siempre puedes decir en quién confiar. La gente puede, como los animales. No escuchamos tan bien como ellos, pero aun así está allí. Esa sensación de picazón de cuando algo no está bien. El sentimiento de calma cuando lo está. —Su voz es baja y ronca en la oscuridad.

—¿Jase?

—¿Uhm? —Se levanta en un codo, su rostro apenas visible en el crepúsculo.

—Tienes que besarme. —Me encuentro diciendo.

—Sí. —Se inclina más cerca—. Tengo que hacerlo.

Sus labios, cálidos y suaves, tocan mi frente, luego se deslizan a mi mejilla, moviéndose de lado a mi boca. Su mano sube para presionar mi nuca debajo de mi cabello mojado, justo cuando la mía se desliza a su espalda. Su piel está tibia debajo del frío brillo del agua, sus músculos firmes mientras yace allí, todavía balanceado en un codo. Me acurruco más cerca.

No soy nueva en besar. O pensé que no lo era, pero nunca ha sido algo como esto. No puedo tener suficiente. Cuando Jase dulcemente profundiza el beso, se siente correcto, no hay momentos de vacilación como he tenido antes.





Luego de un largo rato, nadamos de vuelta a la orilla y nos estiramos por un tiempo en nuestras toallas, besándonos de nuevo. Los labios de Jase sonrían bajo los míos mientras lo beso por todo su rostro. Mis manos tensándose en sus hombros mientras besa mi cuello y suavemente mordisquea mi clavícula. Es como si todo lo demás en el mundo se detuviera mientras yacemos aquí en la noche de verano.

—Deberíamos irnos a casa —susurra Jase, sus manos acariciando mi cintura.

—No. Todavía no. Todavía no —respondí, deslizado mis labios a través de la dispuesta curva de los suyos.



# Capítulo 14

*Traducción SOS por Sheilita Belikov y carmen170796*

*Corregido por ElSecretodelasTortugas*

**E**xtremadamente puntual, nunca he entendido la expresión “perdí la noción del tiempo.” Nunca he perdido la noción de nada, no de mi teléfono celular, no de mi tarea, no de mi horario de trabajo, y ciertamente no del tiempo. Pero esta noche, lo hago. Cuando subimos al auto son las diez cincuenta y cinco. Trato de calmar el pánico en el tono de mi voz cuando le recuerdo a Jase de mi toque de queda. Acelera un poco, pero se mantiene dentro de los límites, extendiendo una mano tranquilizadora para tocar mi rodilla.

95

—Entraré contigo —ofrece cuando nos detenemos en el camino de entrada circular—, explicaré que fue mi culpa.

—No. —Las luces delanteras del VW iluminan un Lexus estacionado en nuestro camino de entrada. ¿Clay? ¿Uno de los donantes? Mientras intentó abrir torpemente la puerta, mi mano está pegajosa de sudor. Estoy ideando desesperadamente un plan, una excusa aceptable para mamá. No estaba en el mejor de los ánimos esta mañana. A menos que los donantes la colmaran de dinero, y, probablemente, aun si lo hicieran, estoy en un gran problema. Tengo que entrar por la puerta principal, porque es probable que mi madre ya haya comprobado mi cama.

—Buenas noches, Jase —digo apresuradamente y corro sin mirar atrás. Empiezo a abrir la puerta, pero entonces se abre rápidamente desde el interior y casi caigo adentro. Mamá está parada allí, con la cara tensa por la furia.

—¡Samantha Christina Reed! —comienza—. ¿Sabes qué hora es?

—Después del toque de queda. Lo sé. Yo...

Ella mueve la copa en su mano hacia mí como si fuera una varita mágica que me hará muda.





—No voy a pasar por esto contigo también, ¿me oyes? He cumplido con toda la crianza de adolescente problemática para la que tengo tiempo con tu hermana. No necesito esto, ¿me entiendes?

—Mamá, sólo llegué diez minutos tarde.

—Ese no es el punto. —Su voz se eleva—. ¡El punto es que no tienes que hacerlo! Espero lo mejor de ti. Este verano, sobre todo. Sabes que estoy bajo mucha presión. Este no es el momento para tu drama adolescente.

No puedo evitar preguntarme si alguno de los padres realmente alguna vez programan el drama adolescente en sus agendas. *Parece una semana lenta, Sarah. Creo que puedo anotar tu desorden alimenticio.*

—Esto no es drama —le digo, lo que suena tan verdadero a mis oídos. Mamá es drama. Tim es drama. A veces, incluso Nan es drama. Jase y los Garrett... son todo lo contrario al drama. La poza cálida bajo el sol del verano, llena de vida exótica, pero no de peligro.

—No me contradigas, Samantha —espeta mamá—. ¡Estás castigada!

—¡Mamá!

—¿Qué está pasando, Grace? —pregunta una voz con suave acento sureño, y Clay sale de la sala de estar, con las mangas arremangadas y la corbata suelta alrededor de su cuello.

—Estoy manejándolo —le dice mamá bruscamente.

Casi espero que él retroceda como si ella le hubiera dado una bofetada, lo cual quiero hacer yo cuando usa ese tono, pero su postura se relaja aún más. Se recuesta contra la puerta, aparta algo de un golpecito de su hombro, y dice simplemente:

—Parece que podrías hacer uso de mi ayuda.

Mamá está tan alterada que prácticamente está temblando. Siempre ha sido reservada, nunca nos gritaría a Tracy y a mí si estamos aunque sea remotamente en público, entonces sólo recibiríamos un seco susurro: "Discutiremos esto más tarde". Sin embargo, este es Clay, y su mano sube para acariciarse el cabello en ese gesto tonto y coqueto que sólo la he visto usar con él.

—Samantha llega con retraso para el toque de queda. No tiene excusa para eso.



Bueno, no me ha dado exactamente la oportunidad de ofrecer una, pero, es cierto, no sé lo que diría en mi defensa.

Clay mira su Rolex.

—¿Cuándo es el toque de queda, Gracie?

—Las once —dice mamá, su voz ahora más baja.

Clay suelta una carcajada sonora y grave.

—¿Las once en una noche de verano? ¿Y tiene diecisiete años? Cariño, en ese entonces todos nos saltamos el toque de queda. —Se acerca y extiende la mano para apretar suavemente la parte posterior de su cuello—. Sé que lo hice. Estoy seguro de que tú lo hiciste. —Su mano se mueve hasta su barbilla, haciendo que lo mire directamente—. Cede un poco aquí, querida.

Mamá mira su cara. Estoy conteniendo la respiración. Le lanzo una mirada a mi improbable salvador. Me guiña el ojo, dándole a la barbilla de mamá un empujón con los nudillos. En sus ojos, no hay un rastro de culpabilidad o, y me sorprende lo aliviada que me siento, complicidad de que sepa que lo vi.

—Tal vez reaccioné exageradamente —dice ella, finalmente, a él, no a mí.

Pero estoy empezando a preguntarme lo mismo. ¿Tal vez hay una explicación sencilla para la morena?

—Todos lo hacemos, Gracie. ¿Por qué no te traigo más vino? —Saca la copa de sus dedos sumisos y se dirige a la cocina como si fuera suya.

Mamá y yo nos quedamos allí.

—Tu cabello está mojado —dice al fin—. Será mejor que lo laves con acondicionador o se secará enredado.

Asiento, y me doy la vuelta para subir las escaleras. Antes de que pueda ir lejos, la escucho detrás de mí. Pero actúo como si no, procedo a entrar a mi cuarto y me dejo caer en mi cama bocabajo, todavía usando mi traje de baño mojado y mi vestido húmedo. El colchón se hunde mientras mamá toma asiento.

—Samantha... ¿Por qué me provocaste así?

—No lo hice... No es sobre...





Ella empieza a frotar mi espalda de la manera en que lo hacía cuando tenía pesadillas cuando era pequeña.

—Cariño, no entiendes cuán difícil es ser padre, mucho menos una madre soltera. He estado trabajando sin un mapa desde que naciste. Sin saber nunca si estoy haciendo la llamada correcta. Mira a Tracy y ese incidente de hurto de tiendas. Y a ti y Michael, quien podría haber estado haciendo drogas hasta donde yo sé.

—Mamá. Él no hacía drogas. Te he dicho eso antes. Él es sólo raro.

—Sea como sea. Este es el tipo de cosa que no puedo tener durante la campaña. Necesito concentrarme. No puedo tenerme distrayéndome con estas numeritos.

*¿Numeritos? Como si hubiera vuelto desnuda a altas horas de la madrugada, apestando a alcohol y marihuana.*

Ella acaricia mi espalda unos minutos más, después frunce el ceño.

—¿Por qué tu cabello esta mojado?

La mentira se desliza fuera fácilmente, aunque nunca antes le he mentado a mi mamá.

—Tomé una ducha en la casa de Nan. Estábamos probándonos maquillaje y haciendo un tratamiento de acondicionamiento.

—Ah. —Después, su voz es baja—. Te estoy vigilando, Samantha. Siempre has sido mi niña buena. Sólo... actúa así, ¿Está bien?

Siempre lo he sido. Y he terminado de serlo. Sin embargo, susurro:

—Está bien. —Y me acuesto muy quieta bajo sus dedos. Finalmente se pone de pie, dice buenas noches, y se va.

Después de diez minutos, escucho un repique en mi ventana. Me congelo, escuchando por alguna evidencia de que también mamá haya escuchado. Pero todo está en silencio abajo. Abro la ventana y encuentro a Jase agachado en mi balcón.

—Quería asegurarme de que estuvieses bien. —Después, mira detenidamente mi cara—. ¿Lo estás?



—Espera un minuto —le digo, prácticamente cerrando la ventana en sus dedos. Me apresuro a mi puerta, al tope de las gradas, y grito—: Voy a tomar una ducha, mamá

—¡Usa acondicionador! —dice ella, sonando mucho más relajada. Me meto en el baño, enciendo el agua por completo, y vuelvo a la ventana abierta.

Jase parece perplejo.

—¿Todo está bien?

—Mamá es un poco protectora. —Levanto una pierna, después la otra fuera de la ventana y me siento al lado de Jase, quien está doblado cómodamente contra el gablete. La brisa de la noche está soplando por delante de nosotros, y las estrellas son muy brillantes.

—Esto fue mi culpa. Yo estaba conduciendo. Déjame hablar con tu mamá. Le diré...

Me imagino a Jase siendo confrontado por mamá. Que por primera vez falté al toque de queda en la compañía de "Uno de Esos Garrett" confirmaría, para ella, todo lo que ha dicho sobre ellos. Lo sé.

—No ayudaría.

Él estira el brazo, doblando mi fría mano en la suya caliente. Aparentemente sintiendo el frío, su otra palma también se cierra sobre ella.

—¿Segura de que estás bien?

Lo estaría si no siguiera imaginándome a mamá viniendo para asegurarse de que estaba usando suficiente acondicionador y me encontrara aquí afuera. Trago.

—Estoy bien. ¿Te veo mañana?

Él se inclina hacia adelante, mi mano todavía estaba en la suya, moviéndose sus labios del puente de mi nariz hacia mi boca, convenciéndola a abrirse. Comienzo a relajarme en él, después creo oír un golpe en la puerta.

—Tengo que irme. Yo, ¿buenas noches?

Él aprieta mi mano, después me sonrío tan deslumbrantemente que aprieta mi corazón aún más fuerte.





—Sí. Te veo mañana.

A pesar de eso besos, no me puedo relajar. *¿Diez minutos tarde en toda mi vida y soy un problema para la campaña? Tal vez mamá y los Mason podrían obtener un descuento en la escuela militar si nos envían a Tim y a mí juntos.*

Detengo la ducha, cerrando de un golpe fuerte la puerta de vidrio opaco. En mi cuarto, agarro mi almohada, dándole forma. No sé cómo dormiré. Mi cuerpo está tenso. En este momento, si Charley Tyler se me insinuara, lo haría con él, aun sabiendo que no significa nada para él. Si Michael fuese en realidad un adicto y me ofreciera inmediata inconciencia, la aceptaría, aun cuando dudo antes de tomar una aspirina. Si Jase golpeará mi ventana de nuevo y me dijera que vamos a ir a California en motocicleta ahora mismo, iría.

¿Cuál es el uso de ser la yo que siempre he sido cuando mi mamá difícilmente lo aprecia?





# Capítulo 15

*Traducido por Jo*

*Corregido por ElSecretodelasTortugas*

La siguiente vez que hago de niñera, la Sra. Garrett me lleva a la compra de víveres, para que pueda entretener a los niños y quitar comida basura de sus manos mientras ella revisa su montón de cupones y recibe y lanza comentarios expertamente.

—Desde luego que tienes las manos llenas. —Escucha ese un montón.

—Con cosas buenas —responde tranquilamente, quitando el cereal Count Chocula del entusiasta agarre de George.

—Debes ser católica. —Es otro que recibe de vez en cuando.

—No, sólo fértil. —Aleja las manos de Harry del último héroe Transformer de acción.

—Ese bebé necesita un sombrero —señala una mujer de edad de apariencia severa en el pasillo de congelados.

—Gracias, pero no realmente, tiene varios bonitos en casa. —La Sra. Garrett elige una caja de tamaño económico de waffles congelados y la agrega al carro.

Le doy a Patsy un biberón de jugo, incitando a una mujer con aspecto de muesli crujiente en Birkenstocks<sup>27</sup> a decir:

—Ese bebé es demasiado grande para un biberón. Debería ya estar con vasito para sorber.

*¿Quiénes son estas personas, y por qué creen que sus propias opiniones son las únicas correctas?*

<sup>27</sup> **Birkenstocks:** Tienda de sandalias para hombre, mujer y niño.





—¿Nunca quiere simplemente matarlos, o al menos maldecirlos? —le pregunto por lo bajo, acelerando el carro lejos de la malhumorada señora del vasito para sorber, con Harry y George pegados en ambos lados como monos arañas.

—Por supuesto. —La Sra. Garrett se encoge de hombros—. ¿Pero qué tipo de ejemplo sería ese?

He perdido la cuenta de cuántos largos he hecho, pero sé que es menos de las que solía ser capaz de hacer, y estoy sin aliento pero vigorizada cuando escalo la escalera, estrujando el agua de mi cabello. He amado nadar desde que puedo recordar, desde que fui lo suficientemente valiente para seguir a Tim fuera de la superficie segura dentro de las olas más grandes. *Volveré a entrar a ese equipo.* Me paso la toalla por la cara, reviso el reloj, quince minutos hasta que la piscina abra, lo que es normalmente acompañado por una oleada de gente pasando a través de las rejas. Mi celular vibra en mi silla.

*¡Tómate un descanso, Chica acuática!*, me escribió Nan, desde la tienda de regalos B&T. *Ven a verme.*

Stony Bay está muy orgullosa de Stony Bay. La tienda de regalos B&T, junto a la Bay Buys, está completamente atestada de artículos publicitando hitos históricos del pueblo. Mientras entro, Nan ya está abierta para los negocios, hablándole dulcemente a un caballero en pantalones cortos escoceses rosados.

—Como puede ver, puede obtener esta almohadilla para el ratón de Main Street, y luego estos individuales con la vista aérea de la desembocadura del río, esta pequeña lámpara que luce como nuestro faro, y estos posavasos con la vista del muelle, y no necesitaría salir de todos modos. Puede ver todo el pueblo desde su comedor.

El hombre parece desconcertado, ya sea por el delicado sarcasmo de Nan o por la idea de gastar tanto dinero.

—Realmente sólo quiero estos —dice él, sosteniendo algunas servilletas que dicen: "Un Martini, dos Martini, tres Martini, suelo"—. ¿Puede ponerlos en mi cuenta del club?

Luego de que Nan le cobra y él se va, ella cruza sus ojos hacia mí.

—Mi primer día en el trabajo y ya estoy lamentándolo. Si toda la cosa de Santificación de Stony Bay me lava el cerebro y te digo que necesito unirme al Garden Club, me desprogramarás, ¿cierto?



—Estaré allí para ti, hermana. ¿Has visto a Tim? Se suponía que estuviera aquí temprano para que pudiera mostrarle su uniforme y todo eso.

Nan revisa su reloj.

—No está oficialmente llegando tarde todavía. Dos minutos más. ¿Cómo conseguí el trabajo más aburrido en las horas más extensas en el pueblo? Sólo lo tomé porque la Sra. Gritzmocker, quien hace las compras, está casada con el Sr. Gritzmocker, el profesor de biología que quiero que me escriba una recomendación.

—Ese es el precio de tu implacable ambición —digo—. No es muy tarde para arrepentirse y trabajar para el bien común, como en Breakfast Ahoy.

Nan me sonríe abiertamente, sus cientos de pecas ya oscureciéndose con el sol de verano.

—Sí, bueno, estoy guardando mi disfraz de Marinera Traviesa para Halloween. —Mira hacia afuera por la ventana tras de mí—. Aparte, nos va a tocar a las dos cuidar a mi hermano si puede conseguir ser despedido de un puesto de completos.

—¿Cómo hizo eso exactamente? —pregunto, abriendo uno de los brillos labiales de muestra en el mostrador de la caja, frotándolo en mi dedo y oliéndolo. *Puaj. Piña colada. Odio el coco.*

—Le preguntó a la gente cuán caliente querían su salchicha —dice Nan distraídamente—. Está allá afuera ahora. Junto al puesto de concesión. Ve a asegurarte de que no es un desastre.

Dado nuestro último encuentro, me acerco con cautela. Tim está recostado contra mi silla de salvavidas, usando lentes de sol oscuros a pesar de que está nublado. No es un buen signo. Me acerco a él. Solía ser tan despreocupado, el opuesto de Nan. Ahora es una bomba de tiempo que podría detonarse en tus manos.

—Así que —digo vacilante—, ¿estás bien?

—Bien. —Su voz es cortante. Ya sea no me ha perdonado por no ser su ATM o tiene dolor de cabeza. Probablemente ambos.

—¿En serio? Porque este trabajo es, bueno, serio.





—Sp, el destino del mundo depende de lo que sucede en la piscina Laguna en el B&T. Lo entiendo. Soy tu hombre. —Saluda sin mirarme, luego echa un chorro de protector solar en su palma y lo frota en su pálido pecho.

—Honestamente. No puedes hacer el tonto aquí, Tim. Hay niños pequeños y...

Su mano en mi brazo me silencia.

—Sí, sí. Jódete el sermón, Princesa Ranúnculo. Lo sé. —Quitándose sus lentes, se los pone en el corazón para enfatizar con una sonrisa falsa—. Tengo resaca, pero estoy de pie. Me ahorraré la fiesta para después de la hora. Ahora sal de mi espalda y has tu trabajo.

—Eres parte de mi trabajo. Se supone que tengo que mostrarte dónde están los uniformes. Espera.

Pongo el cartel de "Salvavidas Fuera de Turno" más expuesto en mi silla, camino a través de los arbustos hacia la piscina Laguna, y pongo uno también. Un montón de mamás de pie afuera de las rejas con sus hijos y sus brazos llenos de flotadores lucen molestas.

—Sólo cinco minutos más —grito, agregando en tono autoritario—. Necesitamos resolver un problema de seguridad.

104

Tim está sudado y absorto mientras me sigue a través del laberíntico camino a la habitación donde los uniformes son guardados. Pasamos los baños, con sus pesadas puertas de roble, pestillos de grueso hierro, y señales que dicen "Perros Salados" y "Gaviotas," luego deletreados en banderas náuticas.

—Voy a vomitar —dice él.

—Sí, es ridículo, pero...

Agarra mi manga.

—Quiero decir realmente. Espera. —Desaparece dentro del baño de hombres.

No es bueno. Me alejo de la puerta para no tener que escuchar. Después de cómo cinco minutos, vuelve a salir.

—¿Qué? —pregunta agresivamente.

—Nada.



—Bien —murmura. Llegamos a la habitación de uniformes.

—Y, aquí está tu traje, y cosas. —Empujo la toalla, el sombrero, la chaqueta, y el silbato que viene con el trabajo, junto con los bermudas azul marino con el dorado escudo en relieve en sus manos.

—Tienes que estar bromeando. ¿No puedo usar mi propio traje?

—Nop, tienes que mostrar el escudo de B&T —digo, forzando un rostro duro.

—Jódeme, Samantha. No puedo usar estos. ¿Cómo se supone que me ligue a chicas ardientes y tenga sexo?

—Se supone que salves vidas, no que busques chicas.

—Cállate, Samantha.

Pareciera que todas nuestras conversaciones llegan al mismo punto muerto.

Me estiro y levanto el sombrero con su llamativa insignia, dejándola caer sobre su cabeza.

105

Es quitado incluso más rápido de lo que Tim puede decir: —Eso sería una porción extra de endemoniados no con el sombrero. ¿Tú usas uno de esos?

—No, por alguna razón, sólo los salvavidas hombres obtienen eso. Yo obtengo la pequeña chaqueta con el emblema.

—Bueno, no este tipo. Acabaría antes con el desastre.

No me puedo preocupar por Tim. No tiene sentido. Aparte, este no es un trabajo que permita un respiro. En el lejano borde de la piscina olímpica, un grupo de mujeres de edad están tomando clases de aeróbics. A pesar de la cuerda bloqueando esa sección, los niños continúan haciendo balas de cañón dentro de la clase, salpicando a las mujeres y alterando su frágil balance. Siempre hay un bebé que no tiene un pañal de baño, a pesar de los muchos carteles diciendo que es una obligación, y tengo que hablar con la madre, quien normalmente se pone hostil,

—Peyton estuvo entrenada para ir al baño a los once meses. ¡No necesita un pañal!

A las dos en punto, la piscina está casi vacía y puedo relajarme un poco. Las mamás han llevado a los niños pequeños a sus siestas. No hay nadie más que





bronceadores y tumbonas. Estoy sobrecalentada y pegajosa por estar sentada tanto tiempo en la silla alta de plástico. Bajando, soplo mi silbato y levanto el cartel de "Salvavidas Fuera de Turno", pensando que obtendré un refresco en la barra de colaciones para refrescarme.

—Me tomaré un descanso. ¿Puedo traerte algo para tomar? —le grito a Tim.

—Sólo si es de ochenta grados<sup>28</sup> —grita a través de los arbustos y piedras de granito que separan la piscina olímpica de la de Laguna.

El timbre de la puerta trasera suena detrás de mí. Extraño. Todos los invitados de B&T tienen que firmar en la cabina de entrada. La puerta trasera es para entregas, y Nan no dijo nada sobre más parafernalia de Stony Bay en camino.

Abro la puerta y allí está el Sr. Garrett, un montón de dos por cuatro en sus hombros, tan fuera de lugar que de hecho cargo el doble de peso. Ha tropezado desde la película equivocada, todo bronceado y lleno de energía en contra de la pálida reja de marfil. Su rostro se rompe en una gran sonrisa al verme.

—¡Samantha! Jase dijo que trabajabas aquí, pero no estábamos seguros de tu horario. Estará encantado.

Mi linda chaqueta de insignia y tonto traje con el emblema son tan lamentables, pero el Sr. Garrett no parece notarlos.

—Este es sólo el primero del lote —me dice—. ¿Te dijeron dónde se supone que van estos?

¿Madera? No, estoy en blanco, lo que obviamente se nota.

—No te preocupes. Llamaré al gerente del edificio antes de que continuemos bajando el resto.

No sabía que la ferretería de los Garrett siquiera trabajara madera. No sé nada sobre el negocio de los Garrett, y me siento avergonzada de esto de pronto, como si debiera saber.

Mientras está llamando, miro sobre su hombro hacia la curva, donde puedo ver la inconfundible forma de Jase doblada en la parte trasera de un descolorido camión de entregas verde. Mi pulso se acelera. ¿Cómo es que mi mundo y el de

<sup>28</sup> Ochenta grados: Se refiere al sistema que mide la cantidad de alcohol en una bebida.



los Garrett tuvieron límites tan marcados hasta este verano y ahora continúan entrelazándose?

—Síp. —El Sr. Garrett cierra el teléfono—. Lo quieren justo aquí entre las dos piscinas. Supongo que están construyendo un bar tiki.

*Cierto.* Un bar tiki se mezclaría grandiosamente con la completa vibra de Henry VIII del B&T. *Tráeme un scorpion bowl<sup>29</sup>, criada.* Miré a través de los arbustos buscando a Tim, pero sólo vi un flujo de humo de cigarro.

—¡Sam! —Jase carga un montón de madera en su hombro, sudoroso en el calor de verano. Está usando jeans y tiene un par de gruesos guantes puestos. La madera cae en el borde de la piscina con un traqueteo y él se acerca directamente a por un beso, salado y cálido. Sus guantes son ásperos en mis brazos y sabe a chicle de canela. Me separo, de pronto consciente de que la ventana del Sr. Lennox que lleva a la piscina y Tim a no está a más de seis metros. Y Nan. Sin mencionar a la Sra. Henderson bronceándose cerca. Ella está en el Garden Club con mamá.

Jase se aleja para inspeccionarme, levantando levemente sus cejas.

—¿Eres una almirante ahora? —Esto no es lo que espero que diga. Toca la dorada trenza en el hombro de mi chaqueta—. Gran promoción del Breakfast Ahoy. —Sonríe—. ¿Tengo que saludarte?

—Por favor no.

Jase se inclina por otro beso. Me tenso. Por el rabillo de mi ojo, veo a la Sra. Henderson sentándose con el teléfono celular en su oreja. ¿Claramente no tiene a mi mamá en marcación rápido...?

La expresión en los ojos de Jase, es de sorpresa y un poco herido. Escudriña mi rostro.

—¡Lo siento! —digo—. Tengo que guardar las apariencias con este uniforme. —Agito mi mano hacia él. *¿Mantener las apariencias?*—. Quiero decir, mantener mis ojos en la piscina. No distraerme. La gerencia se pone toda convencional con "fraternizar en el trabajo" —digo, haciendo gestos hacia la ventana del Sr. Lennox.

Lanzándole al cartel de "Salvavidas Fuera de Turno" una mirada confundida, Jase se aleja y asiente. Me encojo internamente.

<sup>29</sup>**Scorpion bowl** : Bebida alcohólica que se sirve en un vaso con forma de volcán.





—Bien —dice lentamente—, ¿es esto aceptable entonces? —Se agacha para darle a mi frente un casto beso.

El Sr. Garrett llama:

—Oye, J, necesito cuatro manos para este y sólo tengo dos.

Me sonrojo, pero Jase sólo me sonrío y se gira para ayudar a su papá. *¿Tal vez el Sr. Garrett está acostumbrado a que Jase bese chicas frente a él? Tal vez esto es todo fácil y esperado para ambos. ¿Por qué es tan raro y duro para mí?*

A este punto, el Sr. Lennox sale apresurado, luciendo nervioso. Me abrazo.

—No dijeron cuándo iban a venir —dice—. ¡Nada más que “entre mediodía y las cinco”! —Exhalo, sintiéndome tonta.

—¿Mal momento? —pregunta el Sr. Garret, dejando el último montón de madera en el anterior.

—Sólo me gusta que avisen —protesta el Sr. Lennox—. ¿Firmaron en la cabina de entrada? Todo el personal de servicio necesita firmar el momento exacto de Entrada y Salida.

—Recién llegamos por la curva. He hecho entregas aquí antes. No creí que sería un problema.

—Es protocolo del Club. —El tono del Sr. Lennox es urgente.

—Firmaré a la salida —dice el Sr. Garrett—. ¿Quiere el resto en un montón aquí? ¿Cuándo comienza la construcción?

Aparentemente otro punto doloroso para el nervioso Sr. Lennox.

—No me han dicho eso tampoco.

—No se preocupe por eso —le dice el Sr. Garrett—. Tenemos una lona para dejar en caso de que tome un tiempo y haya lluvia.

Él y Jase vienen y van al camión, cargando alternativamente cargas solos y alzándolas juntos, un equipo. El Sr. Lennox merodea, posiblemente necesitando RCP pronto.



—Ese es el lote —dice finalmente el Sr. Garrett—. Sólo necesito esto firmado.  
—Sostiene un sujetapapeles hacia el Sr. Lennox, luego se aleja, apretando y soltando su mano izquierda, haciendo un gesto de dolor.

Miro a Jase. Se ha quitado los guantes y está secándose la frente. A pesar de que está nublado, la temperatura está sobre los 27° y está húmedo como siempre.

—¿Les puedo buscar algo para beber? —pregunto.

—Está bien. Tenemos una botella en el auto. ¿Baño, sin embargo? —Jase inclina su cabeza hacia mí—. ¿O necesito firmar por ello en la cabina de entrada?

No respondo nada a eso, sólo lo guío al baño y luego me paro allí insegura. El Sr. Garrett se inclina a la piscina, hunde sus manos y lanza agua a su rostro, pasándola a través de su ondulado cabello castaño, muy como el de su hijo. A pesar de que el Sr. Lennox se ha esfumado murmurando, me siento con culpa.

—Lo siento sobre... —Hago gestos hacia el club.

El Sr. Garrett ríe.

—Ciertamente no eres responsable si ellos aman sus reglas, Samantha. He lidiado con estos tipos antes. Nada nuevo.

Jase vuelve del baño, sonriendo.

—Hay, como, águilas vigilando los compartimientos allí. —Sacude su pulgar sobre su hombro.

—Tómame un segundo —le dice el Sr. Garrett a Jase, palmeándolo en el hombro—. Tengo que hacer algo de papeleo en el auto.

—Gracias, papá —murmura Jase antes de girarse hacia mí.

—¿Y... te veré esta noche? —pregunto.

—Absolutamente. ¿Cuándo sales del trabajo? Ah... lo olvidé. No hasta más tarde. Hoy es jueves, así que papá me estará entrenando de nuevo. En la playa.

—¿En la playa para el fútbol? ¿Cómo funciona eso?

—Me tiene haciendo este antiguo entrenamiento. Tuvo universidades de la Segunda División observándolo hasta que se lastimó la rodilla, así que necesito





ganar músculo. Eso significa correr con el agua hasta la rodilla, y ese es todavía un asesino para mí.

—Jason, ¿listo? —llama el Sr. Garrett.

—Voy. —Deja caer sus guantes al suelo, deslizando sus palmas desnudas por mis brazos, luego llevándome a la sombra de uno de los arbustos. Quiero inclinarme hacia él, pero todavía estoy tensa. Más allá de su cabeza, veo a Tim, jugando con monedas en su mano, dirigiéndose a la mesa de colación. Mira hacia nosotros, asimila la escena, sonrío con suficiencia, luego nos menea el dedo índice. *Tsk-tsk*.

—Respetaré el uniforme y contendré la fraternización —dice Jase, besando mi mejilla—. Pero te veré esta noche.

—Sin uniforme —agrego, luego llevo mi mano sobre mi boca.

Él sonrío, pero sólo dice:

—Funciona para mí.





# Capítulo 16

*Traducido por otravaga*

*Corregido por ★MoNt\$3★*

Jase sostiene su mano contra el cristal de la ventana, golpeándola sólo ligeramente, pero estoy tan atenta a los sonidos que lo escucho, abre la ventana y trepa hacia afuera todo en menos de veinte segundos.

Indica la manta extendida en el techo.

—¡Preparado! —comento, deslizándome a su lado.

Se estira hacia mí, deslizando un brazo alrededor de mi cuello.

111

—Trato de pensar con anticipación. Además, necesitaba un incentivo para terminar la última parte del entrenamiento, así que pensé en reunirme contigo aquí arriba.

—¿Yo era el incentivo?

—Lo eras. —Su brazo es cálido detrás de mí. Curvo los dedos de mis pies en la parte inferior de la manta, rozando las tejas aún calientes. Son aproximadamente las nueve en punto y la última parte del día está perdiendo la batalla contra la oscuridad. Otra noche estrellada.

—Las estrellas son diferentes en todo el mundo, ¿lo sabías? Si estuviéramos en Australia, veríamos un cielo completamente nuevo.

—¿No sólo al revés? —Jase me acerca más, apoyando mi cabeza sobre su pecho. Respiro profundamente el olor a piel cálida y camiseta limpia—. ¿O volteado hacia arriba? ¿Completamente diferente?

—En su mayoría diferente —digo—. Es invierno en Australia, así que ellos ven la Cruz del Verano y el Cinturón de Orión. Y esa estrella roja-anaranjada, Aldebarán, la cual es parte del ojo de Tauro. Ya sabes, el toro.





—Así que, ¿cómo es exactamente —pregunta, trazando ociosamente con su dedo el cuello de mi camisa, un movimiento fascinante—, que te convertiste en una astrofísica?

—De forma indirecta. —Cierro los ojos, e inhalo el olor a hierba cortada, los rosales de mamá, la piel limpia de Jase.

—Continúa —dice, deslizando su dedo hacia arriba por mi garganta para seguir la línea de mi mandíbula, luego de nuevo hacia abajo a lo largo del cuello. Me siento casi hipnotizada por ese simple movimiento y me sorprendo contando una historia que nunca he dicho.

—¿Sabes cómo mi papá abandonó a mi mamá antes de que yo naciera?  
—Asiente, frunciendo el ceño, pero no dice nada—. Bueno, realmente no sé cómo sucedió... ella no habla de eso. Si lo echó, o simplemente se fue, o si ellos tuvieron alguna gran pelea o... qué. Pero dejó atrás algunas cosas en esta gran caja que se suponía que mi mamá le enviaría por correo. Supongo. Pero ella estaba a punto de tenerme, y Trace era realmente pequeña también, con sólo algo más de un año de edad. Así que no se la envió, sólo la metió en la parte posterior del armario del vestíbulo.

Siempre he pensado que esto era tan diferente a mi mamá, no recoger cada pedazo.

—Tracy y yo encontramos la caja cuando teníamos aproximadamente cinco y seis años. Pensamos que era un regalo de Navidad o algo así. Por lo que la abrimos, todas emocionadas. Pero sólo estaba llena de cosas al azar... viejas camisetas con el nombre de bandas en ellas, cintas de casete, fotos de estas grandes reuniones de personas que no conocíamos, artículos deportivos. Una zapatilla de deporte. Cosas. No lo que estábamos esperando, una vez que nos dimos cuenta de lo que era.

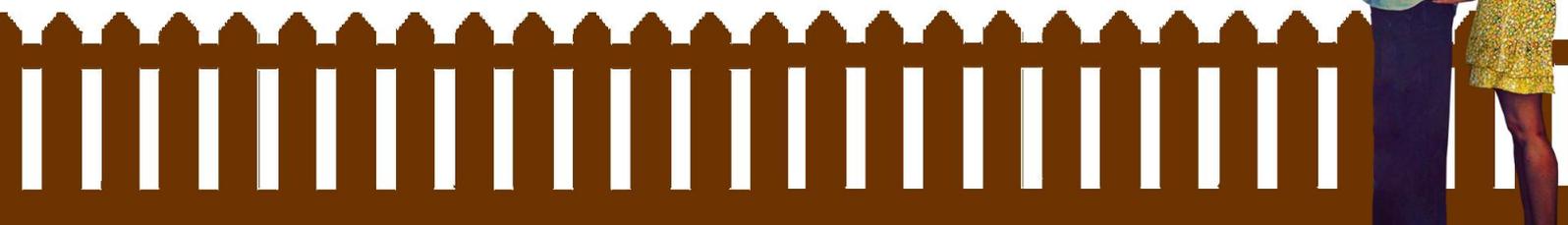
—¿Qué estaban esperando? —La voz de Jase es tranquila.

—Un tesoro. Diarios viejos o algo por el estilo. Su colección de Barbies.

—Eh... ¿Tu papá coleccionaba Barbies?

Me río.

—No que yo sepa. Pero nosotras éramos unas niñas pequeñas. Habríamos preferido eso, que algunos zapatos malolientes o viejas camisetas de R.E.M. y Blind Melon.



—Sí, supongo que sí. —Ahora el dedo de Jase baja lentamente a mis pantalones cortos, trazando la misma línea lenta a lo largo de la pretina. Tomo una dura respiración para recuperar el aliento.

—De todas formas, en el fondo había un telescopio. Uno lujoso, pero aún envuelto, como si él lo hubiera adquirido pero nunca lo hubiera abierto. O como si alguien se lo hubiera dado y él no lo quisiera. Así que lo tomé y lo escondí en mi armario.

—¿Entonces lo usaste? ¿En el techo? —Jase cambia de posición, apoyándose sobre un codo ahora, mirando mi rostro.

—No en el techo, sólo desde mi ventana. No pude entender las instrucciones durante algunos años. Pero después de eso, sí, lo usé. Observando alienígenas, buscando la Osa Mayor, esa clase de cosas. —Me encojo de hombros.

—¿Preguntándote dónde estaba tu papá, quizás?

—Oh, tal vez. Probablemente. Al principio. Después de eso simplemente quedé enganchada por la idea de todos esos planetas lejanos, y todas esas historias.

113

Jase asiente, como si esto tuviera sentido para él.

Me encuentro sintiéndome un poco temblorosa.

—Ahora es tu turno.

—¿Uhm? —Rodea con un dedo ligero mi ombligo. *Oh Dios mío.*

—Cuéntame una historia. —Volteo la cabeza, entierro mis labios en el desgastado algodón de su camiseta—. Cuéntame cosas que no sepa.

De este modo, sin nada por lo que ser distraídos, sin hermanos ni hermanas irrumpiendo, sin multitud de amigos, sin momentos incómodos en el trabajo, sólo Jase y yo, puedo aprender cosas sobre los Garrett que no pude sólo observándolos. Me entero de que Alice está en la escuela de enfermería.

Jase eleva las cejas hacia mí cuando me río de esto.

—¿Qué, no puedes ver a mi hermana mayor como un ángel servicial? Estoy sorprendido.

Duff es alérgico a las fresas. Andy nació dos meses antes. Todos los Garrett son músicos. Jase toca la guitarra, Alice el flautín, Duff el violonchelo, Andy el violín.

—¿Y Joel? —pregunto.





—Oh, la batería, por supuesto —dice Jase—. Era el clarinete, pero luego se dio cuenta de que no era estimulante.

El suave aire olía dulce y a hojas. Sintiendo el lento latido del corazón de Jase bajo mi mejilla, cierro los ojos y me relajo.

—¿Cómo estuvo el entrenamiento?

—Estoy un poco adolorido —admite Jase—. Pero papá sabe lo que está haciendo. Funcionó para Joel, de todas formas. Obtuvo una beca completa en la Universidad Estatal para fútbol americano.

—Entonces, ¿qué Universidad vas a solicitar... ya lo sabes?

Jase, quien de nuevo estaba apoyado sobre un codo, se recuesta sobre su espalda, frotando un lado de su nariz con el pulgar. Su rostro, usualmente brillante y abierto, se nubla.

—No lo sé. No estoy seguro de poder solicitar.

—¿Qué?

Mete los dedos a través de su cabello.

—Mis padres, mi papá, han sido siempre realmente buenos respecto a las deudas. Pero entonces, el año pasado, Lowe comenzó esa nueva excavación de tierra. Papá supuso que sería un buen momento para tomar un préstamo y ponerlo en el inventario. Artículos especiales, cosas que Lowe no tendría. Pero, eh, la gente no está construyendo. La tienda apenas cubre los gastos. Estamos ajustados. Alice tiene un trabajo de medio turno y algo de dinero de mi tía abuela Alice. También tiene un trabajo de ayudante de enfermera privada este verano. Pero yo... bueno... la cosa del fútbol americano puede funcionar, pero no soy mi hermano.

Volteo su rostro hacia mí.

—Tiene que haber algo, Jase. Algún otro tipo de beca... de préstamo estudiantil. Hay algo allá afuera, estoy segura.

Pienso en la Sra. Garrett tratando de limitar cuanto jugo se servían los niños. "Duff, nunca te tomas el vaso completo. Sirve un poco, luego vuélvelo a llenar si en realidad tienes sed". Luego en mamá, quien hace platos gourmet por un capricho después de ver el canal Food Network, una comida que no comerá por no estar el tiempo suficiente en casa para hacerlo y que Tracy, y ahora sólo yo, nunca seríamos capaces de terminar.





—Hay un modo, Jase. Lo encontraremos.

Se encoge de hombros, luciendo un poco menos sombrío mientras sus ojos se detienen sobre mí.

—¿La Súper-chica Marinera ahora a mi rescate?

Hago un saludo.

—A tu servicio.

—¿Sí? —Se inclina sobre mí, agachando la cabeza de modo que nuestras narices se tocan—. ¿Podría obtener una lista de esos servicios?

—Te enseño la mía. —Inhalo—. Si...

—Hecho —murmura Jase, luego su boca se desplaza a la mía, cálida y segura mientras sus manos me acercan.

Más tarde, se inclina una última vez para besarme mientras desciende por el enrejado, luego espera mientras yo doblo la manta y la lanzo hacia abajo a él.

115

—¡Buenas noches!

—¡Buenas noches! —susurro, luego escucho la voz de mamá, detrás de mí.

—¿Cariño?

*Oh, Dios.* Salto de nuevo por la ventana, tan rápido que golpeo la parte superior de mi frente contra el marco.

—¡Ay!

—¿Estabas hablando con alguien ahí afuera? —Mamá, luciendo elegante en una camiseta negra sin mangas y pantalones blancos ajustados, con los brazos cruzados, frunce el ceño—. Me pareció oír voces.

Trato de evitar que el sonrojo inunde mi rostro. Sin éxito. Estoy ruborizándome, y mis labios están hinchados. No podría parecer más culpable.

—Sólo estaba saludando a la Sra. Schmidt al otro lado de la calle —digo—. Estaba agarrando su correo.

Increíblemente, mamá se traga eso. Ya está distraída.

—Te he dicho cientos de veces que no dejes esa ventana abierta. ¡Deja escapar el aire acondicionado central y deja entrar bichos! —Cierra la ventana de golpe,





gira el pasador, y luego la traba. Rezo para que no vea la figura incriminadora de Jase dirigiéndose a su casa, con, Dios, ¡una manta! No es que mamá necesariamente sumará dos más dos, pero eso estuvo tan cerca y no es estúpida y...

Siento como si mi corazón pudiera salirse de mi pecho.

—¿Por qué esas personas nunca arreglan el desorden en su patio? —murmura para sí misma, bajando la persiana.

—¿Había algo que quisieras, mami? —pregunto, luego hago una mueca. No la he llamado mami por lo menos en seis años.

Sin embargo, la palabra parece tranquilizarla y se acerca, para apartar el cabello de mi rostro, casi como lo hizo Jase, excepto que ella lo tira hacia atrás, recogéndolo en una cola de caballo, luego cambia de posición para examinar el efecto, dándome una sonrisa que llega a sus ojos.

—Sí, necesito tu ayuda, Samantha. Tengo algunos eventos mañana y estoy atascada. ¿Vienes a ayudarme? Podemos tener té.

Unos cuantos minutos después, mis niveles de adrenalina gradualmente retroceden a la normalidad, bebo a sorbos un té de manzanilla, observando a mamá extendiendo trajes de pantalón de lino y suéteres de verano en su cama. Pensarías que este sería el trabajo de Tracy: ella es la que piensa en términos de vestimenta y arregla su ropa la noche anterior. Pero por alguna razón, siempre ha sido el mío.

—Esto es lo que tengo —dice mamá—. Se trata de un almuerzo en el Club Garden, luego debo ir a una fiesta de un centésimo cumpleaños, y de ahí directo a un puerto de cruceros.

Acurrucándome de nuevo contra la almohada de satín, reduzco el número de opciones al vestido negro básico, el traje casual de lino blanco, la falda azul de flores con el abrigo azul oscuro.

—El negro —le digo—. Va con todo.

—Hmmm. —Su frente se arruga y toma la percha, colgando el vestido sobre su cuerpo, volteando para mirarse en el espejo con pedestal de cuerpo entero—. Mi madre siempre me dijo que no usara todo negro. Demasiado rígido, y una clase de cliché. —Antes de que pueda preguntar por qué lo compró entonces, ella se ilumina—. Pero tengo la misma cosa en azul marino.



Lo declaro el vestido perfecto, y lo es. Mamá se desvanece en su vestidor para sacar una selección de zapatos. Me entiero más profundamente en las almohadas. Aunque difícilmente es más alta que yo, su cama es una California King, una de esas ofertas descomunales hecha para los Lakers de Los Ángeles o lo que sea. Siempre me siento como una niña pequeña cuando estoy aquí.

Después de que clasificamos los zapatos, descartando los malvados tacones altos y los tortuosos Manolo y los “prácticos pero feos” Naturalizer, mamá se sienta en la cama, estirándose por su té. Sus hombros se elevan y caen con una inhalación profunda.

—Esto es relajante. —Me sonrío—. Siento como si no hubiéramos hecho esto en mucho tiempo.

Se siente así porque es así. Nuestro ritual del té, elegir ropa, mamá estando en casa por la noche... es difícil recordar la última vez que sucedió todo eso a la vez.

—Tracy me envió por correo electrónico la foto más tierna de Flip y ella en el Faro de East Chop.

117

—También la recibí —digo.

—Son una pareja muy dulce. —Mamá sorbe su té.

“Dulce” no sería la primera palabra que usaría para describir a Tracy y Flip, pero yo los he interrumpido en momentos inoportunos que mamá, contra todas las probabilidades, nunca se ha encontrado.

¿Y si ella hubiese entrado a mi cuarto cinco minutos —dos minutos— antes? La ventana abierta le habría dicho dónde estaba. ¿Qué habría dicho yo? ¿Qué habría hecho Jase?

—¿Echas de menos tener un novio, cariño? —Esto me agarra totalmente fuera de guardia. Se levanta, recoge la vestimenta descartada y se dirige a su armario para volver a colgarlos. No digo nada—. Sé que es importante a tu edad. —Se ríe tristemente—. Quizá a mi edad también. He olvidado... —Se dispersa por un momento, luego parece recomponerse, volviendo al tema que nos ocupa—. ¿Qué hay sobre Thorpe, Samantha? ¿El hermano menor de Flip? Es un chico tan agradable.

¿Ahora me está sugiriendo citas? Este comportamiento de mamá es nuevo, y extraño.

—Eh, Thorpe juega para el otro equipo —le digo.





—Bueno, me cuesta pensar que sus lealtades deportivas importen —dice—. Él siempre ha tenido unos modales encantadores.

—Él ha estado fuera del clóset desde la secundaria, mamá.

Parpadea rápidamente, absorbiendo esto.

—Oh. Oh. Bueno, entonces.

Su teléfono celular suena, muy fuerte en el tranquilo aire.

—Hola, cariño. —Mamá mete el teléfono en su hombro, esponjando su cabello a pesar de que Clay no está presente—. ¿Cuándo? Está bien, lo encenderé en este momento. ¡Te llamo luego!

Se estira por el control remoto del televisor, perfectamente contenido en una cesta de mimbre en su mesilla de noche.

—El Canal Siete cubrió mi discurso en el Tapping Reeve House. Dime qué opinas, Samantha.

Me pregunto si los hijos de las estrellas de cine tienen este extraño sentido de desconexión que tengo ahora. La persona en la pantalla luce como la mujer que hace limonadas en nuestra cocina, pero las palabras saliendo de su boca son extrañas. Ella nunca antes ha tenido problemas con los inmigrantes. O con el matrimonio homosexual. Siempre ha sido conservadora de forma moderada. La escucho, veo su emocionado rostro cerca de mí, y no sé qué decir. ¿Esto es por Clay? Sea lo que sea, me hace retorcerme.



## Capítulo 17

*Traducido por Lorenaa**Corregido por Naty*

119

Cuando mi mamá no está haciendo campaña, ocupadísima como siempre, Clay está en nuestra casa. Toma tiempo acostumbrarse. Como vi desde el principio, Clay es diferente. Él se despereza, para quitarse su corbata y tirar la chaqueta al sofá, pateando sus zapatos de cualquier manera, sin pensar en nada más que en abrir la nevera, y tomar las sobras para comérselas directamente del tupper. Cosas que mi madre nunca nos ha permitido hacer a Tracy o a mí. Pero Clay tiene pase libre. Entro a la cocina muchas mañanas y me lo encuentro cocinando el desayuno para mamá, misteriosos desayunos llenos de cosas que mi madre nunca come, como cereales y cosas fritas. Mientras mi madre estudia la agenda del día, Clay le llena su taza, su plato, plantándole un beso en la cabeza cuando lo hace.

La mañana después de elegir nuestra ropa, él está en la cocina con un delantal cuando bajo las escaleras.

—Tu mamá acaba de salir por el periódico, Samantha. ¿Te gustaría unas galletas con salsa de embutido?

*Que asco, no.* Él está manejando la sartén con la misma confianza que parece llevarlo todo. Es raro tener a un hombre sintiéndose cómodo en nuestra casa.

Entonces me doy cuenta, de que esta es la primera vez desde que me tropecé con él en Main Street. Es mi oportunidad para preguntarle que pasa con esa mujer, pero no tengo ni idea de cómo empezar.

—Aquí, prueba esto —dice, poniendo un plato delante de mí. Luce como si alguien hubiera vomitado encima de la galleta, pero huele realmente bien.

—Vamos —dice—. No seas como esas chicas que tienen miedo de poner un poco de carne en sus huesos.





Su cabello cae infantilmente sobre su frente y sus ojos sonrían. Quiero que me guste. Él hace tan feliz a mi madre. Y me apoyó en lo del toque de queda. Me muevo incómodamente.

—Gracias, por cierto. Por ayudarme la otra noche —digo finalmente, hurgando en la espesa salsa con mi tenedor.

Clay se ríe.

—Fui joven una vez, cariño.

*Todavía lo eres*, pienso, preguntándome de repente si está más cerca de mi edad que de la de mi madre.

—Vamos Samantha. No seas cobarde. Toma un mordisco.

*Muy bien*, pienso. *No quiero ser una cobarde*. Lo miro a los ojos.

—Entonces ¿quién era esa mujer con la que te vi?

Espero que me diga que no es asunto mío. O que no tiene ni idea de lo que estoy hablando. Pero él no se pierde nada.

—¿En el centro? ¿Has estado inquieta por eso?

Me encojo de hombros. —Me he estado preguntando, si debería decirle algo a mí madre.

Él pone sus manos sobre el mostrador, mirándome a los ojos.

—¿Porque me viste almorzando con una vieja amiga?

El aire ha cambiado un poco. Él está sonriendo, pero no sé lo que significa ahora.

—Parecías bastante amistoso —digo.

Clay me estudia, apoyándose aun casualmente sobre el mostrador. Encuentro sus ojos. Después de un momento, de repente parece relajarse.

—Ella es sólo una amiga, Samantha. Fue una novia, hace un tiempo, pero eso es historia. Estoy con tu mamá ahora.

Hago pequeñas incisiones en la salsa con mi tenedor.



—¿Entonces mamá sabe sobre ella?

—No nos hemos sentado y hablado demasiado sobre nuestro pasado. La mayoría funciona en el aquí y ahora. Pero tu mamá no tiene ningún motivo para estar preocupada sobre Marcie. No más de lo que yo debería estarlo sobre tu padre. ¿Quieres algo de jugo de naranja? —Me sirve un vaso antes de que pueda responderle.

—Somos adultos, cielo. Todos tenemos un pasado. Apuesto que incluso hasta tú. Pero eso no importa mucho comparado con el presente, ¿verdad?

Bueno... es verdad, supongo. Quiero decir, apenas puedo recordar lo que vi en Michael o Charley.

—Todos tenemos un presente, también —añade—, del que no contamos cada detalle incluso a las personas que más amamos.

Lo miro fijamente. Pero no, es una locura. Él está aquí incluso menos seguido que mamá. No puede saber sobre Jase. Pero espera, eso quiere decir...

121

—Como he dicho, Marcie es el pasado. Ella no es mi presente, Samantha. Y tú me conoces lo suficiente para saber que soy un heckuva<sup>30</sup> mucho más preocupado por el futuro que por el pasado.

Me estoy puliendo la sorprendentemente buena galleta cuando mi madre entra, enrojecida por el calor, con una gran pila de periódicos. Clay se los quita de las manos, dándole un gran beso, sacando un taburete para ella.

—He estado trabajando para sacar a la sureña que tu hija lleva dentro, Gracie. Espero que no te importe.

—Por supuesto que no, cariño. —Ella se desliza sobre el taburete a mi lado—. Eso parece delicioso. ¡Me muero de hambre!

Clay le da dos galletas y los moja en la salsa, mamá se pone en ello como un leñador. Demasiado para su desayuno normal de melón y pan de centeno.

Así es como va. Él está en nuestras vidas, en nuestra casa, en todas partes ahora.

Se siente como la última vez que veo a mamá por un tiempo. Ella sale por la puerta corriendo cada mañana con su cambio de ropa para la tarde colgado del gancho del asiento trasero de su auto. La conversación más larga que tengo

<sup>30</sup> Heckuva: Especial.





con ella es por mensajes de texto, cuando ella me deja saber que está comiendo al aire libre, asando almeja a la parrilla, cortando una cinta, en una recaudación de fondos para el puerto crucero, una reunión de la unión.... o lo que sea. Incluso se atrasa con la aspiradora, dejándome notas para que agarre el relevo. Cuando *está* en casa para cenar, Clay está aquí también, y a media comida él pone su plato a un lado, sacando su libreta para escribir notas, alcanzando el tenedor ausentemente de vez en cuando, pescando un trozo de carne o de tomate o de cualquier cosa que hubiera aterrizado en su plato, en el mío o en el de mamá.

Escuchas esa frase "él vive y respira" sobre la gente entusiasta, pero nunca la había visto en acción como ésta. Clay Tucker vive y respira política. Él hace que mamá, con su agenda implacable, perezca una aficionada. La está convirtiendo en alguien nuevo, alguien como él. Quizás es algo bueno.... pero la cosa es, que echo de menos a mi madre.



## Capítulo 18

*Traducido por Kathesweet**Corregido por Naty*

—**i**Srta. Reed! ¿Srta. Reed? ¿Podría venir aquí, por favor? —La voz del Sr. Lennox se desliza a través del aire, prácticamente vibrando con rabia—. ¡En este momento!

Toco mi silbato, pongo la señal de Salvavidas Fuera de Servicio sobre mi silla después de asegurarme que no hay niños pequeños sin padres en el agua, y me dirijo a la piscina Laguna. El Sr. Lennox está de pie allí con Tim. Una vez más el Sr. Lennox luce a unas pocas respiraciones de una apoplejía. Tim, divertido y un poco demacrado, está entrecerrando los ojos por el sol de mediodía.

—Esto... —el Sr. Lennox apunta hacia mí—, es un salvavidas.

—Ohhhhhh —dice Tim—. Lo entiendo ahora.

—No, no lo *entiendes*, jovencito. ¿Te haces llamar un salvavidas? ¿Es eso lo que te haces llamar?

La expresión de Tim es familiar, luchando por decidir si ser un listillo. Finalmente dice:

—Mis amigos tienen permiso de llamarme Tim.

—¡Eso no es lo que quiero decir! —El Sr. Lennox se gira hacia mí—. ¿Sabes cuántos deméritos ha acumulado este jovencito?

Él sólo ha trabajado en B&T por una semana, así que hago una estimación conservadora.

—Uhm... ¿cinco?





—¡Ocho! ¡Ocho! —Casi estoy esperando que el Sr. Lennox explote en una bola de fuego—. Ocho deméritos. Has trabajado aquí dos veranos. ¿Cuántos deméritos tienes?

Tim dobla sus brazos y me mira. “Fraternizar” en el trabajo equivale a cuatro deméritos, pero él nunca ha dicho una palabra —a mí o, aparentemente, a Nan— sobre verme con Jase.

—No estoy segura —digo. Ninguno.

—¡Ninguno! —dice el Sr. Lennox—. En su breve paso por este trabajo, este jovencito ha... —levanta una mano, doblando un dedo a la vez—, tomado comida de la barra de bocadillos, dos veces, sin pagar. No se ha puesto su sombrero, tres veces. Ha permitido que alguien más se siente en la silla de salvavidas...

—Fue sólo un niño pequeño —intercede Tim—. Él quería ver la vista. Tenía, como, cuatro.

—Esa silla no es un juguete. También has dejado tu lugar sin poner las señales “fuera de servicio” o “en descanso”, dos veces.

—Estaba justo al lado de la piscina —dice Tim—. Sólo estaba hablando con algunas chicas. Me habría detenido si alguien estuviera ahogándose. Ellas no eran tan atractivas —agrega esto último para mí, como si me debiera una explicación por su inexplicable sentido de responsabilidad.

—¡Ni siquiera me notaste cuando me paré detrás de ti aclarando mi garganta! La aclaré tres veces.

—¿No notar que se aclara la garganta es una ofensa separada de no poner la señal? O son tres deméritos diferentes por las tres veces, porque...

La cara del Sr. Lennox parece contraerse y congelarse. Se endereza tan alto como un hombre bajo puede.

—Tú... —su dedo clavado en el pecho de Tim—, no tienes el espíritu Bath and Tennis. —Puntualiza cada palabra con otro pinchazo.

Los labios de Tim se crispan, otra mala jugada.

—Ahora —dice el Sr. Lennox—, no tienes un trabajo.

Escucho un suspiro detrás de mí y me giro para encontrar a Nan.



—Una semana —susurra—. Un nuevo récord, Timmy.

El Sr. Lennox gira sobre sus talones, diciendo:

—Por favor, regresa todos los artículos de tu guardarropa que son propiedad del club a la oficina.

—Ah, mierda —dice Tim, alcanzando el bolsillo de su sudadera cubriendo la silla de salvavidas y saca un paquete de Marlboro—. Estaba esperando poder quedarme con el lindo sombrero.

—¿Eso es todo? —La voz de Nan se eleva inesperadamente tanto en tono como en volumen—. ¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¡Éste es el cuarto trabajo que has perdido desde que te echaron de la escuela! ¡Tu tercera escuela en tres años! ¡Tu cuarto trabajo en tres meses! ¿Cómo es siquiera posible ser despedido con tanta frecuencia?

—Bueno, ese cine era aburrido como la mierda, por un lado —ofrece Tim, encendiendo el cigarrillo.

125

—¡A quién le importa! ¡Todo lo que tenías que hacer era tomar boletos! —grita Nan. Tim ha mantenido su voz baja, pero el Sr. Lennox fue ruidoso y Nan, que odia hacer escenas, no parece importarle que esté haciendo una ahora. Un grupo de niños pequeños están mirando, con los ojos bien abiertos. La Sra. Henderson tiene su celular afuera una vez más—. ¡Y lo jodiste dejando entrar a todos los que conoces gratis!

—Ellos cobran precios de mierda por las palomitas y dulces... la administración difícilmente estaba perdiendo dinero.

Nan pone sus manos en su cabello, húmedo de sudor o por el calor o por la frustración.

—Luego el centro para personas mayores. ¿Repartiéndole a los ancianos marihuana, Timmy? ¿Qué fue eso? —La Sra. Henderson ahora se ha movido más cerca, con el pretexto de dirigirse hacia la barra de bocadillos.

—Oye, Nano, si mi trasero estuviera en una silla de ruedas en un lugar como ése, sólo *esperaría* que tú aparecieras con algo de hierba. Esos pobres bastardos *necesitaban* su realidad borrosa. Fue como un servicio público. Tuvieron un baile de salón. Tuvieron concursos de *American Idol* falsos. Tuvieron un maldito día de sombreros divertido. Fue como el Festival de Tortura a la Tercera Edad. Ellos...





—Eres un maldito perdedor —dice Nan, que nunca maldice—. No es posible que estemos verdaderamente relacionados.

Luego algo sorprendente pasa. Dolor se desliza sobre la cara de Tim. Él cierra sus ojos, los abre de nuevo para mirarla.

—Lo siento, hermana. La misma piscina genética. Podría odiarte por nadar en el final profundo con todos los genes perfectos, pero ya que ellos te hacen tan malditamente miserable, no lo hago. Puedes tenerlos.

—De acuerdo, paren ya —digo, de la manera en que solía hacer cuando se enfrentaban de niños, rodando sobre el césped, pellizcándose, arañándose, golpeándose, sin barreras. Eso siempre me asustaba, me asustaba que se hirieran de verdad. De alguna manera el potencial parece mucho más grande ahora que las palabras son las armas preferidas.

—Samantha —dice Nan—. Vamos a volver al trabajo. Necesitamos hacer estos trabajos que *nosotras* todavía tenemos.

—Bien —dice Tim detrás de su espalda—. ¡Porque entonces tienes que mantener los atuendos geniales! Prioridades, ¿verdad, Nano? —Levanta su sombrero, lo pone sobre la silla de salvavidas y aplasta su cigarrillo sobre éste.





# Capítulo 19

*Traducción SOS por Paaau y lalaemk*

*Corregido por Dai*

—Tengo una sorpresa. —Jase me abre la puerta de la camioneta algunos días más tarde. No he visto a Tim o a Nan desde el incidente en B&T y estoy secretamente agradecida por una pausa en el drama.

Me subo a la camioneta, mis zapatillas crujendo sobre una pila de revistas, un vaso de café vacío de Dunkin Donuts, varias botellas de Poland Spring y Gatorade y un montón de envolturas sin identificar. Alice y su Escarabajo evidentemente aún están en el trabajo.

127

—¿Una sorpresa para mí? —pregunto, intrigada.

—Bueno, es para mí, pero para ti también, un poco. Quiero decir, es algo que quiero que veas.

Esto suena un poco desconcertante.

—¿Es una parte de un cuerpo? —pregunto.

Jase pone sus ojos en blanco.

—No. Dios. Espero ser más suave que eso.

Me río.

—Está bien. Sólo me aseguraba. Muéstrame.

Conducimos hasta Maplewood, dos pueblos más allá, más destartada que la Stony Bay. Jase estaciona la camioneta en un estacionamiento con una gran señal roja, blanca y azul que dice "Autos Usados del Bob Francés".

—¿Bob Francés?





—Bob desafortunadamente cree que añadir el “Francés” lo hace sonar más clásico.

—Lo entiendo. Entonces, ¿tú serías el Jase Francés?

—Oui, oui. Vamos. Quiero que me digas que piensas de ella.

*¿Ella?*

Toma mi mano luego de que nos bajamos del automóvil, llevándome hacia la parte trasera. Hay montones y montones de automóviles extremadamente antiguos en varios grados de deterioro, con grandes letras blancas pintadas en sus parabrisas. Les doy un vistazo, notando que todos dicen cosas como “Una ganga por \$3,999”, “Ya no los hacen así” o “Ronronea como un pequeño tigre”.

Nos detenemos frente a un automóvil blanco grisáceo con un gran capó y una gran cabina. El parabrisas dice: “Este dulce bebé puede ser tuyo por algunos centavos”.

—Algunos centavos significan, por supuesto, mil quinientos dólares —dice Jase—. Pero, ¿acaso no es hermosa?

No soy una conocedora de automóviles, pero sus ojos están brillando por lo que digo, entusiasmada:

—Hermosa.

Él se ríe de mí.

—Lo sé, no ahora. Pero ella es un Mustang del '73. Imagínala con pintura en vez de esta base. Imagínala con nuevos asientos, un manubrio de cuero y...

—¿Dados? —pregunto, dudando—. ¿Pintura rojo manzana? ¿Fundas con estampado de leopardo en los asientos?

Jase niega con su cabeza.

—¿Quién crees que soy hoy, Samantha? Claro que no. Verde británico de competición, por supuesto. Y sin dado. Y antes de que preguntes, sin figuras de bailarinas de hula hula tampoco.

—En ese caso, me encanta.

Él sonríe.



—Bien. Porque sé que puedo hacerla funcionar de nuevo, es un convertible y simplemente quería asegurarme que a ti... te gustaba porque... sólo quería asegurarme de que te gusta. —Golpea el capó, inclinando su cabeza levemente—. He estado ahorrando para esto por cuatro años. Debería guardarlo para la Universidad, lo sé —dice, como si esperara que le dé un sermón sobre responsabilidad—. Pero Alice como que siempre tiene el Escarabajo estos días. Aparentemente, Brad es un pésimo conductor. Y tú y yo no podemos tener todas nuestras citas en tu techo. Además, es demasiado complicado.

Ha atrapado mi atención por una cosa.

—¿Has estado ahorrando para un auto desde que tenías trece?

—¿Qué? ¿Crees que es extraño?

Su sonrisa es tan contagiosa que sonrío de regreso incluso antes de comenzar a responder.

—No lo sé. Solo creí que a los trece años se iba primero por las Xbox.

—Joel me enseñó a manejar cuando tenía trece, en el estacionamiento de la playa en otoño. Por eso comencé a aprender cómo arreglar cosas en los autos... ya que todavía no podía manejar legalmente. Aún crees que estoy loco, ¿huh? Puedo decirlo.

—En una buena forma —le aseguro.

—Puedo vivir con eso. Ahora, vamos, *ma chérie* y paguémosle al Bob Francés.

Bob acuerda tener el Mustang en la casa de los Garrett para el viernes. Mientras volvemos a subir a la camioneta, pregunto:

—¿En dónde vas a trabajar en ella? —Ya estoy yo también refiriéndome a su auto como si tuviera un género.

—Lo haré en la entrada. Joel lleva la motocicleta para trabajar estos días, así que ese espacio estará libre. Además, no hay espacio en el garaje hasta que mi mamá tenga la venta de jardín de la que ha estado hablando por cinco años.

Ya puedo ver a mi madre, manos en sus caderas, mirando a través de la ventana al discapacitado automóvil y resoplando, impaciente: "¡Un automóvil viejo y oxidado ahora! ¿Qué viene después? ¿Flamencos de plástico?" Aprieto la rodilla de Jase y de inmediato cubre mis dedos con los suyos, dándome su lenta e





intoxicante sonrisa. Siento una punzada, como si ofreciera una parte de mí que nunca he ofrecido antes. Y de pronto, recuerdo a Tracy preocupándose por enamorarse de Flip. Han sido solo unas pocas semanas y, de alguna forma, parece que me he alejado mucho de la costa.

El horario de Jase es tan ocupado como el de mamá. La ferretería, entrenamientos, algunos extraños trabajos arreglando cosas en la tienda de bicicletas, entregas de madera... Una tarde después de trabajar como salvavidas, estoy dudando en nuestro porche, preguntándome si lo llamo, cuando oigo un silbido y él está caminando hacia nuestra entrada.

Mira mi chaqueta con hombreras y solapas una-vez-más. Estaba tan ansiosa de salir de B&T que no me había molestado en cambiarme.

—El Almirante Samantha, una vez más.

—Lo sé —digo—. Suerte la tuya, capaz de usar lo que quieras. —Señalo sus shorts gastados y su camisa verde fuera del pantalón.

—Pero aun así te ves mejor que yo. ¿Cuándo llega tu mamá a casa hoy?

—Tarde. Está en alguna recaudación de fondos en el Bay Harbor Grille. —Pongo los ojos en blanco.

—¿Quieres venir a mi casa? ¿Tienes permitido fraternizar fuera del sitio?

Le digo que espere dos minutos mientras me cambio el uniforme.

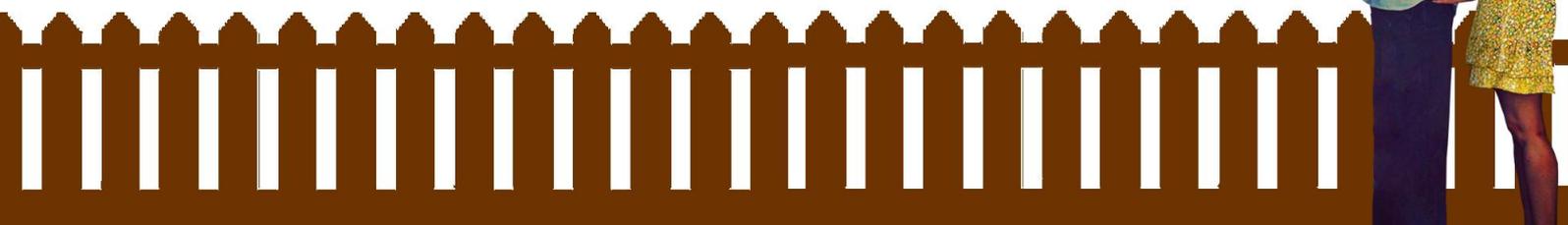
Cuando llegamos a casa de los Garrett, es, como siempre, un hervidero de actividad. La Sra. Garrett está dándole pecho a Patsy en la mesa de la cocina, interrogando a Harry sobre varios nudos de cuerda para el campamento de navegación. Duff está en la computadora. George, sin camisa, está comiendo galletas con chispas de chocolate, hundiéndolas soñadoramente en leche y revisando National Geographic para Niños. Alice y Andy están en una intensa discusión junto al fregadero.

—¿Cómo hago que haga eso? Me está matando. Voy a morir. —Andy cierra los ojos.

—¿Por qué estás muriendo, querida? —pregunta la Sra. Garrett—. Me lo perdí.

—Kyle Comstock aún no me ha besado. Me está matando.

—No debería tardar tanto —observa Alice—. Quizás es homosexual.





—Alice —objeta Jase—, tiene catorce años. Jesús.

—¿Qué es homosexual? —pregunta George, su boca llena de galletas.

—Homosexual es como esos pingüinos sobre los que leímos en el Zoológico de Central Park —explica Duff, aun escribiendo en la computadora—. ¿Recuerdas? A veces los machos se emparejan con otros machos.

—Oh. Lo recuerdo. ¿Qué es emparejar? Olvidé esa parte —responde George, aun masticando.

—Intenta con esto —sugiere Alice. Camina hasta Jase, lanza su cabello hacia atrás, baja su mirada, sube su dedo por el pecho de él y luego juega con los botones de su camisa, balanceándose ligeramente hacia él—. Esto siempre funciona.

—No con tu hermano. —Jase respalda, refutando.

—Supongo que puedo intentar eso. —Andy suena dudosa—. Pero ¿que si mete su lengua en mi boca de inmediato? No estoy segura si estoy lista para eso.

131

—Eeeew —chilla Harry—. Vómito. Ese es su rango.

Sintiendo mi cara caliente, giro mis ojos hacia Jase. Él también se está sonrojando. Pero me da su peculiar sonrisa.

La Sra. Garrett suspira.

—Pienso que deberías tomar esto más lento, Andy.

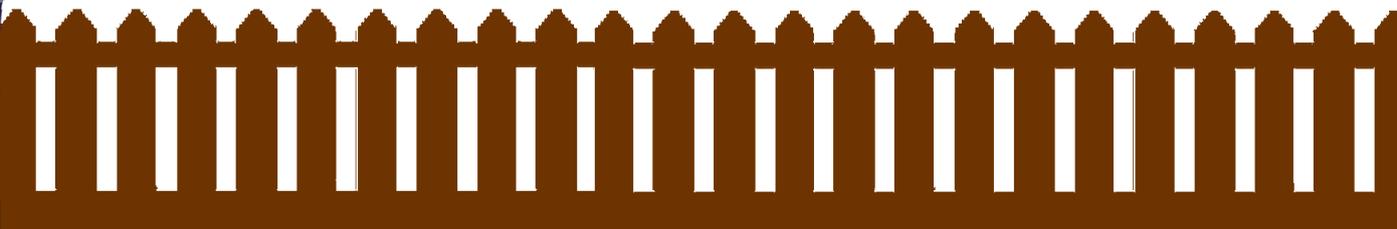
—¿Eso se siente realmente asqueroso o bien? —Andy se voltea hacia mí—. Es tan difícil imaginar, aunque trato. Todo el tiempo.

—Samantha y yo vamos a ir escaleras arriba a, uh, alimentar a los animales.  
—Jase toma mi mano.

—¿Así es como lo llaman ahora? —pregunta Alice lánguidamente.

—Alice. —La Sra. Garrett comienza mientras nos apresuramos hacia las escaleras al cuarto relativamente calmado de Jase.

—Lo siento —dice él, las puntas de sus orejas todavía de color rosado.





—No hay problema. —Me quito la liga del cabello, lo echo hacia atrás, parpadeo y, extendiendo la mano, llevo mis dedos dramáticamente hacia su pecho para desabrochar su camisa.

—Oh por Dios —susurra Jase—. Es como si sólo tuviera... no puedo evitarlo... yo. —Hace un gancho con el dedo índice en el borde de mis shorts, acercándose hacia él. Sus labios descendiendo a los míos, ahora familiares, pero más y más emocionante. En las pasadas semanas, pasamos horas besándonos, pero sólo besándonos, sólo tocando la cara del otro, la espalda y la cintura. Jase se toma su tiempo.

No como Charley, que fue incapaz de encontrar mis labios sin buscar más, o Michael, cuyo movimiento fue meter sus manos bajo mi playera, desabrochar mi sujetador, luego gemir y decir: "¿Por qué me haces esto a mí?" Ahora son mis manos las que se deslizan bajo su camisa hacia su pecho, mientras bajo mi cabeza hacia su hombro y respiro profundamente. Todos nuestros besos han sido lentos y cuidadosos, por el lago, en el techo, potencialmente no tan solos. Ahora que estamos en su habitación, se siente tentador y perverso. Muevo mis manos hasta el dobladillo de su camisa, tirando hacia arriba, mientras que una parte de mí está completamente sorprendida de estar haciendo esto.

Jase da unos pasos hacia atrás, me mira, sus ojos verdes decididos. Entonces, él levanta sus brazos para que pueda quitar su camisa.

Lo hago.

Lo he visto sin playera. Lo he visto en traje de baño. Sin embargo, las únicas veces que llegué a tocar su pecho estaba oscuro. Ahora el sol de la tarde ilumina la habitación, y huele a tierra y a calidez por todas las plantas, tranquilo a excepción de nuestra respiración.

—Samantha.

—Mmmm —digo, llevando mi mano sobre su estómago, sintiendo tensarse sus músculos.

Sus manos se extienden. Cierro mis ojos, pensando lo vergonzoso que sería si me detuviera. En cambio, sus dedos toman ligeramente el dobladillo de mi playera, deslizándola, mientras la otra mano se pone alrededor de mi cintura, luego se mueve, tocando mi mejilla, haciendo una pregunta silenciosa. Asiento y saca completamente mi playera.



Entonces me acerca a él y estamos besándonos de nuevo, lo que se siente mucho más íntimo cuando gran parte de su piel está tocando la mía. Puedo sentir el ruido sordo de los latidos de su corazón y como su pecho se eleva y desciende con cada respiración. Entierro mis manos en las ondas de sus rizos y lo acerco más.

La puerta se abre y entra George.

—Mami dice que traiga esto.

Nos movemos rápidamente para encontrarlo extendiendo un plato de galletas de chocolate, varias de las cuales tienen grandes mordidas suyas. George nos da el plato con culpabilidad.

—Tenía que asegurarme de que todavía estuvieran buenas. —Entonces—. Oigan, ¡ustedes no tienen nada en la parte de arriba!

—Uhm, George... —Jase pasa sus manos por su cabello hacia la parte posterior de su cabeza.

133

—Yo tampoco. —George golpea con su dedo su pecho desnudo—. Estamos igual.

—G-Man —Jase lo dirige hacia la puerta, dándole 3 galletas—. Amigo, vuelve abajo. —Él le da a su hermano un pequeño empujón entre sus flacos omóplatos, a continuación, cierra la puerta firmemente detrás de él.

—¿Cuáles son las posibilidades de que él no le mencione a tu mamá acerca de que no tenemos playera? —pregunto.

—Escasas. —Jase se apoya contra la puerta, cerrando sus ojos—. George lo dice todo. —Me apresuro a ponerme mi playera, tirando mis brazos hacia las mangas.

—Sólo vamos a, uh... —asegura Jase ante la pérdida.

—¿Alimentar a los animales? —sugiero.

—Cierto. Sí. Uh, aquí. —Cruza hacia unos cajones debajo de su cama—. Tengo todo separado por...

Ordenamos la comida y desechamos botellas con agua, rellenándolas, poniendo pajillas en las cajas. Después de cinco minutos digo:





—Ponte esto otra vez. —Le doy su camisa.

—Bien. ¿Por qué?

—Sólo hazlo.

—¿Increíblemente distraída por mi cuerpo, Samantha?

—Sí.

Él se ríe.

—Bien. Entonces estamos en la misma página. —Hay una pausa. Entonces dice—: Dije eso mal. Como si todo fuera por como luces, y eso no es así. Es sólo que eres tan diferente de cómo pensé que eras.

—De como pensabas que era, ¿cuándo?

—Cuando te vi. Sentada en el techo. Desde hace años.

—Me viste ¿Por años? —Sentí que me sonrojaba otra vez—. No me dijiste eso.

—Por años. Por supuesto que no te lo dije. Sabía que nos veías. No podía entender por qué no sólo venías. Pensé... que tal vez eras tímida... o una snob... no sabía. No te conocía entonces, Sam. Sin embargo no pude evitar mirar de vuelta.

—Porque ¿soy tan atractiva y fascinante? —Ruedo mis ojos.

—Solía verte, por la ventana de la cocina, durante la cena o cuando estaba nadando en la alberca en la noche, preguntándome qué pensabas. Siempre te veías bien, equilibrada y perfecta, pero eso...

Él se calla, tocando su cabello de nuevo

—Eres menos... más... me gustas más ahora.

—¿Qué quieres decir?

—Me gusta que seas... real, sólo tú y lo que haces frente a toda esta locura, George, Andy, Harry y yo, supongo, es esa calma que tienes. Me gusta lo que realmente eres.

Él me mira contemplativamente por un largo rato, y luego se voltea, colocando cuidadosamente el agua en la jaula del hurón.



Debajo de la llamarada de placer de sus palabras, hay una punzada de inquietud persistente. *¿Soy tranquila? ¿Soy alguien que toma las cosas con calma?* Jase está tan seguro de lo que ve.

Un golpe en la puerta. Esta vez, es Duff queriendo ayuda con los nudos. Luego es Alice, que va a tener un examen de RCP mañana y necesita una víctima voluntaria.

—De ninguna manera —dice Jase—. Usa a Brad.

Creo que está bien tener todas estas interrupciones. Porque justo ahora no siento la calma en lo más mínimo, totalmente perturbada por lo que pasó mientras estábamos ahí, piel desnuda contra piel desnuda, con este sentimiento creciente de lo que sucede entre nosotros que no está en mi horario, en mi control. Sin escogiendo si moverme lejos, retirarme o apartarme, pero con un deseo con menor facilidad. Antes, siempre me había sentido curiosa, no... no forzada. ¿Cuánta experiencia había tenido Jase? Era un besador fantástico; pero entonces, él es bueno en todo lo que hace, así que no era una guía. La única novia de la que tenía conocimiento es Lindy roba tiendas, y ella ciertamente parece que no tuvo ninguna duda acerca de tomar lo que quería en la vida.

135

Cuando la Sra. Garrett viene a preguntar si me quedaré para la cena, digo que no, mi silenciosa casa vacía con los sobrantes de comida en recipientes de plástico, de alguna manera, por primera vez, es un refugio del silencio de la habitación de Jase.





## Capítulo 20

*Traducido por Lorenaa*

*Corregido por Dai*

—**A**quí lo tienes, Grace. Centro Senior Pig Roast. Hijas de San Damien Shad Feast. Hijos del todopoderoso Michael Feast de Blessed Shad. Necesitas ir a todos ellos.

Clay tiene un resaltador y el periódico local. Mamá va por su tercera taza de café.

—¿El festival Shad? —dice ella débilmente—. Nunca lo he hecho antes.

—Tú nunca has tenido un verdadero oponente antes, Grace. Sí, todos ellos. Mira, están abriendo un viejo vagón como restaurante en Bay Crest. Necesitas estar ahí.

136

Mamá toma un pequeño sorbo. Su cabello está tan desordenado como le queda siempre, una maraña plateada donde debía estar el moño cuando ella descansa su cabeza en el respaldo del sofá.

Clay desliza el marcador sobre algunos artículos más, entonces mira a mamá.

—Estás cansada —dice—, lo sé, pero tienes que hacer lo que haga falta, Gracie, y necesitas ir donde se supone que tienes que ir.

Mamá se endereza como si Clay hubiese tirado de sus cadenas. Ahora camina hacia aquí y se sienta a mi lado, examinando el periódico y poniéndose el cabello detrás de la oreja.

La forma como se comporta alrededor de Clay me inquieta. ¿Era así con papá? Hay un equilibrio entre Tracy y Flip, lo veo ahora, pero mamá parece estar hechizada a veces. Pienso en esos momentos en la habitación de Jase. Si mamá se siente de ese modo con Clay, no es como si no lo entendiera. Pero... los escalofríos que siento cuando estoy con Jase no es nada como la punzada de ansiedad que siento ahora, observando sus rubias cabezas de pato juntas.



—¿Hay algo que necesites, cariño? —dice Clay, dándose cuenta de que estoy rondando por ahí.

Abro mi boca, luego la vuelvo a cerrar. Quizás Tracy tenga razón y no estoy acostumbrada a que mamá "tenga un hombre", quizás después de todo estoy protegiendo a mi invisible padre. Quizás sólo estoy hormonal. Miro hacia el reloj... una hora y media para el B&T. Me imagino el agua fría, la luz del sol en la superficie que calma al mundo submarino, sólo rota por mis movimientos firmes. Agarro mis cosas y me voy.

—¡Súper-chica Marinera estás en la televisión! —Harry se precipita hacia mí cuando entro por la puerta de la cocina—. ¡Eres tú! Justo en el medio de Mammal Mysteries. ¡Ven a verlo!

En el salón de los Garrett, George, Duff y Andy están sentados, hipnotizados delante de uno de los anuncios políticos de mi madre. Ahora mismo, hay una toma de su rostro, delante del edificio Capitol.

—Como mujer, como madre, todos sabemos que la familia es lo primero —dice ella mientras la cámara sigue mostrando fotos mías y de Tracy con nuestros vestidos a conjunto y nuestra cesta de huevos de pascua, en la playa, sentadas sobre el regazo del Santa Claus de B&T, todo con mi mamá de fondo. No pensaba que ellos me hubieran tomado alguna foto con Santa sin que yo estuviera llorando, pero parezco relativamente calmada en esa. El Santa de B&T siempre olía como a cerveza y siempre se le caía la barba falsa—. Mi familia siempre ha sido mi centro.

—Tú mamá es guapa, pero no parece una mamá —dice George.

—Eso es grosero —le dice Andy, cuando hay otro fotomontaje... Tracy aceptando un premio de gimnasia, yo ganando un premio en la feria de ciencias por mi modelo de una célula—. Oh mira... llevabas frenos también, Samantha. No pensé que tú tendrías que usarlos.

—Simplemente quería decir que se veía elegante —dice George cuando mi madre sonrío y dice:

—Cuando fui elegida para ser su senadora, me mantuve centrada, mi familia simplemente creció.

Las siguientes imágenes son de mi madre parada con una multitud de estudiantes del instituto con togas y birretes, inclinada cerca de una anciana en silla de ruedas ondeando una bandera, aceptando flores de un niño.





—¿Todas esas personas son realmente de tu familia? —pregunta Harry sospechosamente—. Nunca he visto a ninguno de ellos en la puerta de al lado.

Ahora la cámara vuelve a mostrar a mi madre en la mesa de una cena, con un montón de gente de varias etnias, todas sonriendo y asintiendo, evidentemente hablando con ella sobre sus valores y sus vidas... en un banquete de comida popular de Connecticut. Veo un picnic, ingredientes para una cena hervida de Nueva Inglaterra, pizza de New Haven, cosas que nunca hemos tenido en nuestra mesa.

—Para mí, mis votantes son mí familia. Estaría honrada de sentarme en sus mesas. Iré a la mesa por ustedes, en noviembre y más allá. Soy Grace Reed y apruebo este mensaje —concluye mi madre firmemente.

—¿Estás bien, Súper-chica Marinera? —George empuja mi brazo—. Pareces triste. No quería decir nada malo sobre tu madre.

Me aparto de la pantalla para encontrarlo a mi lado, respirando pesadamente en la forma de niño pequeño, sosteniendo a un peluche maltratado de un perro, *Happy*.

—Sí estás triste —dice—, Happy es mágico así que te ayudara.

Tomo al perro, luego pongo mis brazos alrededor de George. Más respiraciones ruidosas. Happy está aplastado entre nosotros, oliendo a mantequilla de maní, plastilina y suciedad.

—Vamos, chicos. Hace un día precioso y ustedes están encerrados viendo Mammal Mysteries. Eso es para los días de lluvia. —Salí al exterior de los Garrett, pero no sin antes echar un vistazo a la televisión. A pesar de todos los afiches, panfletos y las fotos del periódico, todavía es surrealista ver a mamá en la televisión. Incluso más extraño es verme a mí, y lo mucho que parece que pertenezco ahí con ella.



# Capítulo 21

*Traducción SOS por Shadowy y otravaga*

*Corregido por BrendaCarpio*

Siguiendo al despido de Tim de B&T, los Mason, todavía buscando saterradores-rectos campos de entrenamiento militar, están tratando de mantenerlo ocupado. Esta noche le han dado dinero para que nos lleve a mí y a Nan al cine.

—Por favor —Nan suplica a través del teléfono—. Es una película. ¿Qué tan malo puede ser? A él ni siquiera le importa —o siquiera se da cuenta—, si elegimos una película para chicas.

139

Pero al momento en que me deslizo en el asiento trasero del Jetta de Tim, sé que este plan no va a funcionar. Debería salir del auto, pero no lo hago. No puedo dejar a Nan plantada.

—Tim. ¡Este no es el camino al cine! —Nan se inclina hacia adelante en el asiento del pasajero.

—Tan cierto, hermana. Que se jodan los Estrenos. Este es el camino hacia New Hampshire y a las cajas de Bacardi<sup>31</sup> libres de impuesto.

Las agujas del velocímetro van más allá de ciento veinte km/h. Tim quita sus ojos de la carretera para desplazarse a través de su iPod o golpear el encendedor o buscar a tientas en su bolsillo de la camisa otro Marlboro. Sigo sintiéndome ir a la deriva en el auto, luego se sacude de nuevo en su carril mientras Tim sujeta el volante. Miro el perfil de Nan. Sin darse la vuelta, ella extiende hacia atrás una mano, agarrando a la mía.

Después de unos veinte minutos de acelerar y zigzaguear, Tim se dirige hasta un McDonalds, golpeando los frenos tan fuerte que Nan y yo cabeceamos hacia adelante y de regreso. Sin embargo, estoy agradecida. Mis dedos están rígidos de agarrar la manija de la puerta. Tim vuelve al auto viéndose incluso menos

<sup>31</sup> **Barcadi:** Marca de Ron.





fiable, sus pupilas casi superando sus iris grises, su pelo rojo oscuro de punta hacia arriba en el frente.

—Tenemos que salir de esto —le susurro a Nan—. Deberías conducir.

—Sólo tengo mi permiso de estudiante —dice Nan—. Podría meterme en serios problemas.

Es difícil imaginar cuántos problemas más grandes podríamos conseguir. Yo, por supuesto, no puedo conducir en absoluto, porque mamá ha aplazado mis clases de conducción una y otra vez, diciendo que soy demasiado joven y la mayoría de los conductores en la carretera son incompetentes. Realmente nunca me pareció una batalla que valga la pena luchar cuando podía conseguir viajes con Tracy. Ahora deseo haber falsificado el nombre de mamá en los formularios de consentimiento paterno. Me pregunto si podría, simplemente, resolverlo. Pienso en esos niños de seis años, que ocasionalmente se escuchan en las noticias, que llevan a sus abuelos heridos al hospital. Reviso la parte delantera del Jetta. Es una palanca de cambios. No hay manera.

—Tenemos que pensar en algo, rápido, Nanny.

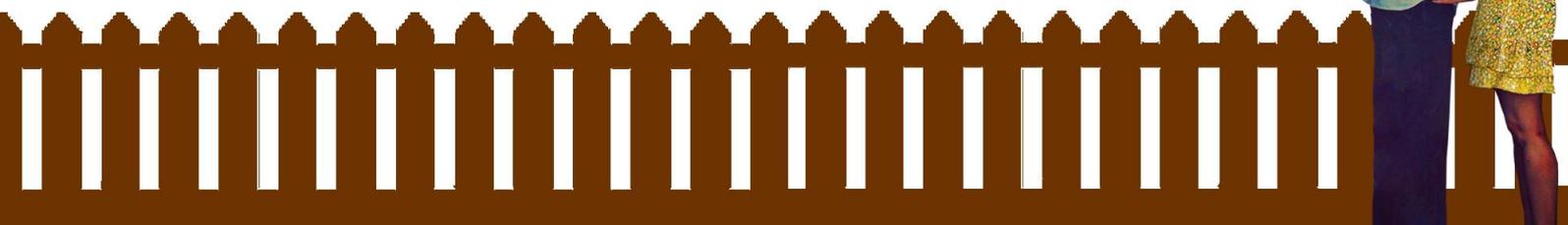
—Lo sé —murmura en respuesta. Inclinandose hacia delante, pone su mano sobre el hombro de Tim, mientras él intenta, sin éxito, colocar la llave en el encendido.

—Timmy. Esto no tiene sentido. Vamos a consumir todos los ahorros libres de impuesto en gasolina sólo llegando a New Hampshire.

—Es una maldita *aventura*, hermana. —Tim finalmente consigue meter la llave, presiona el acelerador hasta el suelo, y quema el caucho al salir del estacionamiento—. ¿Alguna vez no ansías una?

El coche aumenta de velocidad, vertiginosamente, cada vez más rápido. El zumbido urgente del motor vibra a través de los asientos. Tim pasa a otros vehículos a la derecha. Hemos salido disparados más allá de Middletown y estamos acercándonos a Hartford. Miro mi reloj. Son las ocho cincuenta... Mi toque de queda son las once. No estaremos en ningún lugar cerca de New Hampshire para entonces. Asumiendo que no estemos empotrados contra un árbol de algún lugar. Me duelen los dedos de sostener con tanta fuerza la manija de la puerta. Siento un hormigueo de sudor sobre mi frente.

—Tim, tienes que parar. Tienes que parar y dejarnos salir —le digo en voz alta—. No queremos hacer esto contigo.



—Relájate, Samantha.

—¡Vas a hacer que nos matemos todos! —Nan suplica.

—Apuesto que ambas morirán vírgenes. Eso hace que me pregunte para qué carajos lo estaban guardando, ¿eh?

—Timmy. ¿Dejarías por favor de decir esa palabra?

Por supuesto, esta petición es todo lo que Tim necesita.

—¿Qué palabra? Ohhhh. ¡Esa palabra! —Él hace una pequeña canción con la palabra, diciéndola en voz alta, en voz baja, juntándolas todas. Una y otra y otra vez con la —C—explosiva por los próximos minutos. Luego la pone en la melodía de "*Colonel Bogey's March*", una y otra y otra vez de nuevo. Una burbuja de risa histérica lucha su camino hacia mis labios. Entonces veo que el velocímetro ha saltado en el 160. Y estoy más aterrorizada de lo que he estado alguna vez en mi vida.

—Mierda. Policías. —Tim da un amplio e inestable giro en una parada de camiones. Rezo porque el coche de policía nos siga, pero éste acelera pasando cerca, la sirena a todo volumen. La cara de Nan es un pergamino. El Jetta rechina hacia un lado a una parada. Tim se tambalea fuera del asiento del conductor, diciendo—: Maldición, tengo que orinar.

Y se va en la dirección de un contenedor de basura azul gigante.

Quito las llaves del encendido, salgo trepando, y las tiro a los arbustos al lado del estacionamiento.

—¿Qué estás *haciendo*? —grita Nan, siguiéndome, con las palmas abiertas a sus costados.

—Asegurarme de que salgamos de ésta, vivas.

Ella sacude su cabeza.

—Samantha, ¿qué estabas pensando? Tim tenía su... llave del candado de la bici en eso.

Estoy inclinada hacia delante, descansando mis manos sobre mis rodillas, respirando profundamente. Me giro a mirarla. Viendo la expresión de mi cara, ella comienza a reír.

—Está bien. Es una locura —ella dice—. Pero, ¿cómo vamos a salir de esto?





Justo en ese momento, Tim zigzaguea de nuevo hacia nosotras. Se desliza en el asiento delantero, y luego deja caer su frente sobre el volante.

—No me siento bien. —Inhala una respiración profunda, envolviendo sus brazos alrededor de su cabeza agachada, haciendo que la bocina suene—. Ustedes son buenas chicas. De verdad lo son. No sé qué demonios pasa conmigo.

Evidentemente, ni Nan ni yo tenemos una respuesta. Cerramos la puerta lateral del auto, y nos apoyamos en ella. Tráfico corre más allá a nuestra izquierda. Tantas personas. Todos ajenos. Podríamos también estar abandonados en el desierto.

—¿Y ahora qué? —Nan pregunta.

Mamá me ha dado un millar de charlas sobre qué hacer en una situación con un conductor poco fiable. Así que la llamo. Llamo a casa. Llamo a su móvil. Ugh, el móvil de Clay. El de Tracy —no es que ella me pudiera ayudar desde el Viñedo, pero... No hay respuesta en ningún lugar. Trato de recordar donde mamá dijo que iba esta noche pero no tengo respuesta. Últimamente, es todo un gran borrón de la "mesa redonda económica" y "reunión en el ayuntamiento" y "evento de información de personal de apoyo".

Así que, llamo a Jase. Él responde en el tercer timbrado.

—¡Samantha! Hey, yo...

Lo interrumpo para decirle lo que está pasando.

Nan, que está comprobando a Tim, grita:

—¡Esta desmayado! Creo. Está todo sudado. Oh Dios mío. ¡Samantha!

—¿Dónde están exactamente? —Jase pregunta—. Alice, necesito ayuda —grita en el fondo—. ¿Hay ahí alguna señal de carretera? ¿Cuál es la salida más cercana?

Echo un vistazo a mí alrededor pero no puedo ver nada. Llamo a Nan, preguntándole qué ciudad pasamos la última vez, pero ella sacude la cabeza y dice:

—Tenía mis ojos cerrados.

—Sólo aguanta —me dice—. Entra, bloquea las puertas, y pulsa las luces intermitentes. Vamos a encontrarlos.



Ellos lo hacen. Cuarenta y cinco minutos más tarde, hay un golpecito en la ventanilla del auto y miro hacia arriba para ver a Jase, Alice detrás de él. Abro la puerta. Mis músculos están acalambrados y mis piernas están a punto de ceder. Jase envuelve sus brazos a mi alrededor, cálido y sólido y tranquilo. Me hundo en él. Nan, levantándose después de mí, levanta su cabeza, nos ve, se para en seco. Su boca cae abierta.

Después de un minuto, él me deja ir y ayuda a Alice, sorprendentemente silencioso y tolerante, empuja al inconsciente Tim en el asiento trasero del Bug. Tim deja escapar un ronquido ruidoso, claramente fuera de combate.

—¿Qué tomó? —Alice pregunta.

—Yo... no lo sé —balbucea Nan.

Alice se inclina, los dedos en su muñeca, huele su aliento, sacude la cabeza.

—Creo que está bien. Sólo se desmayó. Llevaré estos chicos a casa, si ella — Alice gesticula hacia Nan—, me dice a dónde ir, luego te pasas cerca y me recoges, ¿bien, J? —Ella se arroja en el asiento del conductor, tirándolo más cerca del volante para acomodarlo a su pequeña figura.

Nan, metiéndose en el Bug junto a Alice, frunce el ceño hacia mí y articula exagerando:

—¿Qué está *pasando*?

Luego imita poner un teléfono a su oído.

Asiento, a continuación, luego tomo una larga, inestable respiración. Espero a que Jase me pregunte en qué diablos estaba pensando, yendo a ninguna parte con alguien en esa condición, pero en vez de eso, dice:

—Hiciste exactamente lo correcto.

Lucho por ser esa chica que Jase cree que soy. Esa chica calmada imperturbable que no deja que las cosas la desconcierten. Ella no aparece en ninguna parte. En su lugar, rompo a llorar, esos vergonzosos ruidos donde no puedes recuperar el aliento.

Por supuesto, él se mueve con eso. Permanecemos allí hasta que consigo sostenerme a mí misma. Luego mete la mano en el bolsillo de su chaqueta y me entrega una barra de Hershey's.





—Bueno para conmociones, Alice me dice. Ella es, después de todo, un médico profesional en formación.

—Tiré las llaves del auto en los arbustos.

—Movimiento inteligente. —Se dirige en la espesura, agachándose para barrer sus manos en el suelo. Lo sigo, haciendo lo mismo.

—Debes tener algo de brazo —dice finalmente, cuando hemos buscado por unos diez minutos.

—Las Heroínas Hodges de softball hasta el octavo grado —ofrezco—. ¿Ahora qué hacemos?

En vez de responder, Jase camina de regreso al Jetta y abre la puerta del pasajero, haciéndome señas para que me suba. Lo hago, observando con fascinación mientras él arranca esta pieza de plástico de la columna de dirección, luego quita parte del recubrimiento en dos pedazos de cable rojo y los retuerce juntos. Entonces saca este cable marrón y toca los rojos con él. Las chispas vuelan.

—¿Estás haciéndole un puente<sup>32</sup> al coche? Sólo había visto eso en las películas.

—Sólo para llegar a casa.

—¿Cómo aprendiste eso?

Jase me echa un vistazo cuando las revoluciones del motor están a toda marcha.

—Me encantan los coches —dice simplemente—. He aprendido todo al respecto.

Después de conducir durante unos diez minutos en silencio, Jase dice pensativo:

—Timothy Mason. Debí haberlo sabido.

—¿Te lo has encontrado antes? —Estoy sorprendida. Primero Flip, ahora Tim. De alguna forma, porque yo no conocía a los Garrett, me los imaginaba en un mundo completamente separado del mío.

—Cachorro Scout. —Jase extiende su mano, con dos dedos en alto en el tradicional saludo.

---

<sup>32</sup> **Puente:** Manipular los cables de encendido de un auto para que encienda sin la llave.



Me río entre dientes. "Boy Scout" no es exactamente lo que me viene a la mente cuando pienso en Tim.

—Incluso entonces, él era un desastre en espera. O ya en progreso. —Jase se muerde el labio inferior pensativamente.

—¿Cocaína en los campamentos? —pregunto.

—No, mayormente sólo tratando de encender fogatas con lupas y robándole las insignias a las demás personas... un chico lo suficientemente bueno, en realidad, pero era como si él *tuviese* que meterse en problemas. Así que, ¿su hermana es tu mejor amiga? ¿Cómo es ella?

—Lo opuesto. Obligada a ser perfecta. —Pensando en Nan, miro el reloj en el tablero por primera vez. Son las 10:46 p.m. Mi mente racional —la cual tan recientemente me abandonó— me dice que no hay forma en la tierra de que mi madre pueda culparme por violar el toque de queda en estas circunstancias. Sin embargo, puedo sentir mi cuerpo tensarse. Mamá puede encontrar una forma —sé que puede— de hacer que esto sea mi culpa. Y, peor, la de Jase.

—Lamento haberte metido en esto.

—No es nada, Samantha. Me alegra que todos ustedes estén bien. No importa nada más. —Me mira por un momento—. Ni siquiera un toque de queda. —Su voz es baja, tierna, y siento las lágrimas reuniéndose en mis ojos de nuevo. *¿Qué es lo que pasa conmigo?*

Durante el resto del viaje, Jase me mantiene distraída. Da una exhaustiva y totalmente incomprensible lista de las cosas que necesita hacer para tener al Mustang funcionando ("Así que tengo cerca de trescientos caballos de fuerza con mis válvulas de admisión y escape de aluminio "Trick Flow", y el embrague se está deslizando aproximadamente a doscientos sesenta caballos de fuerza en tercera velocidad, y quiero la unidad de prensa y disco genérica, pero eso son unos generosos quinientos dólares, aunque la forma en que el Mustang se desliza cada vez que llego a tercera velocidad está matándome") y luciendo "cómo tiene que ser". Luego me dice que estaba trabajando en eso más temprano esta noche en la entrada mientras que Kyle Comstock y Andy estaban sentados juntos en los escalones del frente.

—Estaba tratando de no escuchar, o mirar, pero oh, hombre, era tan doloroso. Él seguía tratando de hacer el movimiento del chico suave... esa maniobra del golpe de rodilla o el asunto de bostezar y estirar el brazo y perdía los nervios en el último minuto. O estiraba una mano y luego retrocedía. Andy se lamía los





labios y se echaba el cabello hacia atrás hasta que pensé que su cabeza iba a desprenderse. Y todo el tiempo estuvieron teniendo esta conversación acerca de cómo el año pasado tuvieron que diseccionar un feto de cerdo en el laboratorio de biología.

—No es exactamente afrodisíaco.

—Nop. El laboratorio de biología *podría* haber sido prometedor, pero diseccionar y un cerdo muerto definitivamente van por el camino equivocado.

—Es tan difícil encontrar el camino correcto. —Sacudo mi cabeza—. Especialmente cuando tienes catorce años.

—O incluso diecisiete. —Jase acciona el interruptor de señal para ir más despacio en la autopista.

—O incluso diecisiete —conuerdo. No por primera vez, me pregunto cuánta experiencia ha tenido Jase.

Cuando estacionamos fuera de la casa de los Mason, Alice y Nan evidentemente acaban de estacionar. Están paradas afuera del Bug<sup>33</sup>, debatiendo. La mayoría de las luces de la casa de los Mason están apagadas, sólo un resplandor anaranjado que viene de las ventanas arqueadas de la sala de estar, y dos luces parpadeantes en el porche.

—¿Podemos por favor meterlo sin que nadie lo vea? —suplica Nan, con sus delgados dedos aferrando el brazo de Alice.

—La pregunta real es si *deberíamos* meterlo sin que nadie lo vea. Esta no es la clase de cosa de la que tus padres no deberían enterarse. —El tono de Alice es deliberadamente paciente, como si ella ya hubiese pasado por esto varias veces.

—Alice tiene razón —interviene Jase—. Si no lo pillan, bueno, quizá si yo no hubiese tenido ese momento con Lindy, habría descubierto el gusto por robar tiendas. Esto es más que sólo eso... Si nadie sabe cuán malo se está volviendo, Tim podría encontrarse a sí mismo en esta situación de nuevo, con un resultado diferente. Lo mismo sucedería contigo. Y con Samantha.

Alice asiente, mirando a Nan pero dirigiéndose a su hermano.

—¿Recuerdas a River Fillipi, Jase? Sus padres le permitían salirse con la suya, haciendo la vista gorda a todo. Terminó golpeando a tres coches por el lado ciego antes del chocar con la isla en la 1-95.

<sup>33</sup> Escarabajo = Bug: Forma de llamar al Volkswagen Beetle.



—Pero ustedes no entienden. Tim ya está en demasiados problemas. Mis padres quieren que se vaya a algún terrible campamento militar. Eso es la última cosa que lo va a ayudar. La última cosa. Sé que es un idiota y una especie de perdedor, pero es mi hermano... —Nan se interrumpe abruptamente. Su voz está temblando, junto con el resto de ella. Me adelanto y tomo su mano. Pienso en esas incómodas cenas que he tenido en su casa, con la mirada ciega del Sr. Mason en la mesa, la Sra. Mason parlotando sobre cómo rellena sus alcachofas. Me siento como si estuviera en un subibaja balanceándome de arriba abajo entre lo que sé que es justo y verdadero, y cada razón y momento pasado que sé que ha conducido a esto. Jase y Alice tienen razón, pero Tim es tal desastre, y sigo recordándolo decir, tan perdido, *“No sé qué diablos es lo que pasa conmigo”*.



147

—¿Puedes entrar a hurtadillas y abrir la puerta de mamparo<sup>34</sup>? —le pregunto a Nan—. Quizá podemos meter a Tim al sótano y él puede quedarse a dormir en la sala de recreación. Estará en mejores condiciones de enfrentar todo en la mañana de todas formas.

Nan toma un profundo aliento.

—Puedo hacer eso.

Miramos a Jase y a Alice.

Alice se encoge de hombros, frunciendo el ceño.

—Si eso es lo que quieres, pero a mí me parece que todo esto es incorrecto.

—Ellas conocen la situación mejor que nosotros —señaló Jase—. Está bien, Nan. Ve a abrir la puerta del sótano. Nosotros meteremos a este chico ahí.

Naturalmente, cuando estamos llevándolo adentro, Tim despierta, desorientado, y vomita sobre Alice. Me aprieto la nariz. El olor es suficiente para hacer que cualquiera tenga arcadas. Sorprendentemente, Alice no se molesta, sólo pone los ojos en blanco y, sin cohibición alguna, se deshace de su camisa arruinada. Arrojamus a Tim, quien, a pesar de ser delgado, es alto y no es fácil

<sup>34</sup> **Mamparo:** Puerta horizontal o inclinada (a nivel del suelo) que da acceso desde el exterior de una casa a una bodega o sótano.





de transportar, en el sofá. Jase consigue un balde a un lado de la lavadora y lo pone al lado de él. Nan coloca un vaso de agua y algunas aspirinas. Tim yace de espaldas, luciendo pálido, muy pálido. Abre sus enrojecidos ojos, se enfoca vagamente en Alice en su sujetador negro de encaje, y dice:

—Vaya.

Luego se desmaya de nuevo.

Me metí en un gran problema por llegar diez minutos después del toque de queda la última vez. Pero esta noche, cuando en realidad estoy involucrada en un incidente que puso en riesgo mi vida, uno en el cual definitivamente pude haber usado un mejor y más rápido juicio —*¿por qué demonios no llamé al 911 desde mi móvil y reporté a un conductor ebrio?*— esta noche cuando el VW se estaciona en nuestra entrada, las luces de la casa están apagadas. Mamá ni siquiera ha llegado a casa.

—Esquivaste más de una bala esta noche, Samantha. —Jase salta hacia afuera para abrir mi puerta.

Rodeo el auto hacia el lado del conductor.

—Gracias —le digo a Alice—. Estuviste genial para hacer esto. Lamento lo de tu camisa.

Alice me fija con una mirada.

—No cariño. Si la única cosa que ese idiota saca de esto es una horrible resaca y una factura de limpieza en seco, es mucho más suertudo de lo que tiene derecho a ser. Jase se merece algo mejor que un trauma por una chica que tomó decisiones tontas y terminó muerta.

—Sí, lo merece. —Le devuelvo la mirada—. Sé eso.

Ella voltea hacia Jase.

—Me voy a casa ahora, J. Puedes darle las buenas noches a tu damisela en apuros.

Eso me hiere profundamente. La sangre se apresura a mi rostro. Llegamos a la puerta principal y me inclino hacia atrás contra ella.

—Gracias —repito.

—Habrías hecho lo mismo por mí. —Jase pone el pulgar bajo mi barbilla y la levanta—. No es nada.





—Bueno, excepto que no puedo conducir, y tú nunca te habrías puesto en esa situación y...

—Shhh. —Él muerde suavemente mi labio inferior con los dientes, luego ajusta su boca a la mía. Primero tan cuidadoso, y luego tan profundo y deliberado, que no puedo pensar en nada en absoluto excepto su suave espalda bajo mis manos. Mis dedos recorren la suave y elástica textura de su cabello, y me pierdo a mí misma en el movimiento de sus labios y su lengua. Y estoy tan contenta de seguir con vida para sentir todas esas cosas.





## Capítulo 22

*Traducido por Mari NC*

*Corregido por Brenda Carpio*

Cuando llego al B&T —una hora más temprano— al día siguiente, me dirijo directamente a la piscina. Respiro el olor del cloro, luego me enfoco en el constante movimiento de atrás y adelante de mis brazadas. La rutina está de vuelta. Nadar sin descanso, patear sin descanso, ejercicio de brazada, descanso, respirar a la derecha, respirar a la izquierda, respirar cada tercera brazada. Y así es el ritmo. Todo lo demás desaparece. Cuarenta y cinco minutos más tarde, sacudo mi cabello, ahuecando mis manos a mis orejas para quitar el agua, luego me dirijo a Buys by the Bay para encontrar a Nan.

Quién no ha respondido a ninguno de mis mensajes de texto. Me estoy imaginando lo peor. Sus padres nos escucharon, vinieron abajo, y Tim ya está en camino a algún extremo campamento en el medio oeste donde va a tener que picar granito y eventualmente recibir un disparo por un consejero enojado.

Pero entonces Nan no estaría clasificando calmadamente delantales en la esquina de la tienda, ¿o sí? Tal vez lo haría. Al igual que mi madre, mi mejor amiga a veces pone orden sobre el mundo físico primero.

—¿Qué pasa con Tim?

Nan se da la vuelta, inclina sus codos hacia atrás contra el mostrador, y me mira.

—Él está bien. Vamos a hablar de lo que realmente importa. Lo cual no era lo suficientemente importante como para decírmelo. ¿Por qué?

—¿Lo cuál no era importante...?

Nan palidece debajo de sus pecas. ¿Enojada conmigo? ¿Por qué? Y entonces lo entiendo. Agacho la cabeza y siento un sonrojo arrastrarse hasta mi cuello.

—¿No se te ocurrió mencionar que tienes un novio? ¿O que es, como, increíblemente caliente? Samantha, soy tu mejor amiga. Tú lo sabes todo sobre mí y Daniel. Todo.

150



Mi estómago se tuerce. No le he dicho nada a Nan acerca de Jase. Nada. ¿Por qué no? Cierro mis ojos y por un segundo siento sus brazos rodeándome. Una cosa buena. ¿Por qué no le diría a Nan? Ella estruja-dobla un delantal que dice La vida es una playa y entonces nadas y lo apila descuidadamente arriba de los demás.

—Tú eres mi mejor amiga. Obviamente no conociste a este chico de ayer. ¿Qué está pasando?

—No ha pasado mucho. Un mes. Tal vez incluso un poco menos. —El calor sube a mi cara—. Sólo... sentí... no quería... mamá siempre está despreciando a los Garrett... Sólo obtuve el hábito de mantenerlo en secreto.

—Tu mamá desprecia a todo el mundo. Eso no te impidió a contarme de Charley y Michael. ¿Por qué esto es diferente? Espera... ¿los Garrett? ¿Te refieres a la familia de la puerta de al lado que-se-multiplican-como-conejos? —Cuando Asiento con la cabeza, dice—: Wow. ¿Cómo finalmente conociste a uno de ellos?

Así que le cuento a Nan la historia. Todo sobre Jase, este verano, prácticamente conectando y él subiendo a mi habitación. Y todas las estrellas.

—¿Se sube a tu ventana? —Nan pone sus dedos sobre su boca—. ¡Tu madre se va a enojar realmente sobre esto! Lo sabes, ¿no? Se volvería loca si supiera que esto estaba pasando.

Ahora suena menos enojada, más admirada.

—Lo haría —digo mientras las campanas sobre la puerta tintinean, anunciando la llegada de una mujer en una túnica de playa fucsia con un sombrero de paja muy grande y una expresión determinada.

—Cuando estuve aquí el otro día —dice en esos tonos ligeramente demasiado fuertes que algunas personas utilizan al hablar con los vendedores—, habían algunas adorables camisetas. He vuelto por ellas.

Nan se endereza, llevando su cara a la inexpresividad.

—Tenemos muchas encantadoras camisetas.

—Estas tenían palabras —le dice la mujer desafiantemente.

—Tenemos un montón de esas. —Nan se reincorpora, enderezando sus hombros.





—Stony Bay... no más que otro pueblo de navegación —cita la mujer—. Pero en lugar del “no” había un...

—Dibujo de un nudo de cuerda —interviene Nan—. Esas están en la esquina cerca del asiento de la ventana. —Sacude su pulgar en esa dirección y se vuelve más hacia mí. La mujer hace una pausa, y luego hace su camino a la pila de camisetas.

—¿Qué tan grande es esta relación de la que no sé nada, Samantha? Él luce, no lo sé, mayor que nosotras. Como si supiera lo que está haciendo. ¿Han, él y tú...?

—¡No! No, te hubiera dicho eso —digo. ¿Lo habría hecho?

—¿Hay algún descuento si compro una para cada miembro de la tripulación en nuestro crucero? —grita la mujer.

—No —dice Nan lacónicamente. Se inclina más hacia mí—. Daniel y yo estamos hablando de ello. Mucho últimamente.

Tengo que admitir que esto me sorprende. Daniel es tan controlado, es difícil recordar que también es un muchacho de dieciocho años. Por supuesto que él y Nan están discutiendo sobre tener sexo después de todo este tiempo. Tengo un flash de Daniel en su uniforme de la escuela dirigiendo el equipo de debate en Hodges, diciendo en voz alta en su forma mesurada: “Los contras van primero, luego los pros tendrán la misma cantidad de tiempo”.

—Tim piensa que soy una idiota. —Nan presiona su dedo índice en la cera de una vela con forma del faro Stony Bay—. Dice que Daniel es un idiota y apestará en la cama de todos modos.

¡Tim!

—¿Qué pasó con él? ¿Tus padres lo atraparon?

Nan sacude su cabeza.

—No. Tuvo suerte. O más bien, sobrevivió a echar a perder otro día gracias a tu sorpresivo novio y su aterrador hermana. Mami y papi no escucharon nada. Bajé al sótano antes de irme y tiré el balde de vomito. Sólo le dije a mami que se había quedado hasta muy tarde y estaba cansado.

—Nans, Alice puede tener razón en no pretender que no ha pasado esto ahora. Anoche fue...





Ella asiente con la cabeza, una rápida inhalación de respiración, mordisqueando la uña de su pulgar.

—Lo sé. Lo sé. Un desastre. ¿Pero enviarlo a algún campo de entrenamiento? No veo cómo eso le va a ayudar.

La mujer ha llegado hasta la registradora, sus brazos llenos de camisas, todas rosa.

Nan se vuelve hacia ella con una sonrisa brillante y profesional.

—Puedo marcar estos por usted. ¿Le gustaría ponerlos directamente en la ficha del club, o pagar por separado?

Rondo alrededor hasta que el reloj me dice que tengo que presentarme a trabajar. Nan no dice nada más, sin embargo, hasta que me estoy preparando para irme, cuando se detiene en el cambio del papel de la caja registradora para decir:

—Samantha. Tienes lo que toda chica quiere.

—Tú tienes a Daniel —digo.

—Por supuesto. Sin embargo, lo tienes todo. ¿Cómo haces eso siempre? —Su voz es incluso ligeramente amarga. Pienso en Nan, que tiene que hacer el trabajo opcional de crédito extra para cada proyecto de la escuela. Quién tiene que indicarme cada vez que tengo un menos junto a mi nota mientras que ella tiene un más. Quién tiene que comentar que los pantalones que se ajustan a mí serían “demasiado grandes” para ella. Nunca he querido competir con ella, sólo ser su amiga, la única persona que no tiene para mejor. Pero a veces —como ahora— me pregunto si, para Nan, no hay tal cosa.

—Yo no hago nada especial, Nanny. —La campana tintinea mientras otro cliente entra.

—Tal vez no lo haces. —Su voz es hastiada—. Tal vez no estás ni siquiera intentándolo. Pero todo se resuelve para ti de todos modos, ¿no? —Ella se aleja antes de que pueda ofrecer una respuesta. Asumiendo que incluso tuviera una.





## Capítulo 23

Traducido por Paaau

Corregido por Naty

Me sirvo una limonada después del trabajo y me saco mi estúpido traje de baño en la cocina cuando el timbre suena. Incluso nuestro timbre ha cambiado desde que el verano comenzó. Ahora tenemos éste que puede tocar las primeras notas de una veintena de canciones diferentes, desde *"Take me out to the Ball Game"* hasta *"Zip-a-Dee-Doo-Dah"*. En las últimas dos semanas, mamá ha programado para que toque el comienzo de *"It's a Grand Old Flag"*<sup>35</sup>. No estoy bromeando.

Tomo un top y unos short del lavadero y me los pongo a toda prisa, luego miro a través de los vidrios escarchados. Son Nan y Tim. Extraño. Jueves y viernes son noches de Daniel para Nan. Y mi casa no es exactamente el lugar donde Tim prefiera estar. Ni siquiera es *mi* lugar preferido para estar.

—¿Está interesada en un relación más cercana con el Señor? —pregunta Tim cuando abro la puerta—. Porque he sido salvado y quiero compartir la Buena Noticia con usted... por sólo mil dólares y tres horas de su tiempo. Bromeo. ¿Podemos entrar, Samantha?

Tan pronto como entran a la cocina, Nan se dirige al refrigerador para tener algo de la limonada de mamá. Después de todos estos años, ella sabe exactamente en donde encontrar los cubos de hielo con menta y cáscara de limón. Sirve un vaso para Tim y él lo toma, frunciendo el ceño a los pequeños cubos de hielo con sus motas amarillas y verdes congeladas dentro.

—¿Tienes tequila? Sólo bromeo, de nuevo. Ha-ha.

Él está incómodo. Ha pasado un tiempo desde que he visto a Tim con algo más además de aburrida indiferencia, apatía y desprecio.

—Tim quería decirte que lo lamenta por lo de anoche —ofrece Nan, mordiendo un cubito de hielo.

<sup>35</sup> *It's a Grand Old Flag*: Canción patriótica de los Estados Unidos.



—La-ver-dad, *Nan* quería que dijera por mí que lo siento —clarifica Tim, pero me mira directamente—. Yo quería decir *malditamente* lo siento. Eso fue estúpido y debería haber pensado que si alguien más le hiciera eso a mi hermana, o a ti, era un completo e irremediable idiota, lo que, por supuesto, lleva a la inevitable conclusión de que eso es, de hecho e indudablemente, lo que soy. —Sacude su cabeza, toma un trago de limonada—. Sin embargo, nota el uso impresionante de palabras del SAT<sup>36</sup>. Lástima que me hayan expulsado del internado.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que escuché a Tim disculparse por algo? Tiene su cabeza inclinada hacia abajo, metida entre sus brazos cruzados, inhalando profundamente como si hubiese corrido kilómetros o si esto le diera más oxígeno que simplemente respirar. Incluso su cabello está húmedo, como si estuviera sudando. Se ve tan desquiciado que sólo mirarlo duele. Miro a Nan, pero está acabando su limonada, su rostro impasible.

—Gracias, Tim. Todos sobrevivimos. Pero realmente me estás asustando. ¿Cómo estás?

—Bueno, además de ser el mismo idiota de ayer, sólo que no tan destrozado, estoy bien. ¿Y tú? ¿Qué pasa entre el viejo Jase Garrett y tú? ¿Está llegando más lejos de lo que lo hizo mi amigo Charley? Porque Charley estaba malditamente frustrado. Más importante, ¿qué hay con la caliente hermana de Jase?

—Su hermana caliente tiene un novio que es jugador de fútbol y pesa cerca de ciento diez kilogramos —respondo, evadiendo la pregunta acerca de Jase.

—Por supuesto que sí —dice Tim con una mueca—. Probablemente él enseña en la escuela dominical también.

—No. Pero creo que puede ser mormón. —Sonrío de regreso—. Aunque, ánimo. Han estado juntos alrededor de un mes y por lo que me dice Jase, ése es el límite de Alice.

—Viviré en la esperanza, entonces. —Tim vacía su vaso y lo baja—. ¿Tienes zanahorias simples, apio, manzana? Todo en nuestro refrigerador parece tener mierda dentro.

<sup>36</sup> SAT: Examen estandarizado para el ingreso a las universidades en Estados Unidos.





—Es verdad —dice Nan—. Esta tarde mordí una ciruela con apariencia perfectamente normal y su interior tenía queso azul extraño. Es esa cosa que mamá recibió de QVC<sup>37</sup>.

—El bombeador. Inyecta un sabroso relleno en lo más profundo de toda tu comida favorita —cita Tim con un tono de voz de Moviefone.

Justo entonces el timbre suena de nuevo. Esta vez, es Jase. Está usando una camisa gris descolorida y pantalones: debe haber venido directamente desde el trabajo.

—¡Hola! —dice Nan alegremente—. En caso de que no te hayas dado cuenta de esto anoche, yo soy Nan, la mejor amiga de Samantha. Me encantaría decir que he escuchado todo de ti, pero la verdad, ella no ha dicho una palabra. Sin embargo, mi hermano dice que te conoce. —Extiende su mano hacia Jase. Después de un segundo, él la toma, la sacude, mirándome con una expresión de desconcierto.

—Hola Nan. Mason. —Su voz adquiere un borde mientras saluda a Tim y veo que Tim aprieta su mandíbula. Luego Jase camina hasta mí y desliza un brazo fuertemente alrededor de mi cintura.

Terminamos en el patio trasero, porque todo dentro de mi casa es tan duro y formal, no es un lugar cómodo para sentarse y estar. Jase se recuesta sobre su espalda en el pasto de nuestro jardín inclinado y yo me recuesto, cruzada, con mi cabeza en su estómago, ignorando las miradas ocasionales de Nan.

No hablamos mucho por un tiempo. Jase y Tim discuten distraídamente sobre personas que conocen del fútbol en la escuela media. Me encuentro estudiando a los chicos, preguntándome que vería mi mamá. Está Jase con su piel oliva y amplios hombros, su aire que le hace parecer mayor de diecisiete, casi un hombre. Luego está Tim, tan pálido, círculos oscuros bajo sus ojos, pecas destacándose en un sólido relieve, piernas delgadas y largas, su rostro apuesto pero pálido y angular. Los pantalones de Jase están manchados con grasa y su camiseta está rota en el cuello, deformándola. Tim usa pantalones claros, con una camisa a rayas azules que está doblada por las mangas. Si le preguntaran a mamá quién era “peligroso”, ella inmediatamente apuntaría a Jase, quien arregla cosas, salva animales y me salva a mí. No a Tim, quien está, mientras lo miro, aplastando casualmente una araña.

Limpiando sus manos en el pasto, Tim dice:

---

<sup>37</sup> QVC: Corporación Multinacional que se especializa en compras desde el Hogar.



—Necesito obtener mi EDFG<sup>38</sup> o seré enviado a una legión extranjera por mis padres o pasará el resto de mi vida, la cual será muy corta, viviendo en su sótano.

—Mi papá hizo eso, obtuvo un EDFG —ofrece Jase, jugando con mi cabello—. Puedes hablar con él.

—¿Tu hermana Alice por casualidad no lo hizo?

Los labios de Jase se contraen.

—Nop.

—Que fastidio. También necesito un trabajo para así no pasar mis días en casa con mi ma, viéndola encontrar nuevos usos para el bombeador.

—Hay un cupo en la campaña de mamá —digo—. Ella necesita toda la ayuda que pueda tener ahora que está totalmente distraída por Clay Tucker.

—¿Quién demonios es Clay Tucker?

—El —Nan baja el volumen de su voz, incluso aunque todo lo que dice es—: joven hombre con el que la mamá de Samantha está saliendo.

—¿Tú mamá tiene novio? —Tim parece impresionado—. Pensé que estaba confinada a un vibrador y a la boquilla de la ducha desde que tu padre la abandonó.

—Timmy. —Nan se pone rojo escarlata.

—Siempre hay trabajo en la tienda de mi papá. —Jase se estira y bosteza, imperturbable—. Renovando el stock, ordenando cosas. Nada demasiado emocionante, pero...

—Bien. —Tim baja su mirada mientras saca un pellejo de su pulgar—. Estoy seguro que eso es justo lo que tu papá necesita: un repartidor desertor borracho con una adicción por sustancias ilegales.

Jase se apoya en un codo, mirándolo de frente.

—Bueno, siempre y cuando ese repartidor no siga bebiendo, llevando a *mi* novia de paseo cuando él está ebrio. Nunca más. —Su voz es plana. Observa a Tim por otro momento, luego vuelve a recostarse.

<sup>38</sup> **EDFG:** Examen de desarrollo de formación general. Certificación para el estudiante que haya aprendido los requisitos necesarios del nivel de escuela preparatoria estadounidense o Canadiense.





Tim se vuelve, si es posible, aún más pálido, luego se sonroja.

—Uh... Bueno... Yo... uh... —Él me mira a mí, a Nan, luego regresa su atención a su pellejo. Silencio.

—Bueno, renovar y esas cosas puede no ser emocionante, pero probablemente es algo bueno —dice Nan después de un minuto o dos—. ¿Qué te parece, Timmy?

Tim aún sigue enfocado en su pulgar. Finalmente, levanta la mirada.

—A menos que Alice también renueve, preferentemente pasando la mayor parte de su tiempo en esos pequeños shorts, creo que hablaré con la hermosa Grace acerca de política. Me gusta la política. Llegas a manipular a las personas, a mentir, a engañar y todo eso es bueno.

—Por lo que leí, la mamá de Samantha prefiere pensar que es trabajar por el bien común. —Jase estira sus brazos sobre su cabeza, bostezando. Me siento, sorprendida de escuchar a Jase recitar el último slogan de campaña de mamá, del que Clay Tucker se burló sin piedad. Jase y yo nunca mencionamos la política. Pero él debe haber estado prestándole atención a ella todo este tiempo.

—Genial. Anótame. Voy a ser una pieza para el bien común. Con mi historial, probablemente seré capaz de arruinar los tres poderes del estado en aproximadamente una semana y media —dice Tim—. ¿Tiene la guapa Alice algún interés por la política?



Mamá regresa antes, por suerte después de que Nan y Tim se hayan encaminado a casa y Jase está entrenando de nuevo. Ella tiene una reunión en Stonehill Este esta noche y quiere que la acompañe.

—Clay dice que ya que me estoy enfocando en la familia, realmente necesitamos ver más de la mía. —Me quedo de pie cerca de ella en Moose Hall por aproximadamente ocho mil años, repitiendo "Sí, estoy tan orgullosa de mi madre. Por favor, vote por ella" mientras ella sacude mano, tras mano, tras mano.



Cuando salió elegida por primera vez, esto era divertido y emocionante. Todas estas personas que nunca había conocido que parecían conocerme, felices de encontrarse con nosotras. Ahora, simplemente parece irreal. Escuché atentamente el discurso de mamá, tratando de analizar cómo han cambiado las cosas. Es mucho más segura, con todos esos nuevos gestos con sus manos, cortando el aire, brazos extendidos, su mano cruzada sobre su corazón... pero es mucho más que eso. La última vez, mamá hablaba sólo de asuntos locales y suavemente. Pero ahora está hablando de gastos federales, el tamaño del gobierno y los impuestos injustos de los más ricos, quienes crean todos los trabajos...

—No estás sonriendo —dice Clay Tucker, llegando a mi lado—. Así que supuse que tenías hambre. Estos canapés son increíbles. Yo me haré cargo mientras tú comes un poco. —Me entrega un plato de cóctel de camarones y almejas rellenas.

—¿Cuánto más durará esto? —pregunto, remojando un camarón.

—Hasta el último saludo, cuando sea que pase eso, Samantha. —Señala a mi mamá con un mondadientes—. Mira a Grace. Nunca imaginarías que ha estado haciendo esto por dos horas, sus pies probablemente duelen y quizás necesite visitar a la habitación de las pequeñas niñas. Es una profesional, tu mamá.

De verdad mamá se ve fresca, calmada y genial. Está inclinando su cabeza para escuchar a un hombre mayor, como si él fuera la cosa más importante en su mundo. De alguna forma, nunca había visto su habilidad para fingir como una fortaleza, pero ahora mismo, supongo que lo es.

—¿Te vas a comer eso? —pregunta Clay, tomando un escalope antes de que pueda responderle.





## Capítulo 24

*Traducido por Elenp*

*Corregido por Vero*

Más tarde esa noche, Estoy tumbada en mi cama, mirando fijamente el techo, recién salida de la ducha, vestida con un camisón blanco que he tenido desde que tenía ocho años. Solía ser románticamente largo, ahora se aferra a mis muslos.

Mamá finalmente ha admitido el cansancio y se ha ido a la cama en su suite. Por primera vez me encuentro preguntándome si Clay alguna vez ha pasado la noche aquí. Ni siquiera sabría si lo hiciera, sus habitaciones están del otro lado de la casa y hay escaleras desde el patio. *Ugh, no pienses en eso.*

Hay un golpe en mi ventana, y reviso para encontrar una mano extendida sobre el cristal. *Jase.* Verlo es como esa sensación que tienes cuando has conseguido soltar todo el aire fuera de ti y entonces puedes, por fin, tomar una respiración profunda y completa, Me acerco, pongo mi mano contra la suya, y luego, empujo hacia arriba la ventana.

—Hola. ¿Puedo entrar?

Él lo hace con gracia, las piernas plantándose con firmeza, mientras se agacha cuidadosamente debajo del soporte, como si hubiera hecho esto mil veces antes. Luego mira a su alrededor y me sonrío.

—Está tan ordenado, Sam. Tengo que hacer esto.

Se quita una de sus zapatillas deportivas y la arroja hacia mi escritorio, y luego la otra, con cuidado y en silencio, hacia la puerta. Luego, un calcetín, es arrojado a la parte superior de mi tocador, y el otro, a la biblioteca.

—No te detengas. —Agarro su camisa, la saco de un tirón, y la arrojo por el cuarto, donde se engancha en mi silla de escritorio.

A medida que estoy estirándome hacia él, pone su mano sobre mi brazo.

—Sam.

160



—Hmm —le digo, distraída por la fina línea de vello que rodea su ombligo y los bordes más bajos.

—¿Debería preocuparme?

Levanto la vista hacia él, mis pensamientos dispersos.

—¿Sobre qué?

—El hecho de que eres, aparentemente, la única chica en el planeta que no le cuenta todo a su mejor amiga en el momento en que sucede. Tengo hermanas, Sam. Pensé que era una regla, la mejor amiga lo sabe todo. La tuya ni siquiera sabía que yo existía.

—¿Nan? —le pregunto rápidamente, luego me doy cuenta que no sé qué más decir—. Es algo complicado con ella. Está pasando por muchas cosas... pensé que...

Me encojo de hombros.

—¿Estás siendo considerada? —Jase pregunta, alejándose de mí y sentándose en la cama—. ¿No es vergüenza?

161

Siento el aire escapar de mis pulmones y parece que no puedo tomar la siguiente respiración.

—¿De ti? No. *No*. Nunca. Sólo... —Me muerdo el labio.

Sus ojos evalúan mi rostro.

—No estoy tratando de ponerte en un aprieto. Sólo averiguando qué es qué. Tú eres... no sé... hija de la senadora del Estado. Yo soy... bueno... "uno de los Garrett", como el papá de Lindy solía decir.

Dice la frase como si fuera entre comillas, y no puedo soportarlo. Me siento en la cama junto a él, pongo una mano en su mejilla.

—Soy sólo yo —le digo—. Me alegro de que estés aquí.

Jase estudia mi rostro, luego toma mi mano, tirando de mí hacia abajo. Con mucho cuidado se enrosca alrededor de mí, por lo que mi cabeza está descansando sobre su brazo, y su cabeza descansando sobre mi hombro. Sus dedos se mueven lentamente a través de mi cabello. La paradoja de Jase es que al mismo tiempo, soy muy consciente del calor de su pecho contra mi espalda y los músculos debajo de los pantalones cortos sobre las piernas entrelazadas





alrededor de las mías, me siento tan segura y cómoda que me quedo dormida, casi de inmediato.

Me despierto con Jase sacudiendo mi hombro.

—Debería irme —susurra—. Es de mañana.

—No puede ser. —Tiro de él más cerca—. Eso fue demasiado corto.

—Es. —Jase besa mi mejilla—. Me tengo que ir. Son las cinco veintisiete.

Agarro su muñeca, entrecerrando los ojos hacia su reloj digital.

—No puede ser.

—De verdad —dice Jase—. Escucha. Palomas torcaces.

Inclino mi cabeza, discierno una serie de sonidos como búhos. Deslizándose de la cama, Jase arrastra por encima su camisa, los calcetines y los zapatos, regresa hacia mí, se inclina hacia adelante, besa mi frente, luego, mueve los labios lentamente a la esquina de mi boca.

—¿*Tienes* que irte?

—Sí. Samantha, yo... —deja de hablar. Pongo mis brazos alrededor de su cuello y tiro de él hacia abajo. Se resiste por un momento, luego se desliza junto a mí. Tiene sus manos en mi cabello, que se salió de la banda elástica durante la noche, y nuestros besos se vuelven más profundos y un poco más salvajes. Pongo un brazo por debajo de él y tiro, moviéndolo encima de mí, mirando dentro de esos ojos verdes, que se amplían una fracción. Luego se apoya sobre sus codos y sus cuidadosas y competentes manos desabrochan los botones frontales de mi camisón.

Extrañamente, no me avergüenza en absoluto. Estoy impaciente. Cuando sus labios descienden, mi suspiro de placer se siente como si estuviera viajando a lo largo de cada centímetro de mi cuerpo.

—Jase...

—Mmmm. —Él empuja ligeramente los labios contra un pecho y lentamente roza los dedos sobre el otro, tan suavemente, provocándome piel de gallina de todos

modos.

—Jase, quiero, quiero... por favor.

Observa mi rostro, sus ojos somnolientos y deslumbrados.



—Lo sé. Lo sé. Lo quiero también. Pero no así. No sin tiempo. No sin... —traga—. No así. Pero Jesús, Samantha. Mírate.

Y la forma en que me mira me hace sentir absolutamente hermosa.

—No puedo mirar hacia otro lado —susurra roncamente—. Pero tengo que irme.

Tomando una respiración profunda, abotona mi camión, y luego presiona un beso en mi garganta.

—Jase, ¿eres... has?

Siento su cabeza sacudirse una vez, luego se mueve así que está mirando mi cara.

—No. No lo he hecho. Casi. Con Lindy. Pero luego, no. Simplemente no lo hice... Nunca sentí con ella lo que siento cada vez que incluso te miro. Por lo tanto, no... No lo he hecho.

Descanso la palma de mi mano sobre la piel sin afeitar en el lado de su rostro.

163

—Yo tampoco.

Sus labios se curvan y vuelve su cabeza para tocar con ellos la palma de mi mano.

—Entonces necesitamos tiempo. Así podemos... —traga de nuevo y cierra los ojos—. A veces, cuando te miro, no puedo pensar. Necesitamos tiempo para que podamos descubrirlo juntos.

—Está bien —digo, de pronto tímida, por alguna razón—. Um...

—Me encanta la forma en que tu cuerpo se enrojece cuando te avergüenzas —murmura—. Por todas partes. Tus orejas se ruborizan. Incluso tus rodillas se ruborizan. Apuesto a que los dedos de tus pies se ruborizan.

—Esa no es la manera de conseguir que se detenga. —Me ruborizo aún más.

—Lo sé. —Se desliza lentamente lejos de mí y fuera de la cama—. Pero no quiero que se detenga. Me encanta. *Tengo* que irme ahora. ¿Cuándo estarás en casa hoy?

Intento torpemente pensar en algo más que no sea tirar de Jase hacia abajo sobre mí.

—Um.... Tengo doble turno en el Ahoy Breakfast. Así que hasta las tres.





—Está bien —dice Jase—. Lástima que la tienda abra hasta tarde esta noche. Vuelvo a las siete. Te echaré de menos durante todo el día hasta entonces.

Desliza la ventana abriéndola y sale. Cierro los ojos, levanto la mano para tocar mi garganta donde me besó.

Soy virgen. Al parecer, Jase también lo es. He escuchado el discurso del Congreso Sexual en la clase de salud. Visto películas de clasificación R<sup>39</sup>. Escuchado a Tracy presumir de cuántas veces al día ella y Flip pueden hacerlo. Leído libros con escenas eróticas. Pero hay tantas cosas que todavía no sé. ¿Simplemente el instinto se hace cargo? ¿Es bueno de inmediato o se tiene que adquirir un gusto por ello, en la forma que la gente dice que lo hacen por el vino o los cigarrillos? ¿Duele como nada antes la primera vez? ¿O casi nada? ¿Esto significa que tengo que comprar condones? ¿O lo hará él? La píldora tarda una eternidad para dar protección, ¿verdad? Quiero decir, tienes que tomarla durante un mes o más la primera vez, ¿cierto? Y tendría que ir a mi médico para conseguirla, mi médico que está al comienzo de sus ochenta y tiene bigote, pelo en la nariz y fue el pediatra de mi madre también.

Me gustaría preguntarle a mi madre estas cosas, pero imaginar su cara si lo intentara es más aterrador que no saber las respuestas. Me gustaría preguntarle a la señora Garrett. Pero... él es su hijo, después de todo, y ella es un ser humano. Sería raro. *Muy* raro. A pesar de que esto es algo que sé que quiero, empiezo a entrar un poco en pánico, hasta que recuerdo a la persona en quien confío más que nadie en el mundo. Jase. Y decido que tiene razón. Vamos a descubrirlo juntos.

---

<sup>39</sup> R – Restringido: Los menores de 17 años requieren de acompañamiento de padres o tutor adulto. Las películas pueden contener lenguaje fuerte o mucho énfasis sexual, desnudez explícita, fuerte contenido de violencia y de drogas.



## Capítulo 25

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Micca.F

Cuando llego a casa del Breakfast Ahoy, con los pies doloridos y oliendo a tocino y jarabe de arce, la única señal de mamá es una nota Post-it: *Pasa la aspiradora por la sala de estar*. Una tarea que paso por alto. Las líneas de la última pasada aún son visibles. El teléfono suena, pero no es mamá. Es Andy.

—¿Samantha? ¿Puedes venir? Mamá está enferma y papá todavía no está en casa y yo tengo que, bueno, voy a ver a Kyle y... ¿estaría bien si cuidas a los niños hasta que Jase vuelva? Duff no es bueno con los pañales y ¿Patsy tiene este sarpullido considerable? Ya sabes, ¿del tipo que se necesita una crema de prescripción? Está por todo su trasero y por sus piernas.

165

Yo, por supuesto, no sé nada de dermatitis del pañal, pero digo que voy para allá.

La casa de los de Garrett está inusualmente ajetreada.

—Mamá está arriba, ¿durmiendo? Realmente no se siente bien. —Andy me pone al corriente mientras trata de aplicarse delineador de ojos y ponerse los zapatos al mismo tiempo. Vuelvo a ponerle delineador y le hago una trenza francesa con el cabello.

—¿Ha comido todo el mundo?

—Patsy. ¿Pero los otros chicos están realmente hambrientos? A pesar de que les di todos los Lucky Charms. Alice va a salir con Brad o ¿algo así? No puedo recordar. De todos modos... —Andy se asoma a la puerta—. El Sr. Comstock está aquí. Adiós.

—Sale corriendo, dejándome a Harry, Duff y George, que están prácticamente blandiendo tenedores, y Patsy, que sonrío confiadamente hacia mí y dice:

—Pooooooooooooopó.

Comienzo a reír.





—¿Esto es lo que viene después de la *teta*?

Duff abre el refrigerador. Desalentado, suspira.

—Supongo que sí. Mamá realmente va a tener que ser creativa con el libro del bebé. No tenemos nada aquí, Samantha. ¿Qué vas a hacer para nosotros?

Al final, la cena de los Garrett de esa noche consiste en muffins de pizza, macarrones con queso en caja, y la limonada y ensalada de pasta con nuez, brócoli y tomate seco de mi mamá (menos que un éxito), lo que envió a Duff a traer de mi casa, explicando sobre los cubitos de hielo especiales.

Cuando estoy dándoles un baño a Patsy y George, hay una conmoción desde el pasillo. Voldemort, la serpiente de maíz, se ha escapado de nuevo. Oigo los pasos de Duff retumbando alrededor, y a Harry gritando con entusiasmo, y luego veo una forma delgada culebreando hacia la habitación, tratando de enroscarse en los tenis de Transformer sucios de George. Estoy muy orgullosa de la forma en que extendo la mano, la recojo, y tranquilamente se la entrego a Duff. Sin ni siquiera gritar cuando Voldemort, evidentemente nerviosa, hace lo que las serpientes de maíz harían, y defeca en toda mi mano.

—¡Poooooopó! —grita Patsy con deleite cuando voy al lavabo a quitármela.

166

Media hora más tarde, Patsy está dormida en su cuna, con los cinco chupones que insiste en mantener en sus manos, nunca los mete en su boca. George se extiende adormilado en el sofá, inclinando la cabeza hacia los *Diez animales con metamorfosis más sorprendentes* de Animal Planet. Duff está en la computadora, y Harry está construyendo lo que parece el Pentágono con Magna-Tiles cuando la puerta se cierra de golpe. Entra Alice, cuyo cabello ahora es de un castaño rojizo oscuro, con un inexplicable mechón rubio en el frente, y Jase, evidentemente recién salido de la entrega de madera, sudoroso y desaliñado. Levanta la barbilla cuando me ve, su cara rompe en una amplia sonrisa. Se dirige hacia mí, pero Alice lo bloquea.

—Dúchate antes de besuquearte, J —dice—. Venía en el Bug contigo y estás oficialmente asqueroso.

Mientras él está arriba, pongo a Alice al corriente.

—¿Mamá está *dormida*? —Está incrédula—. ¿Por qué?

Me encojo de hombros.

—Andy dijo que se sentía mal.



—Mierda, espero que no sea la gripe. Tengo tres exámenes próximamente y no tengo tiempo para hacer de mamá suplente.

Comienza a recoger los platos de la cena de la mesa y a tirar las sobras en la basura.

—Samantha ha terminado aquí y ahora. —Jase, volviendo a la sala, recoge un rascaespaldas de plástico amarillo que está en el mostrador de la cocina, junto a un par de calcetines sucios, una caja de Chips Ahoy! vacía, cinco autos Matchbox, el delineador de ojos de Andy, y un plátano a medio comer. Golpea suavemente cada uno de los hombros de Alice con el rascaespaldas—. Ahora eres oficialmente mamá hasta que papá llegue a casa. Samantha y yo vamos arriba. —Y él toma mi mano, llevándome detrás de él.

Pero toda la urgencia es aparentemente más acerca de alejarme del caos de abajo que por atraerme a su cama, porque una vez que llegamos a la habitación, sólo pone sus brazos alrededor de mi cintura y se inclina para darme un beso lento. Luego se inclina hacia atrás, estudiándome.

—¿Qué? —pregunto, alcanzándolo de nuevo, queriendo más.

—Aquí está lo que me estaba preguntando, Samantha. ¿Quieres...?

—Sí —respondo de inmediato.

Se ríe.

—Aquí es donde necesitas escuchar la pregunta verdadera. Estuve pensando, mucho, sobre lo que hablamos esta mañana. ¿Cómo...? ¿Quieres... planearlo todo o...?

—¿Te refieres a la fecha, hora y lugar? Creo que me pondría demasiado tensa. Como una especie de cuenta regresiva. No quiero que lo planees. No de esa manera.

Se ve aliviado.

—Así es como me siento. Así que estaba pensando que deberíamos asegurarnos de estar... bueno, eh, preparados. Siempre. Entonces ver cuando las cosas avancen hacia allí si los dos estamos...

—¿Listos? —pregunto.

—Cómodos —sugiere Jase—. Preparados.

Le doy un pequeño empujón a su hombro.





—Boy Scout.

—Bueno, ellos no tienen exactamente una insignia para esto. —Jase se ríe—. Aunque eso habría sido popular. Por no hablar de útil. Estuve en la farmacia hoy y hay *demasiadas* opciones en, eh, condones.

—Lo sé. —Le sonrío—. También estuve allí.

—Probablemente deberíamos ir juntos la próxima vez —dice, levantando mi mano, dándole vuelta para besar el interior de mi muñeca. Mi pulso salta, sólo ante ese roce de sus labios. *Wow*.

Al final, vamos al CVS más tarde esa noche, porque la señora Garrett despierta y sale de su habitación, envuelta en una bata de baño azul zafiro, para pedirle a Jase que compre algunos Gatorade. Así que aquí estamos, en el pasillo de planificación familiar con un carrito lleno de bebidas para deportistas y con las manos llenas de...

—Trojans, Ramses, Magnum... por Dios, éstos son peores que los nombres de los muscle cars<sup>40</sup> —observa Jase, deslizando su dedo a lo largo del escaparate.

—Suenan algo, bueno, fuerte. —Le doy la vuelta a la caja que estoy sosteniendo para leer las instrucciones.

Jase levanta la mirada para sonreírme.

—No te preocupes, Sam. Sólo somos nosotros.

—No entiendo lo que la mitad de estas descripciones quieren decir... ¿Qué es un anillo vibrador?

—Suenan como la parte que se descompone en las lavadoras. ¿Qué es extra-sensible? *Eso* suena a la forma en que describimos a George.

Estoy riendo tontamente.

—Bueno, eso sería mejor o peor que “extrema sensación”, y mira, hay condones de “placer compartido” y condones de “placer para ella”. Pero no hay de “placer para él”.

—Estoy bastante seguro de que viene con el territorio —dice secamente—. Deja esos Technicolor. De ninguna maldita manera.

—Pero el azul es mi color favorito —le digo, batiendo mis pestañas hacia él.

<sup>40</sup>**Muscle car**: es un automóvil de tamaño mediano, con un motor grande de alto rendimiento. Fueron producidos por GM, Chrysler y Ford desde 1964 hasta 1972.



—Déjalos. Los que brillan en la oscuridad también. Jesús. ¿Por qué incluso *hacen* eso?

—¿Para personas con discapacidad visual? —pregunto, volviendo a poner las cajas en el estante.

Avanzamos en la fila de la caja.

—Disfruten del resto de la noche —grita el cajero cuando nos vamos.

—¿Crees que lo sabía? —pregunto.

—Estás sonrojándote de nuevo —murmura distraídamente—. ¿Quién sabía qué?

—El cajero. ¿Por qué compramos estos?

Una sonrisa tira de las comisuras de su boca.

—Por supuesto que no. Estoy seguro de que nunca se le ocurrió que en realidad estábamos comprando control de natalidad para nosotros mismos. Apuesto a que pensó que era... un... regalo de inauguración de casa.

*De acuerdo, soy ridícula.*

—O recuerditos. —Me río.

—O... —Examina el recibo—. Suministros para una lucha de globos de agua muy cara.

—¿Ayudas visuales para la clase de salud? —Meto mi mano en el bolsillo trasero de sus jeans.

—O pequeños impermeables para... —Hace una pausa, perplejo.

—Muñecas Barbie —sugiero.

—G.I. Joes —corrige, y mete su mano libre en el bolsillo trasero de mis jeans, chocando su cadera contra la mía mientras nos dirigimos de vuelta al coche.



Cepillándome los dientes esa noche, escuchando el ruido de una lluvia de verano golpeando contra las ventanas, me maravillo de lo rápido que las





cosas pueden cambiar completamente. Hace un mes, era alguien que tenía que poner veinticinco artículos innecesarios —coconetes, quitaesmalte, la revista *Seventeen*, rímel y loción para manos— en el mostrador en el CVS para distraer al cajero de la caja de tampones, el único artículo vergonzoso que necesitaba. Esta noche compré condones, y casi nada más, con el chico con quien estoy planeando utilizarlos.

Jase se llevó todos a su casa, ya que mi mamá todavía registra periódicamente los cajones de mi cómoda para alinear mi ropa en orden de colores. Estoy bastante segura de que no se tragaría la excusa de “suministros para una lucha de globos de agua muy cara”. Cuando le pregunté si la señora Garrett haría lo mismo y los encontraría, Jase me miró con total desconcierto.

—Lavo mi ropa, Sam.

Nunca he tenido un apodo. Mi madre siempre ha insistido en el *Samantha* completo. Charley de vez en cuando me llamaba “Sammy-Sam” sólo porque sabía que me molestaba. Pero me gusta ser Sam. Me gusta ser la Sam de Jase. Suena relajado, sencillo, competente. Quiero ser esa persona.

Escupo la pasta de dientes, mirando mi cara en el espejo. Algún día, algún día no muy lejano, Jase y yo utilizaremos los condones. ¿Me veré diferente entonces? ¿Cuán diferente me sentiré? ¿Cómo sabremos cuándo decir cuándo?





## Capítulo 26

*Traducido por areli97*

*Corregido por Micca.F*

Dos días más tarde, Tim está siguiendo mis direcciones hacia la oficina de campaña de mamá para una entrevista. Se ve como un persona completamente diferente a la que estaba al volante para la carrera Bacardi a New Hampshire, pulcramente vestido con un traje color caqui con una corbata a rayas rojas y amarillas. Tamborilea sus dedos en el volante, enciende un cigarrillo, lo fuma, prendiendo otro en el momento en el que acaba.

—¿Te estás sintiendo bien? —pregunto, indicando que debe girar a la izquierda en la intersección de cuatro vías.

171

—Como la mierda. —Tim tira la colilla del último cigarrillo por la ventana, bajando el encendedor de nuevo—. No he tenido una bebida, un porro o nada en días. Eso es lo más largo que he durado desde que tenía, como, once. Me siento como mierda.

—¿Estás seguro que quieres este trabajo? Hacer campaña... es todo un espectáculo, me hace sentir de ese modo y ni siquiera me estoy secando.

Tim bufa.

—¿Secando? ¿Quién diablos dice eso? Hablas como mi jodido abuelo.

Pongo mis ojos en blanco.

—Lo siento, no estoy del todo familiarizada con la jerga actual. De todas formas entiendes mi punto.

—No puedo quedarme todo el día con ma. Me hace subirme por las putas paredes. Y si no pruebo que estoy haciendo "algo valioso con mi tiempo" soy libre para pasar un momento duro en el Campamento Tomahawk<sup>41</sup>.

<sup>41</sup>Campamento Tomahawk: Significa "Campamento hacha de Guerra".





—Estás bromeando. ¿Ese es el nombre del lugar al que tus padres te quieren enviar?

—Algo así. Quizás es Campamento Guillotina. ¿Campamento Castración? Como sea que diablos se llame, no suena como un lugar al que sobreviviría. No hay manera de que vaya a tener alguna epifanía acerca de cómo necesito aplicarme a mí mismo a la vida mientras estoy viviendo en raíces y bayas y aprendiendo cómo construir una brújula con las telarañas o lo que sea que demonios te hagan hacer cuando te tiran en lo salvaje por ti mismo. Esa mierda sólo no soy yo.

—Creo que deberías aceptar el trabajo con el papá de Jase. —Apunto a la derecha mientras nos acercamos a otra intersección—. Él es mucho más relajado que mamá. Además, tendrías tus noches libres.

—El padre de Jase tiene un maldita ferretería, Samantha. No conozco la diferencia entre un destornillador y una llave. No soy el Sr. Manitas como el chico amoroso.

—No creo que tuvieras que arreglar nada, sólo vender las herramientas. Es este edificio, justo aquí.

Tim patina en la entrada de la sede de campaña, donde el césped está empapelado con enormes carteles de color rojo, blanco y azul de *GRACE REED: NUESTRAS CIUDADES, NUESTRAS FAMILIAS, NUESTRO FUTURO*. En algunos de ellos está usando una cazadora amarilla y sacudiendo manos con un pescador u otros tipos heroicos, sal-de-la-tierra. En otras es la mamá que conozco, su cabello enroscado en lo alto, en traje, hablando con otros "que mueven los hilos".

Tim salta afuera y camina por la acera, poniéndose la corbata derecha. Sus dedos están temblando.

—¿Vas a estar bien?

—¿Quieres dejar de preguntar eso? No es como si mi respuesta vaya a cambiar. Siento como si estuviera en un ocho punto nueve de la escala de Richter.

—Entonces no hagas esto.

—Tengo que hacer algo o perderé lo que queda de mi mente —chasquéo. Luego, dándome un vistazo, su voz se suavizó—. Relájate, niña. Cuando no estoy demasiado jodido para lograrlo, soy el maestro en fingirlo.



Estoy sentada en el vestíbulo hojeando la revista *People* y preguntándome cuán larga será esta entrevista cuando tengo una llamada en mi móvil de Jase.

—Hey, bebé.

—Hey, tú. Aún estoy en la entrevista de Tim.

—Papá dijo que se pasen por aquí cuando terminen si quiere entrevistarse. Además, el chico del equipo como que tiene algo por ti.

—Ah, ¿sí? ¿Y cómo es este chico del equipo? ¿Ya está corriendo cuatro minutos por milla en botas militares en la costa?

—En realidad, no. Todavía se queda corto. Creo que medio se distrajo por la chica cronometrándole, las últimas veces que corrió.

—¿En serio? Probablemente deba trabajar en su concentración, entonces, ¿verdad?

—De ninguna forma. Le gusta su concentración justo donde está, gracias. Te veo cuando vengas.

173

Le estoy sonriendo al teléfono cuando Tim pisotea de vuelta y sacude la cabeza hacia mí.

—Ustedes dos son jodidamente asquerosos.

—¿Cómo sabías que era Jase?

—Dame un descanso, Samantha. Pude verte temblar desde el otro lado de la sala.

Cambio de tema.

—Entonces, ¿cómo te fue con el jefe de campaña de mamá?

—¿Quién es ese pequeño tipo entrometido? Definitivamente da a las palabras “idiota pomposo” una nueva dimensión. Pero estoy contratado.

Mamá sale de la oficina del fondo y pone su mano sobre el hombro de Tim, apretando fuerte.

—Nuestro Timothy es un emprendedor, Samantha. ¡Estoy tan orgullosa! Deberías pasar más tiempo con él. Realmente sabe dónde se está dirigiendo.

Asentí fríamente mientras Tim sonreía satisfecho.





Una vez que estuvimos en la acera pregunto:

—¿Qué hiciste exactamente para merecer eso?

Tim bufó.

—Demonios, Samantha. Habría sido expulsado de Ellery años atrás, si no hubiera aprendido a aguantar a los que mandaban. Escribí un artículo sobre los años de Reagan el invierno pasado. Allí adentro... —Señala el edificio detrás de nosotros—. Sólo copié un puñado de frases del Gipper. El pequeño tipo y tu mamá prácticamente tuvieron orgasmos...

Levanté mi mano.

—Tengo la imagen.

—¿Qué pasa *con* Nan y contigo? Demonios, ustedes dos son estiradas —dice. Conduce, demasiado rápido, por algunos minutos, entonces dice—: ¡Perdón! Siento como si fuera a saltar fuera de mi piel. Todo lo que realmente quiero hacer es girar.

Esperando, ridículamente, que esto lo distraería, le conté acerca de la oferta del Sr. Garret.

—Estoy lo suficientemente desesperado de rellenar mi tiempo para tratar esto. Pero si tengo que usar un maldito delantal, no hay manera de que esté tomando ese empleo.

—Sin delantal. Y Alice pasa mucho por ahí.

—Vendido. —Tim se enciende una vez más.



Cuando llegamos a la tienda, el Sr. Garrett y Jase están detrás del mostrador. Jase está de espaldas a nosotros mientras caminamos por la puerta. La manera en que el Sr. Garrett está inclinado hacia adelante, descansando sus codos en la encimera, es la misma manera en que Jase se relaja contra la mesa de la cocina en su casa. Es más fornido que él, más como Joel. ¿Se verá Jase como él cuando esté en sus cuarentas? ¿Lo conoceré entonces?

El Sr. Garrett levanta la mirada, divisándonos. Sonríe.



—Tim Mason, de los Cachorros Scouts. Yo era tu líder de tropa, ¿recuerdas?

Tim parece alarmado.

—Tú jo... er... me recuerdas, ¿y de todas formas estás dispuesto a entrevistarme?

—Seguro. Vamos a la oficina de atrás. Puedes quitarte la chaqueta y la corbata, sin embargo. No tiene sentido estar incómodo.

Tim lo sigue por el pasillo, pareciendo incómodo de cualquier manera, sintiendo que plagiar a Ronald Reagan no le ayudará en esta situación.



—Entonces, ¿tu padre siempre ha sido un culo duro? —pregunta Tim, conduciéndonos a casa una hora más tarde.

Estoy automáticamente a la defensiva, pero Jase parece imperturbable.

175

—Creí que lo pensabas.

Veo el perfil de Jase en el asiento del pasajero del auto, su cabello moviéndose con el viento. Estoy en la parte de atrás. Tim de nuevo trabajando su camino a través de demasiados cigarrillos. Ondeo mi mano en frente de mi cara y abro un poco más la ventana.

—Cojonuda condición para el empleo. —Tim golpea para sol por lo que el paquete de Malboros cae en su regazo—. No estoy seguro que lo valga.

—No es gran cosa. —Jase se encoge de hombros—. Pero, ¿es peor que ahora? No puedo ver cómo, realmente.

—No es si es peor, imbécil. Es que no es una elección.

—Como si tuvieras demasiadas —dice Jase—. Vale la pena un intento, digo, hombre.

Me siento como si estuvieran hablando en clave. No tengo idea de lo que está pasando. Cuando me inclino hacia adelante para mirar a su perfil, parece evasivo, no aquel muchacho que me da un beso de buenas noches con tanta dulzura.





—Aquí están ustedes dos —dice Tim, entrando en el camino de entrada de los Garrett—. En casa de nuevo, de nuevo, yujuuu. Buenas noches, jóvenes amantes.

Después de que le decimos adiós, nos quedamos parados en el patio de los Garrett. Miro hacia mi casa para encontrar, como era de esperar, todas las luces apagadas. Mamá todavía no está en casa.

Tiro de la muñeca de Jase y veo la hora. 7:10. Debe ser otra reunión de motivación/función cívica en sala de la ciudad... o lo que sea.

—¿Qué pasa con Tim? —pregunto, volteando hacia arriba su muñeca para trazar las tenues líneas azules de sus venas con mi dedo índice.

—Papá hizo una condición de empleo de noventa reuniones en noventa días —dice—. Eso es lo que les dice a las personas que necesitan dejar de beber. Más o menos sabía que haría eso. —Su boca acaricia ligeramente mi clavícula.

—¿Noventa reuniones con él?

—Noventa reuniones de AA. Alcohólicos Anónimos. Tim Mason no es el único que alguna vez metió la pata. Mi papá era un fiestero, un gran bebedor, en su adolescencia. Nunca lo he visto beber, pero conozco las historias que cuenta. Tenía el presentimiento de que averiguaría lo de Tim.

Alzo mi mano, toco los labios de Jase, trazando la curva llena de su labio inferior.

—¿Y qué si Tim no puede soportarlo? ¿Qué pasa si mete la pata?

—Todos merecemos la oportunidad de no hacerlo, ¿cierto? —dice, y luego desliza sus manos por debajo de la parte de atrás de mi camiseta, cerrando los ojos.

—Jase... —digo. O suspiro.

—Consíganse un cuarto, ustedes dos —sugiere una voz. Levantamos la mirada para ver a Alice caminar hacia nosotros a grandes zancadas, Brad detrás de ella.

Jase da un paso lejos de mí, pasando sus manos por su cabello, dejándolo más desordenado y aún más atractivo.

Alice sacude la cabeza y nos pasa de largo.



# Capítulo 27

*Traducido por vitruski y Paaau*

*Corregido por dark&rose*

Nuestra casa está retumbando con una extraña energía el 4 de Julio.

Debes entender que el 4 de Julio es *la* fiesta nacional en Stony Bay. A comienzos de la Guerra de la Independencia, los británicos quemaron algunos barcos en nuestro puerto como un rápido gesto en su camino a algún lugar más significativo, por lo que Stony Bay siempre se ha sentido personalmente envuelto en el Día de la Independencia. El desfile comienza en el cementerio detrás del ayuntamiento, sube a la colina a la Iglesia Olde Batist, donde los veteranos colocan una ofrenda floral ante la tumba del soldado desconocido, y luego bajan por la colina, corriendo a la arbolada calle principal, más allá de las casas pintadas de blanco y amarillo y el granero rojo, limpia y ordenadas como las cajas de un conjunto de acuarelas y, finalmente, hacia el puerto. Bandas de todas las escuelas locales tienen canciones patrióticas. Y desde su elección, mamá siempre da los discursos de apertura y cierre. El mejor estudiante de la escuela media recita el Preámbulo de la Constitución, y otro estudiante estrella lee un artículo sobre la vida, la libertad y la búsqueda de la justicia.

Este año, esa estudiante es Nan.

—No me lo puedo creer —dice una y otra vez—. ¿Y tú? El año pasado fue Daniel y ahora yo. ¡Ni siquiera creí que este trabajo de Las Cuatro Libertades fuera uno de mis mejores! Pensé que el de Inglés de Huckleberry Finn y la rebelión de Holden Caulfield en contra de la vida era mucho mejor.

—Pero no precisamente apto para el Cuatro de Julio —señalo. Para ser honesta, estoy sorprendida también. Nan aborrece la escritura creativa. Ella siempre ha sido más feliz memorizando que teorizando. Y eso no es lo único raro hoy en día.

Mamá, Clay, Nan y yo estamos en la sala de estar. Mamá ha estado escuchando a Nan practicar su discurso, mientras que Clay revisa los habituales actos del 4





de julio, tratando de averiguar cómo mamá, en sus palabras, "puede poner un poco de chispa adicional en este año".

Él está acostado boca abajo delante de la chimenea, con recortes de prensa y piezas de color amarillo forrado de papel delante de él, un rotulador en la mano.

—Parece como si tuvieras tu discurso de campaña aquí, Gracie. La maldición del 'bien común'. —Levanta la mirada y le hace un guiño, luego a Nan y a mí—. Este año vamos a necesitar fuegos artificiales.

—Los tenemos —dice mamá—. Cada año Donati's Dry Goods dona algunos —obtenemos el permiso con meses de anticipación.

Clay agacha la cabeza.

—Grace. Cariño. Me refiero a fuegos artificiales figurativos. —Él da una bofetada a los recortes de prensa con el dorso de los nudillos—. Esto está bien para el discurso del político local. Pero puedes hacerlo mejor. Y querida, si vamos a ganar este año, *tienes que hacerlo*.

Los pómulos de mamá están cubiertos de rosa y el inexplicable rubio de bandera. Ella se acerca a su lado, apoya una mano sobre su hombro y se inclina para ver lo que está destacando.

—Dime cómo —dice a continuación, haciendo clic en su boli y moviéndolo a una página en blanco en su libreta, Nan y yo los dejamos solos.

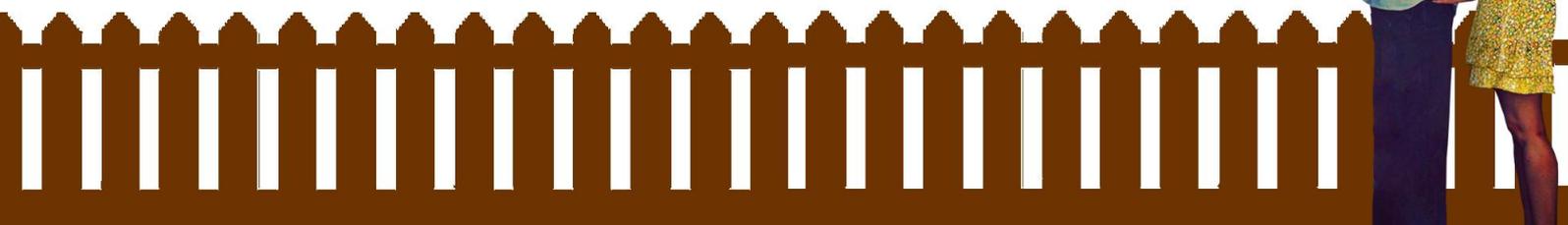
—Wow —Nan dice, mientras montamos nuestras bicicletas para ir a su casa. —Eso fue extraño. Que Clay realmente está moviendo los hilos con tu mamá, ¿eh?

—Me imagino —digo—. Es así todo el tiempo últimamente. No puedo entender... quiero decir... sé que ella está, obviamente, muy interesada en él, pero...

—¿Crees que se trata de —Nan baja la voz—, sexo?

—¡Qué asco, Nan! No tengo ni idea. No quiero pensar en ninguno de ellos en ese contexto.

—Bueno, es eso o que ha tenido una lobotomía frontal —murmura Nan—. Entonces, ¿qué crees que debo llevar? ¿Crees que tiene que ser de color rojo, blanco y azul? —Se cambia a la acera de la calle para que pueda ir en paralelo conmigo—. Por favor, di que no. Tal vez sólo azul. ¿O blanco? ¿Es eso demasiado virginal? —Ella pone los ojos en blanco—. No es que eso no sea



apropiado. ¿Debo hacer que Daniel me grabe leyendo el ensayo y añadirlo con mi solicitud para la universidad? ¿O sería muy tonto? Ella sigue haciendo preguntas de las que no tengo respuestas porque estoy completamente distraída.

*¿Qué está pasando con mi madre? ¿Cuándo mamá ha escuchado a alguien que no sea ella misma?*



Tracy vuelve a casa para el espectáculo del cuarto de julio. Ella está bien con eso porque, me dice:

—El viñedo está *repleto* de turistas durante este fin de semana. —No hay razón para preguntarle como en un ser o así de camarera en el restaurante del Viñedo la ha separado de los turistas. Tracy es Tracy.

179

Flip está en casa también. Él le ha dado a Tracy un brazalete de tenis con una raqueta de oro diminuta que ha dado lugar a un montón de nuevos gestos de movimiento de muñeca de Tracy diseñados para enseñarlo.

—La nota que venía con él decía *yo vivo para servirte* —me susurra la noche que llega a casa—. ¿Puedes creertelo?

A mí me suena como uno de las camisetas que Nan vendería en el B & T, pero los ojos de mi hermana están brillando.

—¿Qué pasó con la cosa del amor a larga distancia y la forma en que no iba a funcionar? —pregunto. *Lláname aguafiestas.*

—¡Eso es Septiembre! —Tracy se ríe—. Por Dios, Samantha. Quedan meses aun.

Ella me da una palmadita en el hombro—. Lo entenderás cuando estés enamorada.

Una parte de mí quiere decir, *bueno, Tracy, en realidad...*

Pero estoy tan acostumbrado a no decir nada ahora, tan acostumbrada a ser la audiencia mientras mamá y Tracy son los que tienen las historias. Simplemente escucho mientras me habla acerca de la Viña y el Festival de Harbor y la Celebración del Solsticio de Verano. Qué hizo Flip y lo que dijo Flip y lo que hizo Tracy entonces.





Para cuando las bandas escolares se reúnen a las ocho de la mañana del Cuatro, ya hacen casi 30 grados y el cielo es de ese color azul-gris abrasador que te dice que sólo va a ponerse más caluroso. A pesar de esto, mamá se ve fresca y preparada en su traje de lino blanco, rematado por un gran sombrero azul de paja con una cinta roja. Tracy, bajo protesta, está usando un vestido veraniego azul, adornado con una banda blanca. Yo uso un vestido de seda blanco que mamá ama, en el que me siento como que tengo diez años, como mucho.

Estoy de pie con mamá y Tracy, mientras el desfile de manifestantes se reúne, puedo ver a Duff balanceando su tuba, su rostro enrojecido incluso antes de que el desfile comience y a Andy, cerrando sus ojos con fuerza, apretando una de las cuerdas de su violín. Levanta la mirada mientras lo pone en su hombro, me ve y me da una amplia sonrisa, su aparato de la boca brillando.

La Ferretería de los Garrett no está abierta hoy, pero Jase y el Sr. Garrett están vendiendo pequeñas banderas, banderines y serpentinas para bicicletas en el exterior de la tienda, con Harry junto a ellos, vendiendo limonada de una manera agresiva.  
—¡Oiga, usted! ¡Señor! Se ve sediento. ¡25 centavos! ¡Oiga, usted! ¡Señora!

La Sra. Garrett está perdida en alguna parte de la multitud con George y Patsy. Creo que nunca antes me fijé que todos en el pueblo realmente vienen a este desfile.

180

La primera canción que la banda toca es "*America the Beautiful*". Al menos creo que es esa. La banda es bastante mala. Luego, el Sr. McAuliffe, quien dirige la banda de la escuela Stony Bay, está dentro y marchando, el desfile arrastrándose tras de él.

Los tambores hacen un redoble mientras mamá se para tras el podio. Tracy y yo nos sentamos en las gradas justo detrás de ella, con Marissa Levy, la mejor estudiante de la escuela y Nan en sus asientos designados. Desde donde estamos, finalmente puedo encontrar a la Sra. Garrett en los costados, con un gran algodón de azúcar en su mano, repartiéndole moderadamente a George mientras Patsy extiende su manita hacia ello. Los Mason están en primera fila, en el centro, el Sr. Mason con sus brazos alrededor de su esposa y Tim junto a ellos usando un... ¿esmoquin? Sé que la Sra. Garrett le dijo que se arreglara. Confíen en Tim para llevar esto al extremo. Debe estar hirviendo.

Mamá da su discurso, acerca de como 236 años de orgullo han llevado a Stony Bay a este punto, 236 años de excelente, etcétera. No sé qué tan distinto es esto de lo que usualmente dice, pero veo a Clay cerca de la cámara del Centro de



Noticias 9, asintiendo y sonriendo, inclinándose cerca del fotógrafo, como asegurando de que obtienen las imágenes clave.

Cuando mamá termina, está silencioso y Nan camina rápidamente hacia el podio. Como muchas cosas en el intercambio de ADN con su gemelo, los genes de la altura fueron repartidos inequitativamente. Nanny es más alta que yo por medio centímetro, casi llegando a metro y cincuenta y tres centímetros, mientras que Tim sobrepasó el metro ochenta hace seis años. Ella debe subir unos cuantos escalones para mirar sobre el atril. Pone el papel en él, rozando el papel y tragando visiblemente, sus pecas vívidas contra su rostro pálido.

Largo silencio y me comienzo a preocupar. Entonces sus ojos encuentras los míos, rápidamente cierra los suyos y comienza.

—Estamos acostumbrados ahora, en este país, en este momento, a celebrar lo que tenemos. O lo que queremos. No lo que nos falta. En este día que celebra lo que nuestros antepasados soñaron y desearon para nosotros, me gustaría celebrar las cuatro libertades... y tener en cuenta que... mientras dos, la libertad de expresión y la libertad de culto celebran lo que tenemos, un número igual celebra lo que nos falta... libertad para querer... libertad para temer.

181

El micrófono chirrea un poco, periódicamente suena un ruido muy agudo. Mamá tiene su cabeza inclinada hacia un lado, escuchando el discurso con atención, como si no hubiera escuchado el discurso de Nan una docena de veces. Tracy y Flip están golpeando sus pies, manos entrelazadas, pero sus rostros sombríos. Busco en la multitud para encontrar a la Sra. Mason, sus manos bajo su mentón y al Sr. Mason, sus ojos fijos en Nan, sus hombros inclinados hacia su esposa. Busco a Tim, sólo para encontrarlo con la cabeza gacha, sus puños sobre sus ojos.

Cuando Nan llega al final, el aplauso es estruendoso. Mueve su cabello, da una rápida reverencia y regresa a sentarse a las gradas junto a mamá.

—¿Pueden haber sido palabras más hermosas? —dice mamá—. El Cuatro de Julio es un día para celebrar lo que nuestros antepasados escogieron, lo que se negaron, lo que soñaron para nosotros y lo que nosotros hemos hecho realidad desde el poder de sus sueños.

Hay mucho más en esa línea, pero lo que veo es a Nan siendo abrazada por sus padres, su mamá y su papá finalmente celebrando los logros de Nan, sin enfocarse en los desastres de Tim, el rostro de ella tan alegre sobre sus brazos entrelazados. Busco a Tim, esperando verlo cerca del círculo, pero se ha ido.





Mamá sigue con su discurso, libertad, elección y como nos mantenemos fuertes. Clay, ahora de regreso en las últimas filas, le lanza una sonrisa y unos pulgares arriba.

La corona de flores para conmemorar a los soldados perdidos es bajada luego de la lenta caminata por la colina hasta el puerto y Winnie Teixeira de la escuela primaria interpreta Taps<sup>42</sup>. Luego, todos recitan el Juramento a la Bandera y la parte formal del Cuatro de Julio se disuelve en algodones de azúcar, limonada helada y helados italianos de carritos de Doane.

Busco a Nan, pero está en la multitud con sus padres. Tracy y Flip se alejan rápidamente de mamá, Tracy llamando a alguien por encima de su hombro y saludando. Mamá está en un hervidero de gente, dando apretones de mano, firmando cosas y... eeeh... besando bebés. A mamá ni siquiera le gustan los bebés, pero nunca lo sabrías por como exclama sobre una multitud de ciudadanos calvos, pequeños y babosos. Me quedo de pie ahí, indecisa, preguntándome si se supone que me quede a su lado todo el día, queriendo simplemente librarme de mi vestido de bebé e ir a algún lugar fresco.

Unos brazos llegan desde atrás, rodeando mi cintura, luego los labios de Jase rozan mi cuello.

—¿Qué, Sam? ¿Sin uniforme? Estaba intentando de adivinar si eres la Estatua de la Libertad o Martha Washington.

Me doy la vuelta en sus brazos.

—Lamento decepcionarte.

Más besos. *Me he convertido en alguien que se besa en una calle pública.* Abro mis ojos, me hago hacia atrás, buscando alrededor a mi mamá.

—¿También estás buscando a Tim?

—¿Tim? No...

—Vino hasta el puesto —dice Jase—, pareciendo un poco triste. Deberíamos encontrarlo.

Nos quedamos por un tiempo junto al molinete en la Calle Principal, apoyándome en el soporte de ladrillo blanco, Jase usando su altura para mirar alrededor, pero no hay señal de Tim. Entonces lo veo, duro en su esmoquin

---

<sup>42</sup> **Taps:** Pieza musical tocada en el crepúsculo y especialmente por los Militares en funerales y en el izamiento de la bandera.



negro con todos los colores festivos, hablando con Troy Rhodes, nuestro siempre-dedicado traficante de drogas.

—Está por allá. —Le doy un codazo a Jase.

—Genial. —Jase muerde su labio—. Con buena compañía. —*Supongo que Troy hace sus rondas en la escuela pública también.*

Jase y yo caminamos a través de la multitud, pero para cuando alcanzamos a Troy, Tim ha desaparecido de nuevo. Jase aprieta mi mano.

—Lo atraparemos —dice.

Él está de regreso con sus padres. Alcanzamos a los Mason, justo a tiempo para escuchar al Sr. Erlicher, quien dirige la Sociedad voluntaria en la Librería Stony Bay, decir:

—Y aquí está nuestra brillante estrella. —Besando a Nan. Él se gira hacia Tim, quien está encorvado en el asiento junto a Nan—. Y tu madre me dice que estás teniendo grandes problemas encontrando tu camino, jovencito.

—Ese soy yo —dice Tim sin levantar la mirada—, el chico con el camino errado.

El Sr. Erlicher lo golpea en el brazo.

—Yo mismo fui un fruto tardío, sabes. Heh, heh, heh. Mírame ahora.

Él tiene razón, pero ya que el único logro suyo que conocemos es que es casi imposible escapar una vez él ha comenzado a hablar, Tim se ve todo menos consolado. Sus ojos buscan en la multitud de personas, fijándose en Jase y en mí y desviando la mirada como si esa no fuera ninguna ayuda.

—Oye —dice Jase—, hace calor. Vámonos de aquí.

Daniel ha encontrado su camino hacia Nan, cerniéndose detrás de ella mientras acepta más felicitaciones. Nan está tan radiante, el sol palidece.

—Vamos, Tim —repite Jase—. Tengo el Bug junto a la tienda. Vamos a la playa.

Tim mira entre nosotros, luego de regreso a la multitud. Finalmente, se encoge de hombros camina después de nosotros, las manos metidas en los bolsillos de su esmoquin. Cuando llegamos al Bug, él insiste en subirse en la parte trasera, incluso aunque el largo de sus piernas hace absurdo esto.

—Estoy bien —dice cortante, rechazando mis repetidas ofertas del asiento delantero—. Siéntate junto al galán. De todos modos, es un crimen mantenerlos





separados y ya he tenido suficiente de eso en mi conciencia. Simplemente me sentaré aquí y realizaré algunas de las posiciones más acrobáticas del Kama Sutra. Solo. Tristemente.

El sol está caliente, por lo que esperarías que todos en el pueblo se dirigieran a la playa, pero aún está desierto cuando Jase, Tim y yo llegamos ahí.

—Whew —dice Jase—. Nadaré en mis calzoncillos. —Se saca su camisa y la lanza a través de la ventana del Bug, agachándose para sacar sus zapatillas.

Estoy a punto de decir que voy a caminar a casa por mi traje de baño, cuando veo a Tim caer en la arena, esmoquin y todo y no iré a ninguna parte. ¿Compró él algo de Troy? Incluso si lo hizo, ¿Cuándo habría tenido tiempo de fumarlo, tomarlo o lo que sea?

Jase se endereza.

—¿Una carrera? —le dice a Tim.

Tim mueve su brazo lejos de sus ojos.

—Demonios, sí. Una carrera. Porque eres un atleta en un máximo estado de entrenamiento y yo soy un maldito fuera de forma. Definitivamente corramos. En la playa. Y yo en un esmoquin. —Levanta un dedo—. No. Pensándolo bien, no lo hagamos. Tengo demasiada ventaja. No querría hacerte quedar mal en frente de Samantha.

Jase patea la arena.

—No seas idiota. Simplemente pensé que te ayudaría a desconectarte. Corro cuando intento no pensar en cosas.

—¿No me digas? —La voz de Tim es sarcástica—. ¿Eso funciona para ti? ¿Correr aleja tu mente del caliente cuerpo de Samantha y...?

—Si quieres que te golpee, hombre —interrumpe Jase—, no tienes que ser más idiota de lo normal. No necesitas meter a Samantha en esto.

Tim vuelve a poner su brazo sobre sus ojos. Miro las olas azules. Quiero buscar mi traje de baño, pero ¿qué pasa si mamá ya está allí y soy arrastrada a algún evento de política?

—Alice siempre tiene trajes de baño en la maleta del automóvil —me dice Jase, justo cuando mi teléfono móvil suena.

—¡Samantha Reed! ¿En dónde estás?



—Um, hola mamá, yo...

Afortunadamente, la pregunta es retórica porque mamá continúa.

—Te busqué al final del desfile y no estabas en ninguna parte. En ninguna parte. Espero esto de Tracy, no de ti...

—Yo...

—Clay y yo estamos llevando el tren a vapor río arriba. Estoy dando un discurso en Riverhampton, luego llevaremos el barco de regreso al sonido para ver los fuegos artificiales. Quiero que vengas. ¿En dónde estás?

Tim está sacándose metódicamente su corbata. Jase se inclina contra el Bug, levantando un tobillo, luego el otro hacia sus muslos, estirándose. Cierro con fuerza mis ojos.

—Con Nan —digo, saltando a un barranco con la esperanza de que Nan no esté de pie junto a mamá.

Gracias a Dios, su voz se suaviza.

185

—Ella estuvo estupenda hoy, ¿verdad? Un preámbulo perfecto para mi discurso. ¿Qué? —dice ella, bajito a alguien en el otro lado—. El tren se está yendo, cariño. Estaré en casa alrededor de las 10. Reportare con Tracy. ¡Ya voy, Clay! Se Buena, corazón. Te veo más tarde.

—¿Todo bien? —pregunta Jase.

—Sólo mamá —le digo, frunciendo el ceño—. ¿Puedo encontrar un traje de baño aquí?

Él abre la compuerta delantera del Bug.

—No sé si serán... bueno, Alice es un poco... —Se ve mortificado y me pregunto por qué, pero entonces mi teléfono suena de nuevo.

—¡Samantha! ¡Samantha! —grita Nan—. ¿Puedes oírme?

—Te oigo.

Ella continúa gritando, como si eso ayudara.

—Estoy en mi teléfono, pero tengo que hablar rápido. ¡Tim ha usado todos mis minutos de nuevo! Daniel me va a llevar en el bote de sus padres. ¿Puedes oírme? ¡Mi recepción apesta!





Vocifero lo que puedo, esperando que lo entienda.

—DI A MIS PADRES QUE ESTOY CONTIGO —grita ella—. ¿ESTA BIEN?

—¡SI TU LE DICES A MI MAMÁ QUE ESTOY CONTIGO! ¿ESTÁ BIEN?

—¿QUÉ? —chilla ella.

—¿QUÉ? —grito de regreso.

—QUIZÁS NOS QUEDEMOS EN EL BOTE ESTA NOCHE. ¡DI QUE ES UNA PIJAMADA EN TU CASA! —Está hablando lo bastante fuerte como para poner mi teléfono en altavoz. Tim se sienta, alerta.

—Quiero hablar con ella —me dice él con urgencia.

—TIM QUIERE HABLAR CONTIGO. —Él toma el teléfono lejos de mi mano.  
—¡POR SUPUESTO! —grita Tim en el teléfono—. ¡CUALQUIER COSA POR TI, MI PREMIADA HERMANA!

Me entrega el teléfono de regreso.

—¿Está Tim bien? —pregunta Nan en voz baja.

—No... —comienzo, entonces el teléfono hace ese sonido que señala el final de la batería y se apaga, todo al mismo tiempo.

—No estás en problemas, ¿verdad, Sam? —pregunta Jase.

—Noté que no me preguntaste —dice Tim, sacándose sus pantalones para revelar un calzoncillo con pequeñas cumbres en ellos. Se da cuenta que lo observo.

—La preparatoria Ellery vende calzoncillos. Estos me los regaló mamá en Navidad. No te los confiscan cuando te echan.

Jase aún me mira con curiosidad. Busco en la parte posterior del Bug.

—Te encontraremos en la costa luego de que te cambies —dice Jase—. Vamos, Tim.

Buscando a través de los trajes disponibles en el automóvil, enterrada entre palos y bolas de fútbol, botellas de Gatorade y envoltorios de barras deportivas, entiendo a lo que se refiere Jase. Las únicas dos piezas iguales son estos dos pequeños trozos de cuero artificial negro. Además de eso, no hay más que un par de shorts de Jase del equipo de fútbol de Stony Bay y lo que parece un traje de baño de una pieza para Patsy. Eso probablemente también es de Alice.



Así que me pongo la cosa de cuero negro, tomo una toalla e intento caminar inocentemente por la playa.

No es exactamente posible.

Jase me mira, se sonroja, mira de nuevo y se mete en aguas más profundas. Tim me mira y dice:

—¡Santa mierda, Bati Chica!

—Es el traje de baño de Alice —digo—. Vamos a nadar.

El resto del día es holgazán. Jase, Tim y yo nos recostamos en la playa, comemos hot-dogs en Clam Shack y nos recostamos por ahí un poco más. Finalmente, volvemos a la casa de los Garrett y pasamos el rato junto a la piscina.

George se acurruca a mi lado.

—Me gusta tu traje de baño, Samantha. Pero pareces un vampiro. ¿Alguna vez has visto un murciélago? ¿Sabes que en realidad no se enredan en tu pelo? Es sólo un mito. Son realmente amables. Sólo beben de vacas y esas cosas. Pero sangre, no leche.

—Nop, nunca he visto uno —respondo—. No tengo prisa por conocerlos, la verdad, sin importar lo agradable que puedan ser.

Las puertas traseras se cierra de golpe y Andy sale a la terraza de la piscina, sonriendo. Colapsa contra la reja, cerrando sus ojos dramáticamente.

—Finalmente sucedió.

—¿Kyle Comstock? —pregunto.

—¡Sí! Finalmente me besó. Y Fue... —se detiene—... la verdad, ¿algo doloroso? También tiene aparato. Pero aun así fue hermoso. Lo hizo justo en frente de todos los demás ¿Después del desfile? Voy a recordarlo durante toda la eternidad. Será mi último pensamiento cuando mis ojos se cierren por última vez. Luego me besó de nuevo después de que obtuvimos helado y luego cuando...

—Pillamos la idea —interrumpe Jase—. Me alegro por ti, Andy.

—Aunque ahora, ¿qué? —pregunta ella, viéndose ansiosa—. ¿Crees que usará su lengua la próxima vez?





—¿No lo hizo *esta* vez? —Tim está incrédulo—. Cristo.

—Bueno, no. ¿Se suponía que lo hiciera? ¿Lo hicimos mal?

—Ands, no hay reglas para esta clase de cosas. —Jase estira su espalda en la toalla junto a mí y George.

—Deberían haberlas —discute Andy—. Porque, ¿cómo en la tierra se supone que vas a descubrir todo eso? Eso no fue como besar el poste de mi cama. O el espejo del baño.

Ambos, Jase y Tim, rompen a reír.

—Sin lengua ahí —murmura Jase.

—O sólo la tuya. Y los solos nunca son buenos —se ríe Tim.

—¿Por qué besarías el poste de tu cama, Andy? Eso como que apesta. —George arruga su nariz. Andy mira a los tres chicos enfadada y regresa dentro de la casa.

Tim alcanza su chaqueta, sacando sus cigarrillos desde el bolsillo interior y pone uno en su palma. Los ojos de George se agrandan.

—¿Es eso un cigarrillo? ¿Esos son cigarrillos?

Tim se ve un poco desconcertado.

—Claro. ¿Te importa?

—Morirás si fumas de esos. Tus pulmones se volverán negros y se marchitarán. Luego morirás. —George está, de pronto, al borde de las lágrimas—. No te mueras. No quiero verte morir. Vi el hámster de Jase morir, se quedó quieto y sus ojos permanecieron abiertos pero ya no brillaban.

El rostro de Tim está pálido. Mira a Jase para buscar instrucciones. Jase simplemente lo mira fijamente.

—Demonios —dice Tim y vuelve a guardar el cigarrillo. Se levanta, camina hacia la piscina y se hunde.

George se gira hacia mí.

—¿Qué significa eso? ¿Significa sí o no?

La Sra. Garrett saca su cabeza por la puerta trasera.



—Jase... el triturador de basura volvió a romperse. ¿Puedes ayudarme?

Los Garrett tienen fuegos artificiales gracias a, me dice la Sra. Garrett, su hermano Hank, quien vive en el sur y los envía de manera ilegal cada año. Así que estamos todos en el patio de los Garrett mientras el cielo de verano se oscurece.

—¡Jack! —grita la Sra. Garrett—, ¡por favor no te quemes la mano! ¿Por qué necesito decir esto? Te lo digo cada año.

—Si lo hago —dice el Sr. Garrett, poniendo algunos fuegos artificiales en un círculo de piedras—, voy a demandar a tu hermano. Nunca envía instrucciones. ¡Enciéndelos, Jase!

Jase enciende un largo fosforo y se lo entrega a su padre. La Sra. Garrett envuelve a Patsy y a George en sus brazos.

—¡No podrías leerlos de todas formas! —grita ella mientras el fósforo se enciende de azul y los fuegos artificiales se disparan en el cielo nocturno.

Mientras los últimos fuegos se esfuman, me pongo sobre mi costado, siguiendo las líneas del rostro de Jase con mi dedo índice.

—Nunca has tocado para mí —digo.

—¿Mmm? —Suena adormilado.

—He visto a Andy y a Duff tocar sus instrumentos. *Clamas* que puedes tocar la guitarra. Pero nunca he visto evidencia. ¿Cuándo vas a tocarme una balada?

—Uh, ¿nunca?

—¿Por qué no? —pregunto, trazando el arco de una de sus oscuras cejas. —Porque eso sería increíblemente poco convincente, sin mencionar torpe. E intento alejarme de lo poco convincente. Sin mencionar lo torpe.

Se pone de espaldas, señalando el oscuro cielo.

—Está bien, ¿cuál es esa estrella? ¿Y esa otra?

—El triángulo de Verano, Esa es Vega, Deneb y Altair. Más allá está... Lyra, Sagitario... —Sigo el camino de las brillantes estrellas con mi dedo índice.

—Amo que sepas esto —me dice Jase suavemente—. Oye, ¿es esa una estrella fugaz? Puedes pedir deseos con esas, ¿verdad?

—Un avión, Jase. ¿Ves la pequeña luz roja en la cola?





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

—Jesús. Está bien. Demasiado para no ser poco convincente y torpe.

Me río, inclinándome para besar su cuello.

—Aunque puedes pedirle un deseo al avión de todas formas, si quieres.

—De alguna forma la emoción se ha ido —dice él, atrayéndome más cerca—.

Además, ¿Qué más podría desear?

190

Beekzinga!



## Capítulo 28

Traducción SOS por LizC y Jo

Corregido por ElSecretodelasTortugas

—**H**ola cariño. —La voz es fría como el agua—. ¿Tienes algo que decirme?

Me congelé en el acto de cerrar silenciosamente la puerta principal. *Oh Dios. Oh Dios.*

*¿Cómo no vi el auto de mamá? Pensé que los fuegos artificiales y el tren de vapor llevarían más tiempo. ¿Cómo podría haber permanecido fuera tan tarde?*

—Nunca pensé que estaría haciendo esto por *tú*. —La voz suena divertida ahora, y levanto la mirada para ver a Tracy sentada en el sofá, moviendo la cabeza hacia mí.

Me había olvidado de su imitación perfecta del tono de voz mamá, lo que, combinado con sus habilidades impresionantes de falsificación, la sacó de excursiones a las que no quería ir, días de clase con pruebas para las que no había estudiado, y de clases de salud de las que estaba aburrida.

Me río y tomo una respiración profunda.

—Por Dios, Trace. Casi me das un ataque al corazón.

Ella está sonriendo.

—Mamá llamó justo en el toque de queda para asegurarse de que estabas sana y salva. Le dije que te habías apegado en tu pequeña cama durante horas, soñando dulces sueños inocentes. Menos mal que no te puede ver ahora. —Se pone de pie y camina detrás de mí, me giro para enfrentar el espejo en el pasillo—. Entonces, ¿quién es el chico?

—No hay... —comienzo.

—Samantha, por favor. Tu pelo es un desastre, tus labios están hinchados, y necesitarás esa estúpida bufanda Breakfast Ahoy para cubrir ese chupetón de ahí. Repito: ¿Quién es el chico?





De hecho, me veo ruborizada y desarreglada, un aspecto que he visto en Tracy muchas veces, pero que todavía me estoy acostumbrando a ver en mí misma.

—No lo conoces —digo, tratando de enderezar mi cabello—. Por favor no le digas nada a mamá.

—¡La Pequeña Señorita Perfección tiene un secreto amoroso, oh! —está riendo Tracy ahora.

—No somos... No hemos...

—Huh —dice Tracy, impresionada—. A juzgar por la expresión de tu cara, es sólo una cuestión de tiempo. Te he cubierto. Ahora, suéltalo. Si no lo conozco, tiene que haber una razón de por qué. Por favor, dime que es alguien con el que mamá no tendrá un arranque de rabia.

—No estaría muy feliz —lo admito.

—¿Por qué? ¿Es un drogadicto? ¿Un bebedor?

—Un Garrett —digo—. De los de al lado.

—Santo diablos, Samantha. Estás realmente empujando los límites, ¿no es así? ¿Quién *sabría* que ibas a llegar a ser la gran rebelde? ¿Es el que tiene la chaqueta de cuero y la motocicleta? Si es así, estás condenada. Mamá te castigará hasta que tengas treinta y cinco años.

Dejo escapar un suspiro impaciente.

—No es él... es su hermano menor. Jase. Quién es probablemente la mejor persona que he conocido... amable e inteligente y... bueno. Él... yo... —Me quedo sin palabras, froto los labios con mis dedos.

—Estás perdida —gime Tracy—. Puedo decir por escucharte que consiguió absolutamente la ventaja. No puedes permitir que eso suceda sin importar lo increíble que crees que es el tipo. Si vas a estar teniendo sexo, asegúrate de que él piense que *le* estás haciendo el favor. De lo contrario, sólo estás pidiendo que te use y te bote.

*Mi hermana, la romántica empedernida.*



¿Y bien?, le escribo a Nan a la mañana siguiente.

¿¿¿¿????, responde ella.

¿Estás aún en el barco? ¿Qué ha pasado?

No. Daniel tuvo que volver antes de que sus padres supieran que lo había tenido toda la noche. Estoy en casa.

¿¿¿Y???

¿Dónde estás?

Estoy en la playa antes de trabajar en B&T, observando al Sr. Garrett entrenar a Jase. Por el momento, Jase está arrastrándose a través de agua hasta las rodillas, saliendo a hacer algunas flexiones y vadeando hacia adentro. Si me hubieran dicho que iba a encontrar esto fascinante hace unas semanas, me habría reído.

Mis dedos se ciernen, todavía reticentes a revelar demasiado a Nan, pero al final escribo: *En la playa SB.*

Dame 10, escribe de vuelta.

193

Nan aparece un cuarto de hora después, justo cuando Jase descansa en la arena por otra ronda de flexiones.

—Oh, ahora lo entiendo —dice con una sonrisa de complicidad—. Pensé que estabas nadando, o tomando un poco de sol temprano. Pero es todo sobre el novio, ¿eh, Samantha?

La ignoro.

—¿Qué pasó con Daniel?

Nan se acuesta sobre su espalda, con las muñecas sobre los ojos: casi exactamente lo que Tim hizo ayer. Incluso después de todos estos años, estoy fascinada por la forma en que a veces inconscientemente se imitan mutuamente. Ella entrecierra los ojos al sol, luego rueda sobre su estómago, volviéndose a mirarme con serios ojos grises.

—¿En el bote? Bueno, subimos por el río a Rocky Park, y nos orillamos allí y tuvimos un picnic. Luego salimos al estrecho. Daniel nadó, pero estaba enloquecida de que pudiera haber enormes tiburones blancos. Él dijo que estaba demasiado frío para ellos pero...

—¡Nan! Sabes que eso no es a lo que me refiero.





—¿Lo hago? —pregunta inocentemente, luego cede—. ¿Te refieres a si Daniel y yo “Llevamos Nuestra Relación al Siguiente Nivel”?

—Um, no. Porque, ¿quién lo llama así? —Le lanzo una concha de mar.

—Daniel lo llama así. —Nan se gira, mirando el agua ahora, protegiendo sus ojos del sol—. No lo hicimos.

—¿Por qué...? ¿Decidiste que no estabas lista? ¿O no era lo que Daniel tenía en mente?

Jase entra a caminar con dificultad de nuevo en el agua, masajeando sus muslos como si tuviera un calambre.

—¿Por qué está haciendo eso? —pregunta Nan—. Parece tortura. Sigo esperando que su papá saque una manguera y lo rocíe en el rostro con agua fría. O hacerlo cantar una de esas canciones de macho con rimas, *La Alas de la Marina están hechas de plomo, hup, dos, tres...*

—Entrenamiento para la temporada de fútbol —digo, lanzándole otra concha rosa anaranjado—. Estás evadiendo la pregunta.

—Era lo que Daniel tenía en mente. Era lo que yo tenía en mente. Pero en el último minuto... sólo no pude. —Nan se sienta ahora, atrayendo sus rodillas a su pecho, enterrando su barbilla—. Lo sobreconversó. Primero me dio vino, lo que habría estado bien, pero tenía que explicar que era para “perder mis inhibiciones”. Luego continuó con cómo este era un gran paso y era irreversible, y que Cambiaría Nuestra Relación Permanentemente. Seguía esperando que sacara una autorización.

—Sexy, nene —digo.

—¡Lo sé! Quiero decir... sé que la vida no es como en *Amores con un Extraño*. —Esta es la película favorita de Nan, con su amado Steve McQueen y Natalie Wood—. No espero... campanas y banyos. Bueno... no de Daniel. —Agacha su cabeza—. Tal vez jamás.

Miro a Jase, y, como si lo sintiera, se gira, mostrando su sonrisa incandescente.

—¿Por qué no, Nanny? —pregunto amablemente.

—Pienso en estas cosas. —Nan está mordiendo su uña ya muy corta del dedo gordo, un hábito que ha tenido desde la guardería. Me estiro, la alejo de su boca, un hábito que he tenido desde la guardería—. No va a haber loca pasión



aquí. Hemos estado saliendo durante dos años... Somos compatibles. No sería extraño.

El Sr. Garrett le da a Jase unos pulgares arriba, gritando:

—Eres bueno, hijo.

—Joel —responde Jase, en medio de profundas y aceleradas respiraciones—, podría hacerlo más rápido. Creo.

—Y yo no podría —grita el Sr. Garrett—. Aun así tenía universidades observando. Estás haciéndolo bien. —Le da una palmada a Jase en el hombro.

—¿No debería ser mejor que “no extraño”, Nanny?

Nan quita su mano de la mía, comenzando con su uña del meñique.

—¿En el mundo real? El único consejo que mami me ha dado sobre sexo es: “Era virgen cuando me casé. No hagas eso”. —Aleja su mano de nuevo y me golpea juguetonamente. Jase se ha lanzado por otra ronda de flexiones. Puedo ver sus brazos temblando.

195

—Mamá me contó los aspectos prácticos cuando tuve mi periodo, luego me dijo que nunca tuviera sexo.

—Ese acercamiento funcionó muy bien con Tracy —ríe Nan tontamente, luego sus cejas se juntan, siguiendo mi mirada—. Daniel está consiguiendo cosas. —Recorre con un dedo la arena—. Claramente. Fue el mejor estudiante, entró por decisión temprana al MIT. Somos parecidos en esa manera... Todo lo que quiero es salir de aquí. —Ella mueve su mano a través del horizonte como si pudiera borrarlo con ese gesto—. Aplicaré en Columbia en el otoño, me alejaré de Tim y mami y papi y... todo.

—Nan... —digo, luego no sé cómo continuar.

—¿Quién va a ser, este chico Garrett? —pregunta Nan—. Quiero decir, es maravilloso ahora, Dios lo sabe. Pero en cinco años, diez... Justo como su papá. Administrando una ferretería en este insignificante pueblo de Connecticut. Teniendo demasiados niños...

Daniel y yo podríamos no seguir juntos, pero... al menos... él no va a empujarme hacia abajo.

Siento mi rostro hormigueando.





—Nan, ni siquiera conoces a Jase —comienzo, pero entonces él trota hacia nosotras en ese momento exacto, se dobla con sus manos estiradas en sus extendidos muslos, jadeando por aire.

—Hola Sam, Nan. Lo siento, tengo que recuperar el aliento. Tengo que parar, papá.

—Una carrera más —dice el Sr. Garrett—. Sólo para estirarte. Puedes hacerlo.

Jase meneaba la cabeza, se encoje de hombros hacia nosotras, pero entra al agua de todas formas.



# Capítulo 29

*Traducido por sprinkling*

*Corregido por ElSecretodelasTortugas*

Muy para la sorpresa de todos, y probablemente la suya propia, Tim prospera en la oficina de campaña de mamá. Hace llamadas de votos de registros de veinte acentos diferentes. Convince a gente común, quienes creen en mamá para escribir en los diarios locales sobre cómo sus vidas han sido cambiadas por los cuidados de la Senadora Grace Reed. Dentro de dos semanas, estará incluso escribiendo discursos cortos para mamá. Ella y Clay no pueden parar de hablar sobre él.

197

—Este chico realmente domina esto —se maravilla Clay mientras manejamos a otra reunión, donde me paro junto a mamá, tratando de verme saludable y confiable—. Tiene inteligencia y es astuto. Siempre pensando en sus pies.



—Sí, bien. Resulta que esto es todo sobre manipular cosas, y gente —dice Tim cuando le repito esto. Estamos pasando el rato en la entrada de la casa de los Garrett mientras Jase trabaja en el Mustang. Estoy sentada en el capó, en una manta, en la que Jase tímidamente insistió, diciendo que no quería ningún cebador raspado. Él está luchando con algún tipo de problema de cables—. ¿Quién sabía que estos años mintiendo y molestando serían tan útiles?

—¿Estás bien con esto? —pregunta Jase—. Oye, Sam, ¿puedes ayudarme con la llave inglesa? Dios sabe lo que el chico que era el dueño antes que yo le hizo. ¿Arrastrar carreras? El embrague está totalmente quemado... y las velocidades están haciendo este silbido a pesar de que todavía es manejable. Además los empalmes están flojos.





—¿En inglés, amigo? —pide Tim, mientras le paso a Jase la llave inglesa. Está debajo del auto, trabajando duro, y siento esta urgencia de besar la línea de sudor arrastrándose por su cuello. Estoy fuera de control.

—Alguien no cuidó de este auto —responde Jase—. Pero tú, lo siento Sam, no crees en nada de lo que Grace Reed está apoyando, Tim. No eres ni siquiera un republicano. ¿No te sientes mal ayudándola?

—Claro —responde Tim fácilmente—. Pero, ¿cuándo no me sentí mal? Nada nuevo aquí.

Jase se escabulle de debajo del Mustang, lentamente enderezándose.

—¿Esto se siente bien? Porque no puedo ver cómo.

Tim se encoge de hombros.

Jase agita su cabello, del modo en que siempre lo hace cuando está confuso o vacilante.

—Entonces, Nan fue a Nueva York con el novio este fin de semana —murmura Tim.

Me sorprende. No sabía que Nan iba a ir a algún lugar con Daniel.

—Por lo que veo, es un gilipollas vanidoso que lo único que va a hacer es herir a Nan. Pero ¿la detuve? No. He cometido un millón de errores. Hora para que el viejo Nano se ponga al día.

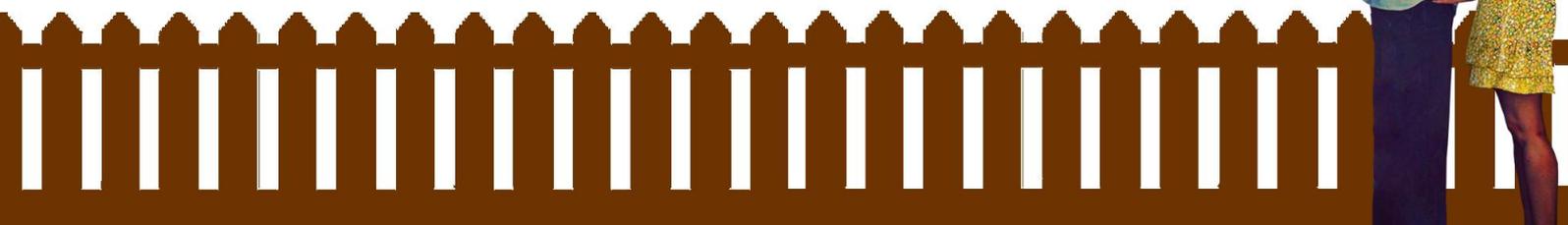
Los dedos de Jase se cierran en algo en su kit de herramientas. Se desliza debajo del auto de nuevo.

—¿Te sientes mejor cuando ella es infeliz?

—Tal vez. —Tim alcanza la Mountain Dew que había estado manoseando durante la última media hora—. Al menos no estaré solo.



—Samantha, estás encorvada. Levántate derecha y sonríe —me susurra mamá. Estoy parada junto a ella en una reunión de las Hijas de la Revolución Americana, apretando las manos. Hemos estado aquí durante hora y media y he dicho, *“Por favor apoya a mi madre. Se preocupa profundamente sobre el*



*Estado de Connecticut*”, aproximadamente quince millones de veces. Y ella se preocupa. Eso es cierto. Sólo me encuentro sintiéndome peor, más culpable, en cada acontecimiento, sobre en lo *que* ella se preocupa.

No soy un animal político. Sé sobre acontecimientos de la actualidad por el periódico y discusiones en la escuela, pero no es como que vaya a manifestaciones o piquetes por causas. Incluso, el espacio entre lo que creo y lo que mi madre cree parece estarse ampliando con los días. He escuchado a Clay hablando con ella, diciéndole que es una gran estrategia, que la mayor debilidad de Ben Christopher es que es demasiado liberal, así que la mayoría de las conversaciones de mamá van para el otro lado, lo mejor para ella. Pero... la última vez que funcionó, yo tenía once. Y funcionó contra este maníaco que no creía en educación pública.

Pero esta vez... me pregunto cuántos chicos de políticos han pensado del modo en que estoy pensando justo ahora, sacudiendo todas esas manos y diciendo, *"Apoye a mi madre"*, mientras pienso, *"Solo que ella no lo representa"*. Porque yo no lo creo.

199

—Sonríe —sisea mamá entre dientes, doblándose para escuchar a una pequeña mujer de cabello blanco que está enojada sobre alguna nueva construcción en Main Street.

—Las cosas deben tener cierto aspecto, ¡y esto no lo tiene! Estoy en pie de guerra, Senadora Reed, ¡en pie de guerra!

Mamá murmura algo tranquilizador sobre asegurarse de que se cumpla con los estatutos, y hacer que su equipo investigue.

—¿Cuánto tiempo más? —susurro.

—Hasta que termine, joven dama. Cuando estás trabajando en favor de la gente, no tienes horas regulares.

Miro en la distancia a uno de los carteles de mamá apoyó en un trípode: *"GRACE REED, LUCHANDO POR NUESTROS ANTEPASADOS, NUESTRAS FAMILIAS, NUESTRO FUTURO"*, y trato de no notar, justo fuera de la ventana francesa, el resplandor turquesa de una piscina. Deseo poder lanzarme dentro. Tengo calor y estoy incómoda en el vestido azul marino con cintura de imperio que mamá insistió en que vistiera.

—*Estas son mujeres conservadoras, Samantha. Necesitas mostrar tan poca piel como sea posible.*





Tengo un loco deseo de arrancarme mi vestido. Si todos aquí gritan y se desmayan, todos podremos ir a casa. ¿Por qué mamá simplemente no dijo que no? ¿Qué soy, un ratón? ¿Un cachorro? Clay manda a mamá, mamá me manda a mí.

—No necesitas ser tan desagradable todo el tiempo —dice malhumorada mientras conducimos a casa—. Algunas hijas estarían emocionadas de estar envueltas en esto. Las gemelas Bush están en todos lados cuando a donde va W.

No tengo nada que decir de esto. Cojo un hilo suelto de la costura de mi vestido. Mamá me alcanza, cerrando su mano en la mía para detenerme. Su agarre es firme. Luego se relaja. Toma mi mano, apretando.

—Todo esto de suspirar y arrastrar los pies —suspira—, es embarazoso.

Me giro y la miro.

—Tal vez no deberías traerme la próxima vez, mamá.

Me lanza una penetrante mirada, mirando directamente a través de uno. Hay acero en sus ojos de nuevo, y sacude su cabeza.

—No sé *qué* va a decir Clay sobre tu pequeña presentación.

Clay se va un poco después, volviendo a la oficina y haciendo gran parafernalia por el próximo evento, un picnic en Linden Park, donde afortunadamente no soy requerida.

—No pienso que Clay me esté prestando atención. Sólo tiene ojos para ti —le digo.

Un rubor cruza por sus pómulos y dice suavemente:

—Puede ser que tengas razón. Es muy... dedicado.

Mamá pasa muchos minutos exponiendo la experiencia y dedicación de Clay, mientras yo los paso esperando que ella sólo esté hablando profesionalmente. Aunque no lo está. Él olvida ropa y llaves y cosas por nuestra casa todo el tiempo ahora, tiene una silla favorita en el salón, cambia la radio en la cocina a la estación que quiere. Mamá compra su marca de refresco favorita, alguna extraña bebida del Sur llamada Cheerwine. Creo que en realidad la ha estado enviando por debajo de la Línea Mason-Dixon.



Cuando estamos finalmente en casa, saliendo del auto en silencio, escucho un estruendo, y la motocicleta de Joel se dirige por la calle. Pero no es Joel quien la maneja. Es Jase.

Digo una rápida oración de que vaya por su propio camino de entrada, pero nos ve, hace un círculo hacia nosotras, para. Sacándose su casco, se limpia la frente con la parte de atrás de su mano, dándome su más cálida sonrisa.

—Hola, Samantha.

Mamá me mira severamente.

—¿Conoces a este chico? —pregunta bajo su aliento.

—Sí —digo enfáticamente—. Este es Jase.

Siempre educado, ya está extendiendo su mano. Ruego que no mencione su apellido.

—Jase Garret, de al lado. Hola.

Mamá da a su mano un superficial apretón, lanzándome una ilegible mirada.

Jase mira hacia atrás y hacia delante entre nosotros, hace una pausa, luego golpea la parte trasera del casco.

—Sólo iba a dar un paseo. ¿Quieres venir, Sam?

Me pregunto exactamente cuántos problemas tendré si lo hago. ¿Enterrarme hasta que tenga treinta? ¿Quién sabe? A quién le importa. Encuentro, de repente, que a mí no. He estado metida en una atestada habitación por horas, fingiendo, desesperadamente, ser la hija que mi madre quiere. Ahora el cielo es azul brillante, el horizonte amplio. Siento una prisa repentina, como el viento, pero en su lugar es la sangre susurrando en mis oídos, como cuando Tim y yo éramos pequeños e íbamos hundiendo la cabeza en las olas en la playa. Lanzo mi pierna sobre la parte de atrás de la motocicleta y alcanzo el casco libre.

Nos alejamos. Oculto mi cabeza en el hombro de Jase, decididamente sin mirar atrás a mi madre, pero todavía de alguna manera esperando sirenas o helicópteros con equipos de SWAT para adelantarnos. Pronto, sensaciones puras me llevan lejos de todo esto. El viento tira de mi cabello y mis manos se aprietan más alrededor de la cintura de Jase. Conduce a lo largo de la arena y el mar de hierba que bordea Shore Road por un momento, luego a través del pueblo, un contraste con sus pulcras casas rojas y blancas y los espaciados arcos. Luego de nuevo a Shore Road cerca de la playa. Apaga el motor en el





McGuire Park, cerca de un parque en el que no había estado por años. Solía ser la parada en el camino a casa del jardín de medio día.

—Entonces, Samantha, —Jase se saca su casco, dejándolo en el manubrio, y extiende una mano para ayudarme a bajar del asiento—, supongo que soy del lado malo de las pistas. —Se aleja, derribando el pie de apoyo de la motocicleta con el lateral de su zapatilla.

—Lo siento —digo reflexivamente.

Aún no me mira, pateando los guijarros.

—Es la primera vez que me encuentro a tu mamá. Pensé que solo era estricta. Sobre ti. No me di cuenta de que en realidad era sobre mí. O mi familia.

—No lo es. No realmente. —Mis oraciones salen cortas y entrecortadas. No parezco poder tomar aliento—. Es ella. Ella es... lo siento... ella es, ella puede ser una de esas personas que hacen comentarios en el supermercado. Pero yo no lo soy.

Jase levanta la barbilla, me mira por un largo momento. Lo miro de vuelta, deseando que me crea.

Su rostro es una hermosa e indescifrable máscara que nunca me había mostrado antes. De repente, me enojo.

—Para esto. Para de *juzgarme* por lo que mi mamá hizo. No soy yo. Si vas a decidir cómo *soy* por cómo *ella* actúa, eres tan malo como ella.

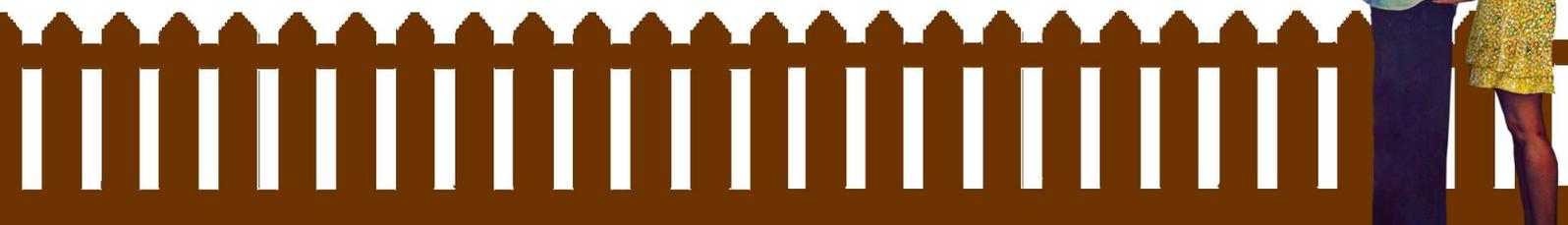
Jase no dice nada, empujando el suelo con su zapatilla.

—No lo sé —dice al fin—. No puedo evitarlo, pero saber esto... bien, estás en mi vida... en nuestra casa, con mi familia, en mi mundo, ¿pero estoy realmente en el tuyo? Las cosas se pusieron muy incómodas cuando te vi en tu club. Nunca le dijiste nada a tu mejor amiga sobre mí. Yo nunca... —Pasa ambas manos por su cabello, sacudiendo la cabeza—... he cenado en tu casa, ni... no lo sé, conocido a tu hermana.

—Se fue durante el verano —apunto con una pequeña voz.

—Sabes lo que quiero decir. Me refiero, estás en todas partes conmigo. En mi habitación y en la tienda y ayudándome a entrenar y simplemente... aquí. ¿Dónde estoy contigo? No estoy seguro de saberlo.

Tengo ese grueso sentimiento en la parte de atrás de mi garganta.



—Estás en todos lados conmigo, también.

—¿Lo estoy? —Para de golpear la tierra y avanza, con calor irradiando de su cuerpo y dolor de sus ojos—. ¿Estás segura de eso? Parece que lo más cerca que llego es a tu techo, o a tu habitación. ¿Segura que no estás sólo... no lo sé... visitando a los más bajos?

—¿Visitando a los más bajos? ¿Viendo a mi vecino de al lado?

Jase me mira como si quisiera sonreír, pero no puede.

—Tienes que admitir, Sam, que tu mamá no estaba exactamente mirándome como a un vecino. No como si quisiera enviar una cacerola o algo. Más como una orden de restricción.

Aliviada de que estuviese bromeando, me saco mi casco.

—Es mi madre, Jase. Nadie es lo suficientemente bueno para mí. En su mente. Mi primer novio, Charley, era un desviado fanático del sexo que quería usarme y descartarme. Luego Michael, ese chico emo que viste, era drogadicto solitario que probablemente me iba a atraer a la adicción y luego iba a asesinar a un presidente.

—Pensarías que me vería bien en comparación. Pero supongo que no.

Hace una mueca de dolor.

—Fue la motocicleta.

—Oh, ¿sí? —Jase extiende la mano para alcanzar la mía—. Recuérdame vestir la chaqueta de cuero de Joel la próxima vez.

Gesticula hacia los arbustos al final de un callejón sin salida, lejos del sube y baja y las barras y los columpios oxidados. McGuire es un parque de la ciudad cuidadosamente ubicado, nada dejado al azar, pero una vez que dejas el campo de juegos atrás, la colina cubierta de hierba cae poco a poco a través del grupo de bajos arbustos de frambuesa silvestre en un largo laberinto de piedras que llevan al río. Puedes saltar de una a otra y terminar sentado en una roca de granito grande y plana, bien fuera del agua.

—¿Conoces el Escondite Secreto? —pregunto.

—Pensé que sólo era mío. —Me sonrío, un poco reservado, pero aún una sonrisa. Le sonrío, pensando en mamá. *Sonríe, Samantha*. Nadie necesita pedírmelo ahora. Vamos a través de la maraña de arbustos, apartando las





pequeñas espigas de nuestros rostros, luego saltando, roca por roca, fuera de la roca en forma de balsa en el río. Una vez allí, Jase se sienta con las rodillas arriba, los brazos alrededor, y me siento a su lado. Tiemblo, recordando qué frío siempre hace con la brisa volando del río. Sin una palabra, se quita su sudadera con capucha y me la tiende. La luz de la tarde se derrama, el olor del río nos rodea, caliente y salado. Familiar y seguro.

—¿Jase?

—¿Uh-huh? —Agarra un palo que esta en la roca y lo lanza lejos en el agua.

—Tendría que habérselo dicho antes. Lo siento. ¿Estamos bien?

Por un momento no dice nada, mirando el remolido de ondas cada vez más amplias. Pero luego:

—Estamos bien, Sam.

Me inclino hacia atrás, plana sobre la roca, mirando hacia arriba al profundamente azul cielo. Jase se acuesta junto a mí, señalando.

—Halcón de cola roja.

Miramos al halcón girando por algunos minutos, luego extiende su mano y toma la mía, la aprieta, y la retiene. El río suspira a nuestro alrededor, y los pequeños engranajes en mi cuerpo están girando a una velocidad vertiginosa de todo el día lento a la perezosa velocidad del halcón, y el lento latido de mi corazón.





## Capítulo 30

*Traducido por LizC*

*Corregido por BrendaCarpio*

Es bueno que tengamos esos momentos, porque al segundo que entro en la casa puedo sentir la furia rodando de mamá como la niebla del sonido. Podía oír el gruñido de la aspiradora antes de que incluso abriera la puerta, y cuando lo hago, la está persiguiendo por toda la casa, con la mandíbula apretada.

La puerta se cierra y ella retira el enchufe de la pared, volviéndose hacia mí, expectante.

205

No voy a pedir disculpas como si ella tuviera razón y yo hubiera hecho algo imperdonable. Eso haría lo que le dije a Jase una mentira. No voy a mentirle a él nunca más, ni siquiera por no decir toda la verdad. En lugar de eso doy zancadas hasta la nevera y saco la limonada.

—¿Así es? —dice Mamá.

—¿Quieres? —Ofrezco.

—¿Así que sólo vas a ser indiferente sobre esto? Como si no hubiera visto a mi hija menor de edad montar en *una motocicleta con un extraño*.

—Él no es un extraño. Ese es Jase. De la casa de al lado.

—Soy muy consciente de dónde es, Samantha. He pasado los últimos diez años aguantando ese patio descuidado y a esa gran ruidosa familia. ¿Cuánto tiempo hace que conoces a este chico? ¿A menudo montas en su motocicleta a Dios sabe dónde?

Trago saliva, tomo un trago de limonada, y aclaro mi garganta.

—Nop, esa fue la primera vez. No es su motocicleta, es de su hermano. Jase es el que arregló tu aspiradora cuando lanzas... cuando se dañó.

—¿Voy a recibir una factura por esto? —pregunta mamá.





Mi boca cae abierta.

—¿Estás bromeando? Lo hizo para ser amable. Porque es una buena persona y se lo pedí. Él no quiere tu dinero.

Mamá inclina la cabeza, estudiándome.

—¿Estás saliendo con este chico?

Las palabras que se derraman fuera son más valientes que yo, pero no lo suficientemente valiente.

—Somos amigos, mamá —le digo—. Tengo diecisiete años. Puedo elegir mis propios amigos. —Este es el tipo de discusiones que Tracy, no yo, tiene con mamá. Cuando solía escucharlas pelear, todo lo que quería era que mi hermana se callara. Ahora entiendo por qué no podía hacerlo.

—No lo puedo creer. —Mamá se agacha debajo del fregadero de la cocina, sacando una lata de Ajax y rociándola sobre el mostrador impecable—. ¿Son amigos? Exactamente ¿qué significa eso?

*Bueno, hemos comprado unos condones, mamá, y pronto en algún momento...* Por un momento, quiero realmente decirlo, que me temo que sólo será un desastre.

—Significa que me cae bien. Me gusta. Nos gusta pasar tiempo juntos.

—¿Haciendo qué? —Mamá levanta la jarra de limonada y borra el círculo de condensación debajo de ella.

—Nunca le preguntas a Tracy acerca de Flip.

Siempre he asumido que era porque ella no quería saber la respuesta, pero ahora dice, en el mismo tono en el que se diría "sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas":

—Flip es de una buena y responsable familia.

—Igual que Jase.

Mamá suspira y se acerca a la ventana del lado que da al césped de los Garrett.

—Mira.

Duff y Harry están evidentemente peleándose. Duff está agitando un sable de luz de juguete amenazadoramente hacia su hermano menor, quien, cuando vemos, toma un cubo de plástico y lo lanza hacia él. George está sentado en los



escalones chupando un helado, sin pantalones. La señora Garrett está alimentando a Patsy, sosteniendo un libro que ha de estar leyendo en voz alta.

Jase tiene el capó del Mustang para arriba, arreglando algo.

—¿Y qué? —digo—. Tienen una gran familia. ¿Por qué es tal problema para ti? ¿Qué te importa?

Mamá está sacudiendo lentamente la cabeza, mirándolos de la forma en que siempre lo hace.

—Tu padre provenía de una familia justo como esa. ¿Sabías eso?

Lo hacía. Eso es cierto. Pienso en las fotos, llenas de gente, en esa caja que Tracy y yo abrimos hace mucho tiempo. ¿Eran su familia? Estoy dividida entre aferrarme a este pedazo de información con las dos manos y concentrarme en lo que está sucediendo ahora.

—Justo como esa —repite mamá—. Grande, desordenada, y completamente irresponsable. Y mira cómo resultó tu padre.

207

Quiero señalar que en realidad no sé cómo resultó mi padre. Pero entonces... él nos dejó. Así que supongo que sí.

—Esa es la familia de papá. No la de Jase.

—Es la misma cosa —dice ella—. Estamos hablando de un sentido de responsabilidad aquí.

*¿Lo estamos?* No se siente como si estamos hablando de eso.

—¿Qué quieres decir, mamá?

Su rostro se congela, sólo sus pestañas revolotean, como he visto suceder durante los debates difíciles. Puedo sentir su lucha por contener su temperamento, citar palabras discretas.

—Samantha. Una cosa en la que siempre has sido buena es en tomar decisiones. Tu hermana saltaría con los ojos cerrados, pero tú lo pensarías. Incluso cuando eras muy pequeña. Decisiones inteligentes. Amigos inteligentes. Tenías a Nan. Tracy tenía a esa horrible Emma con ese aro en la nariz, y Darby. ¿Recuerdas a Darby? ¿Con el novio y el pelo? Sé que es por eso que Tracy se metió en tantos problemas en la escuela media. Las personas equivocadas te pueden llevar a tomar decisiones equivocadas.

—Papá hizo... —empiezo, pero ella me interrumpe.





—No quiero que veas a este muchacho Garrett.

No voy a dejar que haga esto... que me quite a Jase como si fuera un obstáculo en su camino, o en el mío, de la misma forma en que a veces simplemente tira la ropa que hemos comprado y no le gusta, de la misma forma en que me hizo dejar el equipo de natación.

—Mamá. No puedes decir eso. No hemos hecho nada malo. Me monté en una moto con él. Somos amigos. Tengo diecisiete años.

Se pellizca el puente de la nariz.

—No me siento cómoda con esto, Samantha.

—¿Qué pasa si no me siento cómoda con Clay Tucker? Porque no lo estoy. ¿Vas a dejar de *verlo*, dejar que él te... —Hago comillas en el aire, algo que desprecio—, "aconseje" sobre la campaña?

—Es una situación completamente diferente e independiente —dice mamá con rigidez—. Somos adultos que saben ser responsables de las consecuencias. Eres una niña. Involucrada con alguien a quien no conozco y no tengo ninguna razón para confiar.

—Yo confío en él. —Mi voz se eleva—. ¿No debería ser eso suficiente? ¿Siendo la responsable que toma decisiones inteligentes y todo eso?

Mamá vierte jabón en la licuadora que había dejado en el fregadero, rocía agua en ella, y entonces friega con furia.

—No me gusta tu tono, Samantha. Cuando hablas así, no sé quién eres.

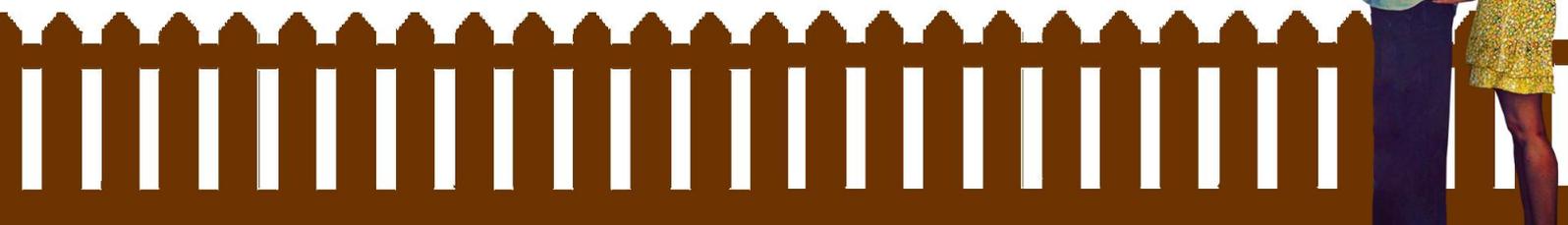
Esto me pone furiosa. Y luego, en el segundo siguiente, exhausta. Quienquiera que soy me asusta un poco. Nunca he hablado con mi madre así, y no es el frío del aire acondicionado central que hace hormiguitar la piel de mis brazos. Pero cuando veo a mamá emitir otra más de una decadente mirada crítica sobre los Garrett en su patio, ya sé adónde voy a ir.

Voy hasta la puerta lateral y me agacho para ponerme mis sandalias.

Mamá está justo detrás de mí.

—¿Te vas a ir? ¡No hemos resuelto esto! No te puedes ir.

—Ya regreso —grito por encima de mi hombro. Luego marchó a través del porche, en torno a la cerca, y por el camino de entrada hasta poner mi mano





sobre la cálida piel de la espalda de Jase, me inclino sobre el interior del Mustang.

Gira su cabeza para sonreír hacia mí, rápidamente secándose la frente con la muñeca.

—¡Sam!

—Te ves ardiente —le digo.

Dispara una rápida mirada a su madre, aun leyendo a George y alimentando a Patsy. Duff y Harry, evidentemente, han llevado su pelea a otra parte.

—Um, gracias. —Suenan perplejo.

—Ven conmigo. A mi casa.

—Estoy en cierto modo... Probablemente debería tomar una ducha. O conseguir una camisa.

Estoy tirando de su mano ahora, resbaladiza por el sudor y la grasa.

—Estás bien como estás. Vamos.

Jase me mira por un momento y luego continúa.

—¿Debería haber traído mi caja de herramientas? —pregunta suavemente mientras lo remolco hasta los escalones.

—No hay nada que arreglar. No de esa forma.

Puedo escuchar desde fuera que mamá tiene la aspiradora encendida de nuevo. Abro la puerta y le señalo que entre. Jase, con las cejas levantadas, entra.

—¡Mamá! —Llamo.

Ella se endereza de aspirar a uno de los cojines del sofá, y entonces sólo se queda ahí, mirando de ida y vuelta entre nosotros. Me acerco y apago la aspiradora.

—Este es Jase Garrett, mamá. Uno de tus electores. Tiene sed y le encantaría un poco de tu limonada.





# Capítulo 31

*Traducido por Panchys*

*Corregido por BrendaCarpio*

—**A** sí que ya conociste a mi madre —le digo a Jase esa noche, recostado en el techo.

—Claro. Eso fue increíble. Y completamente incómodo.

—Sin embargo, la limonada hizo que todo valiera la pena, ¿no?

—La limonada estaba bien —dice Jase—. Fue la chica la que lo hizo increíble.

Me pongo de pie junto al borde cerca de mi ventana, y empujo para abrirla, deslizo una pierna, luego la otra, volviéndome a Jase.

210

—Vamos.

Su sonrisa destella en la creciente oscuridad mientras sus cejas se elevan, pero sube con cuidado mientras cierro la puerta de mi dormitorio.

—Estate quieto —le digo—. Ahora voy a aprender todo acerca de ti.

Un rato más tarde, Jase está recostado sobre su espalda en mi cama, vestido con pantalones cortos, pero nada más, y yo estoy arrodillada a su lado.

—Creo que ya me conoces bastante bien. —Él extiende la mano para tirar la cinta elástica de mi cabello, por lo que cae solo, colgando sobre su pecho.

—Nop. Hay mucho que aprender. ¿Tienes pecas? ¿Una marca de nacimiento? ¿Cicatrices? Voy a encontrarlas todas. —Me inclino para tocar su ombligo con mis labios—. Aquí, tienes una marca. Estoy clasificando esta información de inmediato.

Jase aspira una bocanada de aire.

—No estoy seguro de que *pueda* estar quieto. Jesús, Samantha.



—Mira, y por aquí... —Lamo una línea por debajo de su ombligo—. *Tienes* una cicatriz. ¿Te acuerdas de dónde sacaste esto?

—Samantha. Ni siquiera puedo recordar mi nombre cuando estás haciendo esto. Pero no te detengas. Me encanta la forma en que tu cabello se siente.

Sacudo la cabeza, haciendo que mi pelo lo roce más. Me pregunto dónde viene está confianza de hacerme cargo, pero por el momento, ¿a quién le importa? Ver lo que esto le hace aleja cualquier duda, cualquier vergüenza.

—No creo que vaya a obtener toda la imagen con esto aquí. —Alcanzo la parte superior de sus pantalones cortos.

Sus pestañas aletean mientras toma otra respiración profunda. Lentamente lo deslizo hacia abajo, tirándolo por encima de sus caderas delgadas.

—Boxers. Simples. Sin personajes de dibujos animados. Me lo imaginé.

—Samantha. Déjame mirarte también. Por favor.

—¿Qué es lo que quieres ver? —Estoy preocupada sacando los pantalones cortos todo el camino. Y un poco usando esto como una excusa porque mi bravuconería ha vacilado después de ver a Jase solamente en boxers. Y no precisamente inmune a mí.

Está bien, sé de excitación, lo hago. Era casi el perpetuo estado de Charley. Michael sufrió por la suya, pero eso nunca le impidió tirar de mi mano a su entrepierna. Pero este es Jase, y lo que puedo hacerle a él, con él, seca mi boca, y otras partes de mí duelen de una forma completamente desacostumbrada.

Se acerca, cepillando mi pelo fuera de la parte posterior de mi vestido para poder encontrar la cremallera. Sus ojos todavía están cerrados, pero, mientras la cremallera se desliza hacia abajo, los abre y son de color verde brillante, como hojas cuando aparecen por primera vez en primavera. Roza con las puntas de los dedos alrededor de mis hombros y luego baja el vestido, tomando mis manos para sacar las mangas. Me estremezco. No tengo frío, sin embargo.

Me gustaría tener algo de ropa interior exótica. Es un sujetador normal el que estoy usando, del tipo que tiene un arco insignificante en el centro. Pero así como encuentro los simples boxers de Jase perfectamente convincentes, parece hipnotizado por mi sujetador utilitario. Pasa sus pulgares sobre la parte frontal del mismo, trazando el contorno, dando vueltas. Mi turno para tomar una





respiración profunda ahora. Sólo que parece que no puedo, mientras sus manos regresan a mi espalda, buscando el broche.

Miro hacia abajo.

—Ah. *Tienes* una marca de nacimiento. —Toco su muslo—. Justo aquí. Luce como una huella dactilar, casi. —La punta de mi dedo índice la cubre completamente.

Jase desliza fuera mi sostén, susurrando:

—Tienes la piel más suave. Acércate.

Me tumbo encima de él, piel con piel. Es alto, yo no lo soy, pero cuando nos acostamos de esta forma, encajamos. Todas las curvas de mi cuerpo se relajan en la fuerza del suyo.

Cuando la gente habla de sexo, suena muy técnico... o aterradoramente fuera de control. No hay nada como esta sensación de rectitud, de haber sido hecho para encajar.

Pero no lo llevamos más allá de yacer juntos. Puedo sentir el corazón de Jase latiendo debajo de mí, y la forma en que se curva un poco lejos, avergonzado, probablemente ya que su necesidad se muestra con mayor claridad que la mía. Así que simplemente acaricio su mejilla y digo —sí *yo* digo, la chica que siempre ha protegido su corazón— digo, por primera vez:

—Te amo. Está bien.

Jase me mira directamente a los ojos.

—Sí —susurra—. Lo está, ¿verdad? Te amo también, mi Sam.

Por los próximos días, después de nuestra explosión sobre Jase, mamá trabaja su manera a través de a) la ley del hielo, con su acompañamiento de suspiros, miradas heladas y hostiles, murmurando en voz baja; luego b) interrogándome acerca de mis planes para cada hora de del día; y c) estableciendo normas: "Ese chico no va a entrar aquí mientras estoy en el trabajo, jovencita. Yo sé lo que pasa cuando dos adolescentes están solos, y eso no estará ocurriendo bajo mi techo".

Me las arreglo para no devolver abruptamente que, en ese caso, vamos a encontrar a un práctico asiento trasero o un motel barato. Jase y yo somos cada vez más cercanos. Estoy enganchada en el olor de su piel. Estoy interesada en



cada detalle de su tiempo, la forma en que analiza los clientes y proveedores, sumándolos de manera tan concisa, pero con empatía. Estoy cautivada por la forma en que me mira con una sonrisa perpleja mientras hablo, como si estuviera haciendo los dos a la vez: escuchando mi voz y absorbiendo el resto de mí. Estoy contenta por todas las partes de él que conozco, y cada pieza nueva que descubro es como un regalo.

*¿Es así como se siente mamá? ¿Cada pedazo de Clay se siente como que fue diseñado específicamente para hacerla feliz?* La idea como que me da asco. Pero si ella se siente así, ¿qué tipo de persona soy yo para que no me guste que él esté cerca?



213

—Vas a tener que manejar esto por mí, chica —dice Tim, entrando en la cocina, donde estoy fácilmente sacando cuadrados de focaccia<sup>43</sup> del horno, rociándolos con queso parmesano pre-rallado—. Necesitan más vino afuera y realmente no es una buena idea pedirme que ser el sumiller<sup>44</sup>. Gracie dijo dos botellas de Pinot Grigio<sup>45</sup>. —Su voz está bromeando, pero está sudando un poco, y probablemente no es por el calor.

—¿Por qué te lo pidieron? Pensé que estabas aquí para ser apoyo de oficina, no camarero. —Mamá está teniendo doce donantes para cenar. Lo obtuvimos a través de un servicio de catering, pero está ocultando el hecho a los donantes, teniéndome llevando comida precocinada y recalentada.

—Las líneas se vuelven un poco borrosas a veces. No tienes idea de la cantidad de café y donuts que he hecho desde que firmé un contrato para la campaña de tu mamá. ¿Sabes cómo abrir esos? —Asiente con la cabeza hacia las dos botellas que he extraído de la bandeja inferior de la nevera.

—Creo que puedo averiguarlo.

—Odio el vino —dice Tim meditabundo—. Nunca me gustó su olor, si puedes creerlo. Ahora puedo tomarme ambas en dos segundos. —Cierra sus ojos.

<sup>43</sup> **Focaccia:** Especie de pan plano cubierto con hierbas y otros productos alimenticios.

<sup>44</sup> **Sumiller:** Del francés sommelier, es un experto en vinos que sugiere a la clientela el vino apropiado para ellos.

<sup>45</sup> **Pinot Grigio:** Vino que sacan de un clon italiano de la uva blanca pinot gris.





He quitado el recubrimiento de metal en la parte superior y estoy insertando el sacacorchos, uno nuevo que se parece más a un molinillo de pimienta.

—Lo siento, Tim. Si deseas volver por allá, yo llevaré estas.

—Nah. La pretensión se está volviendo un poco pesada. Por no hablar de la intolerancia. Ese tipo Lamont es un enorme imbécil.

Estoy de acuerdo. Steve Lamont es un abogado de impuestos de la ciudad y el chico del cartel de la política incorrecta. A mamá nunca le gustó, ya que él también es sexista y amante de los chistes sobre ir de negro cada año en el aniversario del día en que las mujeres obtuvieron el voto.

—No entiendo ni siquiera por qué está aquí —le digo—. Clay es del Sur, pero él no es un fanático, no lo creo. Pero el señor Lamont...

—Es jodidamente rico, nena. O como Clay dijo: "Está tan cargado que compra un barco nuevo cada vez que el viejo se humedece". Eso es todo lo que importa. Habían soportado un infierno mucho peor para conseguir algo de eso.

Me estremezco, sacudiendo el corcho, que se rompe.

—Oh, maldita sea.

Tim se acerca a la botella, pero la alejo de él.

—Está bien, voy a tratar de sacar el pedazo roto.

—¿Timothy? ¿Por qué tardas tanto? —Mamá marcha a través de la puerta de la cocina, mirando entre nosotros.

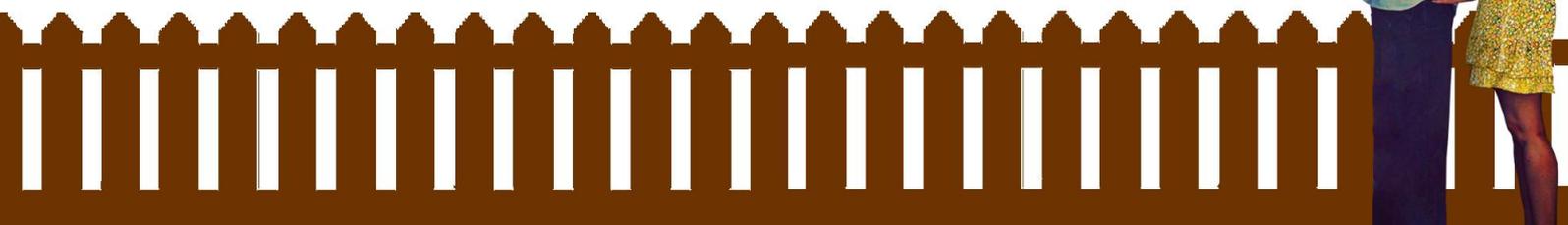
Le extiendo la botella.

—¡Oh, rayos! —dice—. Eso va a arruinar toda la botella si el corcho entra. —La saca de mis manos, frunce el ceño, y luego la deja caer en la basura y abre la nevera para conseguir otra. Empiezo a tomarla de sus manos, pero agarra el abre corcho y lo tuerce ella misma, con destreza. Entonces hace lo mismo con la segunda botella.

Luego le entrega una a Tim.

—Sólo tienes ve alrededor de la mesa y llena los vasos de las personas.

Él suspira.





—Muy bien, Gracie.

Toma una copa de vino del escurridor y la llena, luego toma un largo trago.

—Recuerda que no debes llamarme así en público, Tim.

—Correcto. Senadora. —Tim sostiene la botella delante de él, como si fuera a explotar.

Mamá toma otro sorbo.

—Esto está muy bueno —nos dice con aire ausente—. Creo que va muy bien allá afuera, ¿no? —Dirige esta pregunta a Tim, que asiente con la cabeza.

—Prácticamente se puede oír los cordones de las billeteras aflojándose —dice él. Si su voz es un poco sarcástica, mamá no recoge eso.

—Bueno, no lo sabremos hasta que los cheques entren. —Ella termina la copa de vino en un último trago, luego me mira—. ¿Me queda algo de lápiz labial?

—Sólo el borde —digo. La mayor parte de él está en el vaso.

215

Deja escapar un suspiro impaciente.

—Voy a correr escaleras arriba y volver a aplicarlo. Tim, sal y llénalas. Samantha, las focaccias se están enfriando. Lléalos con un poco de aceite de oliva para mojarlos.

Girando, se dirige hacia las escaleras. Tomo el vino de la mano de Tim, reemplazándolo con la botella de aceite.

—Gracias, muchacha. Esto no es ni de cerca tan tentador.

Miro a la copa con la mancha de color rosa.

—Se tragó todo eso.

Se encoge de hombros.

—A tu mamá no le gusta pedirle a la gente ninguna mierda. No es realmente su estilo. Coraje holandés, supongo.





## Capítulo 32

*Traducido por Elenp*

*Corregido por Naty*

—**N**o vas a *creer* lo que acaba de pasarme —dice Jase en el momento en que abro mi celular, aprovechando la pausa en el B & T. Me aparto de la ventana panorámica sólo en el caso de que el Sr. Lennox haga caso omiso de la señal de pausa, y venga corriendo hacia mí para abofetearme con mi primer demérito.

—Pruébame.

Su voz desciende.

—¿Sabes que puse esa cerradura en la puerta de mi habitación? Bueno, papá se dio cuenta. Aparentemente. Así que hoy, estoy almacenando en la parte del jardín y él se acerca y pregunta por qué está ahí.

—Uh-oh. —Capto la atención de un niño entrando a hurtadillas en el jacuzzi (hay una estricta política no-por-debajo de-dieciséis) y muevo la cabeza con severidad. Se escabulle. Debe ser mi impresionante uniforme.

—Así que digo que necesito intimidad a veces, y que a veces tú y yo estamos pasando el rato y no queremos que se nos interrumpa diez millones de veces.

—Buena respuesta.

—Así es. Creo que va a ser el final de la conversación. Pero entonces me dice que me necesita en el cuarto de atrás para tener una “charla”.

—Uh-oh de nuevo.

Jase se echa a reír.

—Lo sigo de vuelta y me sienta y me pregunta si estoy siendo responsable. Um. Contigo.



Moviéndome hacia la sombra de los arbustos, me voy cada vez lo más lejos posible de la mirada del Sr. Lennox.

—Oh Dios.

—Yo digo sí, lo tenemos controlado, está bien. Pero, ¿en serio? No puedo creer que me esté preguntando esto. Quiero decir, Samantha, Jesús. ¿Mis padres? Es difícil no conocer las verdades de la vida y todo en *esta* casa. Así que le digo que estamos avanzando poco a poco y...

—¿Le *dijiste* eso? —*¡Dios, Jase! ¿Cómo alguna vez voy a mirar al Sr. Garrett a los ojos otra vez? Auxilio.*

—Él es mi papá, Samantha. Sí. No es como si yo no hubiese querido salir de la conversación de inmediato, pero aun así...

—¿Y qué pasó después?

—Bueno, le recordé que habían cubierto eso realmente bien en la escuela, por no hablar de en casa, y no éramos irresponsables.

217

Cierro los ojos, tratando de imaginar tener esta conversación con mi madre. Inconcebible. No, nunca mejor dicho.

—Así que... continúa hablando sobre... —La voz de Jase baja aún más—. Um... ser considerado y um... el placer mutuo.

—¡Oh, Dios mío! Me hubiera muerto. ¿Qué le dijiste? —le pregunto, queriendo saber incluso mientras estoy completamente distraída por el pensamiento. *Placer mutuo, ¿eh? ¿Qué debo saber acerca de dar eso? ¿Qué pasa si Hurto en tiendas Lindy tenía ases en la manga acerca de las que yo no sé nada? No es como si pudiera preguntarle a mamá. "Senadora estatal sufre un ataque al corazón durante una conversación con la hija".*

—Dije "Sí, señor" mucho. Y siguió y siguió y lo único que podía pensar era que en cualquier momento iba a venir Tim y escuchar a mi papá decir cosas como: "Tu madre y yo encontramos que... bla, bla, bla".

No puedo parar de reír.

—Él no lo hizo. *No* mencionó a tu madre.

—¡Lo sé! —Jase se está riendo también—. Quiero decir... ya sabes lo cerca que estoy de mis padres, pero... Jesús.





—Así que, ¿qué te parece? —Jase pregunta, levantando dos latas de pintura del piso y colocándolas sobre la encimera. Abre una tapa, luego la otra, introduce un agitador de madera plana, revolviendo la pintura alrededor—. ¿Para el Mustang? Tenemos tu verde normal de carreras. —Desliza el palo largo por una hoja de periódico—. Luego tu otro ligeramente brillante. —Desliza otro—. ¿Cuál elegirías?

Son apenas diferentes. Aun así, examino con cuidado los dos palos.

—¿Cuál fue el trabajo de pintura original en el Mustang? —pregunto.

—El verde normal. El tipo que parece correcto. Pero entonces...

Mi celular suena.

—Hola, chica, necesito tu ayuda. —Es Tim—. Estoy en la oficina y dejé mi ordenador portátil en la tienda. Escribí este discurso, lo deje allí, para que tú mamá lo utilice esta noche. Necesito que envíes una copia a su correo electrónico. Está en la habitación de suministros, en el escritorio del señor Garrett.

218

Localizo el portátil con facilidad.

—Bueno, ¿y ahora qué?

—Sólo tienes que entrar, no me acuerdo cómo se llama el documento, no hay que muchos archivos. Trabajo o algo así.

—¿Cuál es la contraseña? — Mis dedos se ciernen sobre el teclado.

—Alice —dice Tim—. Pero lo voy a negar si le dices a alguien.

—Del país de las maravillas, ¿no?

—Por supuesto. Me tengo que ir, ese tipo culo apretado Malcolm está teniendo un ataque de algo. Llámame si no lo puedes encontrar.

Introduzco la contraseña y miro los documentos. No hay nada etiquetado como TRABAJO. Me desplazo a través, buscando, y finalmente llego a una carpeta llamada ESTUPIDECES. Demasiado cerca, conociendo a Tim. Hago clic en eso, y



aparece una serie de documentos. *Dale a esa chica una A: Un estudio de Hester Prynne de Hawthorne. Una comparación de Huckleberry Finn y Holden Caulfield. Peligro en Dickens. Las Cuatro Libertades.*

Hago clic en *Las Cuatro Libertades...* y ahí está todo. El discurso del premio ganador de Nan del Cuatro de julio. Fechado el pasado otoño.

Pero ella lo escribió para el gobierno estadounidense. Esta primavera.

Daniel estuvo en el gobierno estadounidense el año pasado. Recuerdo que iba hablando sobre John Adams en la mesa del almuerzo. Entonces Nan debe de haber conseguido el temario de él. Ella siempre está preparada. Pero aun así... ¿escribir el documento antes de que las clases incluso empezaran? Extremo. Incluso para Nan.

Y ¿por qué estaría en el ordenador de Tim? Bien. Nan pidió prestado mucho su ordenador portátil cuando ella era un desastre.

Me desplazo con el ratón, pasando a *Holden Caulfield and Huckleberry Finn*, el ensayo de Nan que se publicará en la revista literaria. Aquí está el ensayo ganador de Lazlo, palabra por palabra.

Yo sé que ella lo cubrió a él. Ambos lo hemos hecho, seamos sinceros. Pero esto es mucho más lejos de lo que pensé que ella iría.

No lo puedo creer. Tim ha estado utilizando el trabajo de Nan.

Sigo mirando la pantalla, sintiendo como si alguien hubiese desviado toda la sangre de mi cabeza.



—Samantha, ¡te necesito! ¿Puedes despegarte de tu novio por un rato? —La voz de Nan cruje por encima de mi celular, alta y temblorosa.

—Por supuesto. ¿Dónde estás?

—Nos vemos en Doane. Necesito helado.

Nan está yendo por la terapia del azúcar de nuevo. *Mala señal. ¿Fue a Nueva York con Daniel? Es sólo sábado. Pensé que Tim dijo que ella le había dicho a*





*sus padres que él iba a llevarla a algún modelo de la ONU y que se estaban alojando en la casa de su tío muy estricto.*

Ni siquiera sé si Daniel *tiene* un tío que vive en Nueva York, aunque si lo tenía, que el tío sería estricto es una apuesta segura.

La casa de los Masons está mucho más cerca de la ciudad que la mía, así que no estoy sorprendida de encontrarla sentada en el mostrador de Doane cuando llego. *Estoy* sorprendida de encontrarla ya arrasando con un banana split.

—Lo siento —dice con la boca llena de crema batida—. No pude esperar. Casi salté el mostrador y cavé en los cubos de helado con los dedos. Definitivamente necesito algo de salvación de malteada de chocolate. Al igual que Tim. Desde que dejó de beber es como un maniático con las cosas dulces.

—Pero no estás alejando un hábito —le digo—. ¿O lo estás? ¿Qué pasa con Daniel?

Ella se vuelve de color rojo brillante y las lágrimas llegan a sus ojos, derramándose por sus mejillas sonrojadas y pecosas.

—Oh, Nan. —Empiezo a poner mis brazos alrededor de ella, pero ella sacude su cabeza.

—Ordena el tuyo y nos sentamos en la mesa de picnic afuera. No quiero que todo el mundo en Doane escuche esto.

Las únicas otras personas en Doane en este momento eran una madre con un niño que estaba gritando porque no le dejan comprar un rollo de Tootsie.

—MAMI MALA. ¡VOY A MATARTE CON UNA ESPADA!

—Sí, será mejor que salgamos de aquí antes de que seamos testigos materiales de un homicidio —le digo—. Voy a tomar un helado después. Muéstrame el camino.

Coloca su bol enfrente de ella sobre la mesa, toma la cereza con la cuchara y la hunde en un charco de salsa de chocolate.

—¿Cuántas miles de calorías te parece que es esto?

—Nan. Dime. ¿Qué ha pasado? Tim dijo que iban a pasar todo el fin de semana.



—Lo siento, no te lo dije. Daniel no quería que nadie lo supiera. Sólo le dije a Tim la verdad porque pensé que podría ayudarme a encontrar una mejor tapadera, pero dijo que el modelo de la ONU y el tío estricto eran inspiradores. A pesar de que dijo que hubiera sido mejor si hubiese dicho que estábamos en casa de su tía en un convento.

—Podrías habérmelo dicho. Yo nunca te delataría. —¿Sabe acerca de Tim robando sus ensayos? ¿Debo decirle?

Sus ojos se llenan de lágrimas de nuevo y ella las aparta con impaciencia, tomando otra cucharada hasta el tope de helado.

—Lo sé. Lo siento. Yo estaba... sentí como que estabas demasiado ocupada con Pueblo Caliente para que importara. Pensé que sólo iría y volvería como una Mujer Sofisticada Que Llevó Su Relación al Siguiente Nivel en la Gran Manzana.

Me estremezco. No hay forma de que saque a colación lo de Tim en estos momentos.

221

—¿Daniel utilizó esa frase otra vez? ¿Tal vez si le hacíamos un pequeño diccionario? Podríamos traducir sus palabras en algo remotamente sexy. Llevar Nuestra Relación al Siguiente Nivel podría convertirse en Vamos, Nena, Enciende Mi Fuego.

Ella sorbe otra cucharada de helado, traga, y luego dice:

—¿Qué sería Es Hora de Impulsar Nuestra Zona de Confort?

—Oh Nan. ¿En serio?

Ella asiente con la cabeza.

—Él no puede ser realmente de nuestra época. Tal vez es como *Freaky Friday* y un vendedor de seguros de mediana edad se ha apoderado del cuerpo de Daniel. —Ella toma otra cucharada enorme.

—¿Qué vino después de empujar a la zona de confort, Nan? —sondeo.

—Bueno, estábamos en casa de su tío, esa parte era cierta. Pero su tío se encontraba en Pound Ridge para el fin de semana, así que... cenamos y caminamos por el parque, y no por mucho tiempo, porque Daniel seguía pensando que alguien podría asaltarnos. Luego caminamos de regreso, y él puso música.





—Por favor, dime que no era *Bolero* de Ravel.

—En realidad, no podía llegar a la estación que quería, así que terminamos con todas esas canciones de rap. Pero él pensaba que era algo divertido, también. Me di cuenta de que él es menos almidonado cuando, bueno, cuando tengo más, um...

—¿Confianza?

—Así es. Yo como que sabía que eso era la Kryptonita de Daniel. Así que yo llevaba mi vestido verde con los pequeños botones en la parte delantera y sólo los abrí desgarrándolos. Había botones por todas partes. ¡Deberías haber visto su cara!

—Wow. —No puedo imaginarme a Nan haciendo eso. Todavía se cambia en su armario cuando paso la noche en su casa.

—Entonces dije: "Deja de hablar, profesor." Y rasgué *su* camisa. —Ella está sonriendo un poco ahora.

—Nan, que pícara desvergonzada. —La sonrisa se desvanece y ella pone su cabeza sobre la mesa junto a su helado fundido y solloza—. Lo siento, estaba bromeando. ¿Qué, entonces? No te hizo ir derecha a la Avenida Madison y comprarle uno nuevo, ¿verdad?

—No. Él estaba totalmente dentro. Me dijo que era un nuevo lado de mí y no se sentía amenazado por mujeres seguras de sí. —Ella excava un pedazo de plátano con miel goteando, pero luego deja caer la cuchara y sopla su nariz en el dobladillo de la camiseta—. Que yo era hermosa y no había nada mejor que cerebro y belleza juntos, y luego dejó de hablar y empezó a besarme como un loco. Estábamos tumbados en el suelo delante de la chimenea y... —Otro sollozo.

Mi mano está acariciando la nuca de Nan, mi mente corriendo con todos los escenarios posibles. *Daniel anunció que es gay. Daniel tiene disfunción eréctil. Daniel confesó ser un vampiro y no ser capaz de tener relaciones sexuales con ella, porque podría matarla.*

—Su tío entró. Derecho a la biblioteca. Ni siquiera estaba lejos. Eso se suponía que sería el fin de semana siguiente. Había estado en el trabajo cuando dejamos nuestras maletas y ahora estaba tomando un baño arriba y oyó ruidos y él entró con un bastón dispuesto a matarnos.



*Oh pobre Nanny.*

—Él estaba gritando a Daniel y llamándome puta y todo eso, y Daniel no podía encontrar sus pantalones así que estaba allí de pie desnudo, y entonces me empujó delante de él.

*Maldito Daniel. ¿No podría incluso ser galante y protegerla a ella? Tim tenía razón. Él es un idiota.*

—¡Qué cobarde! —*Uups, ¿eso molestaría a Nan? Me preparo. Pero ella asiente con la cabeza y dice:*

—Lo sé, ¿verdad? Steve McQueen nunca lo habría hecho. Él lo habría golpeado como lo hizo con el médico malo en *Amor con un Extraño*.

—Entonces, ¿qué?

—Así que el tío y Daniel comenzaron a pelear. Daniel le estaba rogando no decirles a sus padres y su tío continuaba gritándole. Por último, se comprometió a no decir nada si nosotros "abandonábamos el lugar de una vez".

Puedo ver donde Daniel consigue su dicción.

—¿Así que regresaste a casa, entonces?

—No, era muy tarde. Utilizamos mi tarjeta American Express de emergencia y nos alojamos en el Midtown Doubletree. Daniel trató de continuar donde lo dejamos, pero el ambiente se había ido. Acabamos viendo un maratón de *Star Trek* y nos dormimos.

Extiendo mis brazos y esta vez ella se desliza dentro de ellos, su cabeza caída sobre el hombro, sus hombros sacudiéndose.

—¿Por qué no pueden las cosas nunca funcionar para mí? Yo sólo quería ser irresistible y aventurera. Ahora soy una Mujer Escarlata y ni siquiera *conseguí* el sexo. Soy una mujer escarlata fallida. —Sus lágrimas calientes empapan mi clavícula.

—Creo que estuviste impresionante. Arrancando su camisa, haciéndote cargo. Eres una Mujer Escarlata en todas las mejores maneras, Nan Mason.

—En realidad, fue muy difícil arrancarlos. —Se seca las lágrimas con el dorso de la mano—. Brooks Brothers tiene que coser los botones con alambre.





—Él dijo que eras hermosa y valiente —le digo—. Y tú lo eres.

—No le digas a nadie lo sucedido. Ni siquiera se lo digas a Tim. Le dije que Daniel sacudió mi mundo. Ugh.

*Me parece que Tim entendería que las cosas no habían salido como estaba previsto.*

Le froto suavemente la espalda y digo:

—Juramento de meñique. —Se sienta de repente.

—No importa lo que hagas, no le digas a ese muchacho Garrett. No puedo soportar la idea de ustedes riéndose de nosotros.

Me estremezco. Sabiendo cómo es Jase de protector con sus hermanas, cómo trató de empujar a Tim a tener más compasión por Nan, sé que él nunca se reiría. Que Nan piense que él lo haría, duele, casi tanto como me duele que ella piense que yo lo haría. Pero todo lo que digo es:

—No se lo diré a nadie.

—Necesito más helado —dice. Tiene la cara tan roja e inflamada que sus ojos se entrecierran—. ¿Quieres dividir un Dynamo de Doane que tiene diez cucharadas y viene en un disco volador?





## Capítulo 33

*Traducido por areli97*

*Corregido por Laurence15*

—**D**eséenme suerte en Chuck E. Cheese. —La Sra. Garrett suspira mientras nos deja a Jase y a mí en la ferretería—. El infierno en la Tierra, con pizza y un ratón gigante y parlante.

Hoy es el turno de Jase y Tim. Excepto que Tim no apareció para llevarnos. La señora Garrett, diciendo que no me necesitaba para hacer de niñera debido a una fiesta de cumpleaños a la que George está invitado en Chuck E. Cheese, nos llevó. Tenía la tarde libre en el Breakfast Ahoy, así que estoy hojeando ociosamente a través de la guía del examen de preparación del SAT que Nan me dio.

Jase empieza a desempaquetar un cargamento de clavos. No decimos nada acerca de la ausencia de Tim, pero noto a los ojos de Jase, bajo sus gruesas pestañas oscuras, parpadeando al reloj sobre la puerta, justo como los míos. No quiero que Tim lo arruine. Pero pasan diez minutos, luego veinte, y después media hora.

El Sr. Garrett sale del cuarto del fondo para decir hola. Palmea la espalda de Jase y me besa en la mejilla, diciéndonos que hay bastante café en su oficina. Está encerrado allí, dice, haciendo la contabilidad trimestral. Jase silba entre dientes, ordenando clavos, garabateando cantidades sobre un bloc. Escucho un pequeño sonido repetitivo viniendo desde la oficina del Sr. Garret. Doy vuelta a las páginas de la guía de preparación, tratando de identificar el sonido.

*Click-click-click-click-click*

Miro a Jase inquisitivamente.

—La tapa de la pluma —explica él—. Mi papá dice que cliquearla siempre le ayuda a sumar, o en nuestro caso, restar. —Abre una bolsa con clavos de cabeza de bala, dejando que traquieten en la gaveta de plástico en frente de él.





—¿Las finanzas no han mejorado? —Estiro mis brazos alrededor de su espalda, apoyando mi mejilla contra su hombro. Hoy está usando una sudadera gris, e inhalo el aroma de Jase.

—Pero no han empeorado —responde con una sonrisa, girándose para enfrentarme, ahuecando la palma de su mano a la parte trasera de mi cuello, sonriendo mientras me tira más cerca.

—Te ves exhausto. —Trazo la oscura sombra azulada debajo de su ojo con un dedo lentamente.

—Síp. Lo estoy. Eso se siente bien, Sam.

—¿Estuviste toda la noche despierto? ¿Haciendo qué?

—Supongo que estuve todo el día despierto, pero seguramente no se siente como pleno día a las cuatro de la mañana.

Sus ojos siguen cerrados. Rozo con mi dedo su mejilla, luego lo deslizo hacia arriba a su otro ojo.

—¿Te estás levantando a las cuatro de la mañana? ¿Por qué?

—No te rías.

¿Por qué esa frase siempre me saca una sonrisa? Abre sus ojos, y me sonrío de vuelta.

Obligó a mi cara a poner una expresión seria.

—No lo haré.

—Soy un repartidor de periódicos ahora.

—¿Qué?

—Estoy entregando periódicos para *Stony Bay Sentinel*. Empezando a las cuatro, seis días a la semana.

—¿Cuánto tiempo has estado haciendo esto?

—Dos semanas. No pensé que sería tan malo. Nunca ves a los repartidores en las películas resoplando por Red Bull y No-Doz.



—Probablemente porque normalmente tienen diez años. ¿No podía hacerlo Duff?

Su mano se desliza hacia arriba para enredarse en mi pelo, sacando mi elástico, porque eso es lo que siempre hace.

—Duff no espera ir a la universidad el próximo año. Yo sí. Aunque es malditamente poco probable, por el modo en que las cosas están yendo. Diablos, no debí haber comprado ese auto. Sólo lo quería... tanto. Y está casi corriendo ahora. Con más dinero vertido en él, eso es. —Me muerdo el labio. Nunca he tenido que preocuparme por el dinero—. No parezcas tan triste, Sam. Estará bien. No debí haber sacado el tema.

—Yo saqué el tema —le recordé—. Soy tu novia. Se supone que debes ser capaz de hablar de estas cosas conmigo. No es sólo yo haciendo lo que sea libremente con tu ardiente cuerpo, lo sabes.

—Aunque eso completamente funciona para mí —dice Jase, retorciendo sus dedos en mi cabello, y tirando más cerca de mí.

227

—Oh demonios. No más mierda PDA<sup>46</sup>.

Nos giramos hacia la puerta mientras Tim entra, usando su traje gris de "Impresiona a Grace Reed", viéndose estropeado y extremadamente molesto.

—Mason. —Jase saluda, sin dejarme ir—. ¿Estás bien? —Indica el reloj con un tirón de su hombro.

—Eso dependería de que es "estar bien". —Tim se quita la chaqueta y la pone en un gancho para ropa. Desata su corbata como si fuera una boa constrictora con un agarre estrangulador a su cuello—. Lo cual malditamente no sabría, ¿verdad? —Acechando alrededor, toma su lugar junto a Jase, quien a escondidas revisa sus pupilas y huele su aliento. No puedo oler nada. Espero que Jase no lo haga. Tim no parece colocado... sólo furioso.

—¿Qué pasa? —Jase le entrega su tarjeta de tiempo.

Tim se inclina a garabatear la hora con marcador negro.

—¿Samantha? ¿Qué carajos sabes acerca de ese Clay Tucker?

---

<sup>46</sup> **PDA:** Public Displays of Affection. Demostraciones públicas de afectos, normalmente expresadas en jóvenes.





—Tim, vamos. Deja de maldecir. —Pongo una mano en su brazo. Ha estado evitando la palabra de cuatro letras últimamente, a veces pasando a través de una conversación completa sin una.

—¿Por qué, Samantha? ¿Por qué carajo debería? —Me da su falsa sonrisa encantadora—. Necesito decirlo. Ustedes chicos necesitan hacerlo. La forma en que lo veo, tú saldrás ganando.

—Ya basta, Tim. Esto no es culpa de Samantha. ¿Qué pasa con Clay Tucker? —Jase apoya su cadera contra el lado del mostrador, cruzando sus brazos.

—No sé. Me refiero, no soy alguien para criticar a los bastardos manipuladores, siendo uno y todo. Pero este hombre... es de un nivel superior. Y tu mamá, Samantha... justo ahí con él. —Tim frota su frente.

—¿Qué quieres decir? —digo.

Al mismo tiempo, el Sr. Garrett pregunta: —¿Vas a volver allí a trabajar esta noche? —Debió haber entrado dentro del cuarto sin que ninguno de nosotros lo notara.

Tim sacude la cabeza, un sonrojo subiendo por su cuello. Nunca ha llegado tarde antes, no aquí.

—Bien, entonces. Te quedarás después del cierre, y terminarás el inventario del almacén que empezaste el otro día.

Tim asiente, tragando. El Sr. Garrett pone una mano en su hombro.

—Nunca más, Timothy. ¿Escuchaste? —Camina por el pasillo a su oficina, sus anchos hombros viéndose un poco hundidos.

Jase saca un paquete de chicle Trident del bolsillo de sus jeans, y se lo ofrece a Tim.

—Así que, continúa.

—Entonces el viejo Clay... —Tim toma seis barras de chicle, la mitad del paquete. Jase levanta las cejas pero no dice nada—. Él está en todas las malditas partes. Levantas una roca en esta campaña, y se arrastra hacia afuera debajo de ella. Grace tiene un equipo entero, y Clay está a cargo de jodidamente todo. Él dice algo y todos saltan. Incluso yo. El tipo nunca duerme. Incluso ese pequeño tipo, el adulador manager de campaña de tu mamá, Malcom, parece agotado, pero Clay sigue como un maldito "Conejito Enezizer



de la política de Connecticut". Incluso tiene a esta chica... esta ardiente morena de la oficina de Ben Christopher... siendo como una doble agente secreta para él. Aparece cada mañana para darle las nuevas noticias de lo que está haciendo Christopher. Así Grace obtiene ventaja sobre él, resalta y se ve mejor.

La comprensión me golpeó duro, pero apenas y tuve tiempo para procesarlo porque Tim continuaba.

—Es todo acerca de las sesiones de fotos también. Ayer estaba algún pobre bastardo, quien perdió ambas piernas en Afganistán llegando a Estados Unidos. Clay estaba en el lugar, asegurándose de que Gracie obtuviera media página de propaganda en el *Stony Bay Bugle* dándole un beso de saludo. —Tim metió sus manos en los bolsillos, dando vueltas por la habitación mientras hablaba—. Luego fuimos a un centro de guardería donde Grace consiguió que le tomaran una foto con seis lindos niños rubios amontonados a su alrededor. Él prácticamente empujó a una niña con una de esas grandes marcas de nacimiento rojas en la cara fuera del camino. Quiero decir, es bueno en lo que hace. Es increíble verlo trabajar. Pero de alguna forma, es malditamente aterrador también. Y tu mamá... simplemente no dice nada, Samantha. Ajusta su atención como si *ella* estuviera trabajando para *él*. ¿Qué carajo pasa con eso?

229

No es como si no hubiera pensado todas esas cosas. Pero cuando Tim las dice, me siento a la defensiva. Además, ¿quién es Tim para opinar?

—Mira —digo—. Quizás parezca como si él fuera el jefe, pero mamá nunca renunciaría totalmente a eso. Ama su trabajo, y está completamente comprometida a ganar y estas son unas elecciones duras... —Me apago. *Sueno como ella*.

—Sí, y está por delante en todas nuestras encuestas internas. Incluso con el margen de error. Cerrado, pero al frente. Pero claro, eso no es suficiente para Clay. Clay tiene que cubrir sus apuestas. Clay tiene que tener su pequeña sorpresa para noviembre en las elecciones, por lo que esta jodidamente seguro de que ella no sólo gana, sino que su oponente pierde jodidamente. Grande. No sólo las elecciones. Su carrera entera.

Jase está ausentemente deslizando la palma de su mano izquierda hacia arriba y abajo a mi lado, sin dejar de tirar paquetes de plástico de clavos de la caja de cartón.

—¿Y está haciendo esto con...?





—Desenterrando suciedad que no importa. Asegurándose que importe. Y le juegue en contra.

Ambos miramos fijamente a Tim.

—¿Ben Christopher, quien está participando contra Grace? Tiene dos amonestaciones por conducir en estado de ebriedad —dice—. El primero de hace treinta años, en el instituto. El segundo fue hace veintiséis años. Hizo el servicio, pagó sus multas. Veo al tipo en los encuentros. Él *realmente* es decente. Ha hecho todo lo que puede hacer para arreglarlo. Pero el viejo Clay siempre se asegura de que nunca puedas mantener tu pasado en el pasado. Él sabe por su pequeña mascota espía que la campaña de Christopher está fuera de control acerca de lo que sale. Y va a tener a la vieja Gracie reuniéndose con un idiota que va a dejar salir todo el desliz. Tres días antes de las elecciones.

—¿Dónde entras tú en todo esto? —pregunta Jase.

Tim nos mira suplicantemente.

—No lo sé. Clay Tucker piensa que puedo hacer maravillas. Por alguna razón, cada maldita cosa que hago impresiona al imbécil. Hoy me elogió por como recojo los periódicos, por amor de Dios. Nadie *nunca* ha estado alguna vez así de impresionado conmigo. Ni siquiera cuando me mataba trabajando. Ahora no lo hago. En realidad soy bueno en esta mierda. Además, necesito la recomendación. —Su voz sube unas cuantas octavas—. “La ferretería está muy bien, Timothy, pero lo que reparará el daño que tú te has hecho será tu experiencia de campaña, y lo que el senador del estado dice acerca de ti en el camino”.

—¿Tu madre? —pregunto.

—Naturalmente. No hay una persona en el planeta que diría tantas cosas buenas de mí como Clay Tucker. Y claro, para mi suerte, él tiene que arruinar a un buen hombre en el camino.

En ese momento la tienda tiene un repentino correr de clientes. Una mujer de aspecto molesto con su hija adolescente escogiendo fichas de muestras de pintura. Una anciana quiere un soplador de hojas que no necesite ningún músculo para funcionar. Un tipo barbudo de aspecto despistado le dice a Tim que quiere “una de esas cosas con las que reparas aparatos, como en la televisión”. Después de cinco minutos en los que Tim le ofreció de todo, desde una pasta para rellenar grietas y una aspiradora de mano a un cuchillo Ginzu,



Jase finalmente se da cuenta de que pregunta por un kit de herramientas. El hombre se va, pareciendo satisfecho.

—Entonces, ¿qué vas a hacer ahora? —pregunto.

—Demonios, demonios, demonios —responde Tim, alcanzando el bolsillo de su camisa donde sus cigarrillos siguen adentro, después deja caer su mano lejos, vacía. No fumar en el edificio. Cierra sus ojos, viéndose como si alguien hubiera clavado un clavo en su sien, luego los abre y no se ve mejor. Golpea su puño contra el mostrador, mandando un contenedor de plumas de plástico al suelo—. No puedo dejar de fumar. He jodido demasiado ya. Esto parece más de lo mismo... aunque no lo es. —Se inclina hacia adelante sobre la caja registradora, frotando las palmas de sus dedos en sus ojos. *¿Está llorando?*

—Puedes decirle lo que piensas de sus tácticas. —Jase apunta—. Decirle que están mal.

—Como si le importara. Odio esto. Odio saber que es lo correcto y no tener las pelotas para hacerlo. Esto apesta. Esto es venganza, ¿no? No creerías las cosas que he hecho, los exámenes en los que he hecho trampa, las reglas que he roto, las veces que he jodido, las personas a las que he arruinado.

—Oh ya basta con eso, hombre, con lo de “nadie sabe los horrores que he visto”, eso es común. Fastidia —espeta Jase.

Tomo una respiración profunda como si fuera a decir algo —qué, no tengo idea— pero continúa antes de que pueda.

—No es como si hubieras asesinado a recién nacidos y bebido su sangre. La jodiste en la escuela preparatoria. No te sobrevalores.

Las cejas de Tim se elevan hacia el nacimiento de su cabello. Ni Tim, ni yo habíamos visto alguna vez a Jase perder la compostura.

—No es el dilema moral del siglo. —Jase pasa los dedos por su cabello—. No es acerca del desarrollo de la bomba atómica. Es sólo si vas a hacer algo decente o seguir haciendo cosas de mierda. Así que escoge. Sólo deja de *quejarte* acerca de ello.

Tim da un pequeño asentimiento, elevando su barbilla, y luego vuelve su atención al registro como si los números y símbolos en éste fueran la cosa más fascinante que jamás haya visto. Su rostro ha sido mucho más expresivo





últimamente que lo usual, pero ahora ha asumido esa máscara suave que yo había llegado a considerar como su verdadero rostro.

—Debería ir al almacén —mascula, y se dirige por el pasillo.

Jase vierte la última bolsa de plástico llena de clavos en el recipiente de plástico. El traqueteo rompe el silencio.

—Eso no sonó como tú —ofrecí en voz baja, aún parada a un lado de él.

Jase parece avergonzado.

—Más o menos, sólo salió. Es... me hace sentir... me cansé de... —Su mano masajea la parte de atrás de su cuello, luego la desliza a través de su cara hasta cubrir sus ojos—. Me agrada Tim. Es un buen chico... —Tira su mano hacia abajo, y me sonrío—. Pero no puedo negar que me gustaría un poco tener todas esas opciones, oportunidades, que Tim tiene. Y cuando actúa como si estuviera por debajo de estas como una especie de maldición o algo... —Sacude su cabeza, como si quisiera alejar el pensamiento, se gira y me mira, entonces asiente al reloj—. Le dije a papá que me quedaría hasta tarde esta noche, y elaboraría algunas formas de reordenar esto. —Alcanza un mechón de mi cabello, entrelazándolo alrededor de su dedo—. ¿Estás ocupada más tarde?

232

—Se suponía que tenía que ir a una reunión, y saludar en Fairport con mamá, pero le dije que necesitaba estudiar para los SATs<sup>47</sup>.

—¿Se lo creyó? Es verano, Sam.

—Nan me inscribió en una loca simulación de preparación. Y... *quizás* se lo haya dicho a mamá cuando estaba un poco distraída.

—Pero no a propósito, por supuesto.

—Por supuesto que no —digo.

—Entonces si fuera a verte después de las ocho, estarías estudiando.

—Absolutamente. Pero tal vez quiera un... compañero de estudio. Porque quizás este lidiando con algunos problemas muy difíciles.

—Lidiando, ¿huh?

---

<sup>47</sup> **SAT:** exámenes que miden el conocimiento que tienen estudiantes en cinco campos académicos.





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

—Forcejando —le digo—. Luchando. Manejando.

—Lo capto. Suena como que debo llevar equipo de protección para estudiar contigo. —Jase me sonrío.

—Eres bastante fuerte. Vas a estar bien.

233





# Capítulo 34

*Traducido por Sheilita Belikov*

*Corregido por Laurence15*

**A**penas he llegado a la puerta cuando mi teléfono celular empieza a sonar.

—Así que, debido a que tenemos que levantarnos muy temprano en la mañana... La fábrica abre a las cinco, te puedes imaginar... realmente tiene más sentido... nos vemos cuando vuelvas de la escuela. —Mi celular tiene una recepción perfecta, pero la voz metálica derramándose de él parece ir y venir, como si estuviera teniendo problemas para sintonizar una frecuencia de radio determinada. Porque esta voz está diciendo que estará fuera toda la noche porque tiene una reunión a primera hora en una fábrica en la esquina occidental del estado... ésta no puede ser la Estación Grace Reed. Debo de haber sintonizado en un programa alternativo. O universo. Sin embargo, ella concluye—: Ya estamos a mitad de camino, y no tiene sentido conducir todo el camino a casa. Clay nos encontró una magnífica habitación de hotel. Estarás bien, ¿verdad?

234

Estoy tan sorprendida que asiento con la cabeza antes de recordar que ella no puede verme.

—No hay problema, mamá. Estaré bien. Disfruta del hotel. —Casi añado que podía quedarse una noche más si quería antes de decidir que eso podría sonar sospechosamente demasiado ansioso.

Ella estará fuera. Toda la noche. Con Clay —y su confusa agenda— en una magnífica habitación de hotel. Pero no voy a pensar en eso. En lo que pienso, en lo que inmediatamente pienso, es en la parte "toda la noche". Es por eso que estoy marcando el número de Jase en mi celular al instante.

—Sam. —Puedo oír la sonrisa en su voz. Acabo de dejar la tienda hace diez minutos—. ¿Ya tienes una crisis de estudio?

—Mi mamá no estará en casa esta noche. En toda la noche.



Hay una pausa, durante la cual me siento nerviosa. *¿Tengo que explicarlo más? ¿Cómo puedo siquiera hacer eso? "¿Quieres tener una pijamada?" No tenemos seis.*

—¿Tu mamá no estará en casa en toda la noche? —repite.

—Eso es correcto.

—Así que tal vez te gustaría compañía, ya que estás lidiando con todos estos problemas de estudio.

—Eso es lo que me gustaría.

—¿Puerta o ventana? —pregunta.

—Estoy quitándole el seguro a la ventana ahora mismo.

Saco mi cabello de su trenza, cepillándolo suelto. Realmente tengo que cortármelo un día de estos. Ya llega a la parte baja de mi espalda, tarda una eternidad para secarse después de un baño. ¿Por qué estoy siquiera pensando en esto en este momento? Supongo que estoy un poco nerviosa. No quería pensar demasiado, pero a menos que acabemos abalanzándonos sobre el otro en el calor del momento, es difícil de hacer, logísticamente hablando, tiene que haber un poco de planificación. Un poco de tiempo para pensar demasiado. Oigo un golpecito, y voy a la ventana para encajar mi mano contra la de Jase antes de abrirla.

Ha traído un saco de dormir, uno de esos grandes, verdes y voluminosos de L.L. Bean. Lo miro de manera inquisitiva.

Siguiendo mi mirada, él se pone rojo.

—Les dije a mis padres que iba a ayudarte a estudiar, que luego podríamos ver una película, y que si se me hacía muy tarde, me quedaría a dormir en el piso de tu sala.

—¿Y qué dijeron?

—Mamá dijo: "Que lo pases bien, querido". Papá sólo me miró.

—¿Muy vergonzoso?

—Vale la pena.





Se acerca lentamente, sus ojos fijos en los míos, y luego pone sus manos alrededor de mi cintura.

—Um. Así que... ¿vamos a estudiar? —Mi tono es deliberadamente casual.

Jase desliza los pulgares detrás de mis orejas, frotando el hueco en su base. Esta sólo a centímetros de mi cara, sin dejar de mirarme a los ojos.

—Por supuesto. Te voy a estudiar a ti. —Me explora por todas partes, lentamente, y luego regresa a mis ojos—. Tienes pequeñas motas doradas en medio del azul. —Se inclina hacia adelante y roza sus labios en un párpado y luego en el otro, después retrocede—. Y tus pestañas no son rubias en absoluto, son castañas. Y... —Da un pequeño paso hacia atrás, sonriéndome pausadamente—. Ya estás ruborizada, aquí... —Sus labios tocan el pulso en el hueco de mi garganta—... y probablemente aquí... —El pulgar que roza mi pecho se siente caliente incluso a través de mi camiseta.

En las películas, la ropa simplemente desaparece cuando la pareja está lista para hacer el amor. Están completamente resplandecientes e iluminados con la banda sonora en alza. En la vida real, no es así. Jase tiene que quitarse la camisa y manosear torpemente la hebilla de su cinturón, y yo salto con un pie por la habitación quitándome los calcetines, preguntándome cuán poco sexy es eso. La gente en las películas ni siquiera tiene calcetines. Cuando Jase se quita sus jeans, el cambio que tiene en su bolsillo se sale, suena con estrépito y rueda por el piso.

—¡Lo siento! —dice, y los dos nos congelamos, a pesar de que no hay nadie en casa para oír el ruido.

En las películas, nadie es auto-consciente en este punto, pensando que deberían haberse cepillado los dientes. En las películas, todo está hermosamente coreografiado, montado con una banda sonora cada vez más dramática.

En las películas, cuando el chico atrae a la chica hacia él, cuando ambos están finalmente desnudos, nunca chocan sus dientes entre sí, se avergüenzan, necesitan reír y volver a intentarlo.

Pero aquí está la verdad: En las películas, nunca es ni la mitad de lo maravilloso de lo que es aquí y ahora con Jase.

Tomo una respiración profunda mientras él pasa rozando hacia abajo, y abajo, hasta la parte de atrás de mi muslo. La sensación de su piel, toda su piel, contra



la mía me pone la piel de gallina. Luego me atrae más cerca, y nos sumergimos en un beso que es como el agua profunda, profunda. Cuando finalmente paramos para tomar aire, envuelvo las piernas alrededor de sus caderas. Las comisuras de sus ojos se arrugan. Sus manos aprietan mi trasero mientras se acerca a la cama. Me deslizo lejos de él, y estoy acostada sobre mi costado, levantando mi mirada hacia él. Jase se agacha, poniéndose en cuclillas junto a la cama, y estira la mano para ponerla en mi corazón. Yo hago lo mismo, siento a su corazón palpitando, rápido, rápido.

—¿Estás nervioso? —susurro—. No lo pareces.

—Me preocupa que esto vaya a dolerte, al principio. Pienso que no es justo que sea así.

—Está bien. No estoy preocupada por eso. Acércate más.

Jase se endereza, lentamente, luego se acerca a sus jeans para sacar uno de los condones que compramos juntos. Extiende la palma de su mano. Sin nervios en absoluto. Agacha la cabeza para señalar sus dedos, que están un poco temblorosos.

237

—¿Cómo se llama ese? —pregunto.

—Ni siquiera lo sé. Sólo agarré un puñado antes de venir. —Nos inclinamos sobre el pequeño cuadrado de papel de aluminio—. Ramses.

—¿Qué pasa con estos nombres? —pregunto cuando Jase comienza a abrir suavemente el paquete—. Quiero decir, ¿fueron los egipcios conocidos por su método anticonceptivo eficaz o qué? ¿Y por qué troyanos? ¿No son mayormente recordados como los que perdieron? Uno pensaría que usarían macedonios, ¿no fueron ellos los ganadores? Quiero decir, sé que no suena tan varonil, pero...

Jase pone dos dedos en mis labios.

—¿Samantha? Está bien. Shhh. No tenemos que... Sólo podemos...

—Pero quiero —susurro—. Quiero hacerlo. —Tomo una respiración profunda, y extiendo la mano hacia el condón—. ¿Quieres que te ayude a, eh, ponértelo?

Jase se sonroja.

—Sí, está bien.





Cuando los dos estamos acostados en la cama, completamente desnudos, por primera vez, sólo mirarlo bajo la luz de la luna hace que mi garganta duela.

—Wow —digo.

—Creo que esa es mi línea —susurra Jase en respuesta. Pone su mano en mi mejilla, y me mira fijamente. Mi mano se mueve para cubrir la suya y asiento. Entonces su cuerpo se mueve sobre mí, y el mío se abre para darle la bienvenida.

*De acuerdo.* Lo hace, después de todo, duele un poco. Pensé que podría no hacerlo, simplemente porque es Jase. Hay dolor, pero no es desgarrador o punzante, es más como un aguijón mientras algo cede el paso, luego duele un poco cuando me llena.

Me muerdo con fuerza el labio inferior, abriendo los ojos para encontrar a Jase mordiéndose el suyo, mirándome con tanta ansiedad que algo en mi corazón se entrega aún más completamente.

—¿Estás bien? ¿Esto está bien?

Asiento, tirando de sus caderas más estrechamente contra las mías.

—Ahora lo haremos mejor —promete Jase, y comienza a besarme de nuevo mientras empieza a moverse en un ritmo. Mi cuerpo lo sigue, poco dispuesto a dejarlo ir, ya contento de tenerlo de vuelta.





## Capítulo 35

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Laurence15*

Como te puedes imaginar, soy inepta en el Breakfast Ahoy al día siguiente. Gracias a Dios no estoy de socorrista. Si no puedo recordar cómo le gustan, a algunas personas que vienen todos los días, sus huevos, si me siento perdida en la cafetera, incapaz de dejar de sonreír, al menos la vida de ninguno de ellos está en peligro.

Cuando Jase trepó por mi ventana a las cuatro de la mañana, llegó hasta la mitad de la rejilla, luego volvió a subir.

239

—Pasa por la tienda después del trabajo —susurró después de un último beso.

Así que ahí es adonde me dirijo al momento en que el reloj da la hora, lo suficientemente rápido, que estoy casi corriendo. Cuando llego a la calle principal trato de reducir la velocidad, pero no puedo. Abro de golpe la puerta de la tienda, olvidando que las bisagras están rotas, y golpea con fuerza contra la pared.

El Sr. Garrett levanta la vista de su puesto detrás de la caja registradora, sus gafas de leer posadas sobre su nariz, con una pila de papeles en el regazo.

—Bien. Hola, Samantha.

Ni siquiera me cambié mi uniforme, lo que nadie podría llamar poder y fomento de la confianza. Me siento totalmente avergonzada y recuerdo la cerradura de la puerta y pienso: *Lo sabe, sabe, se ve, se ve completamente.*

—Está en la parte de atrás —me dice suavemente el Sr. Garrett—, desembalando los envíos.

Luego vuelve a los papeles.

Me siento obligada a explicarme.





—Sólo pensé en pasarme. Antes de ir a cuidar de los niños. Ya sabe, a su casa. Sólo para decir hola. Así que... voy a hacer eso ahora. Jase está en la parte de atrás, ¿no? Le iré a decir hola.

*Soy tan amable.*

Puedo escuchar el sonido de rasgar de la navaja antes de que abra la puerta trasera para encontrar a Jase con una enorme pila de cajas de cartón. Está de espaldas a mí, y de repente me siento tan tímida con él, como cuando estaba con su padre.

*Esto es absurdo.*

Alejando mi vergüenza, me acerco, le pongo la mano en el hombro.

Se endereza con una amplia sonrisa.

—¡Me alegro de verte!

—¿En serio?

—En serio. Creía que era mi padre, que me iba a decir que estaba estropeándolo de nuevo. He sido un desastre durante todo el día. Sigo derribando las cosas. Latas de pintura, desparramadas por nuestro jardín. Finalmente me envió aquí cuando tiré una escalera. Creo que estoy un poco preocupado.

—Tal vez deberías tener más horas de sueño —ofrezco.

—De ninguna manera —dice. Entonces nos quedamos mirándonos el uno al otro durante un buen rato.

Por alguna razón, esperaba que tuviera un aspecto diferente, de la forma en que esperaba que yo lo tuviera cuando me miré al espejo esta mañana... Pensé que me vería más rica, más completa, más feliz por fuera como me sentía por dentro, pero lo único que se veía eran mis labios hinchados de besos. Jase es el mismo que siempre también.

—Esa fue la mejor sesión de estudio que he tenido nunca —digo.

—La atesoro en mi memoria también —dice, a continuación, mira a la distancia como avergonzado, inclinándose para rasgar otra caja para abrirla—. A pesar de que por pensar en ello me golpeé el pulgar con un martillo colocando una pantalla de pared.



—¿Este dedo? —Alcanzo con mi mano una de sus manos callosas, beso el dedo pulgar.

—Fue el de la izquierda. —En la cara de Jase se extiende una sonrisa mientras alzo su otra mano.

—Me rompí la clavícula, una vez —me dice, indicando que lado. Beso eso—. También algunas costillas durante un partido de práctica el primer año.

No subo su camisa hasta donde sus dedos señalan ahora. No soy tan atrevida. Pero me inclino hacia delante para darle un beso a través del material blando de su camisa.

—¿Te sientes mejor?

Sus ojos brillan.

—En octavo grado, me metí en una pelea con un chico que estaba molestando a Duff, y me dejo un ojo negro.

241

Mi boca se mueve hacia el ojo derecho, luego al izquierdo. Él curva sus manos cálidas en mi nuca, y me coloca en el hueco entre sus piernas, susurrando en mi oído: —Creo que hubo un labio partido involucrado también.

Entonces estamos besándonos, y todo lo demás desaparece. El Sr. Garrett podría salir en cualquier momento, un camión lleno de suministros podría acercarse hacia nosotros, una flota de naves extraterrestres podría oscurecer el cielo, no estoy segura de que me fuera a dar cuenta.

Estamos allí, apoyados contra la puerta, hasta que un gran camión realmente nos atrae de vuelta, y Jase tiene que descargar más cosas. Sólo son las 11:30 y no tengo que ir a la casa de los Garrett hasta las tres, así que no me quiero ir, lo que supone que tengo que mantenerme a mí misma haciendo cosas innecesarias, como cambiar el orden de las fichas de la muestra en la sección de pintura, escuchar el *clic-clic-clic* de la tapa de la pluma del Sr. Garrett, y revivir todo lo que hace a mi corazón feliz.

Más tarde, me esfuerzo por concentrarme y ayudar a Duff a construir un "hábitat zoológico humano para los animales del Ártico a partir de materiales reciclables", para su exposición en el campamento de ciencia. La tarea se complica por el hecho de que George y Harry siguen comiendo los terrones de azúcar que estamos tratando de utilizar como material de construcción.





También por el hecho de que Duff es increíblemente meticuloso sobre lo que significa "reciclable".

—No estoy seguro de que el azúcar se tenga en cuenta como reciclable. ¡Y definitivamente no las escobillas del baño! —dice, mirándome fijamente, mientras aplico pintura blanca en los envases de cartón de huevos, transformándolos en los icebergs, que iban a flotar en nuestras aguas árticas falsas de papel de aluminio.

La puerta de la cocina se abrió de golpe, y Andy la atravesó como una tormenta, sin explicación alguna, en un mar de lágrimas, sus lamentos haciéndose eco por las escaleras.

—No puedo conseguir que estos cubos permanezcan juntos. Se siguen ablandando cuando pongo la cola en ellos —dice Duff con enfado, girando su pincel en el charco de Elmer, en el que acababa de disolverse otro terrón de azúcar.

—¿Tal vez podemos poner esmalte de uñas transparente sobre ellos? —sugiero.

—Eso se derretirá también —dice con tristeza Duff.

—Podríamos intentarlo —ofrezco.

George, masticando, sugiere que construyamos las paredes de malvaviscos en su lugar.

—Estoy un poco cansado de los terrones de azúcar.

Duff reacciona con una rabia fuera de toda proporción.

—George. No voy a construir esto como un aperitivo para ti. Los malvaviscos no se parecen en nada a los ladrillos de cristal en una pared. Tengo que hacer bien esto, si lo hago, conseguiré un galón y el mes que viene el campamento me costará a mitad de precio.

—Vamos a preguntarle a papá —sugiere Harry—. ¿Quizás goma laca de barcos? ¿O algo así?

—Mi vida ha terminado —solloza Andy desde arriba.

—Creo que debería ir a hablar con ella —digo a los muchachos—. Pueden llamar a tu padre o a Jase.



Me dirijo escaleras arriba hacia el eco de los gemidos, agarrando una caja de Kleenex del cuarto de baño antes de ir a la habitación de Andy y Alice.

Ella está tendida boca abajo en su cama, su traje de baño mojado, ha llorado tanto que hay un círculo húmedo grande en la almohada. Me siento junto a ella, y le entregó un fajo de pañuelos de papel.

—Se acabó. Todo ha terminado.

—¿Kyle? —pregunto, haciendo una mueca, porque sé que es lo que tiene que ser.

—¡Él... él rompió conmigo! —Andy levanta la cabeza, sus ojos color avellana llenos de lágrimas—. Por... *Post-it*<sup>48</sup>. Lo guardó en mi chaleco salvavidas mientras yo estaba practicando el aparejo del foque.

—Estás bromeando —digo, lo que sé que es algo malo para decir, pero honesto.

Andy mete la mano bajo la almohada, y saca un cuadrado naranja de neón que dice:

*Andrea. Ha sido divertido, pero ahora quiero salir con Jade Whelan. Nos vemos, Kyle.*

—¡Qué simpático!

—¡Lo sé! —Andy rompe a llorar de nuevo—. Lo he amado durante tres años, desde que me enseñó cómo hacer un nudo corredizo el primer día del campamento de vela... ¡y ni siquiera puede decírmelo a la cara! ¿Nos vemos? ¿Jade Whelan? ¡Ella solía llevar a los niños detrás del piano en la asamblea de cuarto grado y les mostraba su sujetador! ¡Ni siquiera necesitaba uno! La odio. Lo odio.

—Deberías —digo—. Lo siento.

Acaricié la espalda de Andy con pequeños círculos, de la misma forma en que lo hice con Nan.

—El primer chico que besé fue Taylor Oliveira. Le dijo a todos en la escuela que no sabía qué hacer con mi lengua.

---

<sup>48</sup> **Post-It:** pequeñas hojas de papel autoadhesivo de varias dimensiones, formas y colores.





Andy soltó una ligera risita acuosa.

—¿En serio?

—No tenía ni idea. Pero él tampoco la tenía. Él usó la suya como un cepillo de dientes. Asqueroso. Tal vez porque su padre era dentista.

Andy se ríe otra vez, luego baja la mirada hacia abajo y ve el post-it. Las lágrimas se reanudan.

—Fue mi primer beso. Esperé a alguien que realmente me importara... y ahora resulta que él era un imbécil. Ahora ya no hay vuelta atrás. ¡Perdí mi primer beso con un idiota! —Ella se enrosca como una pelota en la cama, llorando aún más fuerte.

—¡Cállate, Andy, no puedo concentrarme en mi proyecto! —grita Duff hacia el piso de arriba.

—¡Mi mundo está llegando a su fin —responde en voz alta—, así que no me importa!

En este momento, Patsy gatea hacia el interior, lo que recientemente ha aprendido, tanto para salir de su cuna como quitarse el pañal, en cualquier estado que sea. En este caso, a plena carga. Ella lo lanza triunfantemente hacia mí.

—Pooooooooooooop.

—Uf —gime Andy—. Voy a vomitar.

—Lo limpiaré. —Reflexiono sobre el hecho de que hace dos meses nunca había estado en contacto con un pañal. Ahora prácticamente podía impartir un curso de Anexo de Aprendizaje de las muchas maneras de hacer frente a cualquier desastre potencial del baño.

Patsy me mira con curiosidad desinteresada mientras limpio su pared (*ew*), cambiando sus sábanas (*de nuevo, ew*), limpiándola, poniéndole otro pañal y vistiéndola en el sanitario.

—¿Dónde caca? —pregunta con tristeza, estirando su cuello para examinar su culo.

—¡Gee-ooorge! —grita una voz furiosa desde la cocina.



Bajo al piso de abajo para encontrar que George ha utilizado el martillo de su Kit de Herramientas de Bob el Constructor para romper los terrones de azúcar restantes, mientras que Duff estaba hablando por teléfono con su padre. Ahora George, sus delgadas piernas volando, está corriendo por la puerta, vestido sólo con unos calzoncillos de Superman, con Duff, furioso blandiendo el teléfono como si fuera un arma, corriendo tras él.

Los persigo por la calzada mientras Bug entra, y Jase sube, todo desenvuelto de gracia.

—Hey, ahora. —Él extiende la mano hacia mí. Parados en el camino de entrada con Jase besándome como si el hecho de que Harry estuviera haciendo ruidos de vómitos y Duff a punto de matar a George no le importara en absoluto. Luego pasa su brazo alrededor de mi cuello, se dirige a sus hermanos, y dice—: Bueno, ¿qué está pasando?

En poco tiempo lo tiene todo resuelto. Duff está pintando palitos de polo blancos para reemplazar a las paredes desmoronadas de azúcar. Andy se está comiendo una Vía Láctea y viendo *el mundo encantado de Ela* en la gran cama de la habitación de sus padres. El Pizza Palace viene de camino. Harry está haciendo una jaula de almohadas gigantescas para Patsy y George, quienes están pretendiendo ser cachorros de tigres.

—Ahora —dice Jase—, antes de que algunos o todos se derrumben una vez más, ven aquí. —Él se recuesta contra el mostrador, tirando de mí entre sus muslos y pasando sus manos acariciantes arriba y abajo de mi espalda.



Todo es tan bueno. Mi cuerpo está cantando feliz, mis días están llenos de buenos momentos, mi vida se siente más correcta de lo que nunca ha estado antes. Y eso puede ser, entiendo, cómo sucede. Estás caminando por este camino, deslumbrada por lo perfecto que es, lo bien que se siente, y sólo unas cuantas bifurcaciones en la carretera después y estás perdida en un lugar tan malo que nunca podrías haberlo imaginado.





# Capítulo 36

*Traducido por Kathesweet*

*Corregido por Majo*

Cuando salgo de B&T al día siguiente, estoy sorprendida de ver el Jetta parqueado en el aparcamiento, y Tim haciéndome señas desde adentro.

—Te necesito —dice, deteniéndose (ilegalmente) en la zona de fuego.

—¿Para qué? —pregunto, sin embargo me subo en el auto, tirando incómodamente de mi falda corta.

—Le dimití a tu mamá. Bueno, en realidad a Clay. Llamé y renuncié. Ahora necesito conseguir mi mierda de la oficina y necesito un escudo. Uno... ¿cuánto pesas?... Un escudo de cincuenta kilos.

—Cincuenta y seis —corrijo—. Ni siquiera creo que Clay esté allí. Él y mi mamá estaban haciendo algo en alguna fábrica.

Tim saca un Marlboro del paquete guardado en la visera del auto, poniéndolo en la esquina de su boca.

—Lo sé. Conozco su horario. —Golpea un dedo contra su sien—. Quizás sólo te necesito conmigo así en realidad hago esto y no me vuelvo cobarde en el último minuto. Quizás necesito que me des un empujón al interior, y exterior, de la puerta. ¿Me vas a ayudar?

Asiento.

—Seguro. Pero si estás buscando un escudo, Jase es uno mucho más grande que yo.

—Sí, sí. Pero el chico bonito está ocupado hoy, como estoy seguro ya sabes.

No voy a admitir que lo sé. En su lugar saco mi cabello de la trenza.



—Hombre, eres tan niñita. —Tim sacude la cabeza—. ¿Por qué todas las chicas atractivas quieren a los deportistas y chicos buenos? Nosotros los perdedores somos los que las necesitamos.

Compruebo su expresión con cautela. Nunca antes he tenido alguna impresión de que Tim estuviera atraído por mí. *Quizás mi nuevo estado no-virgen se muestra. Quizás irradia sexo candente ahora.* De alguna manera lo dudo, especialmente en mi atractiva chaqueta de salvavidas y la falda azul marino de spandex.

—No te estreses. —Tim finalmente enciende el cigarrillo—. No quiero ser el chico patético que va tras la chica que no puede tener. Sólo estoy diciendo. —Hace un enorme (e ilegal) giro en U que va más rápidamente en la dirección de la oficina local de mamá—. ¿Quieres fumar? —Deja caer los Marlboro en mi regazo.

—No. Sabes eso, Tim.

—Lo que hagas con tu tiempo, con tus *manos*, eso es algo que no puedo descubrir. —Tim quita una mano del volante y la sacude hacia mí vigorosamente, como si tuviera un tic incontrolable—. ¿Qué agarras así de bien?

Siento mi cara calentarse.

Tim sonrío hacia mí.

—Oh, *cieeeerto*. Lo olvidé. Además de al chico lindo y su...

Extiendo mi mano en un movimiento de *detente*, cambiando el tema antes de que pueda terminar su oración.

—¿Todavía es difícil, Tim, no beber y esas cosas? Ha sido, ¿qué, un mes?

—Treinta y tres días. No es que esté contando. Y sí, por supuesto que es malditamente difícil. Las cosas sólo van fáciles para personas como tú y el Sr. Perfecto. Para mí, es como que cada día, un millón de veces al día, quiero volver con la chica ardiente, más conocida como la botella de Bacardi o la bolsa de coca o lo que sea, aun cuando sé que ella sólo va a joderme de nuevo.

—Tim, tienes que superar todo ese asunto de "todo es fácil para todos los demás." No es cierto y eso te hace aburrido.

Tim silba.





—Canalizando a Jase, ¿no es así?

Sacudo mi cabeza.

—No, es sólo que... es sólo que verte a ti y Nan... —Dejo de hablar. ¿Hay algún punto en decirle que sé que él usó su trabajo? ¿Qué importa ahora? Fue expulsado. Nan obtuvo los premios.

—¿Ver a Nan hacer qué? —pregunta Tim, captando la manera en que mi voz vacila cuando digo su nombre. Lanza la colilla del primer cigarrillo por la ventana, estirándose por otro.

Me evado.

—Ella está tan estresada, este verano, por las universidades...

—Sí, bueno, los Mason somos obsesivos y compulsivos —bufa Tim—. Generalmente me encargo de la compulsión y dejo que Nan lidie con la obsesión, pero a veces cambiamos. Amo a mi hermana, pero no hay descanso para ninguno de nosotros. Siempre estoy allí para proporcionarla con un ejemplo práctico de cuánto apesta meter la pata, y ella siempre está allí para recordarme lo miserable que es pareciendo perfecta. Y, hablando de miserable, aquí estamos.

248

Gira hacia el aparcamiento en la oficina de mi mamá.

Aun cuando el horario de mamá está repleto, de alguna manera todavía estoy sorprendida de encontrar la oficina llena de personas, en líneas de montaje, plegando panfletos, poniéndolos en sobres y colocando etiquetas y sellos. Las personas en verdad creen en ella, lo suficiente para sentarse en oficinas atestadas haciendo tareas aburridas durante los días más hermosos del verano demasiado corto de Connecticut.

Cuando entramos, dos mujeres adultas en una mesa central enorme levantan las miradas y le dan a Tim unas sonrisas amplias y maternales.

—Escuchamos un rumor de que ibas a renunciar a nosotros, pero sabíamos que eso no podía ser cierto —dice la más alta y delgada—. Toma una silla, Timothy querido.

Tim pone su brazo alrededor de su hombro huesudo.

—Lo siento, Dottie. El rumor es cierto. Me voy para pasar más tiempo con mi familia —dice lo último en su voz Moviefone.



—Y esta es... —La otra mujer me mira—. ¡Ah! La hija de la senadora. —Ella lanza sus ojos hacia él—. Y tu... ¿novia? Es muy linda

—No, pobre de mí, ella pertenece a otro, Dottie. Yo sólo la deseo desde lejos.

Él empieza a meter papeles y —noto— elementos de oficina en su mochila. Vago por la oficina, levantando folletos y botones publicitarios de mamá, luego los vuelvo a bajar. Finalmente, vago hasta su callada oficina.

A mamá le gustan sus comodidades. Su silla de oficina es de cuero fino y muy ergonómica. El escritorio no es de un gris metálico como de elementos de oficina sino de un rico roble tallado antiguo. Hay un florero de rosas rojas y una foto de mamá con Tracy y conmigo en trajes a juego de satín y terciopelo de Navidad.

También hay una gran canasta de herramientas de jardinería, envueltas como regalo en un celofán verde, como una nota diciendo: *En Riggio's Quality Lawns estamos Agradecido por su apoyo.*

Un par de boletos a un espectáculo de Broadway pegado al panel del corcho: *Nos permitimos invitarla a un entretenimiento de calidad en agradecimiento por todo lo que hace,* de algunas personas llamadas Bob y Marge Considine.

Una tarjeta comercial diciendo: *Gracias por darle a nuestra oferta una consideración,* de Contratación Carlyle.

No sé de reglas de campaña, pero todo esto no parece correcto para mí. Estoy parada allí, con una sensación fea en mi estómago, cuando Tim entra, mochila enganchada sobre un hombro, una caja de cartón en la mano.

—Vamos, niña. Perdámonos antes de que tengamos que lidiar con tu mamá o Clay. Dicen que están en su camino hacia aquí ahora. Estar en el lado de Superioridad Moral es nuevo para mí, y podría meter las patas con mis líneas.

Una vez estamos afuera, Tim lanza su caja de cosas y mochila en el asiento trasero del Jetta, luego mueve el asiento del pasajero así puedo entrar.

—¿Qué tan malo es Clay? —pregunto en voz baja—. Quiero decir, ¿de verdad es sórdido?

—Lo googleé —admite Tim—. Un currículum malditamente impresionante para un tipo que sólo tiene treinta y seis.





¿Treinta y seis? Mamá tiene cuarenta y seis. *Así que es joven. Eso no significa necesariamente que sea malo.* Mamá lo escucha como si él fuera la única frecuencia verdadera, pero eso no significa que él sea malo. Pero... ¿pero qué pasa con lo de doble agente? Esto es una pequeña carrera en Connecticut, no la Guerra Fría.

—¿Cómo crees que ha escalado tanto tan rápido? —le pregunto a Tim—. Quiero decir, de verdad... ¿treinta y seis? Y si es la estrella más grande en el firmamento republicano, ¿por qué está tomándose el tiempo de ayudar en esta pequeña carrera senatorial estatal? Eso tiene que ser un punto en el radar.

—No lo sé, chica. Sin embargo, de seguro ama este asunto. El otro día pasaron el comercial de alguna carrera en Rhode Island, y Clay estuvo emocionado por ello, llamando a la oficina de allí para decirle qué estaba mal con su mensaje. Quizás su idea de vacaciones es ayudar a tu mamá. —Me lanza una mirada, luego sonrío—. Unas vacaciones con unos cuantos beneficios extras.

—¿Serían esos de mi mamá? ¿O de la morena de la que hablabas?

Tim se dobla en el asiento del conductor, girando el encendido y empujando el pedal simultáneamente.

—No sé qué pasa con eso. Él coquetea con ella, pero los sureños son así. En realidad *está* interesado en tu mamá.

Qué asco. Sé eso, pero no quiero pensar en ello.

—Pero afortunadamente ya no es mi problema.

—No se va a desvanecer porque no sea tu problema.

—Sí, mamá. Escucha, Clay corta recursos y está muy metido en la política. Eso está funcionando muy bien para él, Samantha. ¿Por qué debería cambiar? No hay incentivo. No hay restitución de ganancias. En mis breves momentos brillantes como un animal político, eso es lo único que he aprendido. Todo es sobre incentivo, restitución de ganancias, y cómo se ve todo eso. Ser un político es muy parecido a ser un alcohólico en negación.



## Capítulo 37

*Traducido por Mari NC**Corregido por Majo*

El día de la práctica de los SATs, Nan y yo vamos en bicicleta a Stony Bay High a tomar el examen. Es agosto, con el calor brillando en las aceras y el perezoso *whirrrr* de las cigarras. Pero una vez que entramos en la escuela, es como si un interruptor ha sido movido de un tirón. La habitación está ventilada y huele a virutas de lápiz y fuerte desinfectante industrial, todo superpuesto con perfume demasiado-frutal y desodorante deportivo, demasiados cuerpos.

251

Stony Bay High es una de esas escuelas bajas, interminables, de ladrillos en serie, con feas ventanas verdes sombreadas, la pintura gris escarapelándose de las puertas, y linóleo rojo encrespado en los pisos. Es muy distinto de Hodges, que está construido como una fortaleza, con almenas, ventanas con vidrios de colores y rastrillos. Incluso tiene un puente levadizo, porque nunca sabes cuando tu escuela preparatoria podría ser atacada por los Sajones.

Pública o privada, está ese mismo olor de escuela, tan fuera de contexto hoy mientras me muevo en mi asiento pegajoso, escuchando al perezoso rugido de una cortadora de césped afuera.

—¿Recuérdame por qué estoy haciendo esto otra vez? —le pregunto a Nan mientras ella toma su lugar en la fila delante de mí, colocando su mochila a sus pies.

—Porque la práctica hace al maestro. O por lo menos lo suficientemente cerca como para entrar en los bajos dos mil, lo que nos dará una oportunidad por la universidad de nuestros sueños. Y porque eres mi mejor amiga. —Ella mete la mano en el bolsillo de su mochila y saca algún ChapStick, aplicándolo a los labios un poco quemados por el sol. Mientras hace esto, no puedo dejar de notar que ella no sólo llevaba su preciada camiseta azul y blanco de Columbia, sino también la cruz que consiguió en su Comunión y una encantadora pulsera que su abuela irlandesa le dio que tiene tréboles de cuatro hojas esmaltados en verde y blanco colgando de ella.





—¿Dónde está el Buda? —pregunto—. ¿No se siente dejado de lado? ¿Qué hay de Zeus? ¿Una pata de conejo?

Ella finge mirarme, alineando sus siete lápices número 2 en una fila precisa a lo largo de la orilla de la mesa.

—Esto es importante. Dicen que los SAT no son tan grandes como lo que solían ser, pero *sabes* que no es verdad. No se puede ser demasiado cuidadoso. Quemaría salvia, abrazaría la Cienciología, y usaría una de esas pulseras Kabbalah si yo pensara que me haría ningún bien. Tengo que salir de esta ciudad.

No importa cuántas veces Nan dice esto, nunca deja de darme una punzada de dolor. Ridículo. No se trata de mí. La casa de los Mason no es idea de nadie de un refugio.

Confirmando esto, continúa:

—Es incluso peor ahora que Tim sólo trabaja en Garrett's. Mamá comienza todas sus conversaciones con él como: "Bueno, ya que has tomado la decisión a ser un perdedor toda tu vida", y luego simplemente termina negando con la cabeza y saliendo de la habitación.

Suspiro.

—¿Cómo lo está enfrentando Tim?

—Creo que está hasta tres cajetillas por día —dice Nan—. Cigarrillos y Stix Pixy<sup>49</sup>. Pero ni rastro de cualquier otra cosa... todavía. —Su voz es resignada, claramente esperando encontrar evidencia de lo peor en cualquier momento—. Él... —ella comienza, entonces se queda en silencio cuando la puerta lateral de la sala de clase y abre una pequeña mujer de color beige y un hombre alto de cabello arenoso entran, presentándose como nuestros procuradores para esta práctica SAT. La mujer corre a través de los procedimientos en un tono monótono, mientras que el hombre se pasea por la habitación, revisando nuestros documentos de identidad y entregando libretas azules.

El aire acondicionado sopla a un nivel más alto, casi ahogando la monótona voz de la mujer de color beige. Nan saca un cardigán de su mochila y escarba alrededor para colocar una sudadera con capucha encima, por si acaso. Se

<sup>49</sup> <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/1/13/PixyStixProduct.jpg/220px-PixyStixProduct.jpg>



sienta de nuevo, pone sus codos sobre la mesa, apoya la barbilla en sus manos entrelazadas, y suspira:

—Odio escribir —dice ella—. Odio todo lo relacionado con ello. Gramática, usar... fichas. —A pesar del ligero bronceado que siempre adquiere a finales del verano, se ve pálida bajo sus pecas, sólo su nariz quemada por el sol traicionando la estación.

—Tú eres la gran estrella de escritura —le recuerdo—. Vas a deslizarte a través de esto. Antología Literaria Lazlo, ¿recuerdas? Los SAT son las ligas menores para ti.

El alto hombre rubio apunta extravagantemente al reloj y la mujer de color beige dice:

—Shhh. —Y comienza la cuenta atrás tan solemnemente como si estuviéramos despegando de Cabo Cañaveral, en lugar de tomar un examen de práctica—. En diez, nueve, ocho... —Echo un vistazo alrededor de la habitación. Todo el mundo, evidentemente como impulsados como Nan, tienen sus libros y sus lápices azules alineados en perfecta simetría. Miro de nuevo a Nan, para verla ajustar la manga de su sudadera en la mochila de nuevo, permitiéndome, desde mi ventajoso punto de vista a la izquierda y atrás ver la esquina de su diccionario electrónico asomándose por el borde azul claro de su sudadera.

Ella está mirando el reloj, su boca una línea sombría, su lápiz apretado con tanta fuerza en sus dedos que es un milagro que no se partiera a la mitad. Nan es zurda. Su mano derecha se apoya en su muslo, en rápido tirón alcanza su mochila.

De repente, tengo estas imágenes en mi cabeza de la forma en que Nan está sentada en una prueba tras otra que he tomado con ella, siempre con su mochila inclinada hacia un lado, su sudadera con capucha o suéter o lo que fuera saliéndose. Recuerdos encajan en su lugar, como fotogramas de una película transmitiéndose lentamente uno tras otro, y me di cuenta que no es un incidente aislado. Nanny, mi siempre-cabeza-de-la-clase mejor amiga, Nan la estudiante estrella, ha estado engañando durante años.

Lo bueno es que para mí es una prueba de práctica, ya que apenas puedo concentrarme. Todo lo que puedo pensar es en lo que he visto, lo que sé con seguridad ahora. Nan no necesita hacer trampa. Quiero decir, nadie necesita hacer trampa, pero Nan sólo garantiza una cosa segura de todos modos. Quiero decir, mira sus ensayos.





Sus ensayos.

Esos archivos en la computadora de Tim que encontré, que yo...

Que le eché la culpa a Tim por robo. La idea me congela en mi lugar. Minutos pasan antes de que finalmente levante mi lápiz y trate de concentrarme en el examen.

Durante el receso, me salpico agua en la cara en el feo baño de azulejos color aqua y trato de averiguar qué hacer. ¿Decirle a los procuradores? Fuera de cuestión. Ella es mi mejor amiga. Pero...

Mientras estoy allí de pie, mirándome dentro de mis propios ojos, Nan viene a mi lado, chorreando loción antibacterial en sus manos y frotando sus brazos como si se restregara para cirugía.

—No creo que se lave —digo, antes de que pueda pensar.

—¿Qué?

—La culpa. No funcionó para Lady Macbeth, ¿verdad?

Ella se vuelve blanca, luego se sonroja, la pecosa piel translúcida tan rápida para mostrar ambos tonos. Ella mira rápidamente alrededor del cuarto de baño, asegurándose de que estamos solas.

—Estoy pensando en el futuro —susurra—. *Mi futuro*. Tu puedes ser feliz pasando el rato en el garaje con tu factótum, comiendo macarrones con queso Kraft, pero yo voy a Columbia, Samantha. Voy a alejarme de... —Su cara se arruga—. Todo esto. —Ella mueve su mano—. Todo.

—Nan. —Avanzo hacia ella con los brazos extendidos.

—Tú también. Tú eres parte de todo. —Girándose, se escabulle del baño, deteniéndose sólo para recoger su mochila, de la cual cuelga la manga de la sudadera inútilmente.

¿Eso realmente ocurrió? Me siento enferma. *¿Qué ha ido mal aquí? ¿Cuándo me he convertido en otra cosa de la que Nan quería escapar?*



## Capítulo 38

*Traducido por Lizzie**Corregido por Micca.F*

255

El salón de baile del hotel está sofocante y sobrecalentado, como si alguien olvidó echar a andar el aire acondicionado. Eso probablemente me pondría somnolienta aunque no me hubiera levantado a las cinco de la mañana, inquieta, pensando en Nan, yendo al mar a nadar. Por no hablar de que estamos en Westfield, al otro extremo del Estado, un largo viaje, lejos de casa, y estoy constreñida en mi formal vestido de lino azul. Hay una gran fuente en el centro de la habitación, y las viandas de sándwiches y comida buffet están ubicadas en torno a eso. Afuera las luces de la temporada navideña brillan alrededor de reproducciones de la estatua de Venus surgiendo de las olas y el David de Miguel Ángel, con aspecto malhumorado y fuera de lugar como me siento en este acto de recaudación de fondos. Mamá hace su discurso en el podio, flanqueada por Clay, y me esfuerzo por permanecer consciente.

—Debes estar muy orgullosa de tu madre —me dice la gente, derramando sus cócteles de champán con sabor a fruta sobre diminutos vasos de plástico, y yo repito una y otra vez:

—Oh, sí, lo estoy. Yo lo estoy, sí. —Mi asiento está al lado del podio y mientras mamá es presentada, no puedo evitar inclinar la cabeza contra él, hasta que ella me da un golpe fuerte con el pie y me tiro de nuevo en posición vertical, dispuesta con los ojos abiertos.

Finalmente da una especie de resumen de un discurso de buenas noches y hay un montón de aplausos y “¡Vamos Reed!”. Clay apoya su mano en la parte baja de su espalda, empujándola, mientras entramos en la noche, la cual ni siquiera está realmente oscura, del tipo del negro del té, desde que estamos en la ciudad.

—Eres una maravilla, Gracie. Un día de doce horas y todavía te ves tan bien.

Mamá le da una risa satisfecha, entonces juega con su pendiente.





—¿Cariño? —Ella duda, entonces—: No entiendo por qué esa mujer Marcie tiene que estar en casi todos mis eventos.

—¿Estaba allí esta noche? —pregunta Clay—. No me di cuenta. Y te he dicho que ellos la enviaron de la misma manera que enviamos a Tim fuera a contar los autos en los mítines de Christopher, o a Dorothy a checar su conferencia de prensa.

Sé que esta es la mujer morena. Pero Clay no suena como si estuviera tratando de sacar un excedente en mamá. Suena como si realmente no se diera cuenta que "Marcie" estaba allí.

—Tienes que evaluar. —Hace una pausa, se ríe, y luego repite cuidadosamente—: Evaluar los puntos fuertes y debilidades de tu oponente.

Clay tropieza un poco en la acera y mamá le da una risa baja.

—Ten cuidado, cariño.

—Lo siento, esas pequeñas piedras se alejaron de mí allí. —Se detuvieron, inclinándose juntos en la oscuridad, balanceándose ligeramente—. Es mejor que tú conduzcas.

—Por supuesto —dice mamá—. Sólo dame las llaves.

Muchas risitas mientras ella las busca en los bolsillos de su chaqueta, oh *eww*, y yo sólo quiero estar en casa.

Mamá arranca el auto con un rugido, *VROOM*, y luego risas de sorpresa, como si el auto nunca hiciera ese sonido.

—En realidad, dulzura, mejor dame las llaves —le dice Clay.

—Ya lo tengo—dice mamá—. Tienes cuatro vasos sobre mis tres.

—Tal vez —dice Clay—. Puede ser que podría haberlo hecho.

—Me encantan tus frases sureñas —murmura mamá.

Momento de confusión mental. Me deslizo en mi asiento, estirando las piernas hacia fuera sobre un incómodo montón de carteles de Grace Reed y cajas de volantes de campaña, inclinando los ojos contra el acolchado y duro cuero debajo de la ventana. Puedo ver las luces de la carretera, mis párpados



hundiéndose, luego las tenues farolas de la carretera se hacen más y más pequeñas, cerca de casa.

—Toma Shore Road —le dice Clay en voz baja—. Menos tráfico. Cerca de allí ahora, Gracie.

El cristal de la ventana está frío contra mi mejilla, lo único fresco en el caliente auto. Otras luces parpadean por un rato, y luego se desvanecen. Por último, veo por el brillo de la luna en el agua abierta que estamos pasando McGuire Park. Recuerdo estar allí con Jase, acostada sobre la roca calentada por el sol en el río, entonces mis párpados lentamente se cierran, el zumbido del motor como el de la aspiradora de mamá, una familiar canción de cuna.

*BLAM.*

Mi nariz huele el asiento frente a mí, con tanta fuerza que las estrellas deslumbran en contra de mis ojos, y mis oídos suenan.

—¡Oh, Dios mío! —dice mamá en una aterradora voz alta por el pánico de la repentina sacudida. Se frena en seco.

257

—Retrocede, Grace. —La voz de Clay está nivelada y firme.

—¿Mamá? ¡Mamá! ¿Qué ha pasado?

—Oh mi Dios —repite mamá. Ella siempre se asusta con los golpes en su trabajo de pintura. Hay un zumbido repentino de aire fresco de la noche mientras Clay abre la puerta del lado del pasajero, baja. Un segundo después, está de vuelta.

—Grace. Reversa. Ahora. No pasó nada, Samantha. Vuelve a dormir.

Atrapo un destello de su perfil, el brazo alrededor del cuello de mamá, con los dedos en su cabello, su insistencia.

—Reversa y aléjate ahora —repite.

El auto se sacude, tirando hacia atrás hasta detenerse.

—Grace. Avanza. —El auto revoluciona hacia adelante y hacia la izquierda—. Sólo nos llevaras de vuelta a casa.

—¿Mamá?





—No es nada, corazón. Ve a dormir. Golpeé un pequeño bache en el camino. Vuelve a dormir —llama mamá, su voz aguda.

Y lo hago. Ella todavía podría estar hablando, pero estoy muy cansada. Cuando Tracy y yo éramos más jóvenes, mamá a veces solía conducir para llevarnos a Florida para las vacaciones de invierno, en vez de volar. Le gustaba detenerse en Manhattan, en Washington, en Atlanta, estar para cama y desayuno, curiosear las tiendas de antigüedades a lo largo del camino. Siempre estaba tan impaciente por llegar a la arena y los delfines que trataba de dormir cada hora que estábamos en el auto. Siento eso ahora. Me hundo en la suave y tan absoluta oscuridad, apenas puedo arrastrarme fuera cuando mamá dice:

—Samantha. Estamos en casa. Ve a la cama. —Ella sacude mi brazo, más o menos lo suficiente para que me duela, y me arrastro escaleras arriba, colapsando en mi colchón, demasiado cansada para quitarme el vestido o meterme bajo las sábanas. Finalmente abrazo a la nada.

Mi móvil vibra con insistencia. Lo metí debajo de mi almohada como de costumbre. Ahora lo cazo medio dormida, mis dedos apretando y cerrando en los manojos de las sábanas mientras que el zumbido sigue y sigue y sigue, implacable. Finalmente lo localizo.

258

—¿Sam? —La voz de Jase ronca, casi irreconocible—. ¡Sam!

—¿Hmm?

—¡Samantha!

Su voz es fuerte y desagradable. Tiro el móvil lejos de mi oreja.

—¿Qué? ¿Jase?

—Sam. Nosotros, uh, te necesitamos. ¿Puedes venir?

Me arrastro sobre la cama, exhausta, compruebo mi reloj digital.

1:16 am

¿Qué?

—¿Ahora?

—Ahora. Por favor. ¿Puedes venir ahora?



Me lanzo fuera de la cama, tiro de mi vestido, me deslizo unos pantalones cortos, una camiseta y sandalias, salgo por la ventana, por el enrejado. Echo un vistazo rápido hacia la casa, pero las luces del dormitorio de mamá están apagadas, así que corro a través de la lluvia sobre la hierba, a casa de los Garrett.

Donde todas las luces, el camino de entrada, el porche, las luces de la cocina, resplandecen. Tan fuera de lo común en esta hora de la noche que me tropiezo al detenerme en el camino de entrada.

—Samantha —llama la voz de Andy desde la puerta de la cocina—. ¿Eres tú? Jase dijo que vendrías.

Su silueta en la puerta, rodeada de pequeñas sombras. Duff, Harry, George, ¿Patsy en los brazos de Andy? ¿A esta hora? *¿Qué está pasando?*

—Papi. —Andy contiene las lágrimas—. Algo le pasó a papi. Mamá recibió una llamada. —Su cara se arruga—. Fue al hospital con Alice. —Se lanza a mis brazos—. Jase también fue. Dijo que estarías aquí para cuidar de nosotros.

259

—Está bien. Bueno, vamos a entrar —le digo. Andy se echó hacia atrás, respirando profundamente, tratando de sostenerse a sí misma. Los más pequeños observan, con los ojos abiertos y desconcertados. La expresión congelada en el rostro de George es una de las cosas más difíciles que he tenido a la vista. Todos sus desastres imaginados, y él nunca se imaginó esto.





## Capítulo 39

*Traducido por nahirr*

*Corregido por Naty*

En la luz de la cocina, todos los niños están parpadeando, somnolientos y desorientados. Trato de pensar en lo que la señora Garrett haría para reunir a todos, y sólo se me ocurrió hacer palomitas de maíz. Así que hago eso. Y chocolate caliente, incluso aunque el aire, a pesar de la lluvia, es sofocante como una manta eléctrica. George se posa sobre la encimera a mi lado mientras revuelvo el chocolate en polvo en la leche.

—Mami pone primero el chocolate —reprueba, entrecerrando los ojos hacia a mí en el brillo de la luz del techo.

Ésta es sin duda una buena idea, ya que estoy atascada con grumos del polvo que estoy tratando de aplastar contra el costado de la taza. Mamá hace el chocolate caliente con unas virutas de chocolate de lujo de Ghirardelli's en San Francisco. Esas se derriten más fáciles.

—No tenemos crema batida. —Harry está taciturno—. No tiene sentido hacer chocolate caliente sin crema batida.

—Tiene sentido si hay malvaviscos —insiste George.

—¿Teta? —llama Patsy con tristeza de entre los brazos de Andy—. ¿Dónde teta?

—¿Y si papá está muerto y no nos están diciendo? —interviene Andy. George comienza a llorar. Cuando lo levanto acurruca su cabeza contra mi hombro, lágrimas calientes deslizándose por mi piel desnuda. Me recuerda por un segundo a Nan llorando en mis brazos, con todas las defensas bajas. Y como ahora ha levantado sus escudos completamente. ¿Qué pudo haberle pasado al en forma y fuerte señor Garret: un ataque al corazón, un derrame, un aneurisma cerebral...?

260



—No está muerto —dice Duff con firmeza—. Cuando mueres los policías vienen a tu puerta. Lo he visto en la televisión.

Harry corre a abrir de par en par la puerta del porche.

—No hay policías —dice—. Pero...uh... Hola Tim.

—Hola chico. —Tim hace su camino dentro de la habitación, con el cabello mojado, y humedad brillando en su cazadora—. Jase me llamó, Samantha. Tú ve al hospital. Yo me quedaré aquí. —Me lanza las llaves del Jetta—. Ve —repite.

—No puedo conducir.

—Oh, por el amor de Dios. Está bien. —Se vuelve hacia Andy—. La llevaré al hospital y luego volveré a ayudarte a... uh, hacer cualquier cosa... menos cambiar pañales. —Golpea con su dedo índice a Patsy—. No se te *ocurra* hacer popó.

—Poooooooooopó —dice Patsy, en voz baja y moderada.

Antes de llegar a la sala de emergencias, Tim insiste en parar en un Gas-and-Go para comprar cigarrillos, escarbando en sus bolsillos por dinero.

—No tenemos tiempo para esto —siseo—. Además, es malo para tus pulmones.

—¿Tienes diez dólares? —Se reincorpora—. Mis pulmones son el *menor* de nuestros problemas ahora mismo.

Le tiro un puñado de billetes. Una vez que ha obtenido su dosis, nos dirigimos otra vez hacia el hospital.

No hay señal de la Sra. Garret. O de Alice. Pero Jase está sentado en una de las sillas de un feo naranja en la sala de espera, encorvado, con las palmas de las manos contra su frente. Tim me empuja fuerte innecesariamente y se va.

Me deslizo en el asiento junto a Jase. No se mueve, o no se da cuenta o no le importa que haya alguien sentado junto a él. Pongo mi mano sobre su hombro. Sus hombros caen y se vuelve a mirarme. Sus ojos están llenos de lágrimas.

Luego se envuelve a mi alrededor con fuerza y lo abrazo. Así estamos por un largo tiempo, sin decir una palabra.





Después de un rato Jase se levanta, se acerca a la fuente de agua, salpica agua en su cara, vuelve y pone sus manos frías y mojadas en mis mejillas. Todavía no hemos dicho nada.

Una puerta se golpea. Alice.

—Lesión en la cabeza —le dice a Jase con gravedad—. Todavía está inconsciente. Tal vez un hematoma subdural<sup>50</sup>. Realmente no pueden decir qué tan serio es ahora mismo, sólo contenerlo. Hay mucha inflamación. Definitivamente una fractura pélvica muy fea. Algunas costillas... eso no es tan malo. Es lo del cerebro lo que no sabremos por un tiempo.

—Diablos. Diablos —dice Jase—. Alice...

—Lo sé —dice—. No lo entiendo. ¿Por qué estaba caminando por Shore Road tan tarde? No hay ninguna reunión por allí. Por lo general no.

Shore Road.

*Shore Road.*

Es como si una terrible niebla se despejara y puedo ver a mamá conduciendo a casa desde Westfield, tomando la ruta vacía a lo largo del río. *McGuire Park. Por el río. Shore Road.*

—Tengo que volver allí —nos dice Alice—. Volveré a salir cuando sepa más.

Nunca he pasado tiempo en hospitales. La sala de espera se llena con gente que parecen desesperadamente enfermas, y gente que parecen tan calmadas como si estuvieran esperando en una parada del autobús para ir a un lugar que realmente no les importa. La manecilla pequeña del reloj se mueve del dos al tres, y al cuatro. Algunas de las personas de la parada del autobús fueron llamados antes que las personas que se veían como si su tiempo en la tierra estuviera cronometrado en milisegundos. Jase y yo nos sentamos allí mientras los monitores murmuraban. *Doctor Rodriques. Llamando al Doctor Rodriques. Doctor Wilcox. Código azul. Doctor Wilcox.*

Al principio me recuesto sobre el hombro de Jase, luego él inclina su cabeza y se cae cada vez más. Para el momento que Alice regresa su cabeza está en mi regazo y yo estoy quedándome dormida sobre sus rizos.

---

<sup>50</sup> **Hematoma subdural:** Es una acumulación de sangre entre la duramadre que es la membrana que cubre el cerebro y la aracnoides, una de las capas de las meninges.



Me sacude con fuerza, sorprendiéndome de un sueño confuso sobre Shore Road hacia esta habitación con luces fluorescentes, el peso de Jase en mi regazo y toda la catástrofe.

—Mamá dice que ustedes dos deberían volver a casa. —Alice se detiene para beber de la botella de Coca-Cola en su mano, luego la sostiene contra su sien—. Él tiene que abrir la tienda. No podemos cerrar por un día. Así que necesita algunas horas de sueño.

—¿Qué? —Jase se sacude al despertarse—. ¿Eh? —Usualmente luce mayor que yo, pero ahora, con su cabello hecho un desorden y sus ojos verdes somnolientos, se ve tan joven. Los ojos de Alice se encuentran con los míos, imperiosos, diciendo *cuida de él* sin pronunciar una palabra.

—Ve a casa. Todavía no sabemos nada. —Alice termina su Coca-Cola en unos pocos tragos largos, y la lanza hacia el tacho de plástico azul de reciclaje, una canasta perfecta.

La lluvia ligera sigue cayendo cuando Jase y yo salimos hacia la camioneta, gotas de suave bruma. Jase alza su cabeza hacia el cielo, que está cerrado con nubes, imposible para ver las estrellas.

No decimos nada en el camino a casa, pero él estira una mano del volante, enredándola con la mía, apretándola con tanta fuerza que casi duele.

La casa de los Garrett todavía está encendida como un pastel de cumpleaños cuando llegamos a la entrada.

—No pueden estar todavía todos despiertos —murmura Jase.

—Estaban muy asustados —digo, preguntándome qué tanto caos habrá cuando entremos. ¿Dejar a Tim a cargo? Tal vez no fue la mejor idea.

Pero la casa está en silencio. La cocina se ve como si un ejército invasor hubiera venido hambriento y se hubiera ido rápidamente, cartones de helado, bolsas de papas fritas, cajas de cereales, bols y platos apilados por todas partes, pero nadie alrededor.

—Podrías haber mencionado que esta chica nunca duerme —dice Tim desde la sala de estar. Entramos para encontrarlo desplomado en un sillón a un lado de la cama sacada del sofá. Andy está tumbada en la cama, largas piernas bronceadas formando una V, George está envuelto en sus brazos. Duff, todavía con su ropa, está acostado en el suelo, Harry hecho un ovillo sobre una





almohada bajo la pierna extendida de Andy. La seguridad, tanta como se pueda encontrar, debe depender en los números.

Patsy está metiéndole los dedos a la nariz de Tim y tirando de su labio inferior, con sus ojos azules muy abiertos.

—Lo siento, hombre —dice Jase—. Usualmente es buena para irse a dormir a su hora.

—¿Tienes una idea de cuántas veces he leído *Si le das una galleta a un ratón a esta chica?* Es una historia jodida. ¿Cómo puede ser un libro para bebés?

Jase se ríe. —Creí que era sobre niñeras.

—Diablos no, es una adicción. Ese maldito ratón nunca está satisfecho. Le das una cosa, quiere otra, luego pide por más y más y más. Jodido. Sin embargo a Patsy le gustó. Cincuenta mil veces. —Tim bosteza, y Patsy se acurruca más cómodamente sobre su pecho, agarrando un puñado de su camiseta—. Entonces, ¿qué pasa?

Le decimos lo que sabemos —nada— luego ponemos a la bebé en su cuna. Ella gruñe, enojada y desconcertada por un momento, luego agarra sus cinco chupetes, cierra sus ojos con una mirada de intensa concentración y luego cae profundamente dormida.

—Nos vemos en la tienda, amigo. Yo abriré. Buenas noches Samantha. —Tim se dirige hacia la oscuridad.

Jase y yo nos paramos en la puerta durante unos minutos, observando los faros de Tim encendiéndose, y el Jetta saliendo de la calzada.

El silencio se extiende entre nosotros.

—¿Y si papá tiene daño cerebral, Sam? ¿Una lesión en la cabeza? ¿Y si está en coma? ¿Y si nunca se despierta?

—Todavía no sabemos qué tan serio es —digo. *No puede ser malo. Por favor no dejes que sea malo.*

Jase se inclina, quitándose una media.

—¿Su cabeza, Sam? No hay forma de que sea bueno. Mamá y papá no tienen seguro de salud para ellos. Sólo para nosotros.



Cierro mis ojos, frotándome la frente como si eso fuera a borrar esas palabras.

—Lo abandonaron la primavera pasada —me dice suavemente Jase—. Los oí hablando... decían que por unos pocos meses, ambos estaban saludables, lo suficientemente jóvenes, nada preexistente... no era la gran cosa. —Deja caer su segunda zapatilla con un chasquido, y añade en voz baja—. Lo es ahora.

Trago, moviendo la cabeza, sin nada que decir para consolarlo, para nada en realidad.

Enderezándose estira una mano hacia mí, llevándome hacia las escaleras.

Su habitación está ligeramente iluminada por la lámpara de calor en la jaula de Voldemort, un débil brillo rojo que apenas ilumina las otras jaulas y nidos, con la esencia del olor a tierra y el sabor del aserrín limpio en las jaulas de los animales, sumado el suave zumbido de la rueda del hámster.

Enciende la luz de su mesa de noche, saca su celular de su bolsillo trasero, sube el volumen del timbre y lo deja caer en la mesa. Mueve a Mazda, el gato, quien estaba tirado en el medio de la cama con sus patas en el aire, hacia el final de la cama. Va hacia su cómoda, saca una camiseta blanca y me le entrega.

265

—Sam —susurra, volviéndose hacia mí, un chico hermoso y desconcertado.

Suspiro en su cuello, dejando caer la camiseta al suelo mientras que las manos de Jase se deslizan hacia abajo por la curva de mi cintura, acercándose tanto que el latido de su corazón suena contra el mío.

Lo que estoy imaginándome que es verdad no puede, *no puede ser posible*, así que me aferro a Jase y trato de derramar todo mi amor y la fuerza que tengo en él, a través de mis labios, brazos y cuerpo. Alejo ese susurro de "Shore Road", mamá diciendo "Oh, Dios mío", la voz firme de Clay y el terrible golpe. Los doblo, empaco y envuelvo en plástico de burbujas y cinta adhesiva.

Hemos sido urgentes, en un apuro para sentir todo lo que podamos, pero nunca así, nunca tan frenético. Él está tirando de mi camiseta y yo estoy deslizando mis manos por sus suaves costados, sintiendo la contracción de sus músculos en respuesta, sus labios calientes en mi garganta, mis dedos en su cabello, un poco desesperados y de alguna forma un alivio, un cierto sentido de fuerza de vida en esta quieta noche.

Después, Jase agacha la cabeza, inclinándose pesadamente contra mi hombro, respirando con dificultad. No decimos nada por un rato.





Luego:

—¿Necesito disculparme? —pregunta—. No sé qué... No sé por qué... Ayudó, pero...

Deslizo lentamente mis dedos contra sus labios.

—No, no lo hagas. No. También me ayudó.

Nos quedamos allí por un largo tiempo, nuestros latidos gradualmente volviendo a la normalidad, sudor secándose en nuestra piel, nuestros alientos entremezclándose. Finalmente, sin decir palabra, nos subimos a la cama de Jase. Lleva mi cabeza contra su pecho suavemente, su cálida mano contra mi cuello. En poco tiempo se respiración se nivela, pero yo me quedo despierta, mirando el techo.

*Mamá. ¿Qué hiciste?*



## Capítulo 40

Traducido por Primula

Corregido por Vero

—¡Jase, cielo? Jase. —La voz de la señora Garrett es más fuerte fuera de la silenciosa habitación. Gira la perilla de la puerta levemente, pero él ya la había bloqueado, así que no se abre. Vuela hacia la puerta en un instante, su alto cuerpo perfilado contra la luz, desbloqueándola, y luego abriéndola lo menos posible.

—¿Es papá... qué está pasando? —Su voz se quiebra.

267

—Está estable. Hicieron un procedimiento perforativo de emergencia, algo llamado Orificio de Trepanación<sup>51</sup> para aliviar la presión en el cráneo. Alice dice que eso es normal. Acabo de llegar a casa para cambiarme de ropa y extraer leche materna para Patsy. Joel está allí. Realmente no podemos decir mucho hasta que despierte. —Su voz es fuerte, pero llena de lágrimas—. ¿Estás seguro de que puedes hacerte cargo de la tienda hoy?

—Yo me encargo, mamá.

—Alice se va a quedar conmigo, para interpretar la jerga médica. Joel tiene que ir a trabajar, pero regresará en la noche. ¿Puedes conseguir que Tim te ayude? Sé que no es su día, pero... —Saliendo al pasillo, se inclina para abrazarla. Siempre pensé en la señora Garrett como alta. Con un sobresalto, me doy cuenta de que es tan pequeña como yo contra su desgarrado hijo.

—Va a estar bien. Vamos a resolverlo. Tim dijo que él abrirá. Dile a papá... dile que lo amo. Lleva algo para leerle. ¿*El libro Perfect Storm*<sup>52</sup>?, ha estado queriendo leer ese desde siempre. Está en su camioneta.

—¿Samantha? ¿puedes quedarte con los niños? —La señora Garrett me llama.

<sup>51</sup> **La trepanación** es una escisión mediante cirugía de un fragmento de hueso del cráneo en forma de disco, para llegar al interior de la cavidad craneal.

<sup>52</sup> **Perfect Storm**: la tormenta perfecta libro escrito por Sebastian Junger en 1997.





Incluso en la penumbra lo veo ruborizarse.

—Sam estaba... —Se calla. Pobre *Jase*. *¿Qué puede decir? ¿Ayudándome a darle de comer a los animales?*

—Está bien —dice con rapidez—. *¿Puedes quedarte, Sam?*

—Estaré aquí, —digo.

El día transcurre en un borrón. Hago las cosas que hago cuando cuido a los niños para los Garrett, pero no funciona de la forma en que se supone que lo haga. Nunca he tenido a Patsy por más de unas pocas horas, y es una disputa saber si odiaba más la botella o a mí. La señora Garrett, llama a las diez, disculpándose: no puede venir a casa a cuidarla y hay un poco de leche materna en el congelador. Patsy no tomará nada de eso. Golpea la botella lejos, lamentándose. Hacia las dos de la tarde, es un desastre con la cara roja, sollozante y sudorosa. Se por la nota de histeria en su llanto lo cansada que está, pero no tomará una siesta. Cuando la pongo en la cuna arroja todos los animales de peluche fuera de ella en una clara protesta. George no se separa de mi lado. Recita hechos para mí en voz baja y tensa, apretando mi brazo para asegurarse de que le presto atención, llorando fácilmente. Harry actúa a su manera, sistemáticamente a través de las cosas que se supone que no debe hacer, golpeando a George y a Duff, lanzando un rollo entero de papel higiénico al inodoro "para ver que pasa", tomando un tarro de mezcla para galletas de la nevera y empezando a comerlo con sus dedos. Para el momento en que Jase llega a las cinco, estoy a unos centímetros de estar yaciendo acostada sobre la alfombra junto a Patsy y golpeando el suelo con mis talones también. Pero me alegro de estar ocupada, ya que casi... no del todo, pero casi... cierro la línea de pensamientos que atraviesan mi mente como las noticias que avanzan en la parte baja de la pantalla de TV. *Esto no puede tener nada que ver con mi mamá. No puede. De ninguna manera.*

268

Jase se ve tan agotado, y me repongo, pregunto cómo fueron las ventas, si ha escuchado más del hospital.

—Más de nada —dice, desatándose una zapatilla y lanzándola en el recibidor—. Está estable. No hay cambios. Ni siquiera sé lo que se supone que significa *estable*. Ha sido golpeado por un coche y tiene un agujero perforado en su cráneo. "Estable" es lo que dices cuando todo está igual. Pero nada está igual aquí. —Lanza su segunda zapatilla con fuerza contra la pared, dejando una mancha de color negro. El ruido asusta a Patsy en mis brazos y comienza a llorar otra vez.



Jase la mira, luego extiende sus brazos, abrazándola, su piel bronceada es dura contra los suaves y pálidos brazos de ella.

—Supongo que tu día apestó también, Sam.

—No de la misma forma. —Patsy agarra un puñado de su camisa y trata de meterlo en su boca.

—Pobre bebé —dice suavemente Jase contra el cuello de Patsy.

Alice vuelve a casa pronto después de esto, trayendo una pizza y más noticias envueltas en jerga médica.

—Tenían que hacer la trepanación para aliviar la presión intracraneal, Jase. El edema cerebral siempre es una preocupación cuando lesiones cefálicas, y parece que él aterrizo justo sobre su cabeza. Pero los pacientes generalmente se recuperan de esto sin secuelas —consecuencias— a largo plazo, siempre y cuando no haya un trauma adicional, no sabemos sobre eso aún.

Jase niega con la cabeza, mordiéndose el labio y girándose se aleja cuando los niños más pequeños irrumpen en la cocina, atraídos por el olor de la pizza y el sonido de las personas mayores que pueden darle sentido a todo.

—Monté en bicicleta a Shore Road esta tarde —dice Duff—, en busca de pistas, nad...

—Esto no es CSI<sup>53</sup>, Duff. —La voz de Alice es más filosa que la rueda que está usando para cortar la pizza.

—Es un misterio, sin embargo. Alguien golpeó a papá y simplemente se escapó, Pensé que tal vez vería marcas de neumáticos y nosotros podríamos identificarlos. O trozos rotos de plástico de una linterna o algo así. Entonces tal vez podríamos hacerlo coincidir con un cierto tipo de coche y...

—Obtener nada —dice Alice—. Él que golpeo a papá huyó.

—La mayoría de los conductores que han atropellado-y-escapado no se identifican —admite Duff—. He leído eso en línea, también.

Cierro los ojos mientras una vergonzosa ola de alivio rueda a través de mí.

<sup>53</sup> **CSI: Crime Scene Investigation** (Investigación en la Escena del Crimen) es una serie de televisión de ficción estadounidense. Se centra en torno a un grupo de científicos forenses que trabajan en Estados Unidos, investigando los crímenes que en allí suceden.





Jase se acerca a la puerta mosquitera, abriendo y cerrando los puños.

—Jesús. ¿Cómo podría alguien hacer eso? ¿Qué clase de persona *lo haría*? ¿Atropellar a alguien, atropellar a otro ser humano con su coche y simplemente seguir adelante?

Me siento mareada. —¿Tal vez no sabían que habían atropellado a alguien?

—Imposible. —Su voz es más fuerte, más dura de lo que jamás he oído—. Cuando estás conduciendo, sabes cuando golpeas un áspero pedazo de grava, un viejo pedazo de neumático, un recipiente de comida rápida, una ardilla muerta. De ninguna manera podrías atropellar a un hombre setenta y siete kilogramos y no notarlo.

—Tal vez la persona que lo atropelló era la persona con la que se reunió —especula Duff—, tal vez papá está implicado en un negocio súper secreto y...

—Duff. Esto no es *Spy Kids*<sup>54</sup> es la vida real. Nuestra vida. —Alice empuja un plato de papel hacia su hermano menor.

La cara de Duff se ruboriza, lágrimas inundando sus ojos. Traga saliva, mirando abajo hacia su rebanada.

—Sólo estoy tratando de ayudar.

Jase se mueve detrás de él, apretando su hombro.

—Lo sabemos. Gracias, Duffy. Lo sabemos.

Los niños pequeños empiezan a comer, sus apetitos intactos, a pesar de todo.

—Tal vez Papá está en la mafia —especula Duff un poco más tarde, sus ojos secos ahora, con la boca llena—. Y él estaba a punto de dar alarma sobre todo el asunto y...

—¡Cierra la maldita boca, Duff! ¡Papá no está en la mafia! ¡No es ni siquiera italiano! —grita Andy.

—Hay una mafia China y un...

—¡Ya basta! Estás siendo estúpido y molesto a propósito. —Ahora Andy estalla en lágrimas.

<sup>54</sup> *Spy Kids*: película llamada Mini espías.





—Chicos —Jase comienza.

—Estén. Callados. *Ahora* —dice Alice en una voz plana tan terrible, todo el mundo se congela.

George pone su cabeza sobre la mesa, cubriendo sus oídos. Patsy apunta un dedo acusador a Alice y dice:

—Butt<sup>55</sup> —Duff le saca la lengua a Andy, que lo mira fijamente. Mis Garrett están en caos.

Hay un largo silencio, roto por los sollozos de George.

—Quiero a papá —aúlla—. Ya no me gustas, Alice. Eres una malvada. Quiero a mamá y papá. Tenemos que sacar a papá del hospital. Él no está seguro allí. Podría conseguir una burbuja de aire en su IV<sup>56</sup>. Podría conseguir mala medicina. Podía conseguir a una malvada enfermera que sea una asesina

—Amigo. —Jase sujeta en un abrazo a George—. Eso no va a pasar.

—¿Cómo lo *sabes*? —George pregunta con ferocidad, con las piernas colgando—. ¿Lo *prometes*?

271

Jase cierra sus ojos, roza con una mano el pequeño y afilado omóplato de George. —Lo prometo

Pero puedo ver que George no le cree.

Extenuada, Patsy se duerme en su silla alta, su mejilla sonrosada cayendo en un reguero de salsa de tomate. George y Harry ven una película muy improbable sobre un grupo de dinosaurios bebé que tienen aventuras en los trópicos. Alice se dirige de nuevo a la UCI<sup>57</sup>. Llamo a mamá para decirle que no estaré en casa para la cena. Responde desde algún lugar ruidoso con un montón de risas en el fondo.

—Está bien cariño, estoy en una recepción de bienvenida en el Tidewater de todos modos. Muchas más personas de lo que esperábamos se presentaron. ¡Es un gran éxito!

<sup>55</sup> **Butt** se traduce como trasero en español

<sup>56</sup> **IV** Intravenosa

<sup>57</sup> **UCI** Unidad de Cuidados Intensivos





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

Su voz es uniforme y alegre, sin tensión allí en lo absoluto. Debe ser una coincidencia, tiene que serlo, ese golpe en la noche y el Sr. Garrett. No puede haber ninguna conexión. Si lo mencionara, sonaría como una loca.

Ella nos educó para ser conscientes. Lo peor que Tracy y yo podíamos hacer era mentir: *"Lo que hiciste estuvo mal, pero mentir sobre ello lo hizo cien veces peor"*. Era un discurso tan familiar, que nos lo podría haber puesto de música.

272



## Capítulo 41

*Traducido por Vero**Corregido por Brenda Carpio*

Platos hacen ruido y chocan cuando llamo al Breakfast Ahoy para renunciar al día siguiente. Puedo escuchar a Ernesto maldecir sobre el tráfico inusualmente grande esta mañana mientras le digo a Felipe que no voy a volver. Él está incrédulo. Sí, lo sé, es completamente contrario a mí renunciar sin previo aviso. Mucho menos en plena temporada de verano. Pero los Garrett me necesitan.

273

—*No creo que se pueda volver y recuperar su trabajo*<sup>58</sup> —Felipe estalla, cambió a su español natal antes de traducir—. No creo que puedas regresar y recuperar tu trabajo, señorita. Estás fuera ahora, y fuera te vas a quedar.

Suprimo una punzada de dolor. El implacable ritmo y energía de Breakfast Ahoy ha sido un antídoto a los largos períodos de silencio y aburrimiento en el B&T. Pero no puedo escapar del B&T. Mamá se enteraría de inmediato.

Jase protesta, pero lo ignoro.

—¿Deshacerme de ese uniforme? Mucho retraso —le digo. Más importante aún, renunciando a Breakfast Ahoy libero tres mañanas de mi semana.

—No me gusta que esto cambie tu vida también.

Pero no me gusta la forma en que las cosas están cambiando para los Garrett. La Sra. Garrett prácticamente vive en el hospital. Ella vuelve a casa para alimentar a Patsy, robar unas pocas horas de sueño, y tener largas, y ominosas conversaciones por teléfono con el departamento de facturación del hospital. Alice, Joel, y Jase se turnan para pasar las noches con su papá. George se orina en la cama constantemente y Patsy odia el biberón con una pasión poderosa. Harry empieza a maldecir más a menudo que Tim y Andy pasa todo el tiempo en Facebook y leyendo, y relejendo Crepúsculo una y otra vez.

<sup>58</sup> En español en el original.





El aire nocturno en mi habitación es cálido y cerrado, sofocante, y me despierto, jadeando en busca de aire fresco y agua. Me dirijo hacia abajo a la cocina, deteniéndome cuando oigo a mamá.

—No se siente bien, Clay.

—Ya superamos esto. ¿Cuántos vasos de vino habías tomado?

Su voz es aguda y temblorosa.

—¿Tres, cuatro, tal vez? No sé. No enteros, de todos modos, sólo unos pocos sorbos aquí y allá.

—Por encima del límite legal, Grace. Esto pondría fin a tu carrera. ¿Lo entiendes? Nadie lo sabe. Se acabó. Sigue adelante.

—Clay, yo...

—Mira lo que está en juego aquí. Puedes hacer más bien a un mayor número de personas si eres reelegida. Esto fue un bache, un paso en falso. Todo el mundo en la vida pública los tiene. Eres más afortunada que la mayoría, el tuyo no fue público.

274

El ringtone de mamá sonó.

—Es Malcolm de la oficina —dice ella—. Será mejor que la tome.

—Un momento —dice Clay—. Escúchate a ti misma, cariño. Escucha. Tu primer pensamiento es por tu deber. Justo en el medio de una crisis personal. ¿De verdad quieres privar a la gente de esa dedicación? Piensa en ello. ¿Es eso lo correcto para hacer?

Oigo el toque de los tacones de mamá en movimiento hacia su despacho, y me pongo al borde para subir las escaleras.

—Samantha —dice Clay en voz baja—. Sé que estás ahí.

Me congelo. *No lo puede saber. Las escaleras están alfombradas, estoy descalza.*

—Estás reflejada en el espejo del pasillo.

—Sólo tenía... sed y yo...

—Escuchaste todo eso —concluye Clay.



—Yo no... —Mi voz se apaga.

Llega a la esquina del escalón, apoyándose contra la pared de la escalera con los brazos cruzados, una postura casual, pero todavía hay algo antinatural sobre él.

—No he venido aquí por casualidad —me dice en voz baja. Está iluminado por la luz de la cocina y no puedo distinguir su rostro—. Había oído hablar de tu madre. Tu mamá... es buena, Samantha. La parte que interesa. Tiene todo el paquete. Apariencia, estilo, sustancia... podría ser grande. Nacional. Fácil.

—Pero... —le digo—. Lo golpeó, ¿no? —Es la primera vez que lo he dicho en voz alta. Se vuelve un poco y ahora puedo verlo mejor. Deseo mucho que la sorpresa o confusión atraviesen su rostro. Pero no están allí, sólo esa concentrada, y atenta mirada, un poco más sombría ahora.

—Un accidente.

—¿Eso importa? El Sr. Garrett todavía está herido. Gravemente. Y ellos no tienen seguro médico y ya están quebrados y...

275

—Eso es triste —dice Clay—. En serio. La buena gente lucha. La vida no es justa. Pero hay personas que pueden cambiar las cosas, que son importantes. Tu madre es una de ellas. Sé que eres cercana a esos Garrett. Pero piensa en el cuadro completo aquí, Samantha.

En mi cabeza veo al Sr. Garrett pacientemente entrenando a Jase, llegando por detrás de la Sra. Garrett en la cocina, dejando caer un beso en su hombro, haciéndome sentir bienvenida, llegando a Tim, recogiendo al soñoliento George, su cara cambiando en la luz de los fuegos artificiales, sólida y capaz, haciendo clic con la pluma y frotándose los ojos sobre las cuentas en la tienda. —Ellos son el cuadro completa.

—Cuando tienes diecisiete con tus hormonas en un motín, tal vez. —Se ríe en voz baja—. Sé que parece el mundo entero ahora.

—No se trata de eso —sostengo—. Mamá hizo algo mal. Tú lo sabes. Yo lo sé. Algo que hirió a alguien seriamente. Y...

Clay se sienta en los escalones, inclina la cabeza hacia atrás contra la pared, tolerante, casi divertido.





—¿No debería ser tu principal preocupación tu propia madre? Sabes lo duro que trabaja en este empleo. Cuánto significa para ella. ¿Podrías realmente vivir contigo misma si se lo quitas? —Su voz se vuelve más suave—. Tú, yo y tu madre. Somos las únicas tres personas en el mundo que sabemos de esto. Si empiezas a hablar, le dices a esa familia y todo el mundo lo sabrá. Estará en los periódicos, en las noticias podría incluso salir a nivel nacional. No serías la princesa privilegiada en su mundo perfecto ya. Serías la hija de una criminal. ¿Cómo se sentiría eso?

La bilis quema la parte posterior de mi garganta.

—No soy una princesa —le digo.

—Por supuesto que sí —Clay responde de manera uniforme. Agita su mano, indicando la gran sala de estar, muebles elegantes, obras de arte costosas—. Siempre has sido una, por lo que crees que es normal. Pero todo lo que tienes —todo lo que eres— viene de tu mamá. Del dinero de la familia y su trabajo duro. Buena manera de devolvérselo.

—No puede sólo... explicar, quiero decir, dar un paso adelante y...

—No puedes hablar de la forma en que abandonaste la escena de un accidente que has causado, Samantha. Especialmente si tienes un cargo público. Ni siquiera Teddy Kennedy manejó eso, en caso de que no lo hayas oído. Esto arruinaría la vida de tu madre. Y la tuya. Y, para ponerlo en un nivel que puedas entender, no creo que contribuya mucho a tu romance tampoco. No estoy seguro de que a tu chico realmente le gustaría estar saliendo con la hija de la mujer que lisió a su padre.

Las palabras caen de la boca de Clay con tanta facilidad, y me imagino tratando de decirle a Jase lo que pasó, cómo me miraría, recordando su cara en la sala de espera del hospital, la expresión perdida en sus ojos. Él me odiaría. *¿Qué clase de persona podría hacer eso?* Él preguntaría. Como le respondería: *Mi propia madre.*

La calma en el rostro de Clay flaquea mientras las lágrimas se han apresurado a mis ojos. Mete la mano en su bolsillo, saca un pañuelo de tela y me lo da.

—Este no es el fin del mundo —dice suavemente—. Sólo un chico de verano. Pero te voy a decir algo que he aprendido en mi vida, Samantha. La familia lo es todo.



*Dejar la escena de un accidente: Uno de los más graves delitos en el estado de Connecticut. Son diez años de prisión y 10.000 dólares de multa.*

Me quedo mirando la información que he conseguido en línea hasta que las palabras remarcadas en negro martillean contra mis ojos.

¿Qué pasaría si mamá iba a la cárcel por una década? Tracy habría ido a la universidad, luego estaría fuera, en alguna parte... Pero, ¿dónde voy a ir yo? No es como si puedo tirarme a merced de mi padre. Puesto que no se quedó allí para que naciera, supongo que no estaría encantado de que aparezca en su puerta como una adolescente.

Pero el señor Garrett... Era el turno de Jase esta noche en el hospital. Me llamó para decirme:

—Papá está despierto, y eso es bueno, nos reconoce. Pero ahora tiene algo llamado "trombosis venosa profunda" y no se le puede dar medicamentos para eso debido a la cosa de la cabeza. Ellos no quieren una hemorragia en su cerebro. Escucho la jerga médica... no entiendo por qué no acaban de decirlo en Inglés. Quizás porque es tan malditamente aterrador.

277

No puedo decirle. No puedo ¿Qué puedo hacer? Estar allí para ellos es vago y sin sentido. Al igual que un slogan en una camiseta o una calcomanía para el parachoques, haciendo una declaración que nunca necesita ser respaldada con la acción.

Puedo cuidar a los niños. Todo el tiempo. Gratis. Yo puedo...

¿Qué? ¿Pagar las facturas del hospital? Saco mi libreta de ahorros del cajón de mi escritorio, escaneando los números que he ahorrado trabajando, y difícilmente gasté, en los últimos tres veranos: \$ 4,532.27. Eso probablemente cubrirá algunas curitas y aspirinas. Incluso si pudiera encontrar una manera de dárselo sin que lo sepan.

Me paso las horas siguientes tratando de dar con maneras. Un sobre en el buzón "*de un amigo comprensivo.*" Deslizándolo el dinero en la caja registradora en la tienda. Falsificando documentos que indiquen que los Garrett han ganado la lotería, perdido un enfermo, anciano, y desagradable pariente desconocido...

El amanecer llega sin ninguna idea brillante. Así que hago lo que puedo hacer, lo único que se me ocurre... correr por el patio, alrededor de nuestra cerca, mis sandalias golpeando el camino, dejándome entrar a mi misma con la llave que





los Garrett mantienen debajo de la piscina para niños, irregular, casi enterrada en el césped demasiado alto.

Puedo hacer café. Saco unas cajas de cereal. Trato de darle sentido al desorden en la mesa de la cocina. Me pregunto quién está aquí y si debo ir o no a la habitación de Jase cuando la puerta se cierra de golpe y él entra, frotándose los ojos, y luego comenzando a verme.

—¿Entrenando? —pregunto, aunque con un segundo vistazo se ve demasiado arreglado para eso.

—Entregar el periódico. ¿Sabías que en realidad hay un chico en Mack Lane que espera para recoger el periódico cada mañana cuando lo tiro? Me grita si estoy cinco minutos tarde. ¿Qué haces aquí, Sam? No es que... —Viene a mi lado, hundiendo su cabeza en mi hombro—... no me alegre de verte.

Agito la mano hacia la mesa.

—Sólo pensé que lograría una ventaja. No sabía si tu madre estaba en casa o...

Jase bosteza.

—Nop. Me detuve en mi camino de regreso. Se va a quedar en el hospital todo el día, hoy. Alice alquiló esa cosa de la bomba. —se ruboriza—. Ya sabes, por Patsy. De todos modos, ella se hará cargo. Mamá no quería dejar a mi papá desde que está finalmente hablando.

—¿Él... recuerda algo? —Si lo hiciera, no podía haberle dicho a Jase, cuyo abierto y expresivo rostro nunca mantiene un pensamiento oculto.

—Sip. —Abre la nevera, saca leche, bebe directamente del botellón de plástico—. Sólo estar ahí, después de una reunión, decidiendo caminar a casa por un poco de aire fresco, pensando que iba a llover, luego despertar con tubos por todas partes.

*¿Es la parte leal o desleal de mí la que está tan aliviada?*

Jase levanta las manos sobre su cabeza, inclinándose de un lado a otro, estirándose cerrando los ojos. Muy suavemente, casi en un susurro, dice:

—Mamá está embarazada.

—¿Qué?



—No lo sé a ciencia cierta. Quiero decir, no es exactamente el momento adecuado para el anuncio, ¿eh? Pero estoy bastante seguro. Ella ha estado enferma en las mañanas, dando tragos de Gatorade... digamos que conozco los signos.

—Wow —le digo, sentándome en una de las duras sillas de la cocina.

—Es una cosa buena, ¿no? Debería estar contento. Siempre he sido feliz, pero...

—No es exactamente el momento adecuado —hago eco.

—Me siento tan condenadamente culpable a veces, Sam, últimamente, por las cosas que me encuentro a mí mismo pensando.

Por alguna razón, tan bien como nos conocemos, nunca he pensado en Jase sintiendo cosas como la culpa. Él parece demasiado saludable demasiado equilibrado para eso.

—Sabes cuánto me molesta esa gente —continúa, todavía en voz baja, como si no quisiera ni escuchar lo que está diciendo—. Los que vienen a mamá en el supermercado o donde sea y le dicen que existe una cosa tal como anticonceptivos. O este tipo idiota que arregló el generador en la tienda el mes pasado. Cuando papá le preguntó si podía pagarle en cuotas, el hombre dijo: "¿No sabías que estarías quebrado todo el tiempo si tenías tantos niños?" Quería cargármelo. Pero... a veces pienso eso también. Me pregunto por qué mis padres no lo hicieron nunca... imaginar... que tener otro niño significaría para cada uno de nosotros no tener otra cosa. Me odio por ello. Pero lo pienso.

Tomo su rostro entre mis manos, sujetándolo firmemente.

—No puedes odiarte.

—Lo hago. Está simplemente mal. Como, ¿sin quién quisiera estar? ¿Harry? ¿Patsy? ¿Andy? Ninguno de ellos... pero... pero Samantha, sólo soy el chico número tres y ya no hay dinero para la universidad. ¿Qué va a pasar cuando llegemos a George?

Pienso en el rostro sombrío de George doblado sobre sus libros de animales, por todos los hechos en sus dedos.

—George es como su propia universidad —le digo—. Universidad Garrett.

Jase se ríe.





—Sí. Tienes razón. Pero... no soy así. Quiero ir a la universidad. Quiero ser lo suficientemente bueno. —Hace una pausa—. Para ti. No ese chico del lado equivocado del camino, entre comillas, Samantha.

—Esa es ella. No yo.

—Creo que parte de eso es por mí, entonces —dice pesadamente—, porque, Samantha... mírate.

—Soy sólo una chica con una vida fácil y un fondo fiduciario. Sin problemas. Mírate. —Entonces tengo un pensamiento horrible—. ¿Te molesta... eso de mí?

Él resopla. —No seas ridícula. ¿Por qué iba a hacerlo? No lo das por hecho. Trabajas duro todo el tiempo. —Se detiene por un momento—. Ni siquiera me molesta Tim ya. Lo hizo, por un tiempo, porque parecía tan ajeno a todo. Pero en realidad no lo es. Y sus padres son los peores.

—¿No? —Está el Sr Mason, durmiendo a su manera por la vida en su sillón reclinable, ignorante de todo, y la Sra. Mason con su voz alegre y sus alegres figuras de Hummel y sus hijos miserables. Pienso en Nan. ¿Podrá volverse como su madre?

—Jase —digo lentamente—. Tengo... algo de dinero. Guardado. No significa para mí lo que significa para ti. Yo podría...

—No —dice, su voz áspera—. Sólo detente. No lo hagas.

El silencio entre nosotros ahora es pesado y sofocante, inquietante. Diferente. Lo odio. Me alboroto con la recolección de suficientes tazones de los gabinetes, buscando cucharas, manteniendo mis manos ocupadas.

Jase se estira, cerrando los dedos detrás de su cabeza.

—Tengo que recordar lo afortunado que soy. Mis padres podrán estar quebrados, las cosas pueden estar mal por ahora, pero son geniales. Cuando éramos pequeños, Alice solía preguntarle a mamá si éramos ricos. Ella siempre respondía que éramos ricos en todas las cosas que importan. Necesito recordar que tiene razón.

Y así Jase, se da ánimos de nuevo contando sus bendiciones

Se acerca, toca mi barbilla con un dedo áspero.

—Bésame, Sam, así puedo perdonar y olvidarme de mí mismo.





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

—Estás perdonado, Jase Garrett, por ser sólo humano —le digo.

Es tan fácil de perdonar. No hay pecado en absoluto. No como mi mamá. No como yo. Cuando nuestros labios se encuentran, no siento el calor familiar y tranquilo. Me siento como Judas.

281





## Capítulo 42

*Traducido por Jo*

*Corregido por Majo*

Hay un gran agujero donde Nan debería estar. Podría ir donde ella y contarle todo y seguramente Nan escucharía y tal vez hasta me ayudaría a encontrar mi camino. De todas las personas, Nan entendería. Estuvo allí el día en que tuve mi periodo, en la cancha de tenis durante la clase de gimnasia, en shorts blancos. Lo notó antes que nadie más lo hiciera, me empujó a un lado y se quitó sus propios pantalones —la tímida Nan— caminando en su ropa interior a su casillero del gimnasio para buscar otro par —y un tampón. Estuve allí la primera vez que vimos a Tim realmente ebrio —él tenía doce— y lo metimos a una ducha fría (no ayudó) y le hicimos café (igualmente) antes de meterlo a la cama para que se le quitara durmiendo. Estuvo allí cuando Tracy tuvo una gran fiesta de “día” en nuestra casa mientras mamá estaba en el trabajo, luego se fue con su novio, dejándonos a nosotras —a los catorce— para echar a cuarenta adolescentes más viejos y limpiar la casa antes que mamá volviera.

282

Pero ahora ella no contesta mensajes, o regresa llamadas periódicas. Cuando paso por la tienda de regalos, ella se ocupa de clientes o dice, “estoy en mi camino a hacer inventario de la sala de abastecimiento/ almorzar/ver a mi supervisor.”

¿Cómo es que nuestra amistad entera, los completos doce años que nos hemos conocido, se anularon por lo que vi? O lo que ella hizo. O lo que dije sobre lo que hizo. *No puedo dejarla alejarse de esta forma*, me digo, a pesar de que Nan no parece tener el mismo problema haciendo eso exactamente. Así que, a las cinco en punto, el final del día del B&T, me encuentro con ella mientras está arreglando una forma de una orden.

Cuando pongo mi mano en su hombro, ella la quita, reflexivamente, como un caballo quitándose una mosca molestosa.

—Nan, *Nanny*. ¿Sólo vas a excluirme? ¿Para siempre?



—No tengo nada que decirte.

—Bueno, yo tengo algo que decirte *a tí*. Hemos sido amigas desde que teníamos cinco. ¿Eso no cuenta para nada? ¿Me odias ahora?

—No te odio. —Por un instante hay una chispa de una emoción que no puedo identificar en los ojos de Nan, luego ella baja su mirada, girando la llave en la caja registradora para asegurarla—. No te odio, pero sólo somos demasiado diferentes. Es mucho trabajo ser tu amiga.

Eso último es inesperado.

—¿Demasiado trabajo? ¿Cómo? —*¿Podía ser de alto mantenimiento sin saberlo?* Reviso mis recuerdos. ¿Me he alargado mucho hablándole sobre mi madre? ¿He hablado demasiado sobre Jase? Pero lo sé, lo sé, ha sido al menos igualitario. He escuchado por horas el festival de drama de Tim. He escuchado cada giro y vuelta en su relación con Daniel. He estado de su lado contra sus padres. He visto las películas de su amado Steve McQueen con ella a pesar de que nunca he entendido realmente el encanto. *¿Todo eso no cuenta para nada?*

283

Ella se endereza, me mira a los ojos. Noto sus manos inestables.

—Eres rica y hermosa. Tienes la vida perfecta, el cuerpo perfecto, el promedio perfecto, y nunca has tenido que trabajar por algo —me dice entre dientes—. Nada es difícil para tí, Samantha. Todo cae en tu regazo. Michael Kristoff *todavía* escribe poesía sobre tí. Lo sé porque estaba en mi clase de ficción esta primavera. Charley Tyler le dice a todo el mundo que eres la chica más caliente del colegio. Y miente sobre haber tenido sexo contigo. Sé *eso* porque alguien le dijo a Tim y Tim me dijo a mí. Ahora este Jase Garrett, quien es definitivamente demasiado maravilloso para ser real, cree que tú colgaste la luna. Me enferma. Tú me enfermas. Salir alrededor contigo y ser tu compinche es demasiado trabajo. —Su voz disminuye más todavía—. Sin mencionar el hecho de que sabes algo sobre mí que podrías usar para arruinar mi vida.

—No le voy a decir a nadie —digo suavemente, intentando tragarme el dolor. Mi pecho se siente tan apretado, no puedo tomar una respiración profunda. *¿Demasiado trabajo, Nan? ¿Qué, porque no hay manera de hacer trampa en ser una amiga?*—. ¿No me conoces para nada? Nunca haría eso. Yo sólo... No necesitas hacer trampa... eres demasiado inteligente en todas las formas para hacer eso, y quiero ser tu amiga y... y te necesito. Algo le pasó al papá de Jase y...





—Escuché —dice cortantemente—. Tim me contó. Y tu chico vino a la casa el otro día también, para dejarme saber cuan fabulosamente servicial has sido y que me extrañas. No le vas a decir a nadie, ¿huh? El Chico Ardiente del Pueblo obviamente sabe que algo estaba ocurriendo.

—No le dije todo. Casi nada. —Odio que sonara a la defensiva—. Sólo que peleamos. —Mirando hacia abajo a sus manos, vi que sus uñas, siempre desiguales, ahora estaban mordidas al límite, sangrientas y dolorosas—. Nunca esperé que fuera a tu casa.

—Bueno, lo hizo. El Sr. Héroe al Rescate de nuevo. Es lo que siempre obtienes. Mientras yo obtengo... a Daniel.

Quería decir *Tú elegiste a Daniel*, pero eso no mejoraría nada. Está roja en el rostro ahora, con esa mirada que sé que viene justo antes de las lágrimas.

—Nan... —comienzo, pero ella me interrumpe.

—No necesito tu lástima. Y no quiero tu amistad. —Recogiendo su bolso y colgándolo en su delgado hombro, ella dice—: Vamos. Tengo que cerrar. —La sigo hasta el recibidor. Ella gira cerrojos, se da vuelta, y camina lejos. En el último momento, ella se gira, viéndose delgada y rígida—. ¿Cómo se siente no obtener lo que quieres, Samantha?

*Nunca me he sentido así antes.*

Había tenido ese pensamiento una y otra vez desde que conocí a Jase. Pero siempre se refería a cosas buenas, no este agujero en mi estómago que viaja conmigo a todas partes.

Jase me recoge en el B&T, preguntándome si me importaría si pasáramos por el hospital.

Siento un puño presionando mis adentros. No he visto al Sr. Garrett desde lo que mamá hizo.

—Por supuesto que no —digo, el tipo de mentira educada que nunca le he dicho antes.

La UCI está en el cuarto piso y necesitamos permisos para ir allí. Cuando los conseguimos, Jase se prepara visiblemente antes de dirigirse a la habitación de hospital. Invisiblemente, hago lo mismo.



Luce tan empequeñecido en su bata de hospital, tubos brotando de todas partes, su piel bronceada espeluznantemente pálida en la luz azulada de hospital. Este no es el hombre que carga pilas de madera fácilmente en sus hombros, levanta a Harry y a George a lo alto, lleva la pelota al arco sin esfuerzos. Jase acerca la silla y se sienta, luego alcanza la mano de su papá con la cinta y los tubos. Se inclina para decir algo al oído del Sr. Garrett, y yo miro fijamente el monitor cardiaco yendo hacia arriba y abajo y arriba y abajo.

Manejando a casa, Jase mira fijamente hacia adelante. No alcanza mi mano como siempre, sino que mantiene ambas manos en el manubrio, sosteniéndolo lo suficientemente fuerte para que sus nudillos se pongan blancos. Me muevo en mi asiento, dejando mis pies en el panel. Pasamos la salida a Main Street.

—¿No estamos yendo a casa? —pregunto.

Jase suspira.

—Pensé en dirigirme a French Bob's. Ver qué podría darme por el Mustang si se lo revendo. He puesto un montón de tiempo en el, sin mencionar dinero.

285

Tomo su brazo.

—No. No puedes. No puedes vender el Mustang.

—Es sólo un auto, Sam.

No puedo soportarlo. Todas las horas que Jase a gastado en el Mustang, silbando entre dientes, ajustando todo. Cómo estudia minuciosamente Car Enthusiast o la revista Hemmings, marcando los bordes de las páginas. No es sólo un auto. Es el lugar al que va para relajarse, encontrarse a sí mismo. La manera en que yo solía buscar a las estrellas. O mirar a los Garrett. La forma en la que nado.

—No es —digo—. Sólo eso.

En lugar de continuar en la carretera hacia French Bob's se sale del camino y dobla por el largo camino que bordea al río, deteniéndose en el Parque McGuire.

El Bug es viejo y ruidoso, pero probablemente no es eso porque está tan silencioso cuando él gira la llave y quita el contacto. Es la primera vez que he estado aquí desde esa noche. Hay sonidos —el lento choque de las olas en las rocas, ya que recién ha pasado una lancha, gaviotas llamando y hundiéndose,





arrojando almejas en las rocas. Jase se baja, golpeando una piedra en el camino de tierra con el borde de su zapatilla, no hacia el Escondite Secreto, sino que hacia la curva en el camino hacia el parque infantil.

—Sigo llamándolos —me dice—. A la policía. Ellos sólo dicen que no hay nada, realmente, que puedan hacer. Sin testigos. —Una bien dirigida patada envía a la piedra deslizándose por el camino arenoso hacia la hierba—. ¿Por qué tenía que haber estado lloviendo esa noche? Difícilmente ha habido lluvia en todo el verano.

—¿Realmente importa que lo estuviera? —pregunto.

—Si no —se agacha poniéndose en cuclillas, mueve su dedo en la tierra— podría haber habido algo. Huellas de ruedas. Algo. Como está... quien quiera que hizo esto se saldrá completamente con la suya y nunca sabrá cuánto daño hicieron.

*O sabrán y no les importará.*

La vergüenza llena mi pecho ahora, reemplazando la rabia por Nan. Más que nada en el mundo quiero decirle la verdad. Desde el comienzo, ha sido fácil decirle eso, las verdades que nunca le he dicho a alguien. Siempre ha escuchado y comprendido.

Pero no hay manera de comprender esto.

Cómo podría hacerlo él, cuando yo misma no lo comprendo.



# Capítulo 43

*Traducido por LizC*

*Corregido por Micca.F*

—¡Hola cariño! Estoy haciendo un poco de comida para que tengas a la mano. Me voy tan a menudo estos días que no llegamos a tener cenas juntas. No quiero que vivas en ese basurero de Breakfast Ahoy o el puesto de merienda en el club. Así que he hecho algunas cenas: ese pollo asado que más te gusta con las setas, y un poco de pasta a la boloñesa. —Mamá dice todo esto alegremente mientras me arrastro a la cocina después de regresar de estar de salvavidas—. Las he marcado a todas y voy a poner algunas en el congelador. —Y así sucesivamente.

287

Su voz es firme, tranquila, y habladora. Lleva puesto un vestido abrigado de color sandía y su cabello suelto, viéndose lo suficientemente joven para ser mi hermana mayor. En estos días la Sra. Garrett tiene círculos bajo sus ojos, está flaca y perpetuamente distraída. Aunque he tratado de mantener las cosas limpias, la casa de los Garrett consigue estar más desordenada estos días. La quisquillosa Patsy, el cariñoso George, el tremendo Harry, Andy y Duff peleando como osos. Jase está tenso y preocupado, Alice aún más mordaz. Todo es diferente al lado. Aquí nada ha cambiado.

—¿Quieres un poco de limonada? —pregunta mamá—. Tenían limones Meyer en el Gibson Gourmet el otro día, así que para variar la hice con esos. Creo que este es el mejor lote por mucho. —Me sirve un vaso, la viva imagen de eficiente elegancia y preocupación maternal.

—Basta, mamá —digo, deslizándome en el taburete de la cocina.

—No quieres que sea demasiado maternal contigo, lo sé. Pero todos los otros veranos cuando he tenido que trabajar, has tenido a Tracy para hacerte compañía. ¿Debería poner una nota de lo que está congelado y lo que está fresco? No necesito hacer eso. Lo recordarás, ¿verdad? Simplemente me di cuenta de lo sola que estás.





—No tienes ni idea.

Algo en el tono de mi voz debe haberseme notado porque se detiene, me mira nerviosamente, y luego continúa rápidamente:

—Cuando esta elección haya terminado, vamos a tomar unas buenas y largas vacaciones. Tal vez en algún lugar del Caribe. He oído grandes cosas acerca de Virgen Gorda.

—No te puedo creer. ¿Eres, como, un robot ahora? ¿Cómo puedes actuar como si todo fuera normal?

Mamá sigue en el acto de poner los Tupperware en el congelador.

—No sé de qué estás hablando —dice.

—Tienes que decir la verdad sobre lo que pasó.

Se endereza lentamente, mirándome a los ojos por primera vez en días, mordiéndose el labio inferior.

—Él va a estar bien. —Toma una tapa herméticamente—. Lo he seguido en las noticias. Jack Garrett es un hombre relativamente joven, en buena forma. Las cosas podrían ser duras por un tiempo, pero va a estar bien. A la final, ningún verdadero daño hecho.

288

Me inclino hacia delante, con las manos apoyadas en el mostrador, mis manos deslizándose sobre la superficie fría de la isla de la cocina.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Realmente lo crees? Esto no es ningún, ningún *nada*... —Levanto una mano, golpeando accidentalmente el cuenco de frutas de cristal Waterford repleto de limones, enviándolo volando hacia la pared, rompiéndose en las baldosas del suelo con estrépito discordante, los limones rebotando por todas partes.

—Eso pertenecía a mis abuelos —dice mamá con fuerza—. No te muevas. Voy por la aspiradora.

Algo en la acostumbrada vista de ella, inclinada, moviendo la aspiradora en ordenados trazos simétricos en su vestido y sus zapatos de tacón, me hace sentir como si estuviera a punto de estallar. Salto desde el taburete y con un tirón presiono el botón de apagado.



—No puedes simplemente ponerlo en orden y olvidarte de ello, mamá. Los Garrett no tienen seguro de salud. ¿Sabías eso?

Saca el bote de la basura fuera de debajo del fregadero, poniéndose los guantes de goma, y comenzando metódicamente a poner los trozos grandes de cristal en la bolsa.

—Eso no es mi culpa.

—Es tu culpa que sea *importante* que no lo tengan. ¡Va a estar en el hospital durante meses! Luego quizá en rehabilitación... ¿quién sabe por cuánto tiempo? La ferretería ya estaba teniendo problemas.

—Eso tampoco tiene nada que ver conmigo. Muchas pequeñas empresas están luchando, Samantha. Es una pena, y sabes que he hecho discursos sobre esa misma cuestión...

—¿Discursos? ¿En serio?

Ella se estremece ante el volumen de mi voz, luego se vuelve y enciende la aspiradora de nuevo.

Tiro del enchufe de la pared.

—¿Qué hay con todo lo que siempre me dijiste de hacer frente a tus responsabilidades? ¿Quisiste decir algo de eso?

—No me hables de esa manera, Samantha. Yo soy el padre aquí. *Estoy* haciendo lo responsable, permaneciendo donde puedo hacer el bien mayor. ¿Cómo ayudará a los Garrett si pierdo mi trabajo, si tengo que retirarme en desgracia? Eso no va a solucionar nada. Lo hecho, hecho está.

—Podría haber muerto. ¿Qué pasa si muriera, mamá? El padre de ocho hijos. ¿Qué harías entonces?

—Él no murió. Clay llamó a la policía desde un teléfono público en Gas-and-Go esa noche. No pasamos por alto el asunto.

—Pero *estás* ignorando todo el asunto. Eso es exactamente lo que estás haciendo. La Sra. Garrett está embarazada. ¡Ahora van a tener otro bebé y el Sr. Garrett no será capaz de trabajar! ¿Qué te pasa?

Mamá sacude el cable de la aspiradora fuera de mis manos, enrollándolo en espirales apretados.





—Bueno, ahí lo tienes. ¿Quién tiene tantos niños en estos días y edad? No deberían haber tenido una familia numerosa si no podían afrontarlo.

—¿Cómo siquiera Jase va a volver a la escuela este otoño, si tiene que sustituir a su padre en la tienda?

—¡Ahí está, lo ves! —dice bruscamente—. Es como me dijo Clay. Todo se reduce a tus sentimientos por este jovencito. Esto es todo acerca de ti, Samantha.

Me quedo de pie, incrédula. —¡No tiene nada que ver conmigo!

Se cruza de brazos y me mira con lástima.

—Si hubiera golpeado accidentalmente a alguien que no conocías, un extraño para ti, ¿estarías actuando así? ¿Estarías pidiéndome renunciar a toda mi carrera a causa de algo que va a causar algunos problemas temporales para alguien?

Fijo la mirada en ella.

—Esperaría que sí. Creo que lo haría. Porque eso es lo que hay que hacer.

Su exhalación de disgusto manda a volar algunos mechones de su cabello ordenado.

290

—Oh perdóname, Samantha. Lo que hay que hacer es tan fácil de ver cuando tienes diecisiete años de edad y no tienes que tomar ninguna decisión importante. Cuando sepas que no importa lo que hagas, alguien va a cuidar de ti y arreglar todo. Pero cuando eres adulta, el mundo no es así de blanco y negro, y lo que hay que hacer no tiene una metódica flecha pequeña apuntando hacia eso. Las cosas suceden, los adultos toman decisiones, y ese es el resultado final.

—Lo fundamental es que atropellaste a un hombre y te marchaste... —Empiezo a decir, pero el estridente chillido del teléfono celular de mamá me interrumpe.

Lo comprueba, y entonces dice:

—Es Clay. Esta conversación ha terminado. Lo que está hecho está hecho y *todos* vamos a seguir adelante. —Abre el teléfono de golpe—. ¡Hola, cariño! No, no estoy ocupada. Claro, déjame ir a la oficina y conseguir eso.

Sus tacones resuenan en el azulejo por el pasillo.



El rincón de la cocina todavía está cubierto con los limones y fragmentos pequeños de cristal.

Me hundo de nuevo sobre el taburete, apoyando la mejilla sobre el granito frío de la encimera. Me he armado de coraje por días para hablar con mi madre, repasando las cosas en mi cabeza, los más claros argumentos que podía hacer. Ahora los he hecho todos, pero es como si toda la conversación ni siquiera existió, como si simplemente la barrera y la mandara lejos.

Esa noche me subo a mi ventana, posándome en mi viejo lugar acostumbrado. A pesar de todos los años que me senté en este mismo lugar sola, ahora se siente extraño y mal estarlo sin Jase. Pero él está en el hospital otra vez. A través de la ventana de la cocina de los Garrett, puedo ver a Alice lavar los platos. El resto de la casa está oscura. Mientras observo, la camioneta se detiene en la calzada. Espero a que la Sra. Garrett salga, pero no lo hace. Está sentada allí, mirando al frente hasta que ya no puedo ver más y subo de nuevo a mi habitación.



291

Nan dijo que las cosas sólo saldrían a mi manera sin que yo mueva un dedo.

Nunca se ha sentido así para mí, pero siempre he sido capaz de conseguir lo que quería realmente si trabajaba lo suficiente.

Ahora no.

No importa lo mucho que lo intento, y nunca he intentado tan duro por nada, no puedo hacer que las cosas mejoren con los Garrett. Lo peor de todo es que las cosas con Jase son estresantes. Ofrezco a ser el entrenador cuando entrena.

—Si tu padre hubiera escrito los entrenamientos, podría leerlos y dictártelos.

—Todo estaba en su cabeza. Así que gracias, pero estoy bien. —Empolvado de la entrega de la madera, Jase abre el grifo en el fregadero desordenado y salpica agua en su cara, luego agacha la cabeza para beber, golpeando accidentalmente un vaso medio lleno de leche del mostrador. Cuando se estrella en el suelo, en lugar de recogerlo, le da una patada que lo envía rebotando a lo largo del linóleo, rociando leche.





La alarma se aferra a la parte posterior de mi garganta, sabiendo metálico. Me acerco y pongo la mano en su hombro. Su cabeza está baja y veo un músculo tensarse en su mandíbula. Su brazo está inflexible bajo mis dedos y no me mira. El puño de plomo alrededor de mi cuello se tensa.

—¡Amigo! —grita Tim desde el patio trasero, donde está aspirando la piscina—. La maldita cosa está soplando la suciedad *en* la piscina en lugar de aspirarla. ¿Puedes hacer lo tuyo?

—Sí, sí, lo voy a arreglar —grita Jase de vuelta sin moverse.

—¿Qué haría todo el mundo por aquí sin ti? —digo, dando un tono ligero—. *Todo* se rompería.

Él resopla sin humor. —En cierto como ya lo está, ¿no es así?

Me acerco más, descansando mi mejilla contra su hombro, frotando su espalda.

—¿Cómo puedo ayudar? —pregunto—. Haré lo que sea.

—No hay nada que puedas hacer, Sam. Sólo... —Se aleja, mete las manos en sus bolsillos—. Tal vez... sólo si... me das un poco de espacio.

Retrocedo hacia la puerta de la cocina. —Claro. Seguro. Iré a casa por un rato.

Esto no se siente como nosotros en absoluto. Me quedo en la puerta, esperando que... no estoy segura.

En su lugar, asiente con la cabeza sin mirarme y se agacha para limpiar la leche derramada.

Cuando llego a casa, donde es tranquilo, limpio y silencioso, todos los sonidos al aire libre amortiguados por el aire central, subo las escaleras, sintiendo que estoy empujando a través de agua o usando zapatos de plomo. Me siento abruptamente a medio subir, inclino la cabeza hacia atrás contra el escalón por encima de mí, y cierro los ojos.

Un millar de veces desde que esto sucedió, he estado a punto de dejar escapar toda la historia, incapaz de detenerme, incapaz de mantener algo así de grande en mi interior y de Jase. Cada vez, me he mordido la lengua, me quedo en silencio, con el pensamiento: *Si le digo, voy a perderlo.*

Esta noche es cuando sé.



Ya lo perdí.

Más tarde esa noche, sólo hay una tenue luz que brilla en la sala de estar. A mamá le gustan las del techo, así que sé de inmediato que no es ella. Y tengo razón. Clay está sentado en el sillón junto a la chimenea, sin zapatos, con este gran perro golden retriever a sus pies. Mamá está acurrucada en el sofá, profundamente dormida, con el cabello cayendo de su cuidadoso moño, colgando sobre sus hombros.

Clay sacude su barbilla en dirección al perro. —Courvoisier. Lo llamo Cory. Pura raza de campeones. Aunque, es viejo ahora.

En efecto, el hocico que descansa sobre el pie desnudo de Clay es de color blanco con la edad. Sin embargo, Cory levanta su cabeza ante mi entrada, golpeando un saludo con su cola.

—No sabía que tenías un perro. ¿Mamá está durmiendo? —pregunto, señalando lo obvio.

—Un día largo. Conocer y saludar a las cinco am en General Dynamics. Luego tuvimos un discurso con los republicanos por el Cambio y una cena en el White Horse Tavern. Tu mamá es toda una profesional. Simplemente sigue y sigue. Se ganó su descanso. —Se levanta y tira de la manta tejida de color beige de la parte superior del sofá, cubriéndola.

Empiezo a alejarme, pero me detiene, con una mano en mi brazo. —Toma asiento, Samantha. Estás quemando la vela por los dos extremos también. ¿Cómo le está yendo a esos Garrett?

¿Cómo puede incluso hacer esa pregunta, a su manera tranquila?

—No muy bien —digo.

—Sí. Una ruptura difícil. —Clay levanta su copa de vino y toma un sorbo casual—. Eso es lo que pasa con los negocio de una sola persona... todo corre a la suerte.

—¿Por qué siquiera pretendes tener simpatía acerca de esto? —pregunto, mi voz inesperadamente fuerte en la habitación tranquila. Mamá se retuerce en su sueño, luego acurruca su cabeza en la almohada—. ¿Como si lo que ocurrió es una especie de acto de Dios, y no algo en lo que participaste? ¿Como si siquiera supieras por lo que están pasando?





—Aún no sabes mucho acerca de mí, ¿verdad? —Da otro sorbo de vino, estirándose hasta sacudir la cabeza de Cory—. Sé más de lo que nunca sabrás de lo que se siente ser pobre. Mi papá tenía una estación de servicio. Hacía los libros. Nuestra ciudad era tan pequeña, que casi no necesitabas un auto para ir de un extremo al otro. Y la gente en West Virginia era lo que se podría llamar naturalmente frugal. Una gran cantidad de meses él no ganaba lo suficiente para pagar a sus trabajadores y un sueldo para sí mismo. Sé *todo* acerca de estar en bancarrota y tener la espalda contra la pared.

Sus ojos de repente se fijan intensos en los míos.

—Y he dejado eso *muy* atrás. Tu mamá es el verdadero billete, con un futuro brillante. No voy a dejar que una adolescente con un rencor le quite eso. O a mí.

Mamá se agita de nuevo, después se acurruca más, casi en una posición fetal.

—Tienes que distanciarte de esa familia —agrega, su voz es casi amable—. Y tienes que hacerlo ahora. De lo contrario todo va a salir como no debería salir, los adolescentes hormonales no son conocido por su discreción.

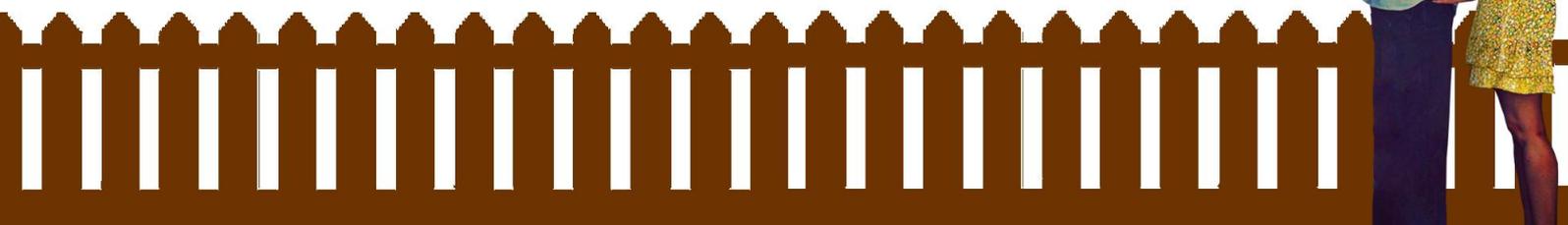
—No soy mi madre —digo—. No tengo que hacer lo que tú digas.

Se inclina hacia atrás en la silla, su cabello rubio cayéndole sobre la frente. —No eres tu mamá, pero tampoco eres estúpida. ¿Has echado un buen vistazo a los libros de la tienda de los Garrett?

Lo he hecho, todos lo hemos hecho, Tim, Jase y yo, trabajando en ellos. Tan buena en las matemáticas como soy, los números no se ven muy bien. El Sr. Garrett estaría chasqueando su lapicero con furia sobre ellos.

—¿Por casualidad te diste cuenta del contrato de Campañas Reed? Tu mamá está utilizando a los Garrett para todos sus carteles, sus anuncios, sus banderas de visibilidad. Eso es un montón de madera. Ella quería ir con Lowe, pero le dije que escoger un negocio local se vería mejor. Ese es el flujo de caja estable para la tienda, todo directo hasta noviembre. No sólo eso, sino el Club Bath y Tennis utiliza a los Garrett. Por sugerencia de tu madre. Están añadiendo una nueva ala para una piscina cubierta. Efectivo que va directamente a la tienda. Dinero en efectivo que podría desaparecer con un par de comentarios. Madera verde, mano de obra descuidada...

—¿Qué estás diciendo? ¿Si no termino con Jase podrás, qué, tirar esos contratos? —En el resplandor de la luz, el pelo rubio de Clay brilla de manera angelical, casi del mismo color que el de Cory. Él se ve ordenado e inocente en





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

su camisa blanca con las mangas arremangadas, sus ojos grandes azules y francos.

Me sonrío.

—No voy a decir nada, Samantha. Sólo establezco los hechos. Puedes sacar tus propias conclusiones. —Hace una pausa—. Tu mamá siempre me dice lo inteligente que eres.

295





# Capítulo 44

*Traducido por Kathesweet*

*Corregido por Majo*

Temprano en la mañana al día siguiente, cruzo la corta distancia desde mi jardín al de los Garrett para encontrar a Jase.

Cuando alcanzo el camino de entrada, puedo escucharlo silbar. Eso casi me hace sonreír.

Sus piernas broceadas y usando Converse son visibles primero, sobresaliendo de debajo del Mustang. Está acostado sobre su espalda, la patineta de Duff debajo de él, trabajando en la parte baja. No puedo ver su cara, y me alegro. No estoy segura de que pueda hacer esto si puedo ver la cara de Jase.

296

Sin embargo, él reconoce mi paso. O mis zapatos.

—Hey, Sam. Hola, nena. —Su voz es alegre, más relajada de lo que ha estado en días. Está en paz, haciendo algo en lo que es bueno, escapando de todo lo demás por un rato.

Trago saliva. Mi garganta se siente espesa, como si las palabras que tengo que decir se hubieran enmarañado en una bola asfixiante.

—Jase. —Ni siquiera sueño como yo. Es algo apropiado, ya que prefiero pensar que esta no soy yo en absoluto. Me aclaro la garganta—. No puedo verte.

—Estaré afuera en un segundo. Sólo tengo que apretar esto o todo el aceite se drenará.

—No. Quiero decir que no puedo verte más.

—¿Qué? —Escucho el chasquido del metal contra el hueso mientras él se endereza, olvidando dónde está. Luego se desliza de debajo del auto. Hay una mancha de aceite negro sobre su frente, un punto rojo oscuro, será un moretón.



—No puedo verte más. No puedo... hacer esto. No puedo cuidar a George o Patsy o verte. Lo siento.

—Sam... ¿Qué es esto?

—Nada. Simplemente no puedo hacerlo. Tú. Nosotros. No puedo hacerlo ahora.

—Está parado cerca de mí, tan alto, tan cerca que puedo olerlo, goma de mascar, lubricante para ejes y ropa limpia olor a detergente.

Doy un paso atrás. *Tengo que hacer esto*. Mucho ya ha sido arruinado. No dudo que Clay quiso decir lo que dijo. Todo lo que necesito es recordar la mirada en su cara cuando habló sobre dejar su pasado atrás, su voz implacable diciéndole a mamá que retrocediera y se alejara. Si no hago esto, hará todo lo posible para arruinar a los Garrett. No llevará mucho.

—No puedo hacer esto —repito.

Jase sacude su cabeza.

—No puedes hacer *esto*. Tienes que darme una oportunidad para arreglar lo que sea que haya hecho. ¿Qué *he* hecho?

—No eres tú. La excusa de rompimiento más vieja y más débil del mundo. Y, aquí, la más cierta.

—¡Esta no eres *tú!* No actúes así. ¿Qué pasa? —Da un paso hacia mí, sus ojos ensombrecidos por la preocupación—. Dime así puedo arreglarlo.

Doblo mis brazos, alejándome aún más.

—No puedes arreglar todo, Jase.

—Sí, bueno, ni siquiera sabía que algo estaba roto. No entiendo. Háblame. —Su voz es baja—. ¿Es el sexo... fuimos demasiado rápido? Podemos ir más lento. Podemos simplemente... Cualquier cosa, Sam. ¿Es tu mamá? Dime qué necesitas.

Me giro.

—Necesito irme.

Envuelve sus dedos apretadamente alrededor de mi antebrazo para detenerme. Mi cuerpo entero parece encogerse, como si estuviera haciéndome más pequeña en mi piel.





Jase me mira con incredulidad, luego deja caer su mano.

—Tú, como, ¿no quieres que te toque? *¿Por qué?*

—Ya no puedo hablar. Tengo que irme. —Tengo que alejarme antes de que no pueda hacer esto, antes de que deje escapar todo, no importa lo que sucederá con mamá, Clay y la tienda. Tengo que hacerlo.

—Simplemente vas a alejarte... ¿así? ¿Vas dejar esto así? ¿Ahora? Te amo. No puedes...

—Tengo que hacerlo. —Cada palabra se siente como si estuviera estrangulándome. Me giro y me dirijo hacia la entrada, tratando de caminar calmadamente, no correr, no llorar, no sentir nada en absoluto.

Escucho pasos rápidos mientras Jase me sigue.

—*Déjame en paz* —digo sobre mi hombro, cogiendo mi ritmo, corriendo hasta mi casa como si fuera algún refugio. Jase, que fácilmente podría alcanzarme o sobrepasarme, retrocede, dejándome abrir la pesada puerta y trastabillar hasta el vestíbulo, y luego curvarme en una bola, presionando mis manos contra mis ojos.

Espero ser llamada a rendir cuenta por esto. Alice tocando a mi puerta para retarme. La Sra. Garrett viniendo con Patsy sobre su cadera, molesta conmigo por primera vez. O George apareciendo, con los ojos bien abiertos y desconcertado, para preguntarme qué está pasando con Sailor Supergirl. Pero nada de eso sucede. Es como si no hiciera un murmullo mientras me desvanezco sin dejar rastro.



# Capítulo 45

Traducido por Susanauribe

Corregido por BrendaCarpio

**N**o soy yo quien fue golpeada por un auto. No soy yo quien tiene ocho hijos y está esperando otro. No soy Jase, tratando de unir todo mientras piensa en verdad lo que le da paz.

Despertarse cada mañana y sentir como quito las sábanas de encima de mi cabeza me da un golpe de auto-odio. No es a mí que me pasó eso. Sólo soy una chica con una vida fácil y un fideicomiso. Justo como le dije a Jase. Y sin embargo no puedo salir de la cama.

299

Mamá está extra anímica y atenta estos días, mezclando mis batidos antes de que tenga oportunidad de hacerlo, dejando pequeños paquetes en mi cama con notas Post it cursis. "Vi esta linda camisa y pensé que se vería genial en ti." "¡Me compré unas sandalias y supe que también las amarías!" Ella no dice nada sobre mi dormida hasta la tarde. Ignora mis conversaciones monosílabas, amplificando las suyas para llenar los silencios. En la cena, ella y Clay charlan sobre que yo entre a una pasantía en Washington D.C, el próximo verano, o tal vez en Nueva York, abanicando posibilidades frente a mí como paletas de colores. —¡Cuan adorable se vería eso en tu futuro! —Mientras juego con mi sopa de mariscos.

Sin importar lo que diga mi mamá, doy un ultimátum en B&T. sabiendo que Nan está a solo unos metros de distancia, irradiando rabia y resentimiento por las paredes de la tienda de regalos, me hace enfermar. También me es imposible concentrarme en vigilar a cada nadador en la piscina olímpica cuando me encuentro mirando a la nada.

A diferencia de Felipe en Breakfast Ahoy, el Sr. Lennox no se pone beligerante. En cambio, discute cuando le doy mi noticia y trato de entregarle mi traje, chaqueta y falda doblados pulcramente y limpios.





—¡Oh ahora, Sra. Reed! Seguramente... —Él mira por la ventana, toma una profunda respiración, luego va y cierra la puerta de su oficina—. Seguramente no quiere tomar esta decisión precipitadamente.

Le digo que tengo que irme, inesperadamente conmovida por cuan agitado está. Saca un pequeño pañuelo de seda estampado del bolsillo de su chaqueta y me lo entrega.

—Has sido una excelente trabajadora. La ética de tu trabajo es incomparable. Odiaría verla Retirándose inesperadamente. ¿Hay... tal vez... una situación delicada en el colegio que le incomoda? ¿El nuevo salvavidas? ¿Está haciendo avances No permitidos en usted?

Parte de mí quiere reírse por lo bajo históricamente. Pero los grandes ojos cafés del Sr. Lennox, amplificadas por sus gafas, irradian sinceridad y preocupación.

—¿Necesito tener una palabras con alguien? —pregunta—. ¿Hay algo que necesita sacar de su pecho?

*Si sólo supiera.*

Por un momento, las palabras se aglutinan en mi boca. Mi madre casi mató al padre del chico que amo y ahora he roto su corazón y no le puedo decir a nadie. Mi mejor amiga me odia por algo que ella hizo y no puedo arreglarlo. Ya no sé quién es mi mamá y no me reconozco a mí misma y todo es terrible.

Me imagino escupiéndole todas las palabras al Sr. Lennox, que estuvo frustrado por no saber la hora adecuada de una entrega de madera. No hay forma.

—No es por el trabajo. Simplemente no puedo quedarme aquí.

Él asiente. —Acepto su renuncia con gran pena.

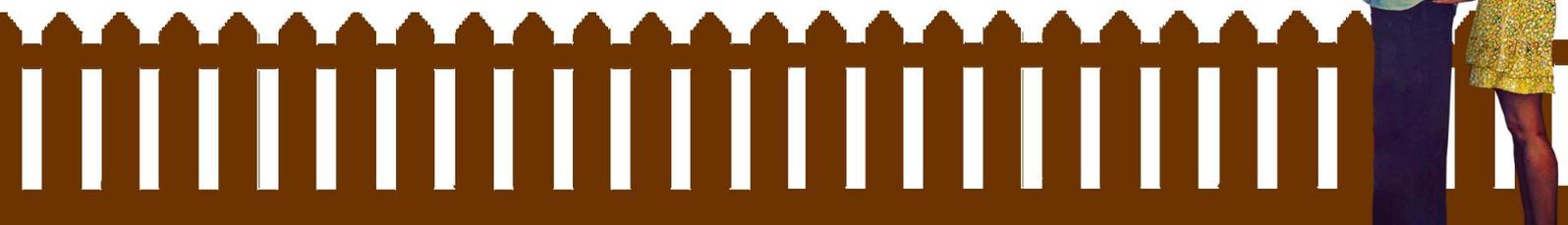
Le agradezco. Mientras me doy la vuelta, él grita,

—¡Srta. Reed!

—¿Hm?

—Espero que continúe nadando. Puede quedarse la llave. Nuestro acuerdo sigue en pie para los entrenamientos.

Reconociendo esto por el regalo que es, digo:



—Gracias. —Y me voy antes de que pueda decir algo más.

Sin horario, sin cuidar niños o turno de desayuno o hacer de salvavidas, las noches y días corren de uno a otro. No puedo asentarme durante las noches y las paso vagabundeando sin dormir o viendo películas, donde todos son peor que yo.

¿Por qué no llamo a mi hermana?

La respuesta es, por supuesto, que lo sé. Por supuesto que lo sé. Ella conoce la situación desde adentro, conoce a mamá, a mí. Lo sabe todo. Pero esto es lo que pasa cuando llamo:

Directo a buzón de mensaje. La voz ronca de mi hermana, su risa profunda desde el estómago, tan familiar y tan lejos. "Me conseguiste. O no, en verdad. Sabes qué hacer. ¡Háblame! Incluso tal vez te llamé después."

Mi imaginación: Tracy en la playa, ojos azules brillantes entrecerrándose en el sol, tener ese verano sin preocupaciones que le dijo a mamá que se había ganado, el móvil en el bolsillo de Flip, porque cuál es el problema. Su verano perfecto. Abro mi boca para decir algo pero cierro el móvil.

301



¿La parte más extraña? Mamá solía notar si tenía una mancha casi invisible en mi camisa, o no había acondicionado mi cabello lo suficiente, o si mi rutina matutina se desviaba en una minúscula manera: "*Siempre tomas un batido antes del trabajo, Samantha. ¿Por qué estás comiendo una tostada? He leído que los cambios en la rutina de un adolescente pueden ser una bandera roja en un hábito de drogadicción.*" ¿Pero ahora? Nubes de marihuana fumada podrían hacerse de debajo de mi puerta y probablemente no desharían la dicha de las notas Post-it que son la forma de comunicación primaria en estos días.

*Por favor recoge mi traje de seda en la lavandería. La silla en mi escritorio tiene una mancha, aplica OxiClean. Estaré fuera hasta tarde; enciende la alarma cuando te vayas a la cama.*

He renunciado a todos mis trabajos y me convertí en una reclusa. Y mi madre no parece notarlo.





—¡Cariño! Buen momento —dice mamá jovialmente mientras me arrastro en la cocina en la respuesta a su *Yoo-hoo, Samantha, te necesito*—. Le estaba mostrando a este amable hombre cómo hacer limonada. Kurt, ¿dijiste que era tu nombre? —Mamá le pregunta al hombre sentado en la isla de nuestra cocina después de saludarme animadamente con un zester para limonada.

—Carl —responde él.

Lo conozco. Él es el Sr. Agnoli, que toma fotografías en el *Stony Bay Bugle*. Siempre fotografió a los equipos de natación ganadores. Ahora está en nuestra cocina, luciendo anonadado por mamá.

—Pensamos que una rápida pieza sobre la senadora de estado sería genial junto con fotos de ella haciendo limonada. Una metáfora de lo que puede hacer por el estado —me dice el Sr. Agnoli.

Mamá se da la vuelta y revisa la mezcla agua/azúcar derritiéndose en la estufa, iluminando al Sr. Agnoli sobre cómo es que la cáscara de limón en verdad es el truco.

—Voy a subir —digo y eso hago. Tal vez si simplemente pudiera dormir por cien años, me despertaría en una historia mejor.

Me despierto sobresalta por mamá moviendo mi brazo.

—No puedes desperdiciar el día, corazón. Tengo planes.

Todo de ella parece lo mismo que siempre; su suave moño torcido, su maquillaje impecable, sus calmados ojos azules. Estoy en una versión atrasada de la forma cómo me sentí después que de Jase pasó la noche. Cuando grandes cosas te suceden, ¿no deberían estar en tu rostro? No en el de mamá, sin embargo.

—Me tomé el día libre. —Ahora está frotando mi espalda—. He estado tan ocupada, siendo negligente contigo, lo sé. Pensé que tal vez podríamos ir a hacernos faciales, tal vez...

—¿Faciales?

Ella retrocede un poco con el sonido de mi voz, luego continúa en el mismo tono de arrullo.



—¿Recuerdas como solíamos hacer eso, el primer día de vacaciones de verano? Era una tradición y me la salté este año. Pensé que podría compensártelo, podríamos ir a almorzar después...

Me siento abruptamente.

—¿En verdad crees que esto funciona así? No es conmigo con quien necesitas compensarlo.

Ella camina hacia la ventana mirando el césped de los Garrett.

—Detén esto. No está haciendo bien.

—Tal vez si pudiera entender por qué no, mamá.

Salgo de la cama y me pongo de pie junto a ella, mirando a la casa de los Garrett, los juguetes en el patio, los inflables flotando en la piscina, el Mustang.

Su mandíbula se tensa.

—¿La verdad? Bien. Nunca lo disfruté cuando Tracy y tú eran pequeñas. No soy como esa mujer de allí. —Hace un gesto por la ventana en dirección a la casa de los Garrett—. No soy maternal. Quería hijos, claro. Fui hija única, siempre estuve solitaria. Cuando conocí a tu padre con su gran familia, pensé... pero odié todo el desastre, los olores y las constantes contradicciones. Como resultó, él había tenido suficiente de eso creciendo también. Así que se fue a ser un niño de nuevo, y me dejó con dos bebés. Hubiera podido pagar diez niñeras, pero sólo tuvieron una, y solamente venía en semana. Pasé por eso en ese momento. Ahora finalmente he encontrado mi lugar. —Se extiende, toma mi antebrazo de nuevo, moviéndolo como si estuviera tratando de despertarme de nuevo—. ¿Quieres que renuncie a eso?

—Pero...

—Trabajo tan duro, he trabajado duro por más de lo que incluso puedes recordar. ¿Se supone que pague pena por el resto de mi vida por una noche que se me permitió relajarme y pasar un buen rato?

Otro movimiento de brazo. Su rostro está cerca del mío.

—¿En verdad crees que eso está bien, Samantha?





Ya no sé que es correcto. Mi cabeza duele y mi corazón no siente nada más que entumecimiento en banco. Quiero entrar en una discusión y sacar el hielo que dice que está mal, pero todo parece un enredo.



Todavía observo a los Garrett, aliviada cuando veo signos de normalidad, Alice tendida en la silla de sol bronceándose o a Duff y Harry teniendo una pelea de pistolas de chorro. Pero verlos no me da la sensación que me daba antes, una pacífica y esperanzadora, que había mundos diferentes al mío, donde cosas extraordinarias podían suceder. Ahora se siente como si estuviera exiliada, de vuelta en Kansas con todo el color desteñido a blanco y negro.

Trato fuertemente de evadir los recuerdos de Jase, pero están en todos lados. Ayer encontré una de sus camisas debajo de mi cama y me quedé de pie con ella en mi mano, congelada en horror de que no lo hubiera notado, y mi mamá tampoco. La metí en el fondo de mi propio cajón de camisas. Luego la saqué y dormí con ella puesta.





## Capítulo 46

*Traducción SOS por vanehz y dark&rose*

*Corregido por BrendaCarpio*

**E**stoy caminando en nuestra entrada, una de muchas veces que proyecto mi sombra, cuando siento un toque en mi hombro y me giro para ver a Tim.

—¿Qué mierda estás haciendo? —demanda, agarrando mi mano.

—Déjame sola. —Y tiro de mi mano.

—El infierno que lo haré. No pongas esa mierda de reina del hielo conmigo, Samantha. Dejaste a Jase sin explicación. Nan no le diría una mierda a Jase sobre ti a menos que ya no sean amigas. Mírate; te ves como el infierno. Estás delgada y pálida. Ni siquiera luces como la misma chica. ¿Qué mierda está pasándote?

Saco mis llaves y abro la puerta. A pesar del calor del día, se siente como si estuviera hecho de piedra, tan pesado y frío en mi mano.

—No voy a decírtelo, Tim. No es tu problema.

—Quita eso también. Es mi amigo. Tú fuiste la que lo trajo a mi vida. Está haciendo las cosas mejor. No hay forma de que vaya a quedarme parado y observe tu mierda en él cuando este mundo ya está hecho un lío. Ya tiene suficiente con lo que tratar.

Abro la puerta y dejo caer mi bolso, que también se siente como si estuviera hecho de plomo. Mi cabeza duele. Tim, por supuesto, rey sin misericordia, me sigue dentro, dejando la puerta cerrarse de golpe detrás de nosotros.

—No puedo decírtelo.

—Bien. Díselo a Jase.

305





Me giro para mirarlo. Incluso ese movimiento se siente doloroso. Quizás también me estoy convirtiendo en piedra lentamente. Excepto que aquellas cosas no dolerían tanto, ¿no?

Tim me mira a la cara y el enojo en su rostro es reemplazado por preocupación.

—Por favor, Samantha. Te conozco. No es así como actúas. Es así como los asnos como yo actuamos. Te conozco desde que éramos pequeños, y ustedes fueron juntados desde entonces. Esto no tiene ningún sentido. Tú y Jase... los dos son sólidos, no te alejarías simplemente de esto. ¿Qué mierda está pasando contigo?

—No puedo decírtelo —repito.

Sus fríos ojos grises escanean lentamente mi rostro, midiendo.

—Vas a hablar con alguien. Si no es Jase, si no es Nan... estoy seguro de que no será con tu ma... ¿A quién le dirás?

Sólo con eso, empiezo a llorar. No había llorado para nada, y ahora no puedo parar. Tim, claramente horrorizado, mira alrededor de la habitación como si esperara que de alguna forma, alguien que hubiera entrado pudiera salvarlo de esta chica sollozando. Me deslizo lentamente hacia abajo por la pared y sigo llorando.

—Mierda, para. No puede ser así de malo. Lo que sea... puede ser resuelto.

Cruza hacia la isla de la cocina, tirando un largo trozo de papel toalla del soporte de porcelana, empujándolo hacia mí.

—Aquí, seca tus ojos. Todo puede ser arreglado. Incluso yo. Escucha, me inscribí a trabajar por mi DEG. Voy a salirme. Mi amigo Connor de AA tiene este apartamento sobre su garaje, voy a vivir ahí, lo que significa que ya no tendré que tratar con mis padres, y puedo... aquí, suena tu nariz.

Tomo el papel rasposo y me sueno. Sé que mi rostro está rojo e hinchado y ahora que he empezado a llorar, creo que es posible que nunca sea capaz de parar.

—Eso es. —Tim me palmea embarazosamente en la espalda, más como tratando de sacar algo atorado en mi garganta que confortarme.

—Lo que sea que esté pasando, estará bien... pero no puedo creer que abandonar a Jase vaya a ayudar.





Lloro más fuertemente.

Con una expresión resignada, Tim arranca más toallas de papel.

—¿Puedo...? —Ahora estoy haciendo esa cosa del hipo que viene después de sollozar mucho, haciendo que me sea difícil tomar aliento.

—¿Puedes qué? Sólo escúpelo.

—¿Puedo mudarme contigo? ¿Al apartamento del garaje?

Tim se queda quieto, su mano aún congelada en el acto de secar mis ojos.

—¿Qu... qué?

No tengo suficiente aliento; o quizás coraje, para repetirme a mí misma.

—Samantha... no puedes... me halagas, pero... ¿por qué infiernos querrías hacer algo como eso?

—No puedo quedarme aquí. Con ellos en la puerta de al lado y con mamá. No puedo encarar a Jase, y no puedo quedarme parada y mirarla.

—¿Esto es sobre Grace? ¿Qué está haciendo? ¿Te dijo que tiraría tu fideicomiso si no abandonabas a Jase?

Sacudo mi cabeza, sin mirarlo.

Tim se desliza hacia abajo contra la pared a mi lado, extendiendo sus largas piernas, mientras estoy agazapada en este pequeño círculo encorvada, con las rodillas contra mi pecho.

—Escúpelo, pequeña. —Me mira al rostro, sin parpadear—. Golpéame. Voy a reuniones ahora y no creerás la mierda que he oído.

—Sé quién hirió al Sr. Garrett —digo apretadamente.

Tim parece incrédulo.

—Jódeme, ¿de verdad? ¿Quién?

—No puedo decírtelo.





—¿Estás malditamente loca? No puedes guardar ese secreto. Díselo a los Garrett. Díselo a Jase. Quizás puedan demandar a ese bastardo y conseguir millones. ¿De cualquier forma, cómo lo encontraste?

—Estaba ahí. Esa noche. En el auto. Con mamá.

Su rostro palidece bajo sus pecas, haciendo su cabello parecer como flamas.

El silencio cae entre nosotros como una cortina.

Finalmente Tim dice:

—Escogí el peor día para tomar anfetaminas.

Lo miro fijamente.

—Lo siento. *Broma de avión*. Soy inmaduro. Sé lo que estás diciendo. Es sólo que realmente no quiero saber lo que estás diciendo.

—Entonces vete.

—Samantha. —Me agarra de la manga—. No se puedes mantenerte callada. Gracie cometió un jodido crimen.

—Sería arruinar su vida.

—¿Así que vas a permitir que ella arruine las tuyas?

—Ella es mi madre, Tim.

—Sí, y tu mamá la jodió a lo grande. ¿Por esa razón vas a destrozarse la vida de Jase y la de la Sra. G y todos esos niños? ¿Y la tuya...? Eso es una jodida mierda.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? Ir allí, mirar a Jase a los ojos y decir: "Lo siento, ¿Sabes esa persona que no podías creer que existe, la que atropellaría a alguien y huiría en coche? Ella es tu vecina de al lado. Es mi mamá.

—Merece saberlo.

—No lo entiendes.

—No, te aseguro que no lo hago. Esto no es exactamente algo con lo que me haya encontrado. Dios, necesito un cigarrillo. —Da unas palmaditas en el bolsillo de su camisa, pero están vacíos.



—Sería destruirla.

—Me vendría bien un trago ahora también.

—Sí, eso ayudaría —digo—. Eso es lo que pasó. Había bebido demasiado vino y ella estaba conduciendo y... —Oculto con mis manos mi rostro—. Estaba dormida, y hubo un golpe terrible. —Levanto la mirada hacia él a través de mis dedos—. No me lo puedo sacar de la cabeza.

—Ay, amiga. Aaah, mierda. —Con cautela, Tim envuelve un brazo alrededor de mis hombros temblorosos.

—Clay le dijo que siguiera adelante, tenía que retroceder y marcharse... y lo hizo. —Oigo mi voz quebrada, todavía incrédula—. Justo así.

—Sabía que ese tipo era escoria —escupe Tim—. Lo sabía. Del peor tipo, también. Escoria inteligente.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos, nuestras espaldas apoyadas contra la pared. Entonces Tim repite:

309

—Tienes que decírselo a Jase, decirle todo eso.

Aprieto mis puños contra mis mejillas.

—Ella tendría que renunciar y podría ir a la cárcel y todo sería por mi culpa. — Ahora que por fin estoy hablando, las palabras están saliendo fuera de mi boca precipitadamente.

—No. No, chica. Por culpa de ella. Ella hizo lo que no debía. Tú en cambio estarías haciendo lo correcto.

—¿Cómo tú hiciste lo correcto con Nan? —digo en voz baja.

Los ojos de Tim parpadean hacia los míos, ampliándose cada vez más. Inclina la cabeza, mirándome fijamente, y luego la comprensión cristaliza en su rostro, y enrojece, baja la mirada hacia sus manos.

—Uh bueno, bueno —dice—. Nan es un dolor en el culo y me gusta molestarla y en general hacerle la vida imposible, pero ella es mi hermana.

—Ella es mi madre.





—Es diferente —murmura Tim—. Mira, yo ya iba a cagarla. No hice trampa en los papeles, pero sí en toda la demás mierda que me ocurrió. Un poco parecido al karma por lo que había engañado. Pero tú no eres así. Sabes quién eres.

—Un desastre.

Él me mira.

—Bueno... más o menos. Pero si te suenas la nariz otra vez, quizás te cepillas el pelo un poco...

No puedo evitar reírme, lo que hace que mi nariz se congestione más y eso se añade, estoy segura, a mi encantadora apariencia general.

Tim pone los ojos en blanco, se endereza, y me da todo el rollo de toallas de papel.

—¿Has hablado con tu madre? El Sr. Garrett tiene algo de infección ahora, tiene fiebre alta, y todas las cosas están en mal estado. Tal vez si ella supiera lo mal que esta mierda está.

—Lo intenté. Por supuesto que lo he intentado. Es como hablar con una pared. Sucedió, se acabó, renegando que no hará ningún bien a los Garrett, bla, bla, bla.

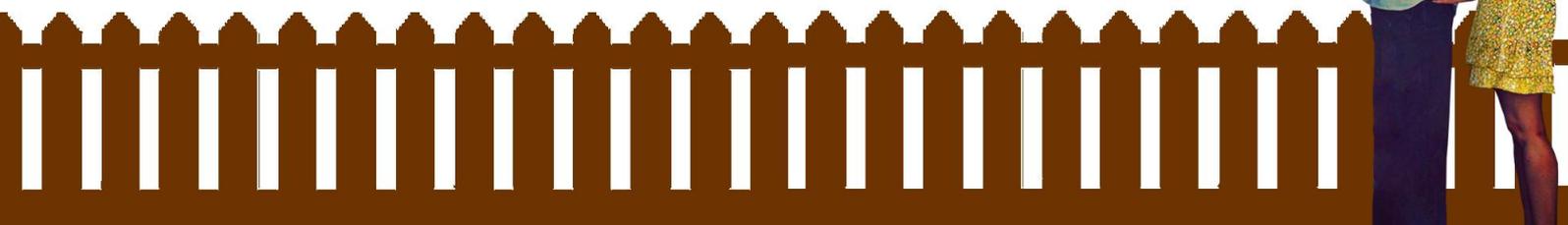
—Demandar su culo les haría algún bien —murmura Tim—. ¿Qué pasa con la policía? ¿Qué pasa si les dieras una pista anónima? No, necesitarían pruebas. ¿Qué pasa si hablaras con la señora Garrett primero? Ella es genial.

—Casi no puedo soportar ver su casa, Tim. No puedo hablar con la señora Garrett.

—Entonces comienza con Jase. El tipo está destrozado, Sam. Trabaja en la tienda todo el tiempo y va al hospital y sigue con toda esa locura de entrenamiento y trata de mantener la calma en casa... todo mientras se pregunta qué diablos le pasó a su novia, si es que no pudiste hacerle frente, o si él hizo algo mal o si tú crees que su familia es más que un problema del que no quieres ocuparte.

—Esa es mamá —digo automáticamente—. No yo.

Mi canción todavía sigue.



*Pero... soy yo. Mantente tranquila, disimúlalo. Estoy haciendo exactamente lo que mamá ha hecho. Soy, después de todo, igual que ella.*

Me pongo de pie.

—¿Sabes dónde está Jase? ¿En la tienda?

—Cerró la tienda, Samantha, son más de las cinco. No sé dónde está ahora. Ni idea. Pero yo tengo mi auto y el número de su móvil. Te llevaré con él. No me quedará ni nada. Esto tiene que ser entre ustedes dos. Pero yo te llevaré allí. — Él inclinó su codo hacia fuera, ofreciendo su brazo, como un caballero cortesano del siglo XIX. El Sr. Darcy. En circunstancias algo inusuales.

Tomo una profunda respiración, envolviendo mis dedos alrededor de su codo.

—Y, para que conste —añade Tim—, estoy muy jodidamente apenado, Samantha. Estoy muy apenado por todo esto.





# Capítulo 47

*Traducido por sprinkling*

*Corregido por Paaau*

Desde ese primer día, he caminado dentro de la casa de los Garrett sin golpear. Pero ahora, cuando Tim pone su mano en la manija de la pantalla de la puerta, niego con la cabeza. No hay timbre, así que golpeo fuertemente en el metal del marco de la puerta, haciendo ruido. Puedo oír la ronca voz de George hablando una y otra vez en otra habitación, así que sé que hay alguien en casa.

Alice viene hasta la puerta. La sonrisa deja su rostro inmediatamente.

—¿Qué quieres? —dice a través de la pantalla de la puerta.

—¿Dónde está Jase?

Mira sobre su hombro, luego sale a la escalera, golpeando la pantalla de la puerta detrás de ella. Está vistiendo la parte de arriba de un bikini y unos shorts desteñidos. Junto a mí, siento al enfoque de Tim desapareciendo más rápido que el helio en un globo explotando.

—¿Por qué? —Doblando sus brazos, Alice se sitúa firmemente contra la puerta.

—Tengo algo que tengo que... decirle. —Mi voz está ronca. Aclaro mi garganta. Tim se mueve un poco más cerca, ya sea de apoyo o para mirar hacia abajo al bikini de Alice.

—Estoy segura de que todo está dicho —dice categóricamente—. ¿Por qué no vuelves por donde viniste?

La parte de mí que solía hacer lo que le decían, la que seguía la línea, la hija de mi madre, se aleja por la entrada, llorando. Pero el resto de mí, mi yo real, no cede. No puedo irme por donde vine. Esa Samantha se fue.

—Necesito verlo, Alice. ¿Está aquí?



Niega con la cabeza. Desde el accidente del Sr. Garrett, ya no continúa con sus constantes transformaciones en su cabello, y ahora está ondulado, castaño con reflejos rubios que crecen gravemente.

—No puedo ver ninguna razón para dejarte saber si está aquí. Déjalo en paz.

—Es importante, Alice —interrumpió Tim, evidentemente re-enfocándose.

Después de corregirlo con una mirada fulminante, se vuelve hacia mí.

—Mira, no tenemos tiempo o espacio para tus dramas, Samantha. Había empezado a pensar que eras diferente, no solo otra princesa de colegio privado, pero parece que es exactamente lo que eres. Mi hermano no necesita eso.

—Lo que tu hermano no necesita es a ti peleando sus batallas. —Deseo haber sido más alta y poder intimidarla cerniéndome imponente, pero Alice y yo tenemos la misma altura. Mejor para ella para lanzarme su rayo de muerte directo a mis ojos.

—Sí, bien, él es mi hermano, así que sus batallas son mis batallas —dice Alice.

—Bien, ustedes dos. —Tim se mueve en medio de nosotras, elevándose sobre ambas—. No puedo creer que estoy realmente rompiendo una pelea entre dos nenas calientes, pero esto está mal. Jase necesita escuchar lo que Samantha tiene que decir, Alice. Aleja tu látigo.

Alice lo ignora.

—Mira, sé que quieres hacer toda tu rutina de sentirte mejor, la-la-la, nunca quisiste herirlo y que te gustaría que fuesen amigos y toda esa basura. Pero simplemente evitemos eso. Vete. Has terminado aquí.

—¡Sailor Supergirl! —dice una feliz voz, y allí esta George, poniendo su nariz en la malla de la pantalla de la puerta—. Desayuné un pie Esquimal hoy. ¿Sabías que realmente no está hecho de esquimales? O —su voz cayó—, por esquimales. ¿Sabías que hacen su helado de grasa de focas? Eso es un poco puaj.

Me inclino, lejos de Alice.

—George... ¿está Jase en casa?





—Esta en su habitación. ¿Quieres que te lleve ahí? ¿O que vaya por él? —Su rostro está tan encendido y vivo viéndome, sin reproches por mi acto de desaparición. *George, con el corazón que perdona.* Me pregunto lo que los Garrett —Jase— le dijo —a cualquiera— sobre mí. Aunque, mientras lo miro, su expresión se nubla.

—No piensas que hacen el helado con focas bebés, ¿no? ¿Esas pequeñas, esponjosas y blancas?

Alice se pone más firmemente contra la puerta.

—George, Samantha ya se estaba yendo. No molestes a Jase.

—Nunca harían helado de focas bebés —le digo a George—. Sólo hacen helado de... —No tengo idea de como terminar la oración.

—Focas terminalmente enfermas —Tim interviene—, focas suicidas.

George mira, realmente confuso.

—Focas que quieren ser helado —le dice Alice rápidamente—. Son voluntarias. Hay una lotería. Es un honor.

Asiente, digiriendo esto. Todos estamos mirando su rostro para ver si ésta explicación funciona. Luego, escucho una voz detrás de él.

—¿Sam?

Su cabello sobresale en todas las direcciones, húmedo por la ducha. Las manchas bajo sus ojos son profundas y su mandíbula más aguda.

—Hey, amigo —dice Tim—. Sólo traigo a tu chica, admirando tu guardaespaldas, todo eso. Pero —dice, bajando las escaleras—, me voy ahora. Nos vemos más tarde. Siéntete libre de llamar a cualquier hora para tener un partido de lucha en el barro, Alice.

Alice, de mala gana, se mueve a un lado mientras Jase abre la puerta, luego se encoge de hombros, volviendo a la casa.

Jase baja la escalera, su rostro sin expresión.

—Entonces —dice—, ¿por qué estás aquí?

George vuelve a la pantalla de la puerta.



—¿Crees que tiene sabores? ¿El helado? ¿Como chispas de chocolate de foca o foca con remolinos de frutilla?

—Amigo —Jase le dice—, lo veremos luego, ¿está bien?

George regresa.

—¿Tienes el Escarabajo? ¿O la motocicleta? —pregunto.

—Puedo buscar el Escarabajo —dice—. Joel tiene la moto en el trabajo. —Se vuelve a la puerta y grita—: Al, voy a tomar el automóvil.

No puedo oír la respuesta de Alice, pero puedo apostar que las palabras tienen cuatro letras.

—Entonces, ¿dónde estamos yendo? —pregunta, una vez que estamos en el auto.

*Me gustaría saberlo.*

—El parque McGuire —sugiero.

Jase se estremece.

—No está lleno de memorias felices justo ahora, Sam.

—Lo sé —digo, poniendo mi mano en su rodilla—, pero quiero tener privacidad. Podemos caminar hasta el faro o algo, si quieres. Simplemente necesito estar a solas contigo. —Jase mira mi mano. La saco.

—Vamos a McGuire, entonces. El Escondite Secreto es una apuesta segura. —Su voz es nivelada, sin emoción. Da reversa al auto, apretando el acelerador más fuerte de lo usual, girando a Main Street.

Hay silencio entre nosotros, el tipo de silencio incómodo que nunca solía haber. La bien entrenada —hija de mamá— parte de mí, quiere llenarlo con un balbuceo: *Entonces, bien clima últimamente, estoy bien, gracias, ¿y tú? ¡Genial! ¿Qué tal los Sox?*

Pero no lo hago. Sólo miro mis manos en mi regazo, robando miradas de su perfil impasible de vez en cuando.

Extiende la mano automáticamente para ayudarme mientras saltamos de piedra en piedra hacia la piedra inclinada en el río. El cierre de la cálida y fuerte mano





es tan familiar, tan seguro, que cuando me deja ir cuando alcanzamos la piedra, la mía se siente incompleta.

—Entonces... —dice, sentándose, envolviendo sus brazos alrededor de sus piernas, y mirando no a mí, sino al agua.

Debería haber palabras apropiadas para esta situación. Una forma adecuada para decirlo. Una explicación convincente. Pero no las conozco. Todo lo que viene es la horrible verdad, sin barnizar.

—Fue mi madre quien golpeó a tu padre. Ella estaba manejando el automóvil.

La cabeza de Jase chasquea a su alrededor, sus ojos grandes. Veo el color yéndose de su rostro bajo su bronceado. Sus labios se separan, pero no dice nada.

—Estaba allí. Durmiendo en el asiento de atrás. No lo vi. No estaba segura de lo que había sucedido. Por días. No me di cuenta. —Encuentro sus ojos, esperando ver asombro volviéndose desprecio, desprecio volviéndose desdén, diciéndome a mi misma que sobreviviré. Pero sólo se mantiene mirándome. Me pregunto si está en shock y debería repetírselo. Lo recuerdo dándome una barra Hershey después de ese viaje con Tim porque Alice dijo que el chocolate era bueno para el shock. Desearía tener alguno. Espero que diga algo, cualquier cosa, pero sólo mira como si le hubiese dado un puñetazo en el estómago y no pudiese respirar.

—Clay estaba allí también —añado inútilmente—. Él fue el que le dijo que se alejara, aunque esto no importa, porque ella lo hizo, pero...

—¿Acaso pararon? —La voz de Jase se eleva, severa—, ¿y se aseguraron de que respiraba? ¿Le dijeron que la ayuda estaba llegando? ¿Algo?

Trato de meter aire en mis pulmones, pero no puedo manejarlo.

—No lo hicieron. Mamá se alejó y condujo. Clay llamó al 911 desde un teléfono público cercano.

—Él estaba solo allí, en la lluvia, Samantha.

Asiento, tratando de tragar el alambre de púas atrapado en mi garganta.

—Si lo hubiese sabido, si me hubiese dado cuenta —digo—, hubiese salido del auto. Lo habría hecho. Pero estaba dormida cuando sucedió, ellos sólo se alejaron... pasó muy rápido.



Se endereza, girándose para mirar el agua. Luego dice algo en una voz tan baja, que la brisa del río se lleva sus palabras. Me muevo junto a él. Quiero tocarlo, cerrar esta brecha, pero está rígido e inmóvil, un campo de fuerza a su alrededor, reteniéndome.

—¿Cuándo lo supiste? —pregunta, en el mismo tono bajo.

—Tuve un presentimiento cuando hablaste sobre Shore Road, pero...

—Eso fue al *día* siguiente —interrumpe Jase, fuerte ahora—. El día siguiente, cuando los cirujanos estaban perforando el cráneo de mi papá y la policía estaba aun actuando como que iban a resolver todo esto. —Empujando sus manos en los bolsillos, camina lejos de mí, lejos de la parte plana de la piedra hacia el lado dentado que se inclina hacia el agua.

Lo sigo, toco su hombro.

—Pero no lo sabía realmente. No me dejé saber. No hasta que escuché a Clay y a mamá hablando una semana después.

317

Jase no se gira hacia mí, aun mirando el río. Pero no se aleja, tampoco.

—¿Ahí fue cuando decidiste que era un buen momento para romper? —No hay emoción en su siempre expresiva voz.

—Ahí fue cuando supe que no podía hacerte frente. Y Clay había amenazado con anular todos los contratos de la campaña de mamá que tenía con la tienda de tu papá, y yo...

Traga, absorbiendo esto. Luego sus ojos se deslizan a los míos.

—Es un montón. Para aceptar.

Asiento.

—No he sido capaz de sacar esa imagen de mi cabeza. Papá yaciendo allí en la lluvia. Su rostro aterrizó primero, ¿sabías eso? El auto lo chocó y lo arrojó a través del aire. Más de tres metros, probablemente. Estaba en un charco cuando los paramédicos llegaron allí. Algunos minutos más y podría haberse ahogado.

De nuevo, sólo quiero correr. No hay nada que decir y no hay modo de arreglar nada.





—No recuerda nada de eso —continúa Jase continua—. Sólo notó que parecía lluvia y luego todo se volvió negro hasta que llegó al hospital. Pero pienso que debe haberse dado cuenta entonces. Que estaba solo, herido y no había nadie que lo cuidara. —Se movió hacia mí—. ¿Te hubieses quedado con él?

Dicen que nunca sabrías lo que harías en una situación hipotética. A todos nos gustaría pensar que seríamos una de esas personas que renunciaron a sus chalecos salvavidas y agitaron un estoico adiós desde la cubierta inclinada del Titanic, alguien que saltó en frente de una bala por un extraño, o giró y subió de nuevo las escaleras de las Torres, en busca de alguien que necesitara ayuda, incluso a pesar de nuestra propia seguridad. Pero simplemente no sabes si, cuando las cosas se derrumben, pensarás *Seguridad Primero*, o si la seguridad será la última cosa en tu mente.

Miro los ojos de Jase y le digo la única verdad que tengo.

—No lo sé. No tuve esa oportunidad. Pero sé lo que está sucediendo ahora. Y estoy eligiendo estar contigo.

No está claro quién se acerca a quién. No importa. Tengo a Jase en mis brazos y lo abrazo con fuerza. He llorado tanto que ya no hay lágrimas. Los hombros de Jase se sacuden pero gradualmente se detienen. Sin palabras por un largo rato.

Lo que está bien, porque incluso los más importantes "*Te amo. Lo siento. ¿Me perdonas? Estoy aquí*", son sólo sustitutos para lo que puedes decir sin hablar en absoluto.





## Capítulo 48

*Traducido por PaulaMayfair*

*Corregido por Paaau*

El viaje de regreso a los Garrett es tan silencioso como el viaje al parque lo fue, pero un totalmente diferente tipo de silencio. La mano libre de Jase se entrelaza con la mía cuando no necesita cambiar la marcha, y me inclino a través del espacio entre nuestros asientos para descansar mi cabeza en su hombro.

Estamos entrando en el camino de entrada al lado de la van cuando pregunta:

319

—¿Y ahora qué, Sam?

Decirle era la parte más difícil. Pero no el final de las partes difíciles. Frente a Alice. La Sra. Garrett. Mi mamá.

—Yo sólo llegue tan lejos como tú.

Jase asiente con la cabeza, mordiéndose el labio inferior, cambiando el embrague en estacionar.

Su mandíbula se tensa y baja la vista hacia sus manos.

—¿Cómo quieres hacer esto? ¿Vas a entrar conmigo?

—Creo que yo tengo que decirle a mamá. Eso lo sabes. Ella va a esta... —Froto mis manos sobre mi cara—. Bueno, no tengo ni idea de cómo va a estar. O hacer. Clay tampoco. Pero yo tengo que decirle.

—Mira, me voy a tomar un tiempo para pensar. Cómo decirlo. Si empiezo con mamá o... no sé. Voy a tener mi celular. Si pasa algo, si me necesitas, llama, ¿vale?

—Está bien. —Empiezo saliendo del coche, pero Jase agarra mi mano, deteniéndome.





—No estoy seguro de qué pensar —dice—. Lo sabías. Desde el principio. Quiero decir, ¿cómo podías no tenerlo?

Una clase de pregunta crucial.

—¿Cómo pudiste no haberte dado cuenta de que algo terrible había ocurrido?  
—pregunta Jase.

—Yo estaba dormida —respondo—. Más de lo que debería haber estado.

Sé que mamá esta en la casa cuando llego porque sus sandalias de color azul marino están fuera de la puerta, su bolso de Prada colgado en la vitrina en el pasillo, pero ella no está en la cocina o la sala de estar. Así que me dirijo arriba, a su suite, sintiendo esa sensación de invasión de propiedad, a pesar de que estoy en mi propia casa.

Ella debe estar decidiendo qué ponerse para algún nuevo evento, e indecisamente, porque hay pilas de ropa tiradas en la cama... un arco iris de florales, pasteles suaves y colores ricos del océano, rigurosamente contrastada por sus trajes de negocios blancos y azules marino.

La ducha está corriendo.

El baño de mamá es enorme. Ella lo ha renovado un montón de veces en los últimos años. Cada vez que se ha hecho más grande, más lujoso. Está totalmente alfombrado con un sofá y una bañera de inmersión, calentadores de toallas y una ducha de vidrio con siete boquillas con atomizador desde todas las direcciones. Todo está hecho en un color que mi madre llama ostras, que se ve como gris para mí. Ella tiene un tocador y un pequeño banco tapizado establecido en la esquina, con un desfile de perfumes y lociones, botellas de vidrio, frascos rechonchos, y kilómetros de maquillaje. Cuando abro la puerta, el cuarto está lleno de nubes de vapor, tan denso que apenas puede ver.

—¿Mamá? —llamo.

Ella da un pequeño chillido.

—No hagas eso, Samantha. ¡No camines por ahí cuando alguien está tomando una ducha! ¿No has visto *Psicosis*?

—Tengo que hablar contigo.

—Estoy exfoliándome.





—Cuando termines. Pero pronto.

La ducha cruje abruptamente.

—¿Puedes pasarme una toalla? ¿Y mi bata?

Yo desengancho su bata de seda damasco de la puerta, donde, no puedo dejar de notar, la bata de un hombre de color azul marino también cuelga. Extiende la mano en torno a la puerta de la ducha y agarra la seda.

Una vez que la bata está perfectamente anudada a su cintura y la lujosa toalla de color ostra envuelve su pelo como un turbante, ella se sienta en el tocador, alcanzando su crema para la piel.

—He estado considerando una pequeña Restylane entre las cejas —dice—. No basta con ver “hecho”, sólo para quitar esa pequeña arruga de aquí. —Ella indica un pliegue inexistente, luego tensa su frente tirante con ambas manos—. Creo que sería una maniobra política, porque las líneas de tu frente lo hacen parecer como si estuvieras inquieta. Mis electores no deben pensar que estoy preocupado por nada—eso quebrantaría su confianza, ¿no te parece? —Ella me sonrío, mi madre con su retorcida lógica y su corona toalla.

321

He escogido el camino de No Hablar.

—Jase lo sabe.

Ella palidece bajo su crema para la cara, luego sus cejas se juntan.

—No lo hiciste.

—Lo hice.

Mamá se levanta de un salto del banco tapizado muy rápido, ella lo vuelca.

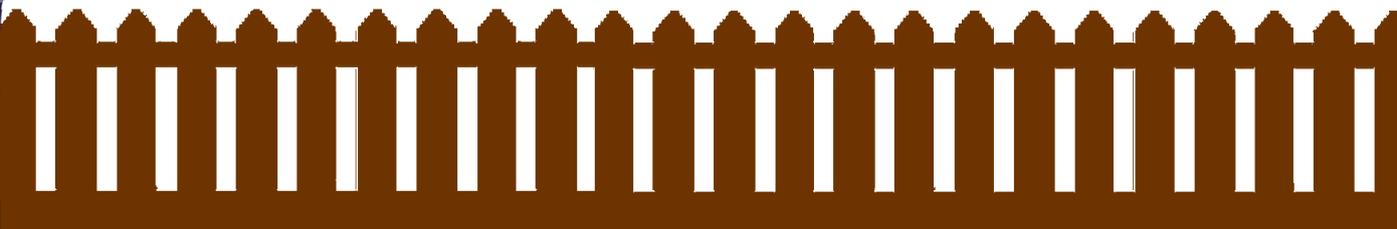
—Samantha... ¿por qué?

—Tuve que hacerlo, mamá.

Ella se pasea por la habitación, camina de vuelta. Y por primera vez, noto las líneas sobre su frente, los surcos largos haciendo paréntesis en su boca.

—Hemos tenido esta conversación, acordamos que para el bien de todos, dejaríamos esto atrás.

—Esa fue la conversación que tuviste con Clay, mamá. No la conmigo.





Ella se detiene, sus ojos de disparando chispas.

—Me diste tu palabra.

—Nunca lo hice. Simplemente no escuchaste lo que realmente dije.

Mamá se desinfla en el banco, con los hombros caídos, entonces me mira con los ojos abiertos y suplicantes.

—Voy a perder a Clay, también. Si hay un escándalo, cuando haya un escándalo, y tendré que renunciar... no se quedara. Clay Tucker juega para el equipo ganador. Eso es lo que él es.

¿Cómo podría mamá incluso quiere estar con un hombre de que ella sabía todo eso? Si vienen los problemas, nena, me voy de aquí. Me alegro de que no conozco a mi padre. Triste, pero cierto. Si él y Clay son como mi madre piensa que los hombres son, sólo puedo compadecerla.

Lágrimas brillan en sus ojos. Instintiva, la culpa cansada entra en acción, pero no se enrolla en mi estómago como no diciendo nada.

Mamá gira hacia el espejo, apoyando sus codos en la mesa y mirando a su reflejo.

—Necesito tiempo para mí, Samantha.

Pongo mi mano en el pomo de la puerta.

—¿Mamá?

—¿Ahora qué?

—¿Puedes mirarme?

Ella se encuentra con los ojos en el espejo.

—¿Por qué?

—Cara a cara.

Con un fuerte suspiro, mamá se da la vuelta en el banquillo.

—¿Sí?



—Dime a mi cara que crees que hice mal. Mírame y dime eso. Si eso es lo que realmente crees.

A diferencia de mis ojos, salpicados de oro y quizás verde también, los de mamá son de un azul sin diluir. Ella se encuentra con mi mirada, la mantiene por un momento, luego mira hacia otro lado.



—Yo no le conté a nadie todavía —dice Jase que cuando abro la ventana temprano por la tarde, el sol colgando bajo en el cielo.

Extenuada de hablar con mamá, estoy simplemente feliz de no tener que confesar nada a nadie o tratar las reacciones de cualquiera para nada.

Pero ese pensamiento egoísta sólo persiste durante un momento.

—¿Por qué no?

—Mamá llegó a casa y fue a tomar una siesta. Se había quedado toda la noche de anoche porque tenían que intubar a mi padre a causa de esta cosa de la infección. Pensé en dejarla dormir. Pero pensé en qué hacer a continuación. Me parece que el bastón de la palabra es el camino a seguir.

—¿El qué?

—El bastón de la palabra. Es este trozo de madera que Joel encontró y Alice pintó cuando éramos realmente pequeños. Mamá tenía esta amiga en ese entonces —con esos chicos locos— quiero decir “escalando las cortinas y balanceándose de las vigas” loco. La amiga, Laurie, un poco no tenía idea de cómo manejarlos, por lo que solía seguir a los chicos alrededor gritando, “Este puede ser un tema la siguiente vez que usemos el bastón de la palabra.” Supongo que tenían reuniones familiares y todo el que tenía en la mano el bastón tenía que hablar sobre algo que estaba “afectando a la familia como un todo.” Mamá y papá lo usaron como para reírse de él, pero luego se dieron cuenta siempre que todos tratábamos de hablar de algo como una familia, todos hablaban a la vez y nadie escuchaba a nadie. Así que hicimos un bastón de la palabra para nosotros. Todavía lo sacamos cuando hay algún gran decisión que hacer o noticias que contar. —Se ríe, mirando hacia abajo a sus pies—. Duff dijo una vez en muestra y cuenta que “cada vez que papá saca el





gran bastón, mamá a tener un bebé.” Tuvieron que tener una reunión con el maestro acerca de eso.

Se siente bien reír.

—Caramba. —Me tumbo en la cama, acariciar el espacio junto a mí.

Jase no se sienta. En cambio, él mete sus manos en los bolsillos, inclinando la cabeza contra la pared.

—Hay una cosa que yo estaba preguntándome.

Siento un escalofrío de aprensión. Hay una nota en su voz que no reconozco, algo que mancha el puro placer de tenerlo tan cerca de mí otra vez.

—¿Qué?

Él levanta una esquina de la alfombra con la punta de su Converse, luego echa los bordes para atrás.

—Probablemente no sea nada. Sólo se me ocurrió, pensando en ti viniendo antes. Tim sabía lo que tenías que decir. Le dijiste. Primero. Antes de que me digieras.

¿Es eso una desconocida nota de celos? ¿O duda? Yo no lo puedo decir.

—Él básicamente lo sacó de mí, no lo dejaría hasta que lo hiciera. Él es mi amigo. —Mirando la cabeza inclinada de Jase, añado—: Yo no estoy enamorada de él, si eso es lo que piensas.

Me mira entonces.

—Creo que lo sé. Yo lo sé. ¿Pero no se supone que debes ser más honesto con las personas que amas? ¿No es ese el punto?

Me acerco, inclino la cabeza para buscar sus ojos verdes claros.

—Tim estaba acostumbrado a que las cosas se estropeen —ofrezco, finalmente.

—Sí, bueno, me estoy acostumbrado bastante a eso también. ¿Por qué no me dices desde el principio, Sam?

—Pensé que me odias. Y Clay iba a arruinar la ferretería. Yo ya había arruinado todo. Pensé que era mejor dejar de hacer que me odiaras.





Su frente se arruga.

—¿Te odiaría por algo que hizo tu madre? ¿O ese cabronazo amenazador? ¿Por qué? ¿Qué sentido tendría eso?

—Nada tenía sentido. Fui estúpida y sólo... solo perdí. Todo era maravilloso y luego todo era horrible. Tienes esta familia feliz y funciona todo. Llego a ella y algo del desorden de mi mundo estropea todo.

Jase se vuelve a mirar por la ventana, por encima de nuestra cornisa a su casa.

—Es todo el mismo mundo, Sam.

—No del todo, Jase. Tengo que cumplir-y-saludar y los grifos en el B y T y fingir que todo está bien cuando no y no sólo basura. Y tú tienes...

—La deuda y los pañales y las habitaciones sucias y más basura —reconoce—. ¿Por qué no crees que si era tu mundo, si tuviera que tratar con él, me podría importar lo suficiente para querer que sea el mío también?

325

Cierro mis ojos, respiro lenta y profundamente, los abro para encontrarlo mirándome con mucho amor y confianza.

—Perdí la fe —le digo.

—¿Y ahora? —pregunta en voz baja.

Extiendo mi mano, palma abierta, y la mano de Jase se cierra alrededor de ella. Él da un pequeño tirón, y entonces estoy en sus brazos, agarrando. No hay música sofocante, pero hay el sonido de su corazón y el mío.

Luego la puerta de mi dormitorio se abre y mi madre está allí de pie, mirándonos.





# Capítulo 49

*Traducido por nahirr*

*Corregido por Naty*

—**A**mbos están aquí —dice Mamá—. Perfecto.

*No* es lo que hubiera imaginado que ella dijera cuando nos atrapara juntos en mi habitación. El estupor en el rostro de Jase debe reflejar el mío.

—Clay está en camino —continúa sin aliento—. Estará aquí en pocos minutos. Bajen a la cocina.

Jase me mira. Me encojo de hombros. Mamá baja las escaleras.

Una vez que llegamos a la cocina, ella se vuelve y sonrío, su sonrisa social de todos-somos-buenos-amigos-aquí.

—¿Por qué bebemos algo mientras esperamos? ¿Tienes hambre, Jase? —Su voz tiene ese tinte de acento sureño que se le ha pegado de Clay.

—Uh... no realmente. —Jase la está mirando con cautela, como si ella fuera un animal de cuyo temperamento estuviera inseguro. Ella viste un vestido de un brillante amarillo limón, su cabello prolijo, su maquillaje impecable. Muy alejada de la mujer aturdida en bata con la máscara de crema para la piel que dejé atrás hace sólo un rato.

—Bueno, cuando Clay llegue, iremos a la oficina. Quizás debería hacer té. —Estudia a Jase—. Aunque no luces como un bebedor de té. ¿Una cerveza?

—Soy menor de edad, así que no, gracias, Senadora Reed. —La voz de Jase es plana.

—Puedes llamarme Grace —dice Mamá, ignorando cualquier sarcasmo. *De acuerdo*. Ni siquiera Nan y Tim, que la han conocido casi toda la vida, están en plan de primer nombre con mamá. Públicamente, al menos.



Se acerca un poco más a Jase, que está parado muy quieto, quizás en caso de que ella resulte ser uno de esos animales que atacan sin previo aviso.

—Vaya, qué hombros anchos que tienes.

*Vaya, que escalofriante vibra de Blanche Dubois<sup>59</sup> que tienes, mamá.*

—¿Qué está sucediendo aquí...? —empiezo a decir, pero ella me interrumpe.

—Está terriblemente caluroso hoy. ¿Por qué no les traigo algo de limonada? ¡Creo que incluso podríamos tener galletas!

*¿Se ha vuelto loca? ¿Qué espera que Jase diga: son de chispas de chocolate? ¿Con nueces? ¡Porque si es así, todo está perdonado! ¿Qué es un pequeño choque y fuga comparado con esto?*

Tomo su mano, apretando la mía, acercándome a él cuando oímos que la puerta delantera se abre de un golpe.

—¿Gracie?

327

—En la cocina, cariño —contesta Mamá afectuosamente. Clay entra a grandes pasos, las manos en los bolsillos, las mangas de su camisa enrolladas.

—Hola, Jason, ¿verdad?

—Me dicen Jase. —Ahora Jase está dividiendo su atención entre dos criaturas de temperamento desconocido. Me acerco más a él y él se mueve hacia adelante, bloqueándome detrás de su espalda. Lo rodeo, y me paro junto a él.

—Jase, entonces —dice Clay fácilmente—. ¿Cuánto mides, hijo?

*¿Qué sucede con ésta repentina obsesión con el físico de Jase? Él me lanza una mirada que pregunta: ¿Está midiéndome para un ataúd? Pero igual responde educadamente.*

—Uno ochenta y siete... señor.

—¿Tu juego es el baloncesto?

—Fútbol americano. Soy defensa.

<sup>59</sup> **Blanche Dubois:** Blanche DuBois es un personaje ficticio de la obra Un tranvía llamado Deseo.





—Ah... una posición clave. Yo fui mariscal de campo —dice Clay—. Recuerdo una vez en que...

—Eso es genial —interrumpe Jase—. ¿Podrían por favor decirnos qué sucede aquí? Sé lo que sucedió, con mi papá. Sam me dijo.

La expresión calma y afable de Clay no cambia.

—Sí, eso he oído. ¿Por qué no vamos todos a la oficina de Grace? Grace, cariño, tú diriges.

La oficina de mamá en casa es más femenina que la del trabajo, con paredes azul pálidas y tapicería de lino blanco en el sofá y las sillas. En lugar de una silla de oficina, tiene un sillón con un brocado de seda color marfil. Se acomoda en él, detrás del escritorio, mientras que Clay se desparrama en una de las otras sillas, inclinándola sobre las patas traseras como siempre hace.

Jase y yo nos acercamos en el sofá largo.

—Entonces, Jase, esperas seguir jugando al fútbol en la universidad, ¿verdad?

—No me queda claro por qué estamos hablando de esto —dice Jase—. Mi carrera universitaria no tiene mucho que ver con la senadora y lo que le hizo a mi padre. Señor.

La expresión de Clay todavía es insulsamente amable.

—Admiro a los que hablan francamente, Jase. —Se ríe por lo bajo—. Cuando tu carrera está en la política, no lo escuchas lo suficiente. —Le sonrío a Jase, que devuelve su mirada fríamente.

—De acuerdo, entonces —dice Clay—. Seamos honestos entre nosotros. Jase, Samantha, Grace... Lo que tenemos aquí es una situación. Algo ha sucedido, y necesitamos lidiar con ello. ¿Estoy en lo cierto?

Dado que este resumen genérico podría cubrir todo desde el perro ensuciando la nueva alfombra hasta lanzar sin darse cuentas ojivas nucleares, Jase y yo asentimos.

—Un mal ha sido hecho, ¿estoy en lo cierto sobre eso también?

Miro a mamá, cuya lengua sale para lamer su labio superior con nerviosismo.



—Sí —digo, ya que Jase ha vuelto a su cuidadosa observación de Clay, quien podría atacar en cualquier momento.

—Ahora, ¿cuánta gente sabe de esto? ¿Cuatro, cierto? ¿O le has contado a alguien más, Jase?

—Todavía no. —La voz de Jase es de acero.

—Pero estás planeando hacerlo, porque eso sería lo correcto, ¿verdad, hijo?

—No soy su hijo. Sí.

Devolviendo la silla a su posición inicial con un estrépito, Clay se inclina hacia adelante, los codos en las rodillas, con las manos extendidas como si fuera una súplica.

—Allí es dónde, con todo respeto, no creo que estés pensando claramente.

—¿En serio? —pregunta Jase con acritud—. ¿Dónde estoy confundido?

—Al pensar que dos errores harán un acierto. Cuando le digas a la gente lo que sucedió, la senadora Reed seguramente sufrirá. Perderá la carrera a la que ha dedicado su vida, aquella con la que sirve al pueblo de Connecticut tan bien. No estoy seguro de que hayas pensado, sin embargo, cuánto sufrirá tu novia. Si esto se sabe, ella, como dicen, será juzgada de la misma manera. Es una lástima, pero eso es lo que le sucede a los hijos de los criminales. —Mamá se estremece ante la palabra *criminales*, pero Clay continúa—. ¿Estás preparado para vivir con eso? Donde sea que Samantha vaya, la gente especulará sobre su moral. Pensará que no debe tener demasiada. Eso puede ser peligroso para una joven. Hay hombres que no dudarán en tomar ventaja de eso.

Jase se mira las manos, que se han apretado en puños. Pero en su rostro hay dolor y peor... confusión.

—No me importa eso —digo—. Estás siendo ridículo. ¿Qué estás siquiera diciendo... que todo el mundo asumirá que soy una golfa porque Mamá golpeó a alguien con su auto? Dame un respiro. Deben tener folletos con mejores líneas que ésta en la Escuela de Villanos Cursis.

Jase se ríe y pone su brazo alrededor de mí.

Inesperadamente Clay ríe también. Mamá está impasible.





—En ese caso, supongo que ofrecerles dinero por su silencio en billetes sin marcar no va a funcionar, ¿eh? —Clay se pone de pie, deambula detrás de mamá y comienza a masajearle los hombros—. De acuerdo, entonces, ¿dónde nos encontramos? ¿Cuál es tu siguiente movimiento, Jase?

—Voy a decirle a mi familia. Dejaré que mis padres decidan qué quieren hacer una vez que tengan toda la información.

—No necesitas estar tan a la defensiva. Oye, soy del Sur. Admiro a un hombre que defiende a su familia. Es digno de elogios, la verdad. Así que vas a decirle a tus padres, y, si tus padres quieren llamar a una conferencia de prensa y anunciar lo que saben, estás de acuerdo con ello.

—Así es. —El brazo de Jase se aprieta alrededor de mi hombro.

—Y si las acusaciones no tienen peso porque no hay testigos y la gente piensa que tus padres sólo son chiflados que buscan hacer dinero, ¿eso también está bien contigo?

La incertidumbre vuelve al rostro de Jase.

—¿Pero...?

—Hay un testigo, y soy yo —señalo.

Clay inclina la cabeza, mirándome, asiente una vez.

—Correcto. Olvidé que no tuviste problemas en traicionar a tu madre.

—*Esa* línea también salió directamente de la Escuela de Villanos Cursis —le digo.

Mamá entierra la cabeza en sus manos, sus hombros temblando.

—No tiene sentido —dice—. Los Garrett oirán y harán lo que sea que vayan a hacer y no hay nada que hacer al respecto. —Levanta el rostro, llorosa, hacia Clay—. Pero gracias por intentar, cariño.

Metiendo la mano en su bolsillo, él saca un pañuelo, y gentilmente seca sus pestañas.

—Grace, cariño, siempre hay una manera de arreglarlo. Ten un poco de fe. He estado en este juego por un tiempo.



Mamá inhala, con los ojos bajos. Jase y yo intercambiamos miradas incrédulas. *¿Juego?*

Clay engancha los pulgares en los bolsillos, rodeando el escritorio hacia la parte delantera del mismo, comenzando a pasearse.

—De acuerdo, Grace. Qué hay si llamas a una conferencia de prensa... *con* los Garrett. Tú hablas primero. Confiesas todo. Ésta cosa terrible que sucedió. Estabas arruinada por la culpa, pero porque tu hija y el chico Garrett estaban personalmente involucrados... —Se detiene para sonreírnos, como si estuviera dándonos su bendición—... te quedaste callada. No querías contaminar el primer verdadero amor de tu hija. Todos se identificarán con eso... todos tuvimos eso... y si no lo hicimos, seguro deseamos haberlo hecho. Así que te quedaste callada por el bien de tu hija, pero... —Se pasea un poco más, con el ceño fruncido—... No podías representar honradamente a la gente con algo de esta magnitud en tu conciencia. Esta forma es más arriesgada, pero lo he visto funcionar. Todo el mundo ama a un pecador arrepentido. Tendrías a tu familia allí... tus hijas apoyando a su madre. Los Garrett, gente buena, los jóvenes amantes...

331

—Espera un minuto —interrumpe Jase—. Lo que Sam y yo sentimos no es una... —Se detiene, buscando las palabras—. Herramienta de *marketing*.

Clay le lanza una sonrisa divertida.

—Con todo el respeto hijo, los sentimientos de todos son una herramienta de marketing. De eso se trata el marketing: golpear a la gente en el estómago. Aquí tenemos los jóvenes amantes, la familia trabajadora atrapada con una crisis inesperada... —Deja de pasearse, sonrío—. Gracie, lo tengo. También podrías usar el momento para introducir alguna nueva legislación para ayudar a las familias trabajadoras. Nada demasiado radical, sólo algo que diga que Grace Reed ha pasado por esta experiencia con incluso más compasión por la gente a la que sirve. Ahora tiene perfecto sentido para mí. Podríamos conseguir que el señor Garrett, el trabajador herido, diga que no querría que el buen trabajo de la senadora Reed fuera destruido por esto.

Miro a Jase. Sus labios están ligeramente separados y está mirando a Clay con fascinación. Más o menos la forma en la que mirarías a una cobra.

—Después podrías apelar a la gente, pedirles que llamen o escriban, o manden correos electrónicos directamente a tu oficina si todavía te quieren como su senadora. En el negocio lo llamamos el discurso de "Envíen sus comentarios". La





gente se pone toda emocionada porque se sienten parte del proceso. Tu oficina es asediada... te quedas fuera del radar por unos pocos días, luego llamas a otra conferencia de prensa y humildemente agradeces a los ciudadanos de Connecticut por su fe en ti y te comprometes a ser digna de ella. Es un momento matador, y al menos en el cincuenta por ciento de las veces lo hace una apuesta segura en época de elecciones —concluye, sonriéndole triunfante a Mamá.

Ella también lo está mirando con la boca abierta.

—Pero... —dice.

Jase y yo estamos en silencio.

—Vamos —insiste Clay—. Tiene perfecto sentido. Es la forma lógica de seguir.

Jase se pone de pie. Me complace notar que es más alto que Clay.

—Todo lo que dices tiene perfecto sentido, señor. Supongo que es lógico. Pero con todo respeto, está completamente loco. Vamos, Sam. Vamos a casa.





# Capítulo 50

*Traducido por Maru Belikov*

*Corregido por Naty*

El día se había atenuado en un crepúsculo para cuando dejamos la casa. Las largas piernas de Jase se comen el camino de entrada y yo estoy casi corriendo para mantener su paso. Casi hemos llegado a la cocina de los Garrett cuando me detengo de repente.

—Espera.

—Lo siento. Estaba prácticamente trayéndote a remolque. Siento que necesito una ducha después de todo eso. Diablos, Sam. ¿Qué fue eso?

—Lo sé —digo—. Lo siento. —¿Cómo podía Clay haber dicho todo eso, suave como el wiski de Kentucky, y Mamá solo sentada ahí como si ya se hubiera bebido la botella? Me froto la frente—. Lo siento —murmuro otra vez.

—Sería bueno si dejaras de disculparte en este momento —me dice.

Respiro profundamente, mirando sus zapatos.

—Es casi todo lo que tengo. Para arreglar las cosas.

Jase tiene enormes pies. Dejan como enanos a los míos. Viste sus usuales zapatillas deportivas, y yo mis sandalias. Nos paramos pie con pie por un minuto, entonces él acerca un enorme pie entre los míos.

—Estuviste genial ahí —digo, aferrándome a lo que es cierto.

Él mete las manos en sus bolsillos.

—¿Estás bromeando? Tú fuiste la que respondió a su mierda cada vez que yo comenzaba a ser hipnotizado por sus palabras y sus argumentos de qué es bueno y qué malo.

—Sólo porque los he oído antes. Me tomó semanas ver a través del hipnotismo.

333





Jase sacude su cabeza.

—De repente todo el asunto fue como un momento para fotografía. ¿Cómo siquiera haría eso? Entiendo porque Tim estaba tan loco por este tipo.

Nos quedamos en silencio, mirando mi casa.

—Mi madre —comienzo a decir, luego me detengo. A pesar de lo que dice Clay, que soy una hija renegada, esto no es tan fácil. ¿Cómo puede Jase siquiera saber, realmente entender, todos esos años cuando ella nos enseñó tan bien? O lo mejor que podía.

Pero él espera, paciente y pensativo, hasta que yo pueda decir más.

—Ella no es un monstruo. Quiero que sepas eso. Realmente no importa porque lo que ella hizo estuvo muy mal. Pero no es una persona malvada. Sólo... —Mi voz se tambalea—. No muy fuerte.

Jase extiende la mano, tira de la banda elástica de mi cabello, dejándolo deslizarse libre sobre mis hombros. He extrañado tanto ese gesto.

Ni siquiera Miré hacia mi mamá cuando salimos. No tenía sentido. Incluso antes, cuando sí la *miré* a la cara, no tenía idea de qué leer ahí.

—Supongo que mama no querrá que me aparezca para la cena en B&T ya que no soy un miembro grato. O cuándo seré bienvenida en casa.

—Bueno, eres bienvenida en la mía. —Me acerca, cadera con cadera—. Podemos hacer caso a la sugerencia de George. Puedes mudarte a mi habitación, dormir en mi cama. Pensé que era una idea brillante en el minuto en que la mencionó.

—George sólo mencionó la habitación, no la cama —digo.

—Sí te dijo que nunca me oriné en la cama. Ése fue un incentivo.

—Hay algunos de nosotros que tomaríamos sábanas limpias como algo regalado. Podríamos necesitar *más* incentivo.

—Veré qué puedo hacer —dice Jase.

—¡Súper chica Sailor! —grita George a través de la puerta mosquitera—. ¡Voy a tener un hermanito! O una hermana, pero quiero un hermano. Tenemos una foto. ¡Ven a ver, ven a ver, ven a ver!



Me vuelvo hacia Jase.

—¿Está confirmado, entonces?

—Alice se lo sacó a mamá con sus habilidades de enfermera ninja. Más o menos como Tim contigo, supongo.

George regresa a la puerta, aplastando una impresión contra ella.

—Ves. Éste es mi hermanito. Ahora luce más o menos como una nube de tormenta, pero va a cambiar un montón porque eso es lo que Mami dice que los bebés hacen mejor que nada.

Jase dice:

—Retrocede, amigo. —Empujando la puerta para abrirla lo suficiente para que pasemos.

No he visto a Joel en un tiempo. Mientras que una vez proyectaba ser todo genial y relajado, ahora luce nervioso, acechando alrededor de la cocina. Alice bate una mezcla de panqueques y los chicos más jóvenes se sientan a la mesa, mirando como si los hermanos mayores fueran Nickelodeon<sup>60</sup>.

335

Entramos justo cuando Joel está preguntando.

—¿Por qué Papá tiene esa cosa en su tráquea? Estaba respirando bien. ¿Estamos retrocediendo?

Alice saca un panqueque pequeño, plano y muy oscuro de la sartén.

—Las enfermeras explicaron todo esto.

—No en español. Por favor, Al, ¿traduce?

—Se debe a la trombosis venosa profunda... un tipo de coágulo que tienen. Por eso le pusieron esas inflables, porque no quieren darle drogas anticoagulantes...

—*Español*—repite Joel.

—Cosas que hacen que su sangre sea más líquida. Por la herida en la cabeza. Le pusieron las botas, pero alguien ignoró o no notó el orden en el que debían ser puestas y sacadas cada dos horas.

---

<sup>60</sup> **Nickelodeon:** Canal infantil de Estados Unidos que está dirigido principalmente a los niños de escuela primaria y adolescentes jóvenes.





—¿Podemos demandar a esta persona? —pregunta Joel con enojo—. Él estaba hablando, mejorándose, ahora está peor que antes.

Alice saca otros cuatro finos panqueques que lucen como carbón del sartén, luego agrega algo de mantequilla.

—Es bueno que lo hayan detectado, Joey. —Levanta la mirada, al parecer notando por primera vez que estoy de pie junto a Jase.

—¿Qué estás haciendo *tu* aquí?

—Ella pertenece aquí —dice Jase—. Déjalo, Alice.

Andy comienza a llorar.

—Él ya no luce como papá.

—Sí lo hace. Luce como papá —insiste George con firmeza. Me extiende la impresión de computadora—. Éste es nuestro bebé.

—Es muy bonito —le digo a George, examinando lo que, de hecho, luce como un huracán en las Bahamas.

—Papa está todo delgado —continúa Andy—. Huele a hospital. Mirarlo me espanta. ¿De repente se convirtió en anciano? No quiero un anciano. Quiero a Papi.

Jase le guiña el ojo.

—Él sólo necesita más de los panqueques de Alice, Ands. Estará bien entonces.

—Alice hace los peores panqueques conocidos por la humanidad —observa Joel—. Estos son como posavasos.

—*Estoy* cocinando —observa Alice bruscamente—. ¿Tú qué estás haciendo? ¿Critizando? ¿Haciendo una crítica sobre un restaurante? Ve a buscar comida para llevar, si quieres ser útil. Imbécil.

Jase mira a sus hermanos, luego a mí. Comprendo su vacilación. Aunque las cosas en casa de los Garrett están desequilibradas (las horas de comida postergadas, todos más malhumorados), todo parece normal todavía. No el momento para detonar la bomba de un gran anuncio. Como irrumpir la discusión del Sr. y la Sra. Capuleto sobre si están pagándole de más a la nodriza con *"ahora interrumpimos esta vida ordinaria con una tragedia épica"*.



—Ey. —La puerta mosquitera se abre, dejando pasar a Tim, cargando con cuatro cajas de pizza, dos botes de helado, y la bolsa azul con cremallera donde los Garrett guardan el contenido de la caja de la registradora de la tienda de herramientas balanceada en la parte superior.

—Hola, caliente Alice. ¿Quieres ponerte el uniforme y revisar mi pulso?

—Nunca juego con niños pequeños —estalla Alice sin volverse de su posición en la cocina, donde todavía está tenazmente volteando panqueques.

—Deberías. Estamos llenos de energía. Y travesuras.

Alice no se molesta en responder.

Tomando las cajas, Jase comienza a apilarlas sobre la mesa, alejando las manos aventureras de sus hermanos pequeños.

—¡Esperen hasta que traiga platos, chicos! Cielos. ¿Cómo fue la toma al final del día?

—En realidad, sorprendentemente buena. —Tim saca un fajo de servilletas de su bolsillo y los lanza hacia la mesa—. Vendimos una astilladora de madera... esa condenadamente grande en la parte trasera que estaba ocupando todo el espacio.

—No puede ser. —Jase saca dos botellas de leche del refrigerador, distribuyéndolas cuidadosamente en vasos de cartón.

—Claro que sí. Dos mil dólares. —Tim desliza porciones de pizza en platos, colocándolo frente a Duff, Harry, Andy, George, y un Joel con el ceño todavía fruncido.

—Hola, niña. Qué bueno verte por aquí. —Tim me sonrío—. De regreso a donde perteneces, y toda esa mierda.

—¡Mío! —grita Patsy, señalando a Tim. Él se acerca a ella, revuelve su ligero cabello.

—Ves, ¿caliente Alice? Incluso las muy jóvenes sienten la fuerza de mi magnetismo. Es como una urgencia irresistible, una fuerza como la gravedad, o...

—¡Caca!





—O eso. —Tim quita la mano de Patsy, que ahora está tirando de su camisa. Pobre niña. Realmente odia beber de las botellas.

Él sonríe a Alice.

—Así que, caliente Alice. ¿Qué piensas? ¿Qué tal si te pones ese uniforme y revisas mis reflejos?

—Basta de intentar conquistar a mi hermana en nuestra cocina, Tim. Jesús. Sólo para que sepas, el uniforme de enfermera Alice es un conjunto verde. Luce como Gumby<sup>61</sup> —dice Jase, devolviendo la botella de leche al refrigerador.

—Estoy hambriento, pero no quiero pizza —dice Duff pesadamente—. Eso es todo lo que comemos últimamente. Estoy cansado de pizza y Cheerios<sup>62</sup>, y éstas solían ser mis dos cosas favoritas en el planeta.

—Solía pensar que sería divertido ver televisión todo el tiempo —dice Harry—. Pero no lo es, es aburrido.

—Me quedé despierta hasta las tres anoche, viendo películas de Jake Gyllenhaal, incluso las de clasificación para adultos —ofrece Andy—. Nadie siquiera lo notó o me dijo que fuera a la cama.

—¿Estamos todos compartiendo quejas ahora? —dice Joel—. ¿Debería sacar el bastón para hablar?

—Bueno, de hecho... —comienza a decir Jase, y luego hay un golpe en la puerta.

—¿Joel, ordenaste incluso aunque *sabías* que estaba haciendo panqueques? —pregunta Alice molesta.

Joel alza las manos en señal de defensa.

—Dios sabe que quería, pero no llegué a hacerlo. Lo juro.

El golpe suena una vez más, y Duff abre la puerta mosquitera para dejar pasar a... mi madre.

—Me preguntaba si mi hija estaba aquí. —Su mirada se desliza sobre todos en la mesa, Patsy con su cabello manchado con mantequilla, sirope, y salsa de

<sup>61</sup> **Gumby:** conocido también como Gomosito en países de habla hispana, es una figura de arcilla humanoide jade creado y modelado por Art Clokey.

<sup>62</sup> **Cheerios:** Cereal en forma de anillos con sabor a avena y miel.



tomate; George sin su camisa, pequeñas gotas de sirope bordeando su pecho; Harry lanzándose por más pizza; Duff en su estado más malhumorado, la llorosa Andy. Jase, quien se queda congelado.

—Hola, Mamá.

Sus ojos se fijan en mí.

—Pensé que te encontraría aquí. Hola, cariño.

—Ey Gracie. —Tim arrastra una silla desde la sala de estar a la cocina—. Adelante. Relájate. Toma una porción. —Me lanza una mirada, luego a Jase, las cejas levantándose.

Jase está todavía mirando a mi mamá, esa expresión confundida que tenía en su oficina regresando. Mi madre mira las cajas de pizza como si fueran artefactos alienígenas de Roswell<sup>63</sup>, Nuevo Mexico. Sus ingredientes preferidos una pizza son pesto, corazones de alcachofa, y camarón, lo sé. Sin embargo, ella se hunde en la silla.

—Gracias.

La miro. Ésta no es ni la mujer rota en bata de seda, ni la nerviosa anfitriona ofreciéndole una cerveza a Jase. Hay algo en su rostro que no había visto antes. Miro alrededor para encontrar a Jase estudiándola también, su expresión impasible.

—Así que tú eres la mami de la Súper Chica Sailor. —George lucha para hablar con la boca llena de pizza—. Nunca te vimos de cerca antes. Sólo en televisión.

Mi madre le da una pequeña sonrisa.

—¿Cuál es tu nombre?

Me apresuro a través de las presentaciones. Luce tan rígida e incómoda, imaculada y fuera de lugar en el cómodo caos de esta cocina.

—¿Deberíamos irnos a casa, Mamá?

Ella sacude la cabeza.

—No. Me gustaría conocer la familia de Jase. Santo cielo. ¿Estos son todos?

---

<sup>63</sup> **Roswell:** ciudad ubicada en el condado de Chaves en el estado estadounidense de Nuevo México. Es popularmente conocido por el incidente ovni de Roswell de 1947.





—Excepto por mi papi, porque está en el hospital —dice George a manera de conversación, levantándose de la mesa y yendo hacia mi Mamá—. Y Mami, porque está tomando una siesta. Y nuestro nuevo bebé, porque él está en el estómago de Mami bebiendo su sangre.

Mamá palidece.

Poniendo los ojos en blanco, Alice dice.

—George, así no es como funciona. Te lo expliqué cuando preguntaste como comía el nuevo bebé. Los nutrientes van a través del cordón umbilical, junto con la sangre de Mamá, así que...

—Yo sé como el bebe llega ahí —anuncia Harry—. Alguien me dijo en el campamento de navegación. Verás, el papa coloca...

—De acuerdo, chicos, suficiente —interrumpe Jase—. Cálmense. —Vuelve a mirar a Mamá, golpeando su dedo índice contra la mesada.

Silencio.

Un poco incómodo. Sin mencionar inusual. George, Harry, Duff y Andy están ocupados comiendo. Joel ha abierto la bolsa registradora y está ordenando los billetes, separándolos por denominación. Tim abrió uno de los botes de helado y está comiendo directamente de él.

Lo cual atrae la atención de Alice.

—¿Tienes *alguna* idea de cuán insalubre es eso?

Él deja caer la cuchara con culpa.

—Lo siento. No pensé. Sólo necesitaba azúcar. Todo lo que hago estos días es comer dulces. Puedo estar sobrio, y sin fumar mucho, pero la obesidad mórbida es mi futuro.

Alice de hecho le sonrío.

—Eso es parte del proceso de abstinencia, Tim. Completamente normal. Sólo... búscate un tazón, ¿de acuerdo?

Tim le devuelve la sonrisa y hay una graciosa tranquilidad antes de que Alice se vuelva, metiendo la mano en un cajón.





—Aquí.

—Quiero helado. Quiero helado. —George golpea con propia su cuchara contra la mesa.

Patsy, uniéndose al espíritu, golpea su silla de comer con las manos.

—Teta —grita—. Caca.

Mama frunce el ceño.

—Sus primeras palabras —explico apresuradamente. Entonces la vergüenza cosquillea en mi rostro. ¿Por qué siento que tengo que explicar a Patsy?

—Ah.

Jase encuentra mi mirada. Sus ojos están tormentosos con un desconcierto y un dolor tan intensos que me golpea como una bofetada.

¿Qué está haciendo ella aquí ahora? Jase y yo estábamos bien, estábamos conectados, y aquí está ella. ¿Por qué?

341

Él hace un movimiento con la cabeza hacia la puerta.

—Mejor traigamos algo más de helado del refrigerador del garaje. Vamos, Sam.

Hay dos botes llenos en la mesa. Alice los mira, luego a Jase.

—Pero... —comienza.

Él sacude la cabeza hacia ella.

—¿Sam?

Lo sigo hacia afuera. Puedo ver un músculo saltar en la línea de su mandíbula; siento la tensión en la posición de sus hombros como si fueran parte de mi propio cuerpo.

Tan pronto como hemos dejado atrás los escalones, él se vuelve hacia mí.

—¿Qué es esto? ¿Por qué está aquí?

Me tambaleo hacia atrás.





—No lo sé —digo. Mi mamá actuando tan normal, tan calmada, la vecina amistosa que pasa a visitar. Pero *nada* es normal. ¿Cómo puede estar tan calmada?

—¿Es esto más mierda de Clay? —demanda Jase—. ¿Está enviándola aquí y haciéndola actuar toda amable, antes de que alguien más se entere?

Mis ojos pican, las lágrimas tan cerca.

—No lo sé —digo de nuevo.

—Como si quizás mi familia vaya a pensar que esta dulce señora jamás podría hacer algo tan malo, y yo acabo de volverme loco o algo y...

Tomo su mano.

—No lo sé —susurro. ¿Podría ésta ser otra parte del juego de Clay? Por supuesto que podría. He estado pensando, de algún modo, que Mamá estaba haciendo un gesto ahí... una ofrenda de paz, pero quizás sólo *es* otra táctica política. Mi estómago da vueltas. No sé qué pensar. No sé qué sentir. Las lágrimas que he estado reteniendo se derraman. Me restriego las mejillas enojada.

—Lo siento —dice Jase, acercándose a él para que mi mejilla descansa contra su pecho—. Por supuesto que no sabes. Yo sólo... verla sentada ahí en la cocina, comiendo pizza como si todo estuviera genial, me hace...

—Enfermar —termino por él, cerrando los ojos.

—Por ti también. No sólo por Papá. Por ti también, Sam.

Quiero discutir, repetir una vez más que ella no es una mala persona. Pero si realmente ha venido aquí porque Clay la envió para mostrar el "lado más agradable de Grace", entonces...

—¿Encontraron ese helado? —exclama Alice a través de la puerta—. No pensé que fuera posible, pero en realidad lo necesitaremos.

—Uh... sólo un segundo —exclama Jase, levantando apresuradamente la puerta del garaje. Mete la mano en el congelador de los Garrett, siempre cargados de Costco, y saca un bote—. Regresemos antes que se coman los tazones. — Intenta ir por su vieja, fácil sonrisa, y se queda corto.

Cuando regresamos a la cocina, George le está diciendo a Mamá.



—Me gusta este cereal llamado Gorilla Munch sobre mi helado. No está realmente hecho de gorilas.

—Oh. Bueno. Qué bien.

—En realidad sólo es mantequilla de maní y cosas saludables. —George busca dentro de la caja, inclinándola, luego deja caer el cereal a montones en su tazón—. Pero si compras cajas de cereales, puedes salvar gorilas. Y eso es realmente bueno, porque de otra manera pueden resultar instintos.

Mi mamá me mira buscando traducción. O quizás salvación.

—Extintos —facilito.

—Eso es lo que quise decir. —George vierte leche sobre su cereal y helado, luego lo agita vigorosamente—. Eso significa que no se aparean lo suficiente y entonces ellos se mueren para siempre.

El silencio cae otra vez. Un silencio pesado. *Mueren para siempre.* Esa frase parece resonar en el aire, al menos para mí. El Sr. Garrett yaciendo boca abajo en la lluvia, esa imagen que Jase agregó al eco de ese golpe sordo repugnante. ¿Mamá también lo ve? Baja su porción de pizza, los dedos apretados en una toalla de papel mientras la pasa por sus labios. Jase está mirando hacia el suelo.

Mi madre se pone de pie tan abruptamente que su silla casi se vuelca.

—¿Samantha, vendrías afuera conmigo un momento?

Terror se apodera de mí. *Ella no me va hacer marchar a casa para enfrentar a Clay en una discusión otra vez. Por favor no.* Miro a Jase

Mamá se inclina sobre la mesa para estar a la altura de George.

—Lamento lo de tu padre —le dice—. Espero que se sienta mejor pronto. — Luego se apresura a salir por la puerta, segura de que la seguiré, incluso después de todo.

Ve, gesticula Jase, moviendo su barbilla hacia la puerta. Una mirada a esos ojos y es claro; él tiene que saber todo.

Me apresuro detrás de mi mamá mientras que sus sandalias resuenan por el camino de entrada. Se detiene, luego se vuelve lentamente. Está casi oscuro ahora, la luz de la calle proyectando un charco de luz poco profundo en el camino de entrada.





—¿Mamá? —Busco en su rostro.

—Esos niños.

—¿Qué hay de ellos?

—No podía quedarme más tiempo. —Las palabras se arrastran lentamente; luego, abruptamente—. ¿Sabes el número de habitación del Sr. Garrett? Él está en el Maplewood Memorial, ¿verdad?

Posibilidades melodramáticas cruzan mi mente. Clay iría allí y pondrá una almohada sobre el rostro del Sr. Garrett, una burbuja de aire en su vía intravenosa. Mamá hará... ya no tengo idea de lo que hará. ¿Podría realmente venir y comer pizza y luego hacer algo terrible?

Pero ella ya ha hecho algo terrible, y luego se apareció con la figurativa lasaña. *Aquí estoy, tu buena vecina.*

—¿Por qué?— pregunto.

—Necesito decirle lo que sucedió. Lo que hice. —Aprieta los labios, su mirada atraída una vez más a la casa de los Garrett, la luz un perfecto cuadro en la puerta mosquitera.

*Oh, gracias a Dios.*

—¿Ahora mismo? ¿Vas a decir la verdad?

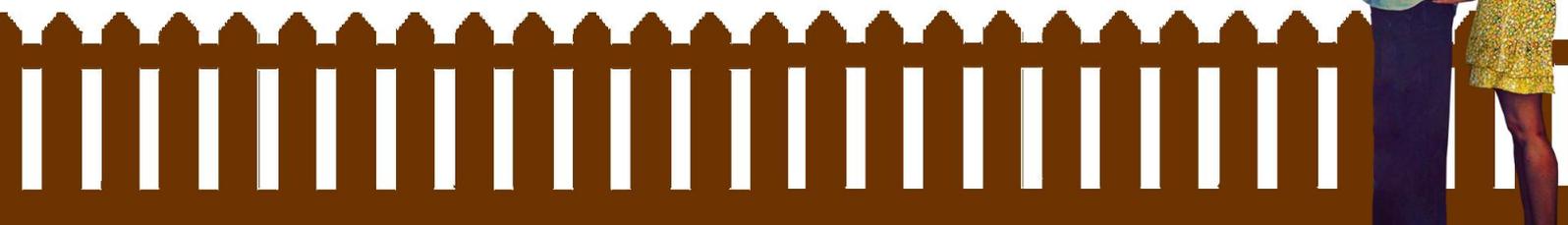
—Todo —replica en una voz suave y pequeña. Mete la mano en su bolso, sacando una pluma y su pequeño bloc de notas—. ¿Cuál es el número de su habitación?

—Está en la UCI, mamá. —Mi voz es afilada, ¿cómo puede no recordarlo?—. No puedes hablar con él. No te dejaron entrar. No eres familia.

Me mira, parpadeando.

—Soy tu *madre*.

Me la quedo mirando, completamente confundida, pero entonces me doy cuenta. Piensa que quise decir que *ella* no era *mi* familia. En el momento, se siente verdadero. Y de repente sé que estoy de pie en un lugar muy lejos de ella. Toda mi fuerza, toda mi voluntad, está desviada a defender a esta familia. Mi mamá... lo que ha hecho... no puedo defenderla.



—No te permitirán entrar a la habitación. —Es todo lo que digo—. Sólo sus familiares cercanos.

Su rostro se contrae y, con una agitación en mi estómago, interpreto su expresión. Algo de vergüenza. Principalmente alivio. No tendrá que enfrentarlo.

Mis ojos caen en la van, la puerta del lado del conductor. Sé quién merece la verdad tanto como el Sr. Garrett, sin embargo.

La mano de mamá se mueve convulsivamente para alisar la falda de su vestido.

—Necesitas hablar con la Sra. Garrett —digo—. Dile. Ella está en casa. Puedes hacerlo ahora.

De nuevo una mirada rápida a la puerta, luego un brusco giro de su cabeza, como si toda la casa fuera la escena del accidente.

—No puedo volver ahí. —La mano de mamá esta rígida en la mía mientras tiro de ella, tratando de llevarla por el camino de entrada. Su palma esta húmeda—. No con todos esos niños.

345

—Tienes que hacerlo.

—No puedo.

Mis ojos también son atraídos hacia la puerta, como si pensara encontrar la solución esperando ahí.

Y lo hago. Jase, con la Sra. Garrett de pie junto a él. Los hombros de él están firmes, su brazo apretado alrededor de ella.

La puerta se abre y ellos salen.

—Senadora Reed, le dije a mi mamá que usted tenía algo que decir.

Mamá asiente, su garganta trabajando. La Sra. Garrett está descalza, el cabello revuelto por el sueño, el rostro cansado pero sereno. Jase no puede haberle dicho.

—Sí, yo... yo necesito hablar con usted —dice Mamá—. En privado. ¿Le importaría... venir por algo de limonada a mi casa? —Se frota el labio superior con un nudillo, agregando—. Está muy húmedo esta noche.





—Usted puede hablar aquí. —Jase obviamente no quiere a su madre dentro de los límites de hipnosis de Clay. Ella alza una ceja ante su tono.

—Está más que bienvenida a entrar, Senadora —La propia voz de la Sra. Garrett es suave y cortés.

—Sólo seremos nosotras dos —le asegura Mamá a Jase—. Estoy segura que mi otra compañía se ha ido.

—Justo aquí estará bien —repite él—. Sam y yo mantendremos a los chicos ocupados adentro.

—Jase... —comienza a decir la Sra. Garrett, sus mejillas sonrojándose a su inexplicablemente maleducado hijo.

—Está bien. —Mamá respira profundamente.

Jase abre la puerta mosquitera, haciéndome un gesto para que entre. Me quedo quieta por un momento, mi mirada yendo de mi Mamá a la Sra. Garrett y de regreso. Todo sobre las dos mujeres perfiladas en el camino de entrada son polos opuestos. La vaina amarillo soleada de Mamá, sus pies con pedicura, el vestido arrugado de la Sra. Garrett y sus pies sin hacer. Mamá es más alta, la Sra. Garrett más joven. Sin embargo el ceño fruncido en ambas es casi idéntico. La aprehensión apoderándose de sus rostros, igual.



## Capítulo 51

*Traducido por otravaga**Corregido por Micca.F*

347

No sé cómo lo dijo mi madre, si la verdad salió a borbotones o se filtró de sus labios. Ni Jase ni yo podíamos escuchar sobre el estrépito en la cocina, sólo ver sus siluetas en la creciente oscuridad cuando teníamos un momento para robar un vistazo mientras recogíamos las cajas de pizzas, ahuyentábamos a los niños al baño, a las camas o hacia el hipnótico murmullo de la televisión. Lo que sé es que después de casi veinte minutos, la Sra. Garrett abrió la puerta mosquitera de la cocina, sin que su rostro delatara nada. Le dijo a Alice y a Joel que se dirigía al hospital y que necesitaba que fueran con ella, luego se volvió hacia Jase.

—¿También vendrás?

Cuando se han ido, y Andy, obviamente sufriendo todavía los efectos tardíos de su maratón Jake Gyllenhaal, se queda dormida en el sofá, oigo una voz llamando desde el porche trasero.

—¿Niña?

Espío por la reja metálica el resplandor del cigarrillo de Tim.

—Ven afuera. No quiero fumar en el interior en caso de que George se despierte, pero estoy fumando compulsivamente, no puedo parar.

Doy un paso afuera, sorprendida por cuán fresco huele el aire, las hojas de los árboles desplazándose contra el oscurecido cielo. Me siento como si hubiese estado encerrada en habitaciones viciadas, incapaz de respirar, por horas, días, eones. Incluso en el Parque McGuire, no pude respirar profundamente, no sabiendo lo que tenía que decirle a Jase.

—¿Quieres uno? —pregunta Tim—. Luces como si fueses a vomitar. —Me ofrece el estrujado paquete de Marlboros.





Tengo que reír.

—Definitivamente querría uno si lo hiciera. Demasiado tarde para corromperme, Tim.

La palabra “corromper” regresa para abofetearme... ahora los Garrett lo saben. ¿Han llamado a la policía? ¿A la prensa? ¿Dónde está Mamá?

—Entonces. —Tim abre el encendedor, aplastando la colilla anterior bajo sus sandalias—. La verdad está ahí afuera, ¿eh?

—Creí que te habías ido a casa.

—Me quedé afuera cuando tú y Grace se fueron. Pensaba que Jase iba a soltarlo todo, y que era un momento familiar y toda esa mierda.

*Sí, una agradable y pequeña reunión familiar.*

—Pero no quise irme a casa en caso de que, ya sabes, alguien me necesitara para algo. Para un aventón, como saco de boxeo, para favores sexuales. —Debo hacer una mueca, porque estalla en carcajadas—. Alice, no *tú*. Como niñera, lo que sea. Cualquiera de mis muchos talentos.

Estoy conmovida. No es Nan, pero aquí está Tim. Y después de tanto tiempo fuera.

Parece interpretar mis sentimientos, porque se apresura a continuar.

—La parte de los favores sexuales es puramente por interés propio. Además, odio jodidamente ir a casa, así que ahí está... ¿Dónde está Gracie?

*¿Siendo puesta al tanto de sus derechos?*

Mis ojos se llenan. Odio esto.

—Demonios. No esto de nuevo. Detenlo. —Tim ondea su mano frenéticamente frente a mi rostro, como si pudiera ahuyentar mis emociones como moscas—. ¿Fue al hospital a confesar?

Le explico sobre la UCI. Él silba.

—Me olvidé de eso. Bueno, ¿está en casa?

Cuando le digo que no tengo idea, él deja caer el cigarrillo al suelo, lo aplasta, coloca sus manos en mis hombros, y me voltea hacia mi propio patio.



—Ve a averiguarlo. Me encargaré del fuerte aquí.

Camino por la entrada de los Garrett. Mamá no está contestando su celular. Quizá ha sido confiscado por la policía quienes ya la han cacheado y le han tomado las huellas digitales. Son las diez en punto. Los Garrett se fueron hace una hora.

No hay luces encendidas en nuestra casa. No hay señales del auto de Mamá, pero podría estar en el garaje. Subo los escalones del porche, planeando entrar por la puerta lateral y verificarlo, cuando la encuentro.

Está sentada en el banco de hierro forjado junto a la puerta frontal, el que compró para reforzar el hecho de que debíamos sentarnos ahí y quitarnos los zapatos o las botas en el exterior. Tiene los brazos envueltos alrededor de sus rodillas dobladas.

—Hola —dice con una voz tranquila, indiferente. Estirándose a un lado, levanta algo.

Una copa de vino.

349

Viéndola, me siento enferma de nuevo. ¿Está sentada en los escalones con Chardonnay? ¿Dónde está Clay? ¿Calentando la focaccia?

Cuando pregunto, ella se encoge de hombros.

—Oh, supongo que ahora está a medio camino de regreso a su casa de verano.

—La recuerdo diciendo que si yo hablaba, lo perdería a él también. *Clay juega para el equipo ganador*. Mamá toma otro sorbo, gira la copa, mirándola.

—Entonces... ¿ustedes... rompieron?

Ella suspira.

—No en tantas palabras.

—¿Y eso qué significa?

—Él no está muy feliz conmigo. Aunque probablemente se le está ocurriendo un buen discurso de "renuncia a la carrera". Clay crece con los desafíos.

—Entonces... ¿lo echaste? ¿O se fue? ¿O qué? —Quiero arrancarle la copa de la mano y lanzarla al porche.





—Le dije que los Garrett se merecían la verdad. Él dijo que la verdad era una cosa flexible. Tuvimos unas palabras. Dije que iba a ir a hablar contigo. Y con los Garrett. Él me dio un ultimátum. Me fui de todas formas. Cuando regresé, se había ido. Sin embargo me mandó un mensaje de texto. —Mete la mano en el bolsillo de su vestido, sacando su teléfono como si fuese una prueba.

No puedo leer la pantalla, pero Mamá continúa de todas formas.

—Dice que sigue siendo amigo de todas sus antiguas novias. —Hace una mueca—. Creo que quiso decir “anteriores” novias, puesto que yo probablemente era la mayor. Dijo que no creía en quemar puentes. Pero podría ser bueno si “nos tomamos un tiempo para reconsiderar nuestra situación”.

*Maldito Clay.*

—¿No va a trabajar más contigo?

—Tiene una amiga en la campaña de Christopher, Marcie, que dice que ellos podrían usar sus habilidades.

*Lo apuesto.*

—Pero... ¡pero Ben Christopher es un Demócrata!

—Bueno, sí —dice Mamá—. Mencioné lo mismo en mi pequeño texto de respuesta. Clay sólo dijo: “Es la política, cariño. No es personal.” —Su tono es resignado.

—¿Qué cambió? —Señalo a los ventanales de su oficina, curvándose con gracia a un lado de nuestra casa—. Ahí dentro... tú y Clay estaban en la misma onda.

Mamá se lame los labios.

—No lo sé, Samantha. Seguía pensando en su discurso sobre cómo yo lo había hecho por ti. Para protegerte a ti y a ese chico Garrett. —Se estira, deslizando sus palmas a cada lado de mi rostro, mirándome a los ojos, finalmente—. La cosa es... tú eras la última cosa en mi mente. Cuando pensé en ti... —Se frota el puente de la nariz—. Todo lo que pensé es que si tú no hubieras estado ahí, nadie lo sabría. —Antes de que pueda responder o siquiera permitirme entenderlo, ella levanta una mano—. Lo sé. No tienes que decir nada. ¿Qué clase de madre piensa eso? No soy una buena madre. Eso es de lo que me di cuenta. O una mujer fuerte.



Me duele el estómago. Aunque lo he pensado, aunque recientemente se lo he dicho a Jase en voz alta, me siento triste y culpable.

—Lo dijiste ahora, mamá. Eso es fuerte. Eso es bueno.

Se encoge de hombros, rechazando la simpatía.

—La primera vez que vi a Clay esta primavera, evité mencionar que tenía adolescentes. La verdad sólo era... inconveniente. Que estaba en mis cuarenta con hijas casi crecidas. —Suelta una pequeña risa arrepentida—. Parecía un gran problema en ese momento.

—¿Tracy lo sabe?

—Llegaré a casa mañana en la mañana. La llamé después de que llegué a casa.

Intento imaginar la reacción de Tracy. Mi hermana, la futura abogada. ¿Horrorizada de mamá? ¿Devastada de tener su verano interrumpido? O algo completamente distinto. ¿Algo que ni siquiera puedo imaginar? Oh, Trace. La he extrañado tanto.

351

—¿Qué dijo la Sra. Garrett? ¿Qué pasa ahora?

Ella toma otro gran sorbo de vino. Nada tranquilizador.

—No quiero pensar en eso —dice—. Lo sabremos pronto. —Endereza las piernas, se levanta—. Es tarde. Deberías estar acostada.

Su maternal tono amonestador. Después de todo esto, parece ridículo. Pero cuando veo la caída de sus hombros cuando alcanza la perilla de la puerta, sólo puedo decirle otra verdad, sin importar cuan inconveniente.

—Te amo, Mamá.

Ella inclina la cabeza, en reconocimiento, entonces me hace pasar al frío del aire acondicionado central. Girando para cerrar firmemente la puerta tras ella, suspira.

—Lo sabía.

—¿Saber qué? —pregunto, volteando.

—Sabía que nada bueno saldría de conocer a esa gente de al lado.





# Capítulo 52

*Traducido por Mari NC*

*Corregido por Simoriah*

Contrariamente a las predicciones de Clay, los Garrett no convocan una rueda de prensa al día siguiente. O van directamente a la policía. Sí traen, después de todo, bastón de la palabra<sup>64</sup>. Hay una reunión familiar en el hospital, con todos los niños hasta Duff. Alice y Joel quieren reportar a Mamá inmediatamente. Andy y Jase argumentan en contra. En última instancia, el Sr. y la Sra. Garrett deciden mantener el asunto en privado. Mamá había ofrecido cubrir todos los gastos médicos y los gastos adicionales de contratar a alguien para trabajar en la tienda, me dice Jase, y sus padres debate con eso. El Sr. Garrett no quiere caridad... o soborno.

352

Durante una semana, lo discuten como una familia. El Sr. Garrett es trasladado desde la UCI y Mamá va a visitarlo.

Incluso Jase no sabe lo que pasa entre ellos, pero al día siguiente Mamá renuncia a la carrera.

Justo como ella dijo que lo haría, Clay escribe el discurso para ella.

—Ciertos acontecimientos en mi familia me han convencido de que debo declinar el honor de postularme para el cargo una vez más con la esperanza de servir como su senadora. Los funcionarios públicos también son particulares, y como tal debo hacer lo correcto con las personas más cercanas a casa, antes de intentar servir al mundo en general.

Hay un montón especulación morbosa en la prensa (supongo que siempre la hay, cuando un político dimite inesperadamente), pero se termina después de unas pocas semanas.

---

<sup>64</sup> **N. de T.:** en las tribus aborígenes, el bastón de la palabra permitía hablar solamente a su portador en reuniones.



Espero que ella tome un crucero, ese viaje a Virgin Gorda, que escape, pero en cambio pasa mucho tiempo en nuestra casa, arreglando el jardín que solía cuidar antes de que estuviera tan ocupada en la política. Hace la cena para los Garrett, y me la entrega a mí para que la lleve hasta que Duff se cansa tanto de los tomates secos, el queso de cabra y la pasta de hojaldre como alguna vez lo ha estado de la pizza. Ella me pregunta cómo está el Sr. Garrett, desviando la mirada. Cuando Jase ofrece cortar nuestro césped, me dice que le dé las gracias, pero que "tenemos un servicio".

Uno pensaría, después de todos los años que he venido al B&T, todas las cenas de los viernes por la noche, las festividades, las horas dentro y junto a las piscinas, que lo habría extrañado más desde que colgué mi uniforme y dije adiós al Sr. Lennox. Pero aunque Mamá decide que es el único lugar posible para ir por una última cena familiar antes de que Tracy se vaya a la universidad, no siento una oleada de nostalgia cuando abrimos las pesadas puertas de roble del comedor, sólo sorpresa porque todo está exactamente igual. La suave música clásica reproducida lo suficientemente bajo para ser casi subliminal, la fuerte risa desde el bar, el tintineo de los cubiertos. El olor a aceite de limón, manteles demasiado almidonados y costilla.

353

Tracy va al frente, lo cual es diferente. Mamá sigue. Tenemos nuestro maitre d'<sup>65</sup> habitual, pero no nos lleva a la mesa que siempre ha sido nuestra, debajo del mar de ballenas arponeadas y marineros desafortunados. En su lugar, nos lleva a una mesa esquinera más pequeña.

—Lo siento mucho —le dice a mamá—. Usted no ha estado aquí por un tiempo, y nos hemos acostumbrado a darle esta mesa al Sr. Lamont... él viene todos los viernes.

Mamá mira sus manos, luego abruptamente la levanta de nuevo hacia él.

—Por supuesto. Naturalmente. Esto está bien. Mejor. Más privacidad.

Ella se hunde en la silla que no está de frente al resto de la habitación, sacudiendo su servilleta.

—Lamentamos mucho oír que no nos va a representar de nuevo, Senadora Reed —añade él suavemente.

---

<sup>65</sup> **Maitre d'**: Es el jefe de camareros de un establecimiento de comida, responsable de asegurar que la conexión entre la cocina y el comedor funcione sin problemas.





—Ah. Bueno. Es hora de seguir adelante. —Mamá se estira para tomar la canasta de pan, y añade mantequilla a un rollo con enorme concentración. Luego se lo come como si fuera su última comida. Tracy levanta sus cejas hacia mí. Hacemos eso un montón últimamente. Nuestra casa es un campo minado silencioso. Trace no puede esperar para escapar a Middlebury, y no puedo culparla.

—Hablando de eso —dice Tracy—. Voy a cambiar algunos planes universitarios.

Mamá deja el último bocado de su rollo.

—No —dice con voz débil.

Tracy sólo la mira. Como si Mamá hubiera perdido su derecho a decir sí o no a nada, la cual ha sido prácticamente su postura desde que regresó de la Viña. Y Mamá aparta la mirada.

—Flip se está transfiriendo a Vermont. Para estar conmigo. Tiene un gran trabajo como asistente para algunos profesores del departamento de Inglés. Vamos a tener un apartamento juntos.

Mamá no parece saber dónde comenzar con esto. Por último, dice.

—¿Un asistente?

—Así es, mamá. —Tracy cierra su menú—. Y un apartamento juntos.

A primera vista, podrías confundir ésta con su vieja batalla: Tracy reservándose su derecho a rebelarse, y Mamá negándose a permitirselo. Pero en estos días mi madre siempre parpadea primero. Ahora baja la mirada a la servilleta ahora en su regazo, toma un cuidadoso sorbo de agua, luego dice.

—Oh. Bueno. Éstas *son* noticias.

Pausa mientras el camarero toma nuestras órdenes. Todavía somos demasiado bien educadas o bien entrenadas para mostrar emoción visible frente a los camareros. Cuando se va, sin embargo, Mamá se extiende para tomar el cardigán de seda que ha puesto sobre el respaldo de su asiento, buscando a tientas en el bolsillo.

—Supongo, entonces, que es un buen momento para mostrarte esto. —Cuidadosamente desarrolla una hoja de papel, la alisa con su mano, y la posiciona entre Tracy y yo.



—En venta. La casa de tus sueños. Ubicada en una tranquila calle sin salida en una de las más exclusivas ciudades de Connecticut, esta joya de casa cuenta con lo mejor de todo: comodidades modernas, ubicación privilegiada cerca del paseo marítimo y de la playa, pisos de madera, todo de la más alta calidad. Para precios, por favor consultar a Postscript Realty.

Estoy mirando, sin entenderlo realmente, pero Tracy sí lo hace, inmediatamente.

—¿Estás vendiendo nuestra casa? ¿Nos vamos a mudar?

—Samantha y yo nos mudaremos. Tú ya te has ido —dice mamá, con el fantasma de su antiguo tono agudo.

Es sólo en ese momento que de hecho reconozco nuestra casa en la imagen, captada desde una inclinación, una vista que ya casi raramente tengo... el lado opuesto de los Garrett.

—Tiene sentido —dice Mamá con fuerza mientras el camarero silenciosamente desliza su plato de verduras de campo frente a ella—. Demasiada casa para dos personas. Demasiada... —Su voz se apaga y apuñala a un trozo de arándanos secos—. Le dan un mes para venderse, como máximo —dice.

—¡Un mes! —explota Tracy—. ¿En el último año de escuela secundaria de Samantha? ¿Dónde van a ir?

Mamá termina de masticar su bocado de ensalada, se limpia los labios.

—Oh, tal vez esos nuevos condominios sobre la ensenada. Sólo hasta que nos organicemos. No cambiará nada para Samantha. Todavía iré a Hodges.

—Correcto —murmura Tracy—. Dios, mamá. ¿No ha cambiado ya lo suficiente para Samantha?

No digo nada, pero de una manera Tracy tiene razón. ¿Quién era esa chica que se arrastraba por aquí a principios del verano, con Nan, su mejor amiga, preocupándose por Tim, desconcertada por Clay, manteniendo su enamoramiento en secreto?

Pero eso es exactamente eso, ¿verdad? Todo lo grande ya *ha* cambiado.

Nuestra casa fue la obra de arte de Mamá, su testimonio del hecho de que merecía lo mejor de todo. Pero lo que yo amaba era la vista. Y por tanto tiempo, ésa fue quien fui. La chica que observaba a los Garrett. Mi vida al lado.





# MY LIFE NEXT DOOR



Huntley Fitzpatrick

Pero ya no soy esa observadora. Lo que Jase y yo tenemos es real y vivo. No tiene nada que ver con cómo se ven las cosas desde lejos y todo que ver con cómo son de cerca. Eso no va a cambiar.

356

Beekzinga!





## Capítulo 53

*Traducido por Vero*

*Corregido por Majo*

Ahora es de madrugada, fin de semana del Día del Trabajo. Las clases comienzan mañana, con su desfile de tareas, clases avanzadas y expectativas. Cuando abro los ojos ya puedo sentir el cambio, el perezoso aire profundizado, los días de verano de Nueva Inglaterra cediendo a la frescura del otoño. Conduzco mi bicicleta hacia el océano para nadar antes del amanecer, centrándome en mis movimientos, y luego flotando en las olas, mirando las estrellas desvaneciéndose en el cielo. *Haré* equipo de natación este otoño.

357

Estoy de vuelta en casa antes de que el sol se haya elevado completamente y acabo de salir de la ducha cuando lo oigo.

—¡Samantha! ¡Sam! —Froto mi toalla sobre mi cabello y camino hacia la ventana. Todavía está oscuro pero iluminado lo suficiente para que pueda ver a Jase de pie debajo del enrejado, algo en su mano.

—Hazte a un lado por un segundo —me llama.

Cuando lo hago, un periódico oscila hacia arriba y en la ventana, en un arco perfecto.

Hago saltar mi cabeza hacia atrás.

—¡Qué brazo! Pero no estoy suscripta al *Stony Bay Bugle*.

—Mira adentro.

Partiendo la banda de goma, desenrollo el papel. Dentro hay una perfecta flor de encaje de la reina Anne, frágil y floreciente alrededor de un centro tan verde como la primavera, con una nota alrededor del tallo.

*Ven a la casa del lado. Tu carruaje espera.*





Trepo por el enrejado. Allí, en el camino de entrada de los Garrett está el Mustang, los asientos destrozados reemplazados por suave cuero marrón, la parte delantera pintada de un verde de carrera deslumbrante.

—Es hermosa —digo.

—Quería esperar hasta que estuviera perfecto, una nueva mano de pintura por todas partes. Entonces me di cuenta perfecto podría ser demasiado tiempo.

—No hay bailarinas de hula todavía —señalo.

—Si tienes ganas de bailar o hacer el hula, adelante. Aunque el asiento delantero está un poco apretado. Podrías tener que ir por el capó.

Me río.

—¿Y rayar esa mano de pintura? De ninguna manera.

—Vamos. —Abre la puerta del lado con una floritura, haciéndome pasar, entonces salta él mismo, introduciéndose con facilidad a través de la puerta del lado del conductor.

—Suave —le digo, riendo.

—Bien, ¿eh? Practiqué. La clave para evitar el aterrizaje en la caja de cambios.

Todavía estoy riendo mientras gira la llave en el contacto y el coche ruge a la vida.

—¡Funciona!

—Por supuesto —afirma Jase con aire de suficiencia—. Abróchate el cinturón. Tengo algo que mostrarte.

La ciudad está en calma y tranquila, mientras paseamos por las calles, demasiado temprano para abrir tiendas, demasiado temprano para que el Breakfast Ahoy despliegue su toldo. Pero los chicos repartidores del periódico ya han hecho su trabajo.

Conducimos por la larga carretera de la costa y terminamos en el estacionamiento de la playa, cerca de Clam Shack, donde tuvimos nuestra primera cita.

—Vamos, Sam.



Tomo la mano de Jase y caminamos por la playa. La arena está fresca, firme y húmeda por la marea baja, pero está ese brillo del calor en el aire que te dice que va a ser un día abrasador.

Salimos por el camino rocoso hacia el faro. Todavía está bastante oscuro, y Jase tiene una mano firme en mi cintura mientras trepamos por las enormes piedras torcidas. Cuando llegamos al faro, me empuja hacia los tubos esmaltados negros que forman la escalera que lleva a la azotea.

—Tú primero —dice—. Estoy justo detrás de ti.

En la parte superior, nos agachamos en el cuarto donde la enorme luz enfrenta el océano, luego, subimos a la azotea suavemente inclinada. Jase mira su reloj.

—En diez, nueve, ocho...

—¿Algo va a estallar? —Pregunto.

—Shh. Ventajas de ser un repartidor de periódicos. Sé exactamente cuando esto sucede. Shh, Samantha. Mira.

359

Nos tumbamos de nuevo, de la mano, miramos sobre el océano, y contemplamos la salida del sol sobre el techo del mundo.

# Fin





## Sobre la Autora



360

**Huntley Fitzpatrick** creció soñadora y distraída en la costa de Connecticut, asistió a Concord Academy y Yale. Floreció en una familia de ratones de biblioteca en la que todos tenían siempre la nariz metida en un libro. Mantuvo un diario exhaustivamente minucioso que asustó a sus novios, pero ha demostrado ser muy útil en su carrera como escritora. Su romance contemporáneo debut, *My Life Next Door*, fue publicado en junio de 2012 por Penguin-Dial para lectores jóvenes. Ahora escucha a escondidas y se rie con sus seis hijos que le proveen de perspectiva y material. Está representada por la increíble Christina Hoglebe de la Agencia Jane Rotrosen.





# Agradecimientos

## Moderadoras

Paaau  
Sheilita Belikov

## Traductoras

AariS	Kathesweet	nahirr	Sheilita Belikov
Andy Parth	lalaemk	NayeliR	sprinkling
areli97	LizC	otravaga	Susanauribe
carmen170796	Lizzie	Paaau	vanehz
dark&rose	Lorenaa	Panchys	Vero
Elenp	Lore_Mejia	PaulaMayfair	Vettina
ignacia_xx	Mari NC	Primula	vitruski
Jo	Maru Belikov	Shadowy	

361

## Correctoras

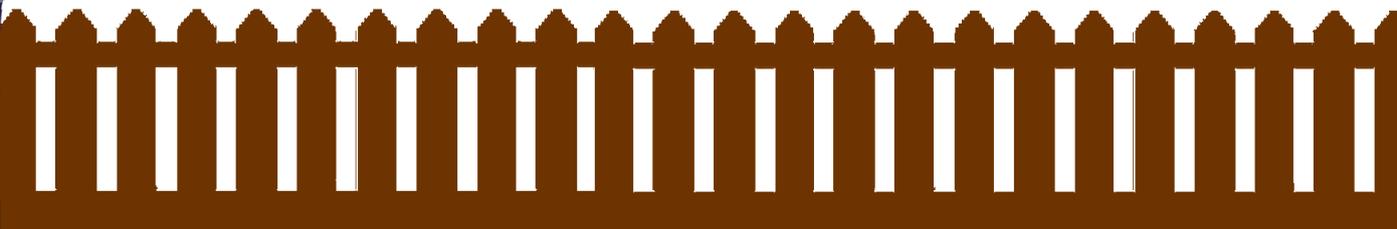
Majo	Elsecretodelastortugas	Micca.F
Paaau	BrendaCarpio	Laurence15
Simoriah	Dai	dark&rose
★MoNt\$3★	Naty	
Mari NC	Vero	

## Revisión

Paaau	Majo	Marina012
Lizzie	dark&rose	Simoriah

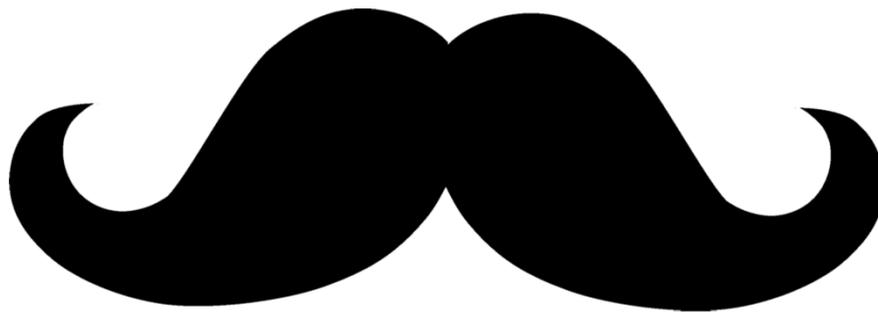
## Diseño

Sheilita Belikov





¡Visítanos!



362

<http://bookzinga.foroactivo.mx/>

